Bohemia

LA MAS SENSACIONAL SERIE CIENTIFICA!

"EL CHOQUE DE LOS MUNDOS"

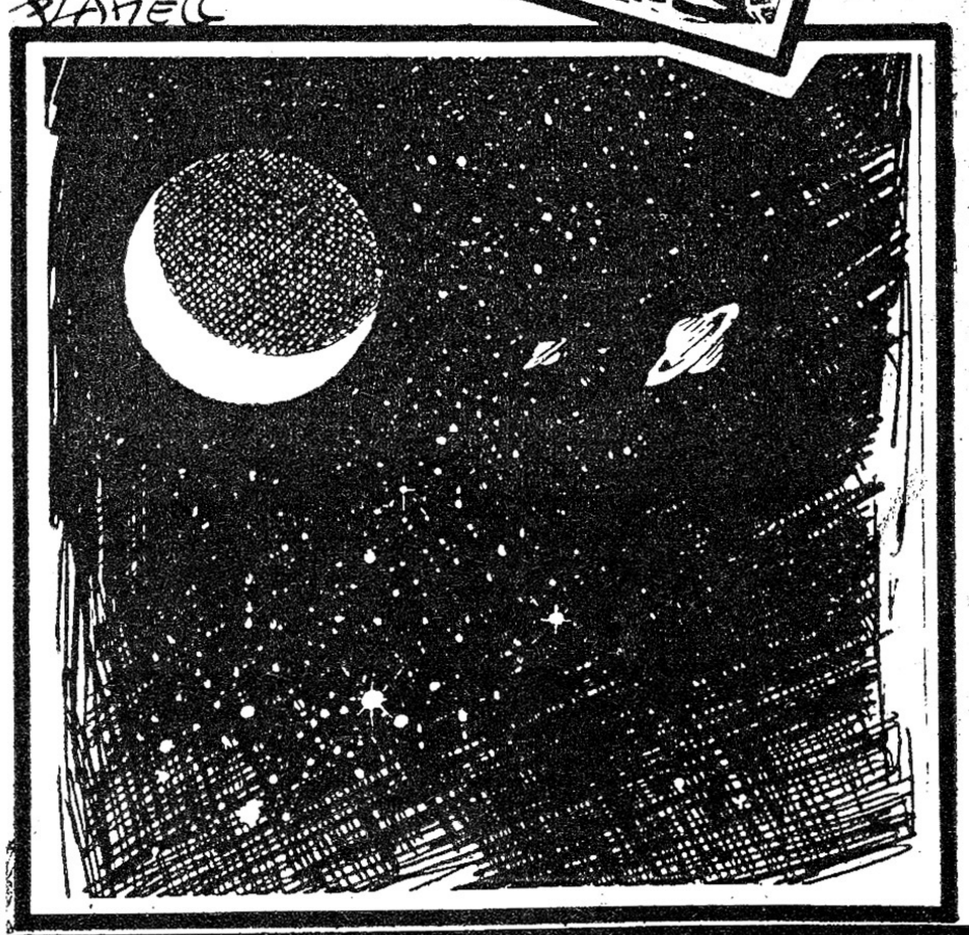
EMOCIÓN!
CIENCIA EXACTA!
TERROR!
PREOCUPACIÓN!
ANSIEDAD!
AMOR!

TODA UNA GAMA DE SENSACIONES HUMANAS

EMPEZARÁ A PÚBLICARLA

Bohemia

EN LA EDICIÓN DEL VIERNES
9 DE NOVIEMBRE



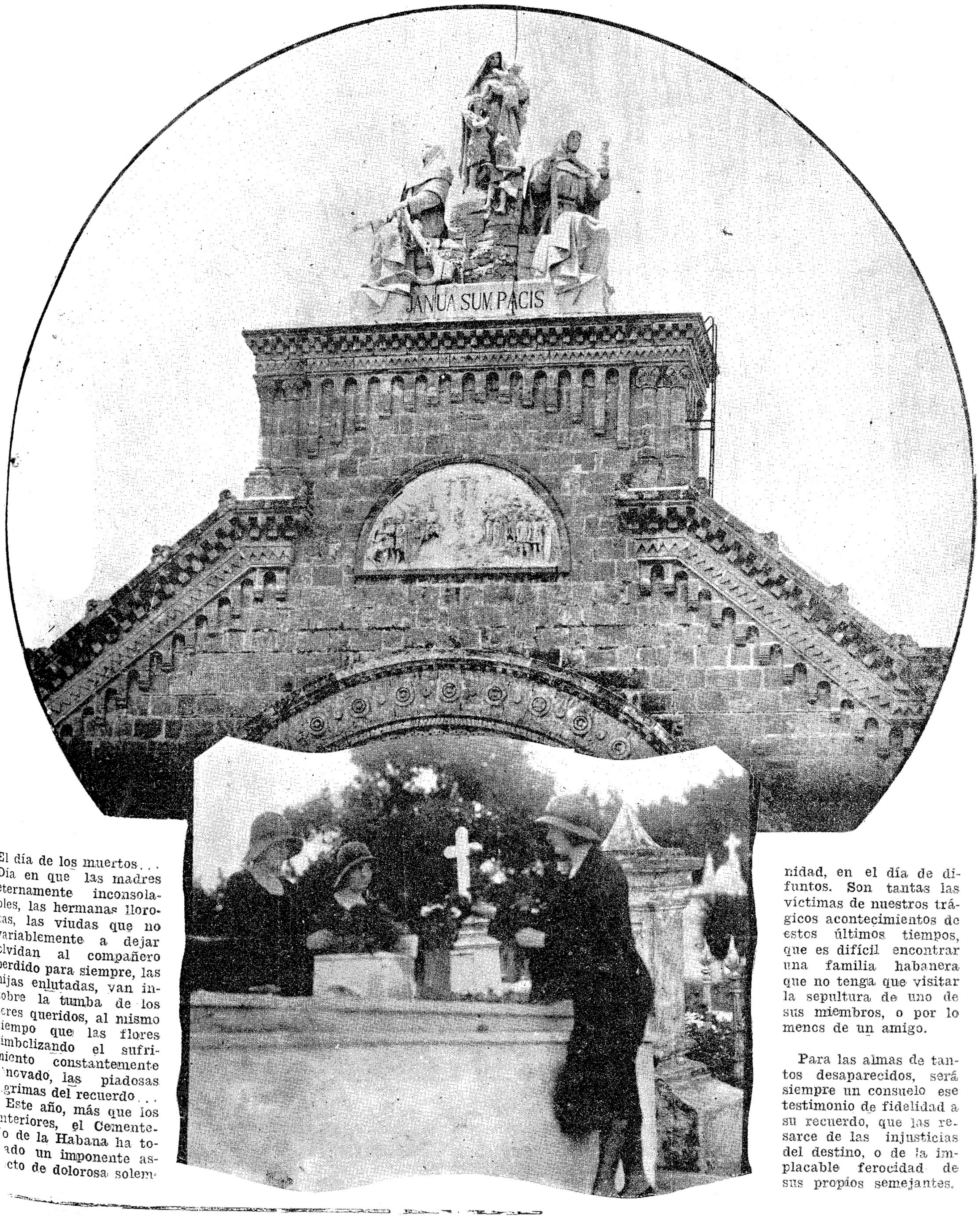
Esta novela científica le hará vivir momentos de verdadera ansiedad: New York bajo las aguas; un planeta que con velocidad inaudita se precipita sobre la tierra, etc., todo un mundo de emociones gozadas a través de la imaginación de un feliz autor.

ESTÉ AL TANTO Y NO DEJE DE LEERLA

LA HABANA,
NOVIEMBRE 4
DE 1934.

Bohemia

AÑO 26.
VOL. XXVI,
NUM. 38.



El día de los muertos... Día en que las madres eternamente inconsolables, las hermanas llorosas, las viudas que no variablemente a dejar olvidan al compañero perdido para siempre, las hijas enlutadas, van insobre la tumba de los seres queridos, al mismo tiempo que las flores simbolizando el sufrimiento constantemente renovado, las piadosas lágrimas del recuerdo...

Este año, más que los anteriores, el Cementerio de la Habana ha tomado un imponente aspecto de dolorosa solemnidad, en el día de difuntos. Son tantas las víctimas de nuestros trágicos acontecimientos de estos últimos tiempos, que es difícil encontrar una familia habanera que no tenga que visitar la sepultura de uno de sus miembros, o por lo menos de un amigo.

Para las almas de tantos desaparecidos, será siempre un consuelo ese testimonio de fidelidad a su recuerdo, que las resarce de las injusticias del destino, o de la implacable ferocidad de sus propios semejantes.

EL DIA DE DIFUNTOS

MISTERIO

ILUSTRO CARLOS

Polgoet es una pequeña aldea de pescadores situada al fondo de una cuenca perdida de la Bretaña. Un amigo me había elogiado su encanto salvaje, y resolví ir allá con el objeto de tomar algunos apuntes.

El amigo que me había recomendado aquel paraje, me había dado una carta de presentación para cierto personaje, el único hombre civilizado que me fué posible encontrar en aquellos lugares. Se llamaba Breat Kergen. Después de la muerte de su mujer, a quien adora extraordinariamente, volvió a su tierra natal, donde fijó su residencia en una enorme casa cuadrada, pendiente como un nido de gaviota, en un hueco de granito, en la extremidad de la punta de Batz.

Pregunté por el camino que conducía a la casa del señor Breat Kergen. El hombre y la mujer a quienes dirigí la pregunta se miraron con estupor. Al fin, fué el hombre quien se decidió a hablar:

¡Mal camino, señor! No le conviene demorarse allá hasta la caída de la tarde, pues podrá tener pésimos encuentros.

—¿Contrabandistas?

—No. ¡Aparecidos!

Y como yo hiciera un gesto de sorpresa, el hombre me dió a conocer la leyenda que circulaba entre los pescadores acerca del señor Breat Kergen. Casi nadie lo veía. Una vieja criada era su única compañía, a quien, por otra parte, no le dirigía la palabra sino para los quehaceres de la casa. Sin embargo, por ella se sabía que el señor Breat Kergen, desde que anochecía, se metía en un cuarto, el antiguo dormitorio conyugal, que daba sobre el mar. Le había prohibido a la criada que subiera al piso que él ocupaba. Pero, hasta el amanecer, la vieja lo oía caminar y hablar, por encima de su cabeza. También afirmaba que había reconocido la voz de la señora de Breat Kergen. Y se esparció por la aldea la creencia de que la difunta reaparecía todas las noches.

Ese relato acrecentó mi deseo de conocer al hombre que lo había inspirado, y me apresuré a dirigirme hacia la casa.

La encontré tal como me la habían descrito. Estaba encaramada sobre un costado del acantilado, y por el otro miraba hacia el campo. Una amplia bóveda daba acceso a ella, bóveda que conducía a un patio interior.

El portal estaba abierto. Entré en el patio, donde una criada estaba tendiendo ropa. Le entregué la carta que llevaba, y ella se la llevó a su amo.

Al cabo de un momento, un anciano, robusto y sonriente, vino hacia mí, rogándome que lo perdonara por haber esperado afuera.

Entramos en la sala y le expuse mi deseo de pintar los paisajes de aquellos alrededores. Pareció interesarse por mis proyectos con tanta amabilidad, que acepté en seguida la invitación que me hizo para almorzar con él al día siguiente.

Aquel hombre era tan afable, tan equilibrado, tan normal, que yo me preguntaba cómo había podido surgir una leyenda tan absurda en torno a su vida. Y como ya había entre nosotros cierta familiaridad, creí poder arriesgarme a referir las historias que circulaban con respecto a su persona. Yo esperaba verlo sonreir y encogerse de hombros; pero contestó con una gran solemnidad:

—Es muy cierto, señor, que mi mujer vuelve todas las noches. No es que se manifieste bajo una forma humana, como el vulgo lo entiende, sino que me revela su presencia por medio de signos indudables; y esta correspondencia con su alma es el único consuelo que me queda después de su muerte.

Lo miré con asombro; me parecía que conservaba todo su buen sentido.

—Comprendo que mis palabras lo aturden un poco, señor—siguió—. Tal vez me crea usted presa de un acceso de locura intermitente. Yo he sido, como usted, un incrédulo. Pero un día he visto que rendirme a la evidencia.

—Sólo deseo ver para creer—contesté, por pura cortesía.

—Pues bien, ya se convencerá—concluyó.

Luego, sin darme muchas explicaciones, me relató cómo se había convertido al espiritismo, después de haber oído decir, en una reunión de espiritistas, por medio de una mesa a la cual había interrogado, que la enfermedad que provocó la muerte de su mujer era un cáncer, detalle que él solamente conocía.

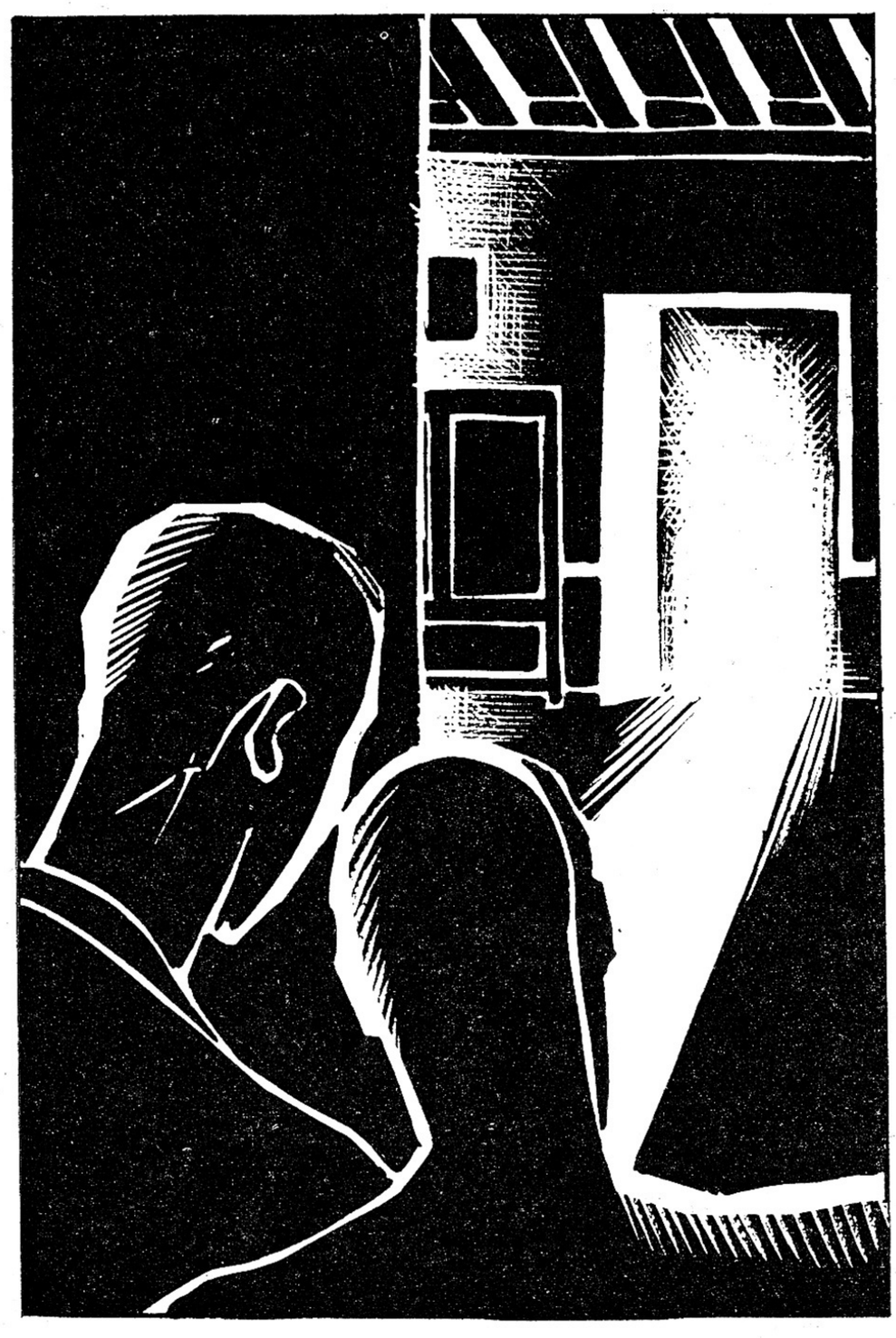
—Puede haber sido una coincidencia—objeté.

—¡Una coincidencia! Esa suposición podría aceptarse si yo no tuviera todas las noches la confirmación del primer hecho.

La conversación prosiguió con cierta indiferencia. Pero, cuando quise retirarme, el hombre me dijo, acompañándome hasta el portal:

—Vuelva esta noche, antes de las nueve.

◇

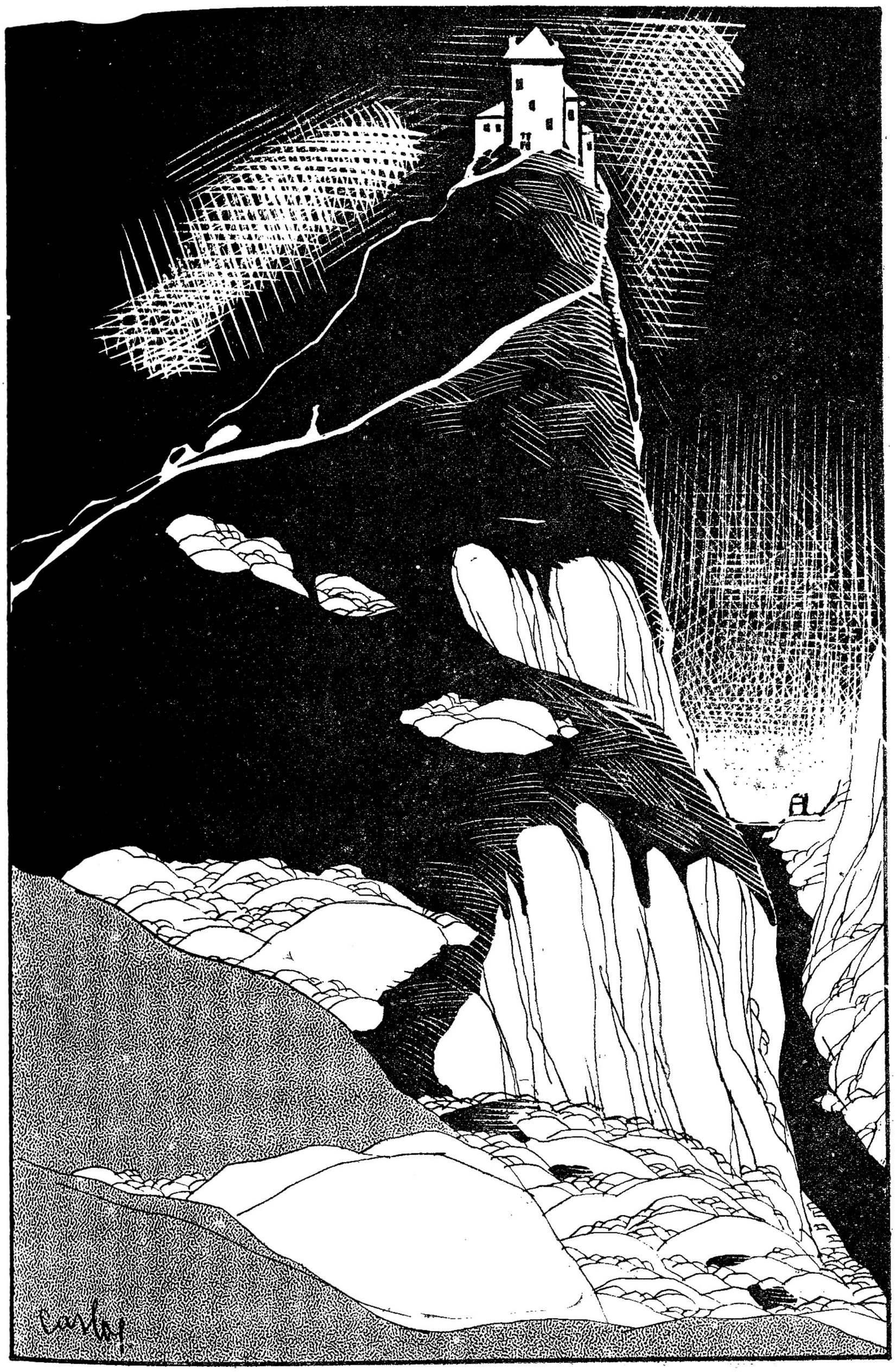


A las ocho y media, volví a presentarme en casa del señor Breat Kergen. Inmediatamente me hicieron pasar a su habitación. A causa de la oscuridad, no distinguí nada al principio, sino una lamparita que no lograba disipar la sombra por completo. Al cabo de un momento, ví al hombre. Estaba sentado en una butaca y parecía absorto en la contemplación de un retrato de mujer que estaba colgado en la pared. Me senté a su lado, en silencio, y examiné la habitación. No tenía más que una ventana que daba sobre el mar. Una gran cama estaba frente a aquella ventana. Una biblioteca, un armario, una mesa de trabajo y algunas sillas componían todo el mobiliario.

Permanecíamos allí desde hacía un buen rato, cuando el anciano me tomó por un brazo, murmurando con entusiasmo:

—¡Es la hora! Ella no tardará en venir...

Sentí que mi garganta se oprimía, que mi corazón aceleraba sus latidos sin que pudiera determinar la causa de mi temor. Era una angustia inexplicable. Acaso la aprensión de un misterio. De súbito, la casa se es-



donde se refugiaba el señor Breat Kergen. Al fin, la fatiga me venció y me dormí con un sueño pasado.

◇

Al despertarme, encontré unas líneas garabateadas por el señor Breat Kergen, con las cuales se excusaba de partir bruscamente para Rennes donde lo llamaba un negocio urgente. Estaría de regreso el día siguiente, y me rogaba que mientras lo esperara, considerase su casa como la mía.

Aquella carta me trajo a la memoria los acontecimientos de la noche anterior. La claridad del día, disipando llos terrores de la noche, me devolvió mi escepticismo. Pensé en los fenómenos extraordinarios de que había sido testigo. No me espantaban ya, pero permanecían inexplicables. La hipótesis de una alucinación no me satisfacía, y suponer un engaño de parte del señor Breat Kergen, era una cosa inadmisible.

Experimenté el imperioso deseo de volver a la habitación frecuentada por los fantasmas, con el fin de entregarme a una minuciosa investigación sobre el terreno. Desde la ventana, pude convencerme de que la criada seguía lavando interminablemente, y me deslicé hacia el cuarto del señor Breat Kergen.

Examiné primeramente la puerta. Era vieja y carcomida. De pronto, constaté que los goznes no estaban rigurosamente encima el uno del otro, lo que permitía a cada hoja de la puerta una incli-

(Pasa a la Pág. 42.)

meció, y la puerta se abrió lentamente. Con los ojos agrandados por el espanto, yo esperaba ver a algún extraño visitante erguirse delante de mis ojos. Pero el umbral abierto permaneció vacío.

—Ahí está—me dijo el anciano—. Apaguemos la luz para que manifieste su presencia.

Y sopló la lámpara. Nos quedamos inmóviles en la obscuridad. En medio del ruido del mar y del viento, yo creía percibir algo así como gritos humanos, ronquidos y lamentaciones. Varias veces creí que golpeaban en los postigos, y a cada golpe todo mi cuerpo se estremecía. Al cabo de una hora más o menos, mi mirada intentó sondear las tinieblas, cuando una claridad brotó de los cristales de la biblioteca, pasó por encima de la pared y desapareció. Lancé un grito de terror, al que respondió una exclamación de triunfo de mi compañero. El anciano me agarró, exclamando:

—¿Ya ve usted que ella está ahí? ¡Nos oye, nos responde! ¿Está usted convencido?

No puedo decir si fué por sugestión, o a causa de la agitación nerviosa que sufría en aquel momento, pero lo cierto es que vi, que me pareció ver la figura transparente, diáfana, de una bellísima mujer que nos miraba sonriendo.

En aquel instante, la claridad reapareció sobre la pared y se reflejó en la biblioteca.

—Ahora váyase usted—me dijo el anciano—. Déjenos solos. Tenemos muchas cosas que decirnos.

Encendió la lámpara y me condujo amablemente a una habitación contigua. Me dejé conducir, anonadado, como en un sueño.

—Vaya a descansar—agregó, despidiéndose—. Mañana conversaremos. Ella me está esperando.

Después, sus pasos se amortiguaron en el corredor y oí que cerró la puerta. Permanecí sentado largo rato en mi cama, con el oído atento.

Hasta mí llegaban confusamente ruidos de voces procedentes del cuarto

ANDRE DE LORDE

DESNUDO

...Súbitamente, pero no como una aparición, sino como un ensueño, aparece erguida, en el esplendor menudo y albo de su maravillosa desnudez, Danna Lisa. Sabéis ya quién es Danna Lisa, ¿verdad? La dulce chiquilla americana que nos trajo esa gran bailarina que es Dorothy Byton, y que se presenta todos los días en el escenario del "Campoamor" envuelta en las caricias de sus abanicos rojos, o sutilmente acariciada por las transparencias de su negro velo de madona...

✠

Hasta ahora, las danzarinas desnudas habían de ser consideradas como seres abstractos,

más allá de todo análisis humano, o como divinidades, poseídas del santo delirio de los derviches danzantes. Y si alguna surgía, allá por los atelieres de la bohemiada parisiense dispuesta a acercarse con su desnudez pagana al instinto endemoniado de los espectadores, se la llamaba apóstol de un arte de excepción, al que las minorías reverenciaban.

✠

En efecto, Isadora Duncan, para explicar la complicada intelectualidad de sus danzas hablaba a sus amigos de Galileo, de Darwin, de Hackel: "La danza verdadera—decía, no es ni más ni menos que una transposición de la gravitación del Universo en el individuo humano". Y al hablar de ella, un cronista famoso, solía escribir: "...pero no es nunca la danzarina clásica, no es el ser de pies alados, no es la que con piruetas académicas, sin sentido neto, realza la belleza. Sus actitudes significan siempre algo grande. Son actitudes esculturales. Son, desde el principio hasta el fin, monótonamente, divina y monótonamente, actitudes en que se nota un fuego intelectual..."

✠

Napierkowska exclamaba: "Mi danza es sagrada. Yo vine al mundo para bailar en un templo..."

(Pasa a la Pág. 43.)

FOTOS DE VALES

¡La ciudad de Oldin!

Y se ve una población grande, poco más importante que una aldea. Suficientemente grande para tener pretensiones. Pero damos unas cuantas vueltas por ella, recorremos sus calles principales, llegamos hasta los suburbios más distantes... Y lo hemos visto todo. Después quedará en nosotros un deseo violento de largarnos de allí cuanto antes. Su espectáculo popular más impresionante, es ver cruzar los carros de bomberos cuando se precipitan por las calles anchas y rectas para atacar un incendio que ha producido en su establecimiento un comerciante quebrado cualquiera. Las calles se llenan de chiquillos anémicos, de mujeres con aspecto palúdico, de desocupados. Luego pasarán muchos días sin que ocurra cosa digna de atención. Cuando se ahoga un chiquillo en

MIEDO

el río, hay una breve sensación de inquietud en los hogares. Has que se determina quién es la víctima, todas las madres pasan u hora localizando a los suyos, enviando recados y dando instrucc nes a los que tienen a su alrededor para que tomen precaucion cuando la corriente es muy fuerte. Esto ocurre comunmente en época de las grandes lluvias, en que se desatan los temporale Bajo los cielos oscuros, negros, cerrados, parece la última esp ranza de luz. Durante ocho, diez, quince días, llueve interminab mente. El río ensancha su caudal, se hincha como una vena a p to de reventar, y al fin se desborda inundándolo todo. Arrasa puentes, arruina las cosechas y se lleva el ganado. Ginetes int pidos que salen de la ciudad o pretenden entrar a ella, pere también en las aguas tumultuosas. Al fin aparece el sol, bla turbio, como manchado de grasa. Una bola de cristal empañ Las casas están llenas de salpicaduras de barro y de rosetones humedad, de gente mal humorada y de voces.

Cuando se restablece el buen tiempo, la herrería abre su pue de cinc, se enciende la fragua y se detienen ante ella las caba duras pensativas. Jorge empuña otra vez las herramientas y suscitan las discusiones con el operario Ladislao, que lo humi Jorge va a poner su mano flaca y huesuda sobre un hierro c quiera, y Ladislao lo impide con su brazo musculoso y duro, figura alta, su carácter díscolo. La discusión termina a veces un puñetazo que recibe la nariz de Jorge. Hasta que interv el patrón y amenaza con lanzarlos a la calle a los dos. Ladis se calla, porque sabe que el patrón no lo lanzará nunca a la ca y Jorge va a la puerta a atender a un cliente que llega. Esto ocurrido por lo menos una vez a la semana durante 3 meses que los dos operarios trabajan a la herrería; se sabe por qué, pero se guardan un rencor profun nacido quizás de una antipatía natural, que no se ex ca, por lo menos a Jorge. Odia y teme a su compañ El otro lo desprecia y goza humillándolo. La cara d gada y preocupada de Jorge se alarga tras cada una estas escenas, y el cuerpo macizo de Ladislao se crec se consolida más en sí mismo. Es como una gimnas periódica en que sus almas se ejercitan y se carg como un acumulador para saltar un día definitivam te en la última explosión de enemistad que los separ

A las cuatro de la tarde ya no hay nada que hacer. sol barre las calles con sus escobazos de luz. Es verano. Jorge, co como un perro sin dueño, sale del trabajo, toma a la derec entra por un callejón, llega a su casa y se tiende a leer. E consuelo. Mientras, Ladislao irá al café a jugar al dominó o a damas, a embrutecerse con los desocupados de la ciudad. Si p de los pocos centavos que tiene, mañana reñirá con Jorge y asestará el puñetazo de costumbre. ¡Jorge! ¿Pues no tiene p tensiones de saber más que ninguno su oficio y además una p ción de cosas que le enseñan los libros?... ¿A que no es c de resistirle un golpe bien asestado en la barbilla? ¡Bah! ¡ libros!

—¡Doble nueve!

—¡Paso!

—¡Dominó!

Si la partida no acaba en riña, salen del establecimiento a diez de la noche, cuando el propietario, soñoliento, los despide ra cerrar.

A esa hora, Oldin duerme tranquilamente. El río se desliza s ve y callado. Los astros efunden su luz pálida. Por la madrug entran a la ciudad los carros de los lecheros, las recuas de campesinos que van a depositar sus verduras al mercado. Al a necer, toda la población estará en pie, dispuesta para el trab

Jorge también. Y Ladislao. Pero nunca se encontrarán en la lle, porque ambos viven en direcciones opuestas. De todos mod se saludarían cordialmente. Marcharían juntos hacia la herr y comenzarían a trabajar con el entusiasmo de siempre. Las ñanas son frescas y no suscitan discrepancias en sus veinte a El calor de la fragua es lo que, seguramente, enardece su ca teres. Pero, aunque se abrase, Jorge teme a Ladislao con un mor irresistible. Su brutalidad, su pesadez de oso pardo, su m dura y hasta su mirada llena de agresividad, lo pasman. Si fuera tan fuerte como el otro... No, no podría nunca con él. tonces baja la cabeza y, por las tardes, se refugia en sus libr

Ahora, por las noches, bajo el claro calor de las estrellas, ha con Fara, la novia que ha encontrado al paso, un día que se vió de su camino ordinario. Las noches son claras y esplén El cielo expande un azul maravilloso. Al final del crepúsculo, las casas se han encendido luces amarillas. El farol de la esq da un resplandor bermejo. Pasan gentes cantando. El aire se va las canciones y las disuelve, volcándolas más allá del río so los campos que duermen.

por

F. de Ibarzabal

La casa de Fara tiene luz en la sala. Y la luna, que ha salido trabajosamente por detrás del techo empinado del Ayuntamiento, da en los rostros de los novios, que conversan sigilosamente cosas de aparente misterio. Ladislao pasa junto a ellos. La calle resuena bajo el pesado golpe de sus zapatos. En torno a Jorge se acuna un temor sensible y se extiende la inquietud. Ladislao cruza, mira, sonríe, saluda a Fara. Millares de pisadas golpean los oídos de Jorge, hasta que la sombra fugaz se aleja, se pierde en la sombra distante. El eco de las pisadas es sombrío. Tan sombrío como la calle, por donde se apaga lentamente.

—Es Ladislao,—dice Jorge ahogadamente.

—¿De la herrería?

—Sí, el otro operario.

Fara estira el cuello hacia el final de la calle, donde se cuajan las sombras inauditas.

Como un tejado que se inclina hacia el derrumbe, el alma de Jorge desciende hasta la acera, cubierta por el musgo de la desolación. No sabe qué decir, y cuando se retira camina con pasos torpes. Lee hasta tarde. Fara sueña con trasmutaciones inadmisibles, con collares de cuentas de colores y con vestidos nuevos. Ladislao ha decidido sustituir a su compañero. La luna se ha ido cayendo hasta enredarse en los árboles y por fin se ha ahogado en el río. Oldin reposa bajo la impasible perennidad de las estrellas. Ahora lee confusamente el obrero, el operario Jorge. Inclina sobre el libro la cara flaca y desmedrada como una desilusión, y los ojos, entre las pestañas mezquinas, tienen una claridad amarilla.

Jorge sale de la ciudad un domingo. Fara lo ha despedido como se despide a un criado. Casi lo ha echado, como se hace con un perro que molesta. En la noche, la luna no es más que un pedazo de arco amarillo que se ha roto de tanto dar tumbos por el cielo. Por eso no alumbra a Fara y Ladislao, que se besan en el portal, junto a la calle rota.

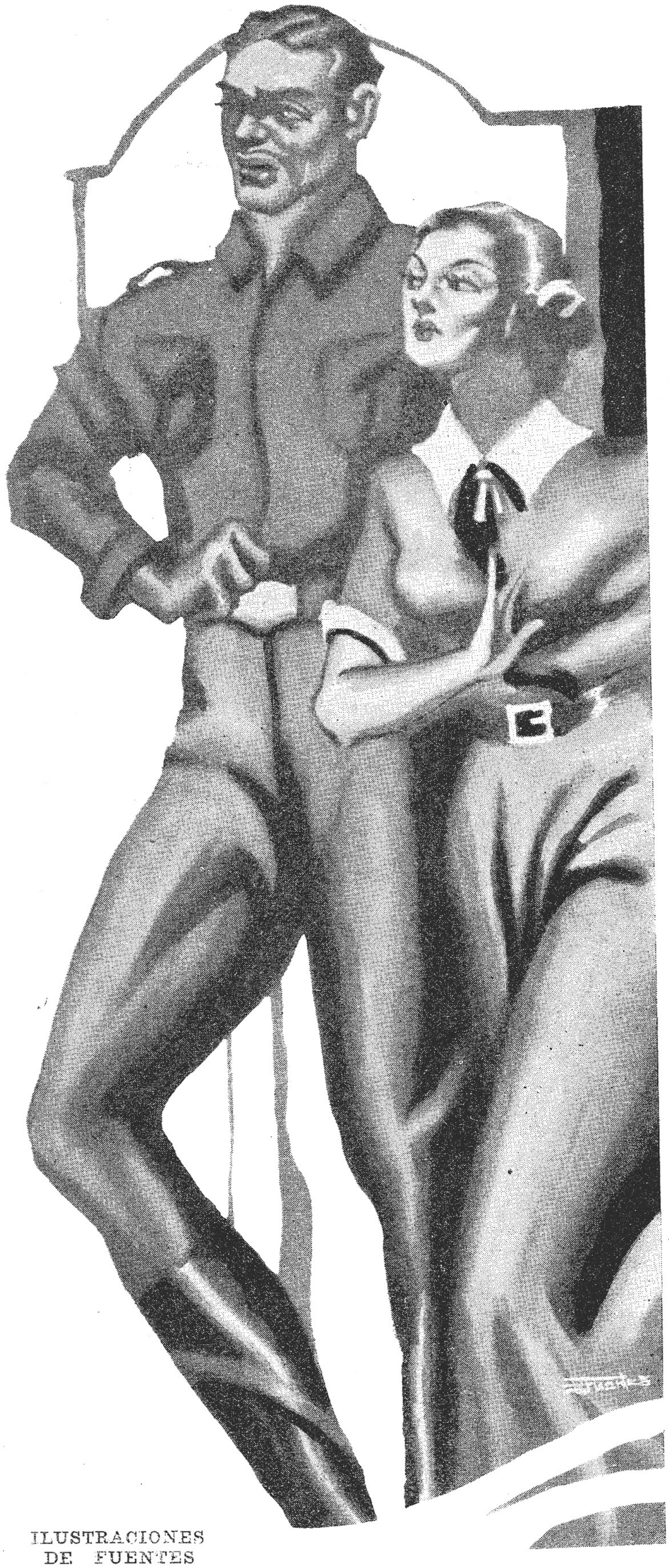
Se casaron en el invierno. Después, un incendio destruyó la herrería. La noche es tempestuosa, y el carro de los bomberos salta por encima de los baches. Los perros corren, ladrando, junto a la bomba que humea y se desespera por llegar a tiempo. Los vecinos se asoman a las ventanas. Lejos, un resplandor rojizo que se lanza a lo alto hace palidecer las estrellas.

Una comisión de alistamiento se fijó en Ladislao un día que buscaban hombres para el ejército. Tres días después, con su uniforme ceñido por todas partes, con sus polainas hinchadas sobre la pierna hercúlea, fué destinado a la guarnición de San Juan, un pequeño destacamento en el fondo de un valle. Los soldados lo llaman Finisterre, porque más allá no se sabe que haya sino pantanos, manglares insalubres y terrenos bajos y anegados. Paludismo, malaria: Finisterre. Sí. Aquello es el fin de la tierra. De las tierras salubres, por lo menos.

Jorge se regocijó largamente. ¡Finisterre! El pequeño destacamento es renovado constantemente, porque la tropa no puede resistir el clima. Las emanaciones de las tierras pantanosas, cubiertas de aguas pluviales estancadas, impregnan el aire de terribles miasmas que contaminaban a los hombres. Ni los caballos toleran el aire que se respira en San Juan. El agua para beber hay que llevarla de la población de San Miguel, a quince kilómetros, y depositarla en grandes tanques herméticos, renovada también casi cotidianamente. El sol cae allí más implacablemente y hace efervescer las lagunas verdosas por encima de las cuales se extiende una sabana verdinegra de yerbas sobre las que no se ve jamás volar a las aves. Pequeños reptiles inofensivos rastrean entre los tallos. Todo el panorama, hasta la costa, es un amplio escenario de muerte. ¡Finisterre!

Oldin languidece. Sus pequeñas industrias se consumen lentamente, en una larga y desesperada agonía. A veces, el largo convoy del ferrocarril no tiene por qué detenerse en su estación, amarilla de tiempo, y pasa de largo, con estrépito, como por una ciudad muerta. Las últimas inundaciones han arruinado las cosechas. El poder central no se determina a votar créditos para obras públicas que dieran ocupación a sus hombres desempleados. Y el comercio local, aferrado tenazmente a una esperanza de resurrección, se defiende bravamente de la quiebra. En esos días los vecinos pueden ver correr muchas veces, a través de las calles enlodadas, los carros de bomberos.

Jorge cruza las calles silenciosas. Son las dos de la tarde. Hace una visita a su casa. Saluda brevemente a los suyos. Ve las ruinas de la herrería hecha escombros, pasa de largo y ve en la distancia, cerrada como una cárcel, la casa de Fara. Por la tarde, en un automóvil desvencijado que hace viajes periódicos a la próxima población donde trabajaba, regresa. Mejor organizada su vida,



ILUSTRACIONES DE FUENTES

con un salario más alto que le permite mejor alimentación, tranquilo y en una población de aguas tan salutíferas que son de fama en todo el país. Jorge se ha transformado. Su madre, al verlo al cabo de tres meses de ausencia, casi no puede reconocer en el hijo erguido, ancho, fuerte como una ceiba y flexible como un pino joven, al escuálido muchacho que tan poco tiempo antes ha ido a ganar el pan a la población distante. Para Jorge, que se reconoce vuelto del revés, con audacias desconocidas hasta entonces en él, lleno de la resolución definitiva de vencerlo todo, es el triunfo mayor. Su brazo atlético puede ahora, en cualquier momento, desbaratar el rostro de su más poderoso antagonista. Los

(Pasa a la Pág. 45.)

El CONQUISTADOR

por ROBERT DIEUDONNÉ

Jaime Vergadín había logrado que representaran su primera obra en el Odeón, una comedia en un acto que iba a producirle más honores que dinero.

Naturalmente, se había enamorado de su principal intérprete: Colette Taverny, que no buscaba en el escenario del segundo teatro francés sino una especie de consagración.

Colette había tomado parte en la representación de algunas revistas en otros teatros de menos importancia. Era la amiga de un banquero que, a pesar de la crisis, no reparaba en gastos de ninguna clase. Pero ya no le bastaba ser una de las mujeres más mimadas de París, y había hecho todo lo necesario para entrar en el Odeón, con la esperanza de pasar después triunfalmente a la Comedia Francesa, como testimonio de una legítima ambición, lo cual no está al alcance de todo el mundo.

Ella había representado algunos papeles de confidente, algunos papeles de coqueta; había representado todo lo que habían querido que representara.

Pero el acto de Jaime Vergadín era de asunto moderno; y en un papel de mujer de mundo, Colette podía mostrar su gusto, su elegancia, sus vestidos, uno al principio, el otro al fin, para probar que la crisis no le afectaba.

Habiendo terminado de decir la última palabra de la obra, esperó una llamada antes de caer en los brazos del autor, que consideraba aquel estreno como el acontecimiento más bello de su vida.

Algunos amigos fueron a su camerino a felicitarla, a lo cual ella contestó con una voz imperceptible: "Estoy muerta de cansancio". Y cualquiera hubiera creído que era una muchacha extremadamente frágil.

Pero, cuando se marcharon todos sus amigos, Colette, que se había quedado sola con Jaime, cambió inmediatamente de semblante. Ya su rostro no expresaba ninguna fatiga. Escuchó placenteramente las palabras del autor, y le prometió todo lo que quiso. Entre otras cosas, le prometió ir a almorzar con él al día siguiente.

—¿Dónde iremos?

—Donde usted quiera.

—Lo dejo a su elección.

Ella citó el nombre de un restaurant famoso por sus platos exquisitos y por sus altos precios.

—Muy bien; mañana a la una...

Se besaron con ardor. Luego Colette empujó dulcemente al joven autor hasta la puerta, mientras le decía:

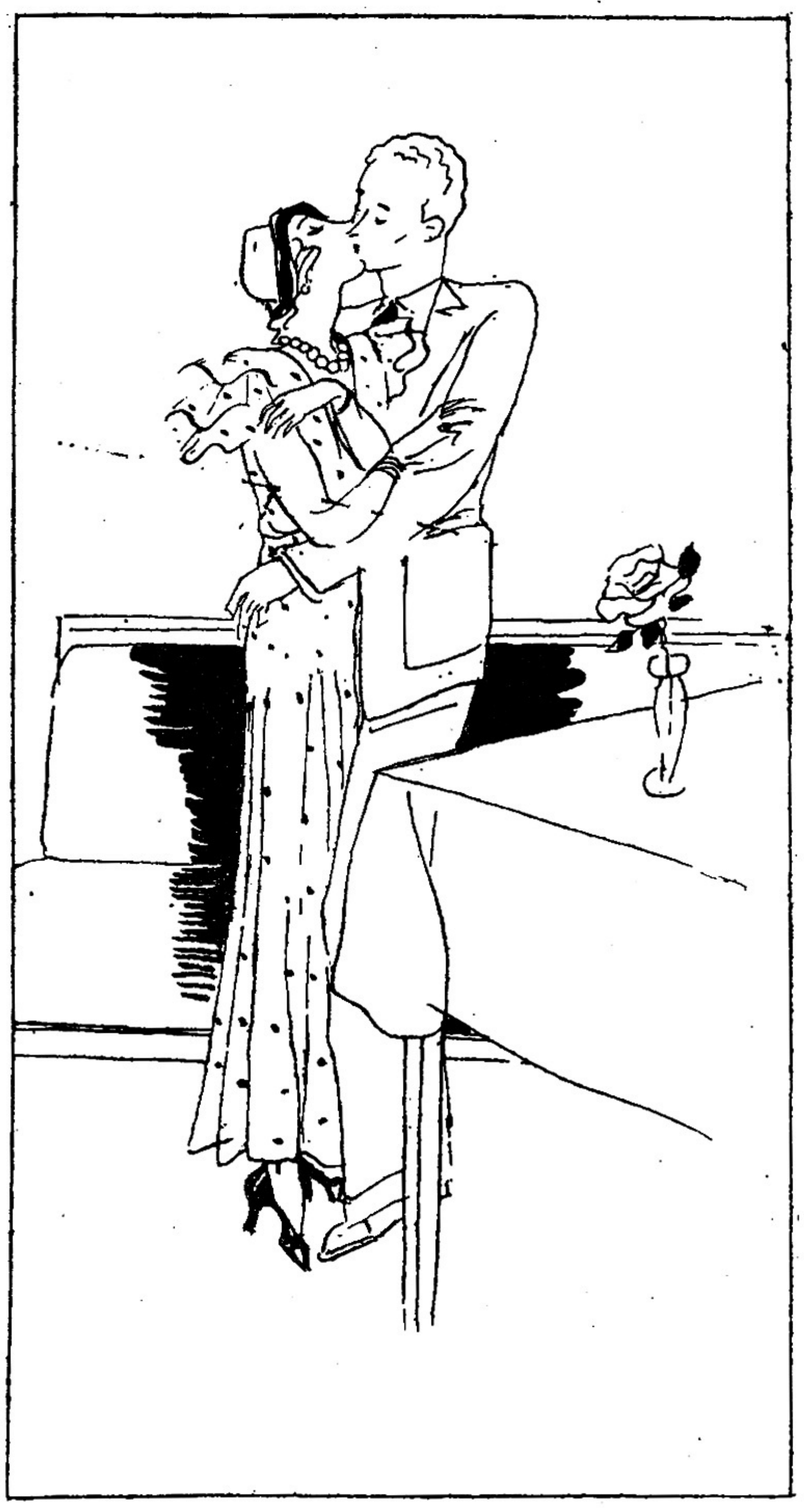
—De todas maneras, tengo que cenar esta noche con mi amigo y sus amigos...

Y agregó para consolar a su enamorado:

—¡Qué fastidio!

Volvieron a besarse en la puerta, y Jaime se marchó, meditando.

Naturalmente, tenía la intención de ofrecer a su amiga un almuerzo magnífico, aunque no le quedaba en el bolsillo nada más que un par de billetes de diez francos. Sin embargo, podría sablear a sus padres, obteniendo de cada uno cincuenta francos. Mas según la idea que se hacía de aquel restaurant, estimaba que esa cantidad de dinero era insuficiente para obsequiar a una artista de renombre, cuyo inmenso y flamante automóvil apenas podía doblar en las esquinas de las calles estrechas.



Tomaría el dinero de sus padres, a quienes no podía pedir nada más puesto que no eran ricos. Después iría a ver a un amigo generoso, a quien le sacaría fácilmente un billete de cien francos, prometiéndole presentarle a Colette. El amigo se encantaría con esa promesa.

Pero el día siguiente por la mañana, Colette estimó que la idea de hacerse invitar en un restaurant de lujo por un pobre muchacho sin fortuna, era una idea cruel y loca. En el momento de pagar, Jaime se pondría lívido o escarlata, murmuraría palabras incoherentes, bajo la insolente sonrisa del camarero. Era una afrenta que Colette quería evitarle de todas maneras a su enamorado. No amaba a Jaime con una pasión desenfrenada ni mucho menos, pero la juventud y la inexperiencia del muchacho le inspiraban una tierna simpatía.

Buscó una combinación y la encontró.

Se vistió rápidamente, llegó al restaurant y llamó al camarero que la servía siempre.

—Gastón, prepáreme un reservado—le dijo—. Dentro de un momento, vendrá aquí un joven. Pregúntele si me busca a mí y dígale que suba.

(Pasa a la Pág. 65.)

SAGUA PIDE ZONA FRANCA

Recoge esta plana varios aspectos de la monstruosa manifestación verificada en la ciudad de Sagua, en demanda de un Puerto Libre para aquella jurisdicción. Todas las clases vivas de la ciudad, representativos de todas las colectividades, miembros de todos los sectores políticos, integrantes de las organizaciones obreras, grupos de intelectuales; todo lo que representa y vale de la progresista ciudad norteña, se ha unido en un magnífico esfuerzo para demandar ventajas justas y necesarias. BOHEMIA, que aunque es una publicación nacional y se edita en la capital de la República, se siente estrechamente vinculada con todas las regiones y con todas las ciudades de Cuba, cree su deber cooperar a las aspiraciones de los habitantes de Sagua hoy, como ayer tan decisivamente cooperara al logro de las aspiraciones de Matanzas. ¡Puerto Libre para Sagua, lo demanda el pueblo también!

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:

Fué en el frío y desapacible otoño siguiente a la espectacular resolución del Crimen del Dragón, que Philo Vance tuvo que hacer frente al más sutil y diabólico problema criminal de su movida carrera. Quizás si la suprema sutileza del plan criminal lo fué una carta anónima dirigida a Vance personalmente treinta y seis horas antes de que el primer hecho trágico se produjera. Esta carta—contramarcada en Closter, New Jersey, y muy mal escrita en maquinita—, señalaba los graves peligros que amenazaban a los miembros de la familia que ocupaban la antigua mansión de Llewellyn, en Park Avenue.

Refiriéndose a Vance como "al único hombre en New York capaz de impedir tan terrible catástrofe", la carta continuaba indicando la atmósfera de tensión existente entre los distintos miembros de aquella casi infeliz familia: la acomodada Sra. Llewellyn, su vicioso hijo Lynn, la esposa de éste (una antigua estrella de comedias musicales), la otra hija Amelia y el hermano de la Sra. Llewellyn, jugador empedernido, llamado Richard Kinkaid—propietario del Casino de su nombre—, el más exclusivo lugar de juego en la ciudad de New York. La causa de la tensión existente, como más adelante se expresaba, era el matrimonio de Lynn que era considerado como "una terrible equivocación". La única persona no perteneciente a la familia que se mencionaba en la carta era Morgan Bloodgood—jefe de los croupies del Casino—joven de colegio con prodigiosas facultades para las matemáticas.

Todas estas personas—protagonistas en la amenazante tragedia—debían comer reunidos aquella noche (sábado 15 de octubre.) El escritor de la carta le pedía a Vance de la manera más apremiante que visitara el Casino más tarde, durante esa misma noche, y que mantuviera una estrecha vigilancia sobre los tres hombres—Kinkaid, Bloodgood y el joven Llewellyn.

Mientras Vance estaba considerando esta extraña comunicación con Markham, el Fiscal del Distrito, el timbre del teléfono sonó y una voz bastante poco audible le preguntó si visitaría el Casino en la hora indicada. Vance había decidido acudir de antemano, ocurriendo de esta suerte que el gran detective fué testigo presencial del primer episodio del misterio del famoso crimen—el envenenamiento de Lynn Llewellyn, que se desmayó y cayó al suelo junto a una mesa de ruleta llena de jugadores, y momentos después de haber tenido un monumental golpe de suerte.

¿Cómo ocurrió aquéllo? Los conocimientos que Vance tenía del juego de la ruleta le habían hecho comprender que Lynn no era el mismo de siempre en aquella noche, aunque ganaba bastante en ciertos momentos, porque según avanzaba el juego, las maneras y procederes del joven iban siendo más fuera de lo natural, su respiración se hacía más difícil y su rostro se iba tornando bastante enrojecido.

Poco antes de producirse el desmayo, se había tomado un vaso de whisky y otro de agua fría, pero nada más se había visto pasar por sus labios, aunque había ordenado otra copa de la misma bebida en las primeras horas de la noche, sin que llegara a tomarla. La única circuntancia fuera de lo normal, en relación con esta copa que había tomado ahora, era que había pedido para él el vaso de agua natural, en lugar del agua de seltz que había traído el sirviente japonés, y que esta agua había sido tomada, de acuerdo con las indicaciones de Kinkaid, de la garrafa de agua que éste tenía para su uso en su oficina particular—garrafa que más tarde Vance pudo comprobar que había quedado completamente vacía después de servido el vaso de Lynn.

EL CRIMEN del CASINO

por

S. S. VAN DINE

Tales eran los desconcertantes hechos que Vance tuvo que hacerle conocer a Markham a su retorno del Casino, en el propio departamento del Fiscal del Distrito. Casi inmediatamente se produjo un hecho nuevo y más sorprendente, ya que acabando Vance de interesarse en el hospital por el estado de Lynn, sonó el timbre del teléfono, recibiendo Markham un mensaje del sargento Heath, del Departamento de Homicidios, que era extraordinariamente desconcertante.

—¡Dios mío, Vance!—exclamó—. Algo diabólico y terrible está teniendo lugar, y después añadió—: La joven esposa de Llewellyn está muerta, ¡envenenada!

Apenas si me había dado cuenta de que Kinkaid no estaba en la oficina cuando la puerta se abrió, después de haber sido girado el nabo de la cerradura. Miré en torno aprehensivamente, mientras allí, de la parte adentro de la puerta, estaba parado Lynn Llewellyn, ligeramente inclinado hacia adelante, con un revólver de acero azul en su diestra. Movía el cañón del arma amenazadoramente de uno al otro sitio, pretendiendo cubrirnos con él a los tres hombres que estábamos en su presencia. Un extraordinario y desconcertante cambio parecía haberse producido en el hombre de un minuto al otro, sus ojos, medio cerrados, pero siniestros y penetrantes como dagas, parecían taladrarnos al fijarse en cada uno de nosotros.

—Gracias por haber venido—dijo en un tono de voz bajo y rencoroso—. Y ahora, háganme el favor de sentarse en esas tres sillas que están apoyadas contra la pared. Antes de enviarlos a todos al infierno tengo algo muy importante que decirles.

Vance miró al hombre con marcada curiosidad, después descansó la mirada en el revólver que éste sostenía siniestramente en la mano.

—No tenemos nada más que hacer, Markham—dijo—, Mr. Llewellyn parece ser el maestro de ceremonias aquí.

Vance estaba parado entre mí y Markham, y resignadamente se sentó en la silla del centro. Las tres sillas habían sido colocadas en fila contra los paneles de una de las paredes de la oficina, deliberadamente esperando que nosotros llegáramos a ocuparlas. Markham y yo nos sentamos a ambos lados de Vance y, siguiendo su ejemplo, apoyamos nuestros brazos en los brazos de las sillas.

—Siento mucho haberlo mezclado en este asunto, Markham—dijo Vance en tono quejumbroso—. Lo mismo le digo a usted, mi querido Van.

—Bote ese cigarrillo—gruñó Lynn, con los ojos fijos en Vance.

Vance obedeció.

—Y no haga el más ligero movimiento—añadió el hombre—. Me mortificaría mucho tener que despacharlo antes de decirle unas cuantas cosas que quiero hacerle saber.

—Y además, que a nosotros nos agradaría e interesaría mucho escucharlas—murmuró Vance con un tono de voz en el que difícilmente se ocultaba la curiosidad—. Yo creí que me había dado cuenta de todo su juego.

Llewellyn por toda respuesta produjo un chasquido de satisfacción con la boca.

—Usted pensaba que yo había agotado

mi resto—dijo al cabo—que tenía que declararme perdedor en la bancarrota. Pero todavía me quedan seis fichas por jugar, estas pequeñas fichas de plomo que tengo dentro de la manzana de este revólver.

Mientras decía estas palabras con mal contenido placer, acariciaba el cilindro del revólver con su mano izquierda y mostraba una cínica sonrisa de satisfacción.

—Voy a situar cada dos de estas fichas —dijo—en el corazón de cada uno de ustedes. ¿Cree usted que con ese juego ga-

Vance movió la cabeza afirmativamente.

—Sí. Puede ser que gane. Pero al cabo tendrá usted que rendir banderas, ya que tendrá que abandonar los procedimientos sutiles e inteligentes, para caer en los métodos directos y vulgares. Ese no era, después de todo, el crimen perfecto que persona tan habilidosa podía haber ejecutado. Sólo convirtiéndose en pistolero puede usted lograr cubrir las apuestas que de otro modo perdería.

Estas palabras produjeron una extraordinaria y afectada contextura en el tono de voz de Vance.

—Usted ve, Markham—dijo en un aparte—este es el hombre que asesinó a su esposa. Su sistema tan bellamente elaborado le ha salido mal en algún aspecto.

—Oh, no—interrumpió Llewellyn violento—. No me ha salido mal mi sistema en ninguna de sus partes. Solamente ha sido necesario prolongar, llevar el juego un poquito más hacia adelante.

Vance sonrió secamente.

—Tendrá usted que añadir tres crímenes más a su lista, con el fin de cubrir el primero.

—Eso no me importa ni me preocupa—dijo Llewellyn con un placer salvaje.

El revólver de su mano estaba fijo, y su mirada era fría y desafiante. Todo en él parecía personificar la muerte fatal e includible. El hombre poseía un poder que parecía doblemente terrible a causa de la suavidad, casi femenidad de los contornos de su rostro. El joven mantuvo la mirada fija en Vance; y después de un momento preguntó:

—¿Sabe usted mucho de todo lo que yo he hecho? Me gustaría llenar sus lagunas.

—Sí, eso halagará su vanidad—devolvió Vance—. Había contado con eso.

Los labios de Llewellyn se arcaron en una mueca, en una terrible sonrisa.

—¿Ha creído usted por un momento que yo no tenga sangre fría bastante para matarlos a tiros a ustedes tres?

—Oh, no, no—dijo Vance ponderativamente—. Estoy absolutamente convencido de que usted intenta matarnos a los tres. Es cosa tan simple jugar al blanco con tres hombres a quienes se tiene indefensos y muy cerca. El más cobarde de todos los gangsters es absolutamente decidido en este aspecto.

—Me he dado cuenta de la ingeniosidad de ustedes—gruñó Llewellyn en un tono de voz ronco y entrecortado—. Y esta culminación aquí en este momento es algo mucho más sutil de lo que ustedes pueden imaginar y concebir. Tengo una coartada perfecta para esta tarde. Es interesante que ustedes sepan que en estos momentos estoy en viaje en dirección a Westchester con mi madre.

—Sí, desde luego, yo sospechaba algo de esa naturaleza. Su mamá no estaba en la casa esta mañana cuando estuve allí.

—¿Estuvo usted en casa esta mañana?

—Sí, estuve allí por un momentito. Su madre hubiera sido perjura por salvarlo a usted, desgraciadamente. Ella ha sospechado que usted era culpable desde un principio.

—Eso puede o no puede ser—gruñó el otro—. De todos modos, las sospechas no pueden dañar a nadie. Son las pruebas las que entran en cuenta.

Vance movió la cabeza afirmativamente.

—Sí, hay algo de eso. Entre paréntesis, usted fué anoche a Atlantic City, ¿no es eso?

—Naturalmente, pero nadie sabe que yo estuve allí. Simplemente fuí a telefonear en nombre de mi amado tío.

—Fué una suerte para la realización de su plan que el Secretario de Markham no conoce ni su voz ni la de su tío.

—Fué por eso que tuve la precaución de telefonear antes de que el eminente Fiscal del Distrito llegara a su oficina.

Vance inclinó ligeramente la cabeza en señal de comprensión, con los ojos todavía fijos intensamente en la peligrosa boca del revólver aún apuntada contra él

—Resulta perfectamente claro — dijo— que usted entendió todo lo que le dije en su casa anoche.

—Eso era muy fácil—dijo Llewellyn—. Yo sabía cuando usted estaba pretendiendo dirigirse a Bloodgood, que en realidad lo que estaba tratando era de hacerme saber lo mucho que ya había averiguado. Y Ud. pensó que yo haría algún precipitado movimiento para contrarrestar su acción ¿no es eso?

Un gesto de desdén pareció subirle a los labios.

Pues bien —continuó— yo no hice un solo movimiento, ¿no es así? Pero felizmente les tengo a todos ustedes aquí y me voy a dar el gusto de fusilarles a todos. El Casino está indefinidamente cerrado por causa de la muerte de Virginia y en estos momentos no hay nadie en el edificio. Kinkaid y Bloodgood, ambos están fuera. Tomé una llave del edificio, del departamento que tiene Kinkaid en casa, hace cuestión de una semana. Estamos completamente solos aquí, Vance.

—Veo que usted ha pensado las cosas maravillosamente bien—murmuró Vance—. ¿Qué es lo que espera?

Llewellyn hizo una mueca y chasqueó la lengua.

—Me estoy divirtiendo. Estoy interesado en saber hasta dónde tenía usted conocimiento de mis planes. Sé que usted ha logrado descubrir una buena parte de ellos y quiero tener el gusto de explicarle el resto antes de despacharlo a mejor vida.

—Desde luego, que eso le está dando vueltas en la cabeza a usted— contestó Vance tranquilamente—. Le voy a ayudar a reconstruir su espíritu.

—¡No importa eso!—dijo Llewellyn con calma y con frío tono que denunciaba más terror que colérica violencia. Haga su relato. Quiero escucharlo. Y entre tanto, no separe las manos de los brazos de la silla —ni usted ni sus compañeros—porque al menor movimiento los despacho para el infierno sin la menor dilación.

LA TRAGEDIA FINAL

(Martes, Octubre 18; 2 y 15 de la tarde.)

Vance miró a Llewellyn con extraordinaria tranquilidad durante varios minutos.

—Muy bien, le diré cuanto sé.

—¡Vance!—dijo Markham hablando por primera vez desde que entramos en el Casino—. ¿Por qué hemos de darle gusto a este asesino?

—Puede que usted tenga razón, Markham—dijo Vance fijando la mirada en Llewellyn—. Pero creo que no haya mal alguno en sostener un rato de charla con nuestro ejecutor.

—Empiece, vamos. ¡Hable!—dijo Llewellyn con exagerada calma.

—Según yo lo veo—dijo Vance— usted decidió deshacerse de su esposa y echar la responsabilidad de la muerte a su tío. Su esposa había llegado a ser un estorbo para ustedes—su madre y usted ni la querían ni les gustaba—y usted, particularmente, podía sentirse más seguro de toda su herencia si su esposa estaba fuera del camino. En cuanto a Kinkaid, nunca le agradó a usted en ninguna forma; y al eliminarlo como un posible heredero, también le eliminaba como otra posible fuente de contrariedades. Usted le odia apasionadamente por su superioridad y por su manifiesto desprecio contra usted. Esta es naturalmente la más frecuente actitud de los tipos como usted. Así empezó usted a trabajar con su mente egoísta y vanidosa, para delinear su crimen perfecto.

Vance hizo una pausa con su despreciativa mirada fija amenazadoramente en Llewellyn. Entonces continuó:

—Usted concibió la idea del envenenamiento porque era indirecta y estaba en sus manos. Usted sabía que su esposa estaba usando un colirio para la vista todas las noches. Y usted había leído en los libros de toxicología de su padre que era posible producir la muerte mediante la absorción de belladona, a través de las membranas mucosas de los ojos y la nariz. Fué muy fácil para usted disolver unas cuantas tabletas de belladona o de atropina en la solución usada para los ojos.

—Pero no era usted lo suficientemente versado en los métodos de la moderna toxicología para conocer que hoy no es el estómago el único órgano que se lleva al examen de los analistas. Antes existía la equivocada idea de que sólo un análisis del estómago era necesario para determinar la existencia o no de un envenenamiento; pero en los últimos libros de investigación, ese punto ha sido suficientemente discu-

(Pasa a la Pág. 51.)

PACTO de CABALLEROS

—¡Tú! ¿Aquí?—exclamó la mujer, envolviéndose instintivamente más en su bata rosada de baño, con los ojos desorbitados, puestos sobre el hombre interceptándole inesperadamente el paso.

—Sí—respondió él con tono satisfecho, abarcando, inmóvil, de una mirada larga e impertinente, los contornos firmes de su bello cuerpo, la angustia reflejándose en el suave rostro palidecido.

Alarmada, llevándose las manos inquietas al escote, ella procuró ocultar mejor su ebúrneo busto, intentó huir por el pasillo débilmente iluminado de la nave, reteniéndola un ademán resuelto del hombre, su voz imperativa:

—¡Será mejor que te quedes, y... que no grites! Es tarde; podrías acatarrarte—continuó con ironía—. Son peligrosas estas salidas, Maricusa; a bordo, sobre todo, hay que cuidarse mucho del frío y de la murmuración...

—Entonces, ¿por qué no acabas de irte, de dejarme tranquila? —casi le rogó ella—. Eso, al menos, fué lo que como caballero me prometiste...

—Cuando nos separamos en tierra—cortó él—creyendo yo en la sinceridad de tus palabras, en el fin de este extraño viaje tuyo, el cual, según me aseguraste, era exclusivamente para reflexionar a solas, sin él ni yo, y decidirte...

—Por uno de los dos; lo que no he hecho todavía.

—¿Quieres que sobre tu traición a nuestro pacto te diga aún que mientes? ¡Demasiado bien sabes que si yo estoy aquí es porque él está también! ¡Para algo he estado espiándolos, velando la oportunidad de hablarte, para que sepas que de ahora en adelante yo también cuento! ¡Eres muy linda, Maricusa, pero a los hombres no se les engaña así!

Acercándose, fué a besarla, estrujarla, retrocediendo ambos actitud, más que de ofendida, visiblemente apesadumbrada defensa.

Por GONZALO DE QUESADA y MIRANDA

Ambos la amaban, prometieron darle tiempo a decidirse. Y ambos quebraron su promesa, la siguieron, acabando por concertar un modernísimo, aunque inútil pacto... ¡Pero no habían contado con la tragedia que los acechaba: ¡un fuego a bordo, el naufragio!

Eran tres con sólo dos salvavidas... ¿Qué pasó?

La pregunta la contesta, de manera emocionante, Gonzalo de Quesada y Miranda, cuyo último libro "Cloroformo", editado en Madrid, lo confirma como uno de nuestros mejores cultivadores del difícil género de los cuentos cortos.

—Te juro, Jorge—afirmóle ella—que todo lo que me inculpas es incierto. Antonio también se despidió de mí en tierra, sorprendiéndome ayer, como tú ahora, con su indeseada presencia.

—Lo siento —contestó el hombre, impasible, —mirándola con dureza— pero no puedo creerte, ¡¡de tan coqueta y variable que eres!¡ ¡Menos mal, que al fin hemos de ver cuál de los dos tienes por juguete!

—Si esa es tu opinión, Jorge—susurró ella, como temerosa de despertar los pasajeros en los camarotes cercanos— ¿por qué me persigues, por qué no me dejas con los que no piensan como tú de mí?

Se oyeron pasos, dibujándose la figura de un camarero, aprovechando entonces la muchacha la oportunidad para fugarse, sin darle tiempo al hombre de responderle.

Bien entrada la mañana siguiente, Jorge y Antonio se encontraron sobre cubierta con Maricusa, adelantándose ambos para ofrecerla a beber en la barra.

Risueña, con recobrado aplomo, sus dorados cabellos batiéndole las rosadas mejillas, ella fingióse graciosamente sorprendida de ver los dos jóvenes, quienes se escudriñaban con mal velado disgusto.

—¡Ah!—interrumpió ella al fin el embarazoso silencio, sonriéndoles sin preferencias—. ¿Quién iba a decirme que habría de encontrarme, en alta mar, con mis dos más asiduos pretendientes?

—Pero—continuó con un mohín, después de haber sorbido lentamente su **high-ball**—¿es posible que hayan perdido la lengua mis dos gentiles nadadores? Vamos a ver—dijo, fijándose en Antonio —cuéntame cómo alcanzaste el buque ¿y tú, Jorge?—añadió, volviéndose hacia al otro.

—Para bromas basta—respondió el primero—recuerda mejor cuál fué la razón que me diste para hacer este viaje.

—Y yo—remachó el segundo, frunciendo el ceño—opino también que no debes persistir en esta farsa, ni estoy dispuesto a seguir tolerándola...

—Pues tendrán que tener paciencia—cortó ella, arqueando las

(Pasa a la Pág. 58.)

El misterio

(Continuación del Capítulo anterior.)

Aunque engañado por el secuestrador, el coronel Lindbergh aún se negaba a dejar manos libres a la policía. Había un centenar de preguntas, referentes a las negociaciones de Jafsie, que requería contestación.

¿Quién era el chauffeur del taxi que llevó la nota a Jafsie preparando la primera cita; quién era el otro chauffeur de taxi que trajo las instrucciones para el pago del rescate? ¿De quién recibieron los mensajes que entregaron? Estudiaremos todo ésto más adelante. Permítasenos primero estudiar la escritura de las cartas pidiendo el rescate, analizar su contenido, y ver si encontramos en ellas alguna pista respecto al tipo de persona que las escribió.

EL SECUESTRADOR FUE UN LOCO?

Aunque los expertos pueden estar desacordes respecto a la escritura de las notas de rescate del hijito de Lindbergh, se muestran prácticamente unánimes en considerar que el que las escribió era un alemán, o había tenido educación alemana. Esta creencia estaba basada tanto por la escritura como por el símbolo usado como identificación en las notas.

Aún sin considerar este símbolo, puede verse que el carácter general de la letra en muchas de las cartas es alemán, que la construcción de muchas oraciones es alemana, y que hay una tendencia marcadamente alemana a usar palabras compuestas. También es evidente que el que las escribió tenía la capacidad de pensar correctamente en alemán.

La fraseología es toda alemana. Oraciones y frases completas, que en principio parecen confusas, se hacen inteligibles cuando se consideran como una traducción literal alemana.

Sustitúyase la palabra alemana "dazu" que significa "en ello" en una traducción literal de la oración "tenemos que poner a otra persona en ello" y se encontrará buen alemán.

Otro ejemplo, es sustituir la palabra alemana "einmal", que quiere decir "una vez" en una traducción de la oración "una vez él tendrá que venir a nosotros de todos modos." Las letras individuales K. T. G. y A. X. L son típicas de caligrafía alemana. Los alemanes usan un doble guión. En la palabra "frankfurter" que aparece en una de las cartas, se usa un doble guión.

⁂

Los alemanes combinan las palabra. Para ellos, coche dormitorio es un "schlafwagon", un traje de dormir, palabra usada por los secuestradores en una sola, es un "schlafanguz". Todo en las cartas revela un conocimiento del idioma alemán, y un mundo de pensar alemán.

De hecho, lo difícil en todo ésto es que es demasiado alemán. ¿Puede ser ésto el resultado de un esfuerzo deliberado por parte del secuestrador para despistar?

El secuestrador dejó pocas huellas valiosas. Estaba al tanto de cuanto se relaciona con las impresiones digitales, el dinero marcado y el número de serie en los billetes. Supo celebrar su entrevista con el doctor Condon sin caer en una trampa. Hay razones para creer que el secuestrador sabía que las cartas se interpretarían como procedentes de una persona con ambiente alemán.

Si las cartas se analizasen sin considerar su propósito y la conducta del secuestrador, los expertos grafólogos se inclinarían a la teoría de que fueron escritas por un hombre que sufre una paresis gen es decir, una especie de locura produc la avariosis.

Hay letras transpuestas. Otras, se ten. Hay un temblor marcado en la e tura de algunas palabras, especialm las que se refieren al niñito, mientra que se usan para dar instrucciones e escritas claramente y casi con elegancia.

Cuando da seguridades respecto a la guridad del niño, o cuando trata de ot factores sentimentales, la escritura a nudo es borrosa. Pero cuando se dan trucciones, es clara como el cristal.

Por ejemplo, no puede haber duda en instrucciones que el secuestrador di Condon, sobre dónde y cómo reunirse él, y cómo, cuándo y dónde pagar el di ro del rescate.

Pero se notará que cuando hace pro sas respecto al niñito, excepto cuando d una mentira deliberada en el sentido que "El niño está en el barco "Nelly" es tan vago que las letras están borrosa la idea surge incoherente.

Tanto la construcción como la escrit mejoran cuando es esencial para el secu trador que le entiendan muy bien. Cuan es importante para él, cae en incoherenc que pueden hacerse coherentes por pe ñas transposiciones y por la inserción una o dos palabras.

Considerando estos hechos, junto con conducta del secuestrador, puede presum se, que el analfabetismo, las palabras rrosas y las mal escritas son esfuerzos liberados para engañar.

Pero no debemos olvidar que aún si é es el propósito de la difícil fraseolog eso sólo podía hacerlo una persona que viese educación alemana.

⁂

Hay, sin embargo, verdaderos errores las cartas, que no parecen ni voluntar ni conscientes.

Ocurren usualmente en los brotes em cionales. Dice, por ejemplo, en un lug "Es necesario hacer un asunto "Mundi de ésto" y en la carta siguiente, que un noventa por ciento repetición de anterior, que los secuestradores creye había sido interpretada por la policía Hopewell, dice: "Es necesario hacer asunto mundano de ésto".

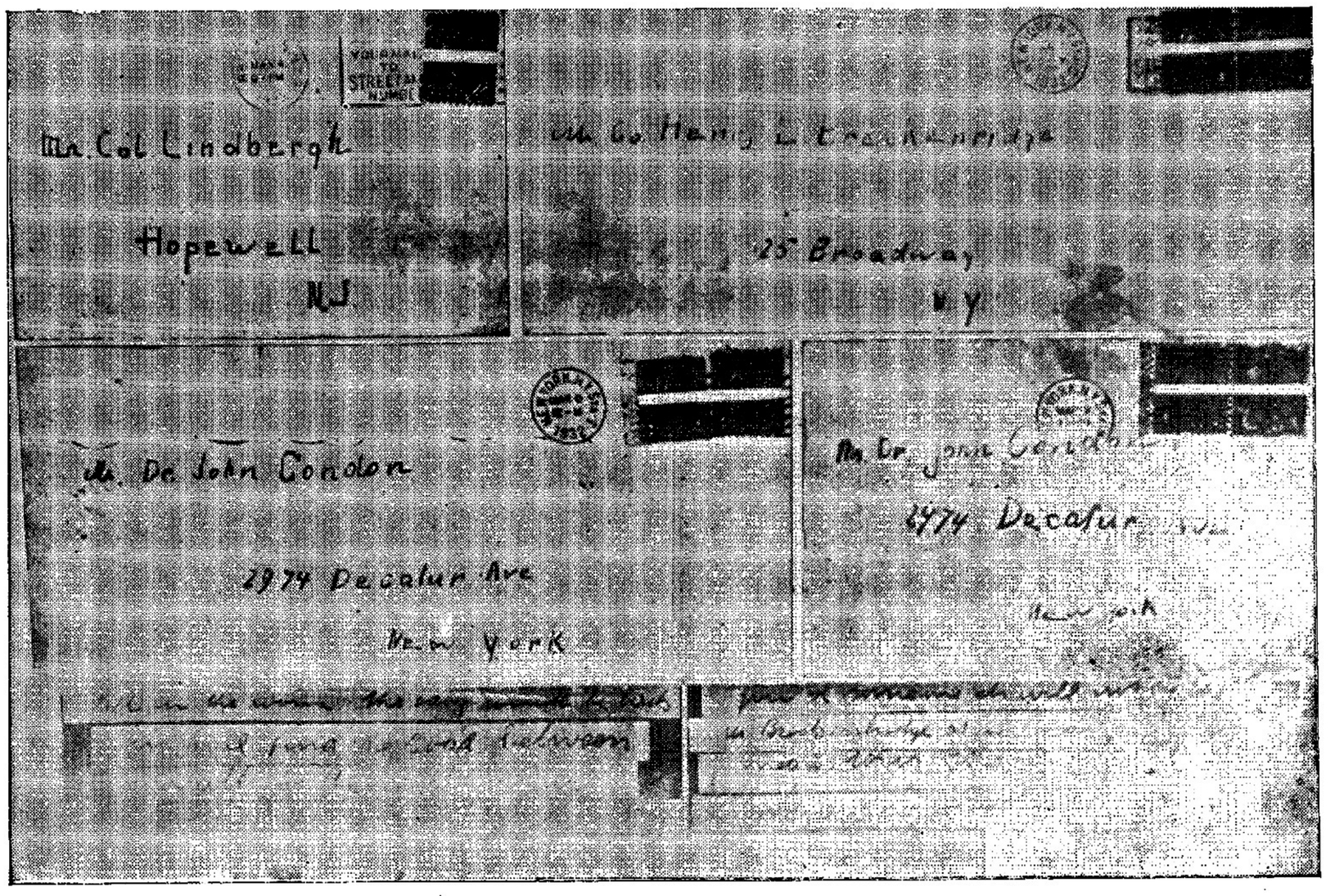
Los expertos indican que ésto señala placer inconsciente de exhibicionismo en atención que despierta.

Parecía molestarse por el pensamiento que no le aceptasen como el verdadero cuestrador. "¿Cómo puede Mr. Lindb seguir tantas pistas falsas?" pregu Regaña a Lindbergh por avisar a la cía y le dice: "Ahora usted tendrá pagar las consecuencias."

Aún más adelante, pide excusas po dir $20,000 más, explicando la razón que han tenido que mezclar a otra ma" en el caso.

Sabemos ahora que mentía respecto "dama". En esta mentira, sin emb indudablemente estudió el efecto que palabra produciría en el coronel bergh. El mezclar a una "dama" caso, indicaría que el niño tendría do extra. Daría seguridad de que el estaba vivo.

En todas las cartas muestra la as de un experto confidente. Un confi sabe interesar indirectamente a los de



Esta serie de sobres ha sido examinada por el Jurado del Bronx. Estos son los sobres en que los secuestradores dieron instrucciones al Cnel. Lindbergh y al Dr. Condon, acerca de cómo debía ser satisfecho el rescate.

(FOTOS "INTERNEWS, ESPECIALES PARA "BOHEMIA".)

del Aguilucho

jron Larry Rue

ambiciones, debilidades, ansias o inclinaciones de otros. Un confidente es un psicólogo experto. Ya sea en el viejo juego del Rosario, en el timo del prisionero español, o en el tip seguro para las carreras de caballos, él nutre a su víctima por medio de la sugestión.

✣

Consistentemente el secuestrador sugería entre líneas, lo que también decía claramente, es decir, "que el niño está bien cuidado", "nuestro único interés es devolver al niño saludable", "el niño está vivo y bien."

Para subrayar ésto aún más, menciona que la dieta que llena de esperanzas había publicado Anne, se seguía. Estimula la simpatía diciendo que está ansioso de apresurar las negociaciones para no prolongar el sufrimiento de los padres.

Advirtió el coronel Lindbergh, directa e indirectamente, que la policía no podría hacer nada, "pues el caso había sido preparado desde hacía un año." Indicó que no se preocupaba de tener que ocultar al niño largo tiempo, pues estaba en "lugar seguro".

Una de las características más salientes de las cartas es la ausencia total de amenaza contra el niño. En vista de lo que se reveló más tarde, comprendemos la razón. Los secuestradores no querían dar al coronel Lindbergh la idea de que el niño estaba muerto, o que podría ser muerto.

Lo único que se utilizaba para apresurar el pago del rescate, era la amenaza de aumentar la cantidad del mismo.

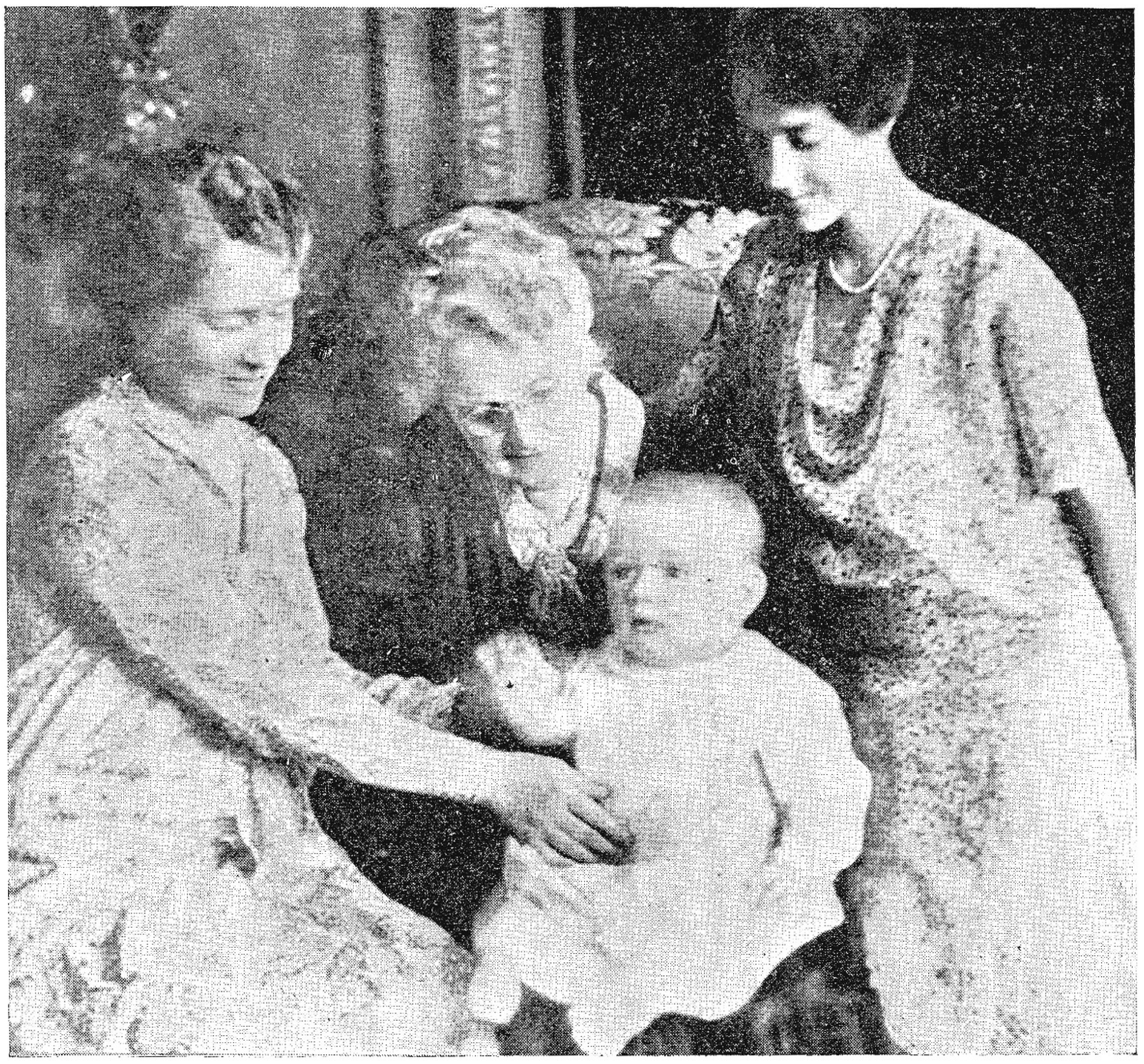
Los secuestradores se mostraron firmes en su plan para el pago del rescate. No hubo error en eso, en lo que ellos se refire.

Parece por tanto razonable creer que, con excepción de los brotes emocionales inconscientes anotados, aún las partes verbosas y poco coherentes de las cartas, se escribieron intencionalmente para producir un efecto deseado.

Existe la posibilidad de que el secuestrador dijera la verdad cuando dice y reitera que "el secuestro se preparó desde un año antes". Cualquiera que haya estudiado el caso no puede dejar de impresionarse por el cuidado y la preparación que los secuestradores emplearon tanto en el secuestro en sí, como en las negociaciones para el rescate.

Considerando todo ésto—revelado el conocimiento de la psicología y el cuidado ejercitado para escapar a la captura—¿puede considerarse loco al secuestrador?

La respuesta es afirmativa. Las autoridades médicas dicen que es posible. Algunos insisten en que todo lo que indican las cartas, así como la conducta y conversaciones con Jafsie, muestran un caso de demencia precoz, con la inteligencia al parecer sin lagunas.



El pequeño Charles Lindberg aparece junto a su mamá y a su abuelita. Esta foto fué hecha días antes de su secuestro y fué divulgada por toda la nación americana, cuando se daban las señas particulares del bebito, durante la incesante búsqueda sin resultados, en que un pueblo de 120 millones de habitantes estuvo embargado.

✣

Indican que este tipo de locura no se descubre fácilmente, ni aún por amigos íntimos.

Un hombre de este tipo usa más precauciones al cometer un crimen, que una persona normal. Se hace en extremo astuto en una situación difícil que produce publicidad; pero apenas si pierde el control, aún cuando se dé menos importancia a sus operaciones.

Cuando personas de este tipo sufren una crisis, usualmente enmudecen, y se tornan incoherentes, o solitarias.

Varios expertos grafólogos dicen que encuentran en la escritura una tendencia al homosexualismo. Varios expertos en símbolos, dicen que notan la misma tendencia en el símbolo usado.

En ambas cosas, puede descubrirse una aptitud para la mecánica. El margen regular puede explicarse por el uso de una regla al escribir y el dibujo del tamaño del paquete en que el dinero debe colocarse, igualmente. En el dibujo del símbolo los dos círculos evidentemente se hicieron con una medalla o moneda, del tamaño de una peseta.

Y los tres agujeros, aunque no en los mismos lugares, son siempre equidistantes, como las esquinas del mismo triángulo, indicando que un molde especial se ha hecho para este propósito.

Hasta ahora, la persona que escribió las cartas, sabía cómo pensar y escribir en alemán, y no carecía de instrucción. Sabemos que estudiaba el efecto de sus cartas sobre el receptor, lo que muestra que tenía un entendimiento profundo de las mentes de otras personas.

Podemos presumir que en ocasiones sufría crisis emocionales y que posee una actitud y afición a la mecánica. También tiene un conocimiento experto del dinero y de los métodos policíacos. Puede que sea, o que no sea un loco.

LAS CARTAS DEL SECUESTRO

Antes de continuar con esta serie es importante que obtengamos una idea clara de cuándo y cómo las cartas del rescate (que publicó BOHEMIA en Cuba por pri-

mera vez recientemente) se recibieron, y qué decían.

La primera nota que fué dejada en el marco de la ventana del dormitorio del niñito, decía:

''Estimado señor: Tenga listos $50,000 $25.000 en billetes de $20. Dentro de dos a cuatro días le informaremos dónde entregar el dinero. Le advertimos que no debe hacer nada público ni avisar a la policía. El niño está bien cuidado... La indicación de nuestras cartas es la firma...''

La firma, desde luego, era el símbolo que no se ha reproducido, ni la descripción que del mismo hicieron los secuestradores, y que dice así:

''La indicación de nuestras cartas es la firma: tres marcas distintivas, dos círculos en tinta azul con un círculo al centro en rojo. Un agujero en el extremo exterior de cada círculo oscuro y uno en el centro del rojo...''

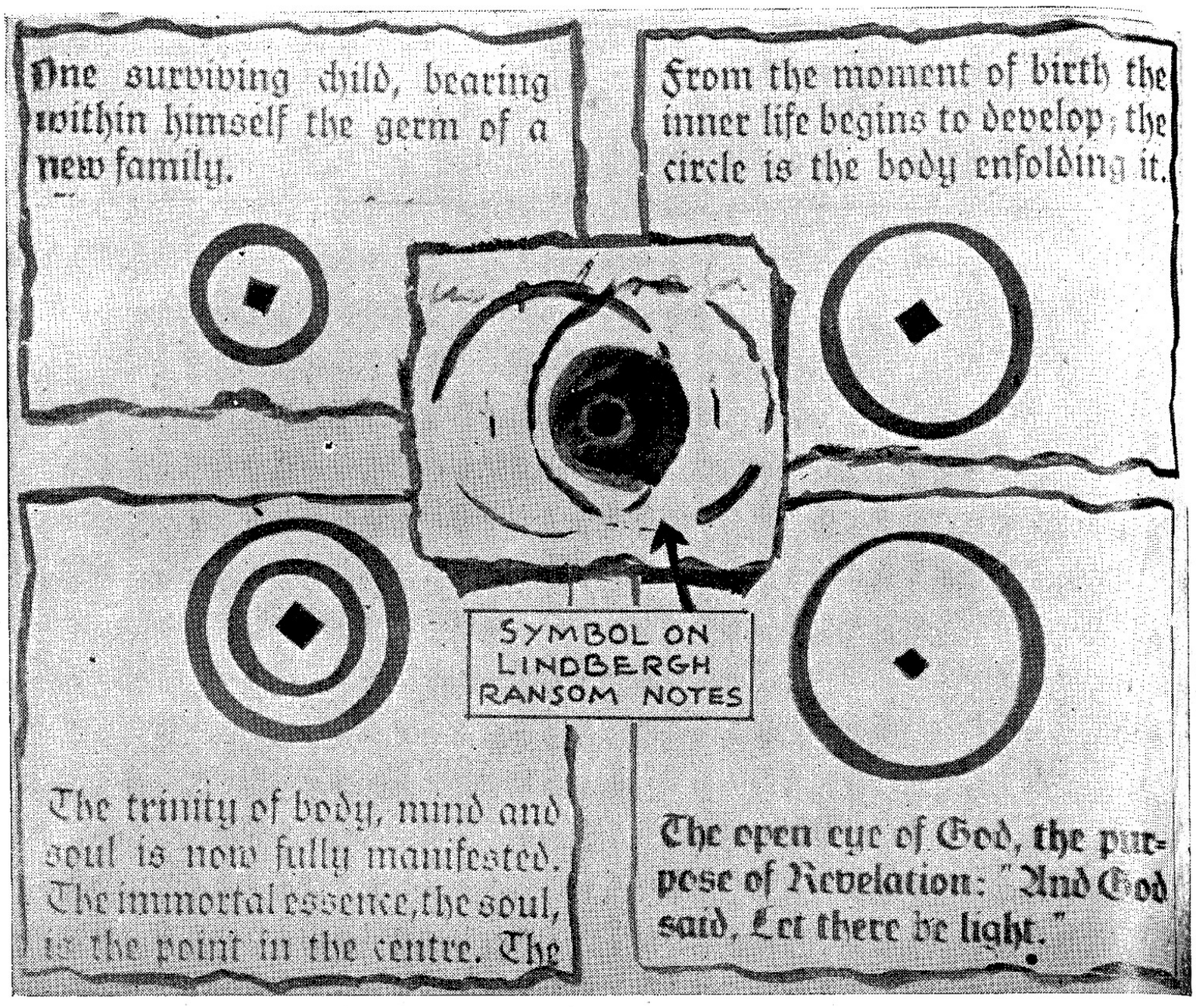
El secuestrador fiel a su promesa, envió al coronel Lindbergh una carta echada al correo el 4 de marzo en Brooklyn. Esa carta, reproducida en BOHEMIA, dice así:

''Estimado señor: Le hemos advertido que no haga nada público ni avise a la policía. Ahora usted tiene que correr las consecuencias. Esto significa que retendremos al niño hasta que todo se calme. Es verdaderamente necesario hacer un asunto mundial de ésto, o recuperar su niño lo antes posible? Para arreglar este asunto rápidamente, será mejor para ambas partes. No tema por el niño, dos mujeres lo cuidan día y noche. También lo alimentamos siguiendo la dieta. Estamos interesados en devolverlo saludable. Nuestro rescate fué hecho por $50,000 pero ahora hemos mezclado a otra persona en el asunto, y probablemente tendremos que retener al niño más tiempo de lo que esperamos, por lo que la cantidad será $70,000; $20,000 en billetes de $50; $25.000 en billetes de $20; y $15,000 en billetes de $10 y $10,000 en billetes de $5. No marque los billetes ni anote el número de serie. El secuestro se preparó hace un año, así es que estamos preparados a todo.''

✣

El coronel Lindbergh guardó secreto respecto a la llegada de esta carta, y dos días más tarde dos espiritistas, Mary y Peter Bartella, de la Avenida Willys, en el Bronx, tuvieron una ''sesión'' con el coronel Breckenbridge. Mary fué la ''medium''. Después que el coronel Breckenbridge aseguró a Mary que no se había recibido noticia de los secuestradores, ella le dijo que estaba perdiendo su tiempo en Hopewell, y debería estar en su oficina en Broadway, y al día siguiente, la carta siguiente, que también ha reproducido BOHEMIA, llegó.

Es muy significativo, que esta carta, sea prácticamente una repetición de la carta número 2, e indica que el secuestrador tuvo informes de que su carta de marzo 4 no había sido recibida. La carta enviada a la oficina del coronel Breckenbridge, el 7 de marzo, tenía cuño de correos de Manhattan, y decía:



Un escritor alemán, Rodolfo KOCH, en su famoso ''Libro de los Signos''—que contiene más de quinientas muestras de signos de esta naturaleza—tiene ilustraciones en que se utilizan el doble círculo y el punto. Muchos opinan que en las manos de Hauptmann pueda haber caído uno de estos libros accidentalmente, dándole la inspiración para firmar la nota del rescate enviada a Lindbergh. La mayor parte de estos signos son tomados de la Biblia.

''Estimado señor: Recibió usted nuestra carta de marzo 4? La pusimos en correos en un buzón de correos cerca de Brown Hall, Brooklyn. Sabemos que la policía intercepta su correo particular, ¿cómo vamos a llegar a acuerdo alguno en esta forma?

''En el futuro enviaremos nuestras cartas a Mr. Breckenbridge, a Broadway 25. Creemos que la policía ocupó nuestra carta y no se la entregó a usted. No aceptaremos ningún mediador de su parte. Esto lo arreglaremos más tarde. No hay que preocuparse por el niño, está muy bien y será alimentado según la dieta. Gracias por los informes sobre ésto. Estamos interesados en devolverle el niño saludable.

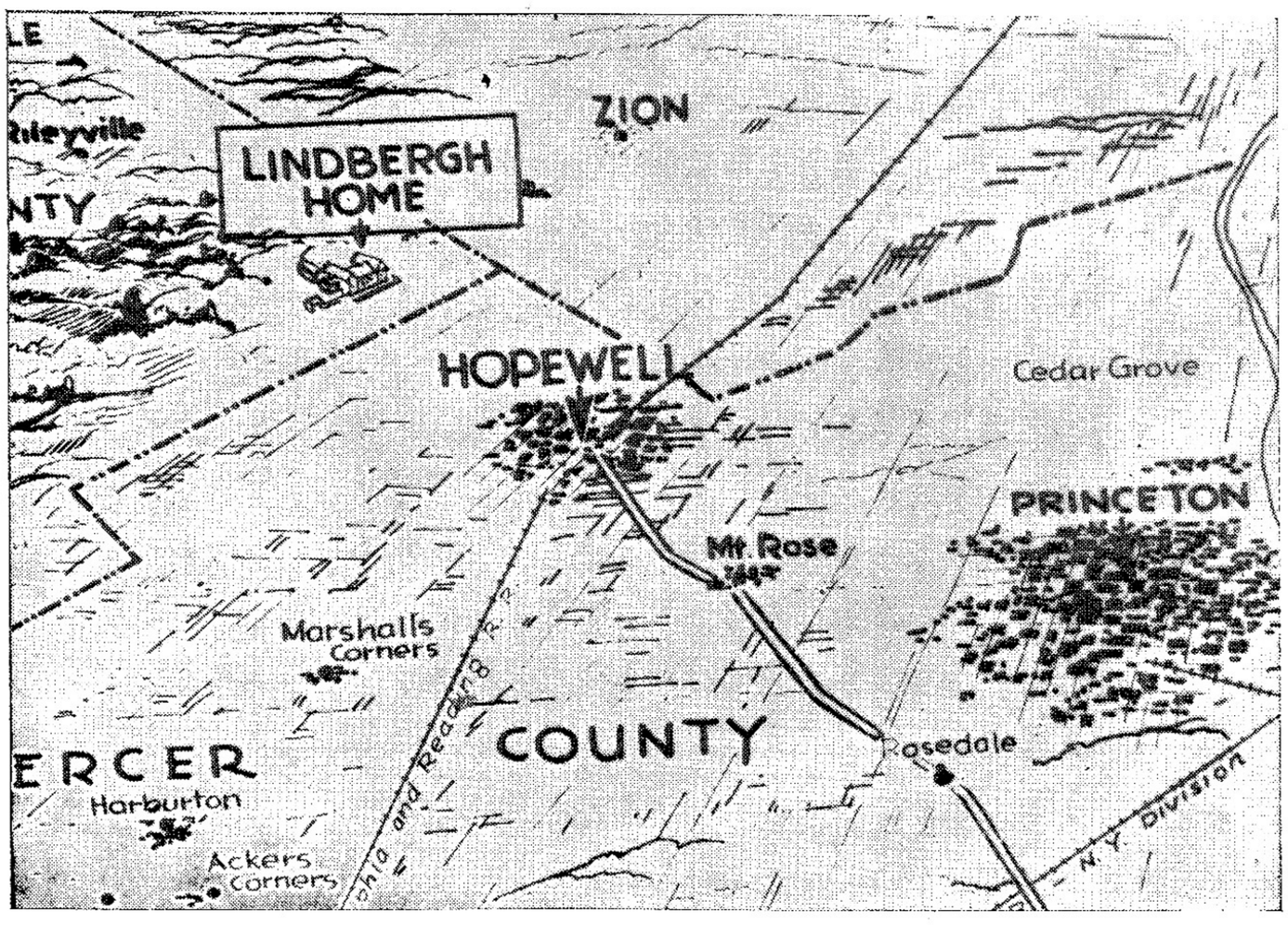
''¿Es necesario hacer un asunto mundano de ésto, o recuperar a su hijito lo antes posible? ¿Por qué ha ignorado usted la carta que dejamos en el dormitorio? El niño hubiera sido devuelto hace tiempo. No obtendrá ningún resultado de la policía porque este secuestro se planeó desde hace un año. Pero ahora tememos que el niño no esté lo suficientemente fuerte.

''Pedimos un rescate de $50,000, pero ahora tenemos que mezclar a otra dama en el asunto, pues tenemos que retener más tiempo al niño de lo que esperábamos, así es que serán $70.000; $20,000 en billetes de $50; $25,000 en billetes de $20; $15.000 en billetes de $10 y $10,000 en billetes de cinco pesos.

''Le advertimos que no debe marcar billete alguno ni tomar el número de serie de los mismos. Le informaremos más tarde cómo entregar el dinero, pero no antes de que la policía quede fuera del caso y los periódicos se calmen. Haga el favor de avisarnos haber recibido esta carta por el ''New York American''.

Esta carta fué entregada al coronel Breckenbridge en Hopewell a donde se la enviaron desde su oficina. Pero antes de que pudiera darse ninguna noticia de su recep-

(Pasa a la Pág. 55.)



El diagrama del perímetro del territorio en que tuvo lugar el secuestro y asesinato de hijo del gran aviador. En el diagrama puede verse el emplazamiento de la casa de Lindbergh y Mount Rose Hill, cerca de Hopewell, donde apareció el cadáver del niñito.

EL NUEVO CODIGO DEL TRABAJO EN ALEMANIA

por FRANZ SELDTE

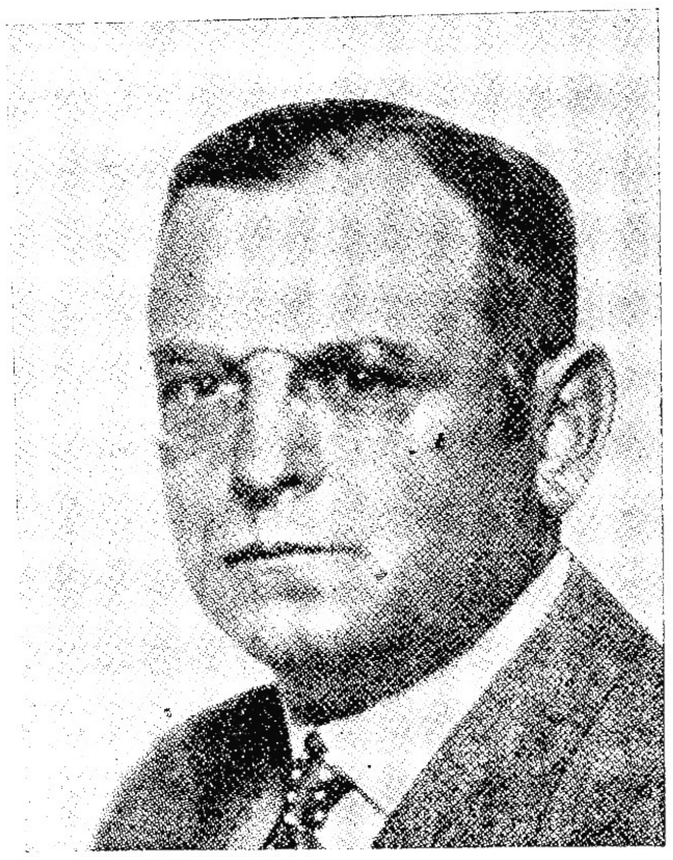
Destrucción de los gremios.— No más huelgas.—Tribunales de honor social.—El "leader" y el "adepto" en el trabajo. — Reacción y no revolución.

El hecho revolucionario más grande del Canciller Adolfo Hitler, ha sido "su ley para la reorganización del trabajo nacional", que comenzará a regir desde el 1o. de Mayo. Su objeto es establecer una nueva constitución fundamental que rija los derechos y deberes sociales y económicos de los empleados y patronos alemanes, en todos los establecimientos privados que tengan más de veinte trabajadores. Siendo una ley fundamental, como lo hace notar Otto D. Tolischu, en un mensaje enviado al "New York Times'', está enunciada en términos generales que después serán suplementados por decretos ejecutivos. Estos decretos y la aplicación determinarán el último efecto del código mismo.

Pero hay pocas dudas de que en el exterior se tilde a este nuevo código alemán de reaccionario, en vez de revolucionario, porque elimina todos aquellos derechos y privilegios sobre los cuales descansa el movimiento obrero organizado. Además de esto, elimina once leyes, incluyendo las de la Revolución socialista del año 1918.

No obstante, se ha hecho notar que este código está destinado a cumplir la parte "socialista" del programa nacional socialista. Con este fin, proclama dos principios: el primero de estos es el "Honor Social'', que dirigirá a todos los empleados y patronos alemanes. El segundo es "La Dirección en los Negocios", siendo el patrono, el "leader'' y los empleados los adeptos. La nueva organización del trabajo es un sistema de consejo de talleres que funcionarán bajo la inspección de los "encargados del gobierno". Los Patronos fijarán los salarios dentro de las disposiciones mínimas. Los trabajadores se reservan el derecho de recurrir al Estado por intermedio de los "encargados de trabajo".

Habrá trece de estos encargados, nombrados por el Gobierno, para los distritos más grandes. Su tarea es conservar la paz entre los trabajadores, regular los salarios y condiciones de trabajo y supervigilar la ejecución. Mas aún, cada "leader" de taller redactará su propio código de trabajo que también fijará una escala de salarios. La escala debe de contener un salario mínimo y dejar espacio para un pago mayor en un trabajo mejor.

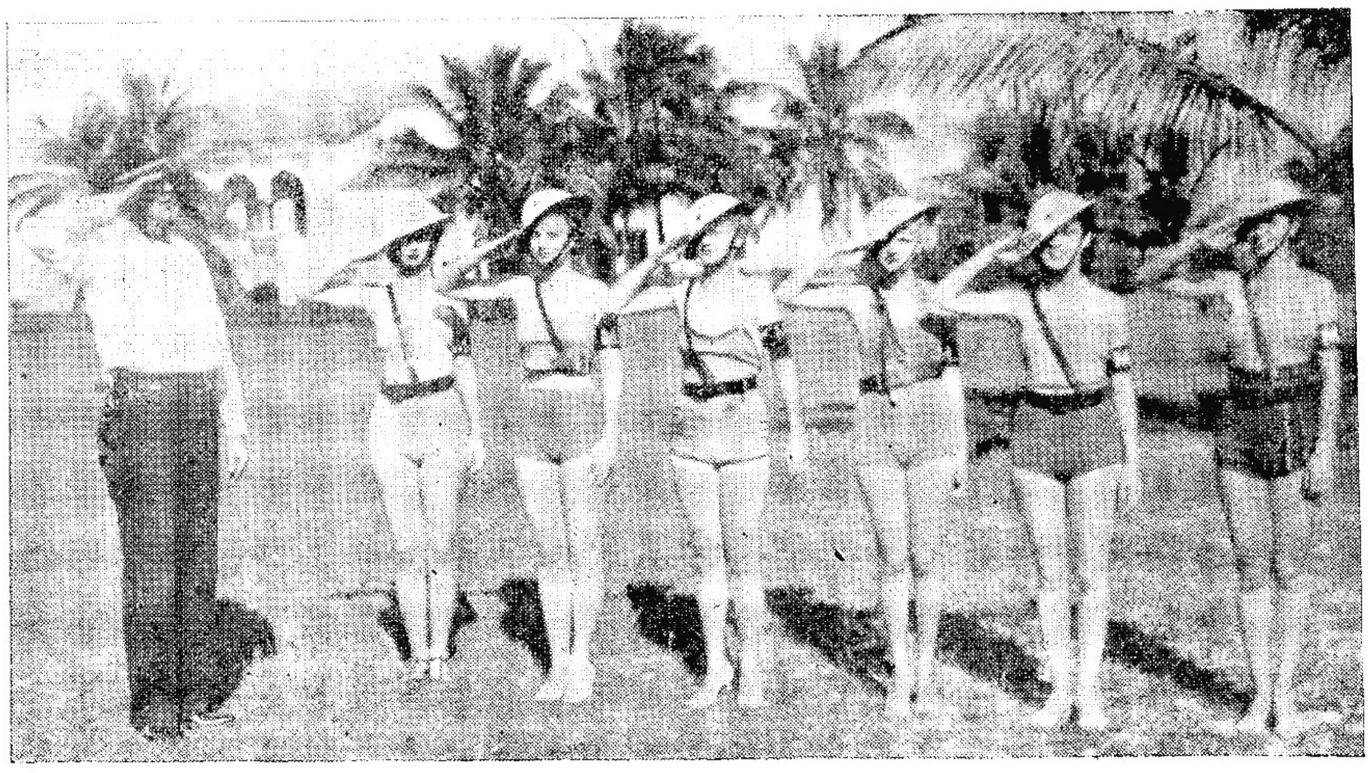


FRANZ SELDTE, Ministro del Trabajo en Alemania.

Dentro de cada distrito de "encargados de trabajo", se instalará un "Tribunal de Honor Social", de acuerdo con el código. Este tribunal juzgará a los patronos que "exploten maliciosamente el trabajo de sus adeptos e insulten su honor", y a los trabajadores que "mediante una agitación maliciosa pongan en peligro la paz dentro de los talleres o formulen quejas frívolas ante los encargados". Los encargados pueden poner multas o períodos de prisión. El tribunal de honor social puede desaforar a un "leader" o descalificar a un "adepto". Para protección de los trabajadores, los cierres sólo se pueden hacer con un aviso anticipado de cuatro semanas, período que puede ser prolongado a dos meses. En caso de desafueros individuales, el trabajador puede pedir su reincorporación o el arreglo de un tercio de sus ganancias anuales.

El principal propósito de la nueva ley del trabajo, según la descripción hecha por el Ministro de Trabajo, es poner fin a la guerra de clases, eliminar los contratos escritos y reemplazarlos por una relalción de verdadera lealtad entre los obreros y patronos. El "conflicto de intereses debe de ser abolido", —prosigue más adelante. Ambos lados tendrán un interés común y ese interés común es seguir trabajando, lo cual constituye el "honor social".

También ha explicado que en las grandes plantas en donde no siempre es posible un contacto directo entre los obreros y el patrono, se nombrarán intermediarios confidenciales para ayudar al patrono, en calidad de consejeros. Los consejeros confidenciales tendrán el valor de funcionarios del Estado y serán nombrados bajo juramento solemne, "para servir a la comunidad.



Hijas de los miembros de la Legión Americana, en parada para los miembros de la Convención verificada en Miami, dirigida por un funcionario policíaco.

EL GRAN MISTERIO DE

¿Quién enviaba las dosis letales de cianuro al Capitán Richard Mader, instándole a que las tomara como un remedio inofensivo? En busca de la respuesta, los más sagaces detectives vieneses descubrieron que cerca de cincuenta oficiales del Ejército también habían recibido veneno por correo! Innumerables pistas se investigaron antes de que el inductor de este complot de asesinatos al por mayor fuese presentado a la Justicia!

A las seis y media de la tarde de un día a mediados del mes de Nov. de 1909, el capitán Richard Mader, un joven oficial, buen mozo, recientemente nombrado para el staff del Departamento de la Guerra, en Viena, estaba sentado ante su mesa en el salón de su residencia, escribiendo una carta de amor a su novia, que vivía en una ciudad distante. Media hora más tarde, cuando el reloj daba las siete, su criado regresó de hacer una diligencia y encontró al capitán tirado en el suelo. Estaba muerto, y en su rostro había un gesto confuso de sorpresa y agonía.

El médico que fué llamado inmediatamente, declaró que sería necesario practicarle la autopsia para determinar si la muerte había sido o no natural. Y al día siguiente, después del examen post mortem, expidió el informe científico que dió inicio al misterio que había de intrigar a todo Austria y Hungría durante los seis meses próximos!

El Capitán Mader no había muerto de una apoplegía ni de un ataque cardíaco, como se pensó de primera intención. Había sido muerto por una dosis de cianuro de potasa. En la mesa de trabajo del oficial, los detectives encontraron las cuatro mitades de dos cápsulas que tenían el olor de almendras amargas—el olor característico del terrible y mortal cianuro. También sobre la mesa estaba la carta de amor interrumpida; pero la misiva no pareció de importancia.

¿Se había suicidado el Capitán Mader? De haberlo hecho, no hubiera sido el primer oficial austriaco que empleaba tal medio para liquidar situaciones difíciles. Los oficiales del ejército de aquella época, eran alegres y románticos, frecuentemente mezclados en aventuras de amor, y tenían un concepto elevadísimo de su honor. A veces el suicidio se considera como una puerta de escape honorable al escándalo y a la desgracia. Además, parece difícil que otra persona pudiera haber entrado en la residencia del capitán y obligarle a tragar el veneno.

Pero en contra de la teoría del suicidio estaba el testimonio mudo de la carta de amor interrumpida. ¿Era de pensar que un hombre que pensase en matarse iba a interrumpir una carta de amor para quitarse la vida?

Por la declaración del criado los detectives supieron que el Capitán Mader padecía un fuerte catarro. Por tanto era lógico pensar que él había tomado el contenido de las cápsulas, creyendo que ingería un remedio inofensivo.

Aparentemente las cápsulas habían sido extraídas de una pequeña caja de madera, similar a una cajita de fósforos, que se encontró en el cesto de los papeles inútiles. Junto a esta caja había un anuncio circular y el sobre en el cual había llegado la misma. La circular y el sobre estaban escritos en tinta roja y por la misma mano. Los sagaces detectives notaron que mientras la dirección en el sobre estaba escrita con tinta, la escritura de la circular era con lápiz tinta. Este detalle fué una sombra más en el misterio.

La circular decía:

"El que esto escribe ha descubierto después de muchos años de investigaciones, un nuevo ingrediente que da vitalidad, contenido en estas cápsulas. Pruebe en usted mismo su efectividad. Abralas e ingiera el polvo sin las cápsulas. Y tome un poco de agua fría después.—Charles Francis"...

El Capitán Mader, ingenuamente, había seguido estas instrucciones. Su fuerte catarro sin duda le impidió percibir el olor del cianuro. Quizá por culpa suya había muerto; quizá confió demasiado; demasiado ingenuo—sin embargo, no tenía enemigos encarnizados, y probablemente nunca imaginó que alguien quisiera causarle daño.

Los detectives revolvieron todo el Austria Hungría en busca de un químico llamado Charles Francis, pero no lo encontraron. Una investigación realizada en el resto de Europa resultó igualmente infructuosa. Era evidente que "Charles Francis" era simplemente un nombre inventado por el asesino para realizar su siniestro plan.

El famoso Bureau Criminal de Viena, hizo una minuciosa investigación entre las amistades y relaciones del Capitán Mader, pero los informes recibidos fueron tan desalentadores como las pistas. Había llevado siempre una vida ordenada, con pocos incidentes.

Después de graduarse en la escuela de cadetes en Hamburgo y en la Academia de la Guerra, el Capitán Mader había pasado tres años con las tropas. El 1o. de Noviembre, dos semanas antes de su muerte, había sido trasladado al staff del Departamento de la Guerra en Viena. No había tenido amistades dudosas en todos esos años, ni tampoco, como sospechó de primera intención la Viena sentimental, había figurado en triángulos amorosos.

◇

La policía estaba ya desesperándose al ver su incapacidad para descubrir nuevas pistas, cuando surgió lo inesperado.

El veneno no había sido envíado solamente al Capitán Mader! Otros diez y ocho oficiales, todos pertenecientes al Departamento de la Guerra, se presentaron, informando que ellos también habían recibido cajas de fósforos con cápsulas, junto con la carta circular. Eran idénticas a la enviada al oficial muerto. La mayoría de ellos había botado la circular y la cajita; afortunadamente ninguno probó las cápsulas. El resto de las cápsulas se entregaron al Bureau Criminal, donde un análisis demostró que estaban llenas con una mezcla de cianuro y quinina.

Todas las muestras habían sido dirigidas, no a las residencias particulares de los oficiales, sino al Departamento de la Guerra. Aunque esto no pareció de primera intención detalles de importancia, más tarde fué

El Capitán Mader, aparentemente había tomado el veneno creyendo que era un remedio inofensivo. Un criado que regresaba de hacer una diligencia, le encontró tirado en el suelo.

LOS ENVENENAMIENTOS EN AUSTRIA

por ZETA ROTHSCHILD

una de las indicaciones principales para llegar a la identificación del asesino.

De hecho se decidió que el ataque contra el Capitán Mader no había sido personal, simplemente se le había incluído en el grupo del Departamento de la Guerra que había provocado la enemistad de aquella persona misteriosa!

Pero el Bureau Criminal, después de dar por sentada esta conclusión, sufrió una nueva sorpresa. En una sola semana se recibieron noticias de Linz, Stanislaus, Miskolz y otras guarniciones en todo Austria Hungría, dando cuenta de que varios oficiales en cada una de ellas, también habían recibido las cápsulas de veneno con la carta circular firmada por "Charles Francis".

¿Quién podía ser aquel enemigo? ¿Cuál era el denominador común que hacía que casi cincuenta oficiales del ejército fuesen el objetivo de la criminal campaña de envenenamientos?

Sería casi imposible encontrar a la persona que pudiera tener una rencilla contra todos esos oficiales, por lo que el Bureau Criminal, por el momento, abandonó tal investigación. Sólo por medio de los artículos empleados en su siniestro plan podían los detectives esperar descubrir al envenenador.

Como quiera que cada uno de los sobres conteniendo las cápsulas y circulares llevaban un matasello de Viena, la policía concentró sus actividades en esa ciudad. Pronto los fabricantes, tanto de las cajas de fósforos como de los sobres, fueron localizados, pero aunque abrieron sus libros para que el Bureau Criminal los examinase, su cooperación de nada valió.

Pues ambos artículos se habían vendido en grandes cantidades a detallistas, no sólo en Viena sino en muchas otras ciudades.

Una escena en la antigua Viena, donde gran parte de la acción de este monstruoso complot de envenenamientos tuvo lugar.

Y aun con la lista de los detallistas, los detectives no tenían medio de saber de qué tienda había obtenido el asesino sus artículos.

Ni pudieron tampoco los investigadores encontrar vestigio alguno de una gran compra de cianuro ni de las cápsulas en que era enviado el veneno.

El acusado, como correspondía a un oficial, fué juzgado por un consejo de guerra. Las puertas fueron cerradas al público.

Muchas personas se hicieron sospechosas por uno u otro motivo. El Departamento de la Guerra estaba inclinado a sospechar que una organización pacifista era la que había iniciado aquella serie de asesinatos antimilitaristas.

Esta teoría vino al suelo, cuando se hizo un estudio de los nombres de los oficiales que habían recibido el veneno. Ninguno de ellos tenía rango más alto de capitán, y la mayoría eran tenientes. Si trataba de hacerse un atentado en masa contra la oficialidad del ejército, ¿era de pensar que los criminales hicieran su ataque contra los oficiales de menor importancia?

A regañadientes el Departamento de la Guerra abandonó esta teoría, para alarmarse ante la sugestión que hacía ahora el Bureau Criminal. Esta oficina estaba convencida de que el asesino, ERA UN OFICIAL! Por encima de las protestas indignadas de las autoridades militares, la organización policíaca expuso las razones en que fundaba su creencia.

Un folleto del ejército anunciando los traslados de una guarnición a otra y los nombramientos para el Departamento de la Guerra se publicaba dos veces al año, el primero de Junio y el primero de Noviembre. Sólo una persona que recibiese uno de esos folletos,—lo más probable, un oficial—podía conocer las direcciones de la mayoría de los cuarenta oficiales que aparecían trasladados. Quien quiera que fuese quien envió el veneno por correo conocía las nuevas direcciones, y cada una de ellas, informó el jefe del Bureau Criminal.

El Departamento de la Guerra no quería aceptar esta acusación, pero no podía negar la lógica de la teoría.

Entonces surgió una lucha entre las dos poderosas agencias gubernamentales. De una parte estaba el Departamento de la Guerra, retando al Bureau a que probase el caso. Por otra parte, el Bureau Criminal de Viena, empeñado en descubrir al asesino y aportar pruebas tan abrumadoras que hubiese que formar consejo de guerra.

Durante varias semanas el Departamento de la Guerra no tuvo que preocuparse. Las confidencias se recibían en abundancia, pero a nada conducían. Se sospechaba de civiles y militares, pero los hechos no eran suficientes para respaldar una acción.

Todo lo que el Bureau podía hacer era investigar cada confidencia, por insignificante que fuese, y seguir todas las pistas, por rara que pareciese. Y fué esa persistencia la que finalmente produjo resultados!

◇

Había pasado el mes de Noviembre y el de Diciembre ya estaba bastante avanzado cuando se recibió una carta de Linz, una ciudad con guarnición que se encuentra a unas seis horas de Viena. Decía la carta que un joven teniente estacionado allí había recibido un regalo de un compañero oficial, de una caja de fósforos idéntica a las utilizadas para enviar las cápsulas de veneno.

Como había miles de esas cajas de fósforos a la venta en las tiendas en todo el Austria, este mensaje no produjo gran entusiasmo. Como rutina, sin embargo, se envió inmediatamente una carta a Linz pidiendo más detalles. A vuelta de correo se recibió un informe completo del regalo al teniente A—una caja de fósforos llena de plumas, acompañada de una tarjeta.

Y entonces sí que se excitaron los detectives de Viena. En la tarjeta estaba escrito: "An Oberlieutenant A, Zum Namenstag", y la fecha, "25|11|1909".

La escritura era conocida. Una rápida comparación de esa inscripción con la dirección del sobre que llevó el veneno, reveló varios puntos de similitud. En ambas escrituras las últimas letras de cada palabra tenían una vuelta hacia arriba, peculiar, y las "Aes" mayúsculas estaban hechas como si fuesen a dibujar una tienda, con dos rasgos cruzados por una raya enérgica. Bajo el microscopic se encontraron otros parecidos aun mucho más reveladores.

Esta pista merecía la pena de investigarse. Media docena de los mejores detectives tomaron el primer tren para Linz.

No se le dijo nada al oficial que había hecho el regalo de la caja de fósforos, porque era mejor dejarle creer que nadie le observaba.

Con una lista de las tiendas al por menor de Linz donde tenían la clase de cajas de fósforos como las usadas por el asesino, los detectives recorrieron la ciudad preguntando si un oficial recientemente había comprado varias docenas de ellas. Después de varios días se encontró a un dueño de tienda, que recordaba haber vendido seis docenas en la primera semana de Noviembre. El hombre estaba seguro, porque el teniente, en contra de lo que es la costumbre establecida en los círculos del ejército, había insistido en llevar él mismo el paquete. El comerciante estaba también seguro de que podría identificar al teniente si le veía de nuevo.

Una serie de visitas a las farmacias permitieron localizar la tienda donde, según Ludwig Kutschera, propietario de la misma, un joven y buen mozo teniente había comprado varias docenas de cápsulas vacías en la primera semana de Noviembre. Intrigado por aquella rara compra, Kutschera había preguntado para qué las quería.

"Lleno estas cápsulas de un polvo especial para quitarle las garrapatas a mi perro", le había dicho el oficial.

Cuando el boticario le sugirió que las píldoras ya hechas que había para ese propósito le darían menos trabajo, el oficial respondió bruscamente que "su perro prefería las cápsulas especiales".

En este caso también, aunque Kutschera ofreció enviarle el paquete inmediatamente, el teniente insistió en llevarlo él. El boticario, al igual que el dueño de la tienda de papel y sobres, estaba seguro de que podría identificar al teniente.

◇

Los detectives aún no estaban listos para presentar al sospechoso. Por eso en vez de tratar de que le identificasen personalmente, obtuvieron una fotografía del grupo de los graduados con él en la Academia Militar. Esta fotografía ofrecía una irónica coincidencia, pues en la primera fila del grupo, separados únicamente por tres condiscípulos, estaban el Capitán Richard Mader y el oficial que pronto había de ser acusado por su asesinato.

Los dos dueños de tiendas, sin dudar un sólo momento indicaron al teniente sospechoso como la persona que había comprado las cajas de fósforos y las cápsulas—Oberlieutenant Adolf Hofrichter, de la guarnición de Linz.

En este punto de la investigación, el jefe de Policía de Viena se dirigió a Linz y celebró una entrevista con el comandante de la guarnición. A regañadientes el comandante presentó las hojas del archivo de la guarnición en las cuales aparecían las ausencias concedidas a los oficiales, y un rápido escrutinio de las mismas, mostraron que Adolf Hofrichter había tenido licencia del 10 al 16 de Noviembre. Aunque había pedido licencia para ir a Richenau, su ciudad natal podía haber ido a donde quisiera. Podía haber estado en Viena la noche del día 13, cuando se enviaron por correo las cápsulas de cianuro.

El próximo paso no se dió hasta que el Departamento de la Guerra y el Bureau Criminal celebraron una extensa conferencia; el jefe del Bureau, admitiendo que las pruebas contra el teniente Hofrichter no podían considerarse decisivas, pidió que se le arrestase. El Departamento de la Guerra se negó. El arrestarle hubiera equivalido a degradarle.

"Pero—decía el jefe del Bureau—mientras no sea arrestado, no tengo derecho a registrar sus habitaciones. No puedo encontrar testigos que prueben su presencia en Viena en la noche del día 13, a menos que pregunte por medio de la prensa: ¿Quién vió a este hombre?"

EMPERADOR FRANCISCO JOSE

Quizá las fuerzas que respaldaban al Bureau Criminal hicieron presión. El hecho fué que el Departamento de la Guerra accedió. Hofrichter debía ser arrestado.

Pero las autoridades militares no compartían la opinión de los detectives respecto a la culpabilidad del teniente.

A presencia de varios altos oficiales del Departamento de la Guerra, el comandante y el Jefe de Policía, el Teniente Hofrichter fué detenido y se le pidió que se defendiese de la acusación de haber asesinado al Capitán Richard Mader.

Después de escuchar las pruebas contra él, negó rotundamente los cargos, con gran alegría por parte de sus compañeros oficiales. Aunque no negó haber comprado las cápsulas ni las cajas de fósforos, explicó que compró las primeras para matarle las garrapatas a su perro, Troll, y que había usado las segundas para hacerle un costurero a su esposa. Desgraciadamente no pudo decir dónde se hallaba el costurero, porque su esposa se había echado a reir de sus esfuerzos, y él, furioso, lo había lanzado al fuego. Declaró que no había estado en Viena durante el fin de semana de Noviembre 13|1909.

◇

Aunque hubiera querido poder aceptar esta explicación como buena el Departamento de la Guerra no se atrevió a tanto. Los periódicos indicaban ya que un oficial de la guarnición de Linz era sospechoso. Cualquier duda por parte de las autoridades militares en su labor de cooperación con las fuerzas civiles produciría un escándalo mayor que el arresto público del teniente Hofrichter. Así es que poco tiempo después, en el tren de las 12:01 procedente de Linz, Adolf Hofrichter, acompañado por una guardia de tres, salió para la prisión militar en Viena.

A la mañana siguiente todo el mundo conoció la noticia. Y los vieneses leyeron en sus periódicos de la mañana, que el primer acto del teniente acusado al llegar a su celda, fué pedir pluma y tinta y escribir la siguiente tarjeta: "A mi querido camarada de su leal Hofrichter". Esta nota, según ordenó Hofrichter al carcelero, debía colocarse en un ramo de flores que había de enviarse al funeral del Capitán Richard Mader.

Mientras los detectives del Bureau Criminal estaban enfrascados en sus esfuerzos por probar que Adolf Hofrichter había enviado las cápsulas de veneno.

Su primera labor fué probar que el oficial había estado en Viena de la media noche del 12 de Noviembre a las 8 de la mañana del día 13. Según el matasellos de todos los paquetes postales con el veneno, habían sido puestos en correo durante ese período.

Los detectives en Linz pronto averiguaron que Hofrichter no había salido de la ciudad el día 10, cuando comenzó su licencia, sino que había sido visto en varios cafés y en las calles de Linz,

(Pasa a la Pág. 47.)

Atravesando la calle frente a las mujeres apareció un oficial con su perro, un airedale. El perro había husmeado sus faldas y ellas estaban seguras de que podrían identificar al animal...

La Argentina

POR DON GALAOR

Firme el busto magnífico, Franca, hechicera su sonrisa gitana. Morena su cabellera para que contraste bajo ella la clara mirada de sus ojos comunicativos, tan comunicativos y cordiales como su charla... Antonia Mercé posa para BOHEMIA, acodada en la ventana que da al mar.

—La Argentina llega mañana... —La Argentina está desembarcando... —La Argentina está hospedada en el hotel "Nacional"... —La Argentina se va esta noche...

Fueron 24 horas que vivimos exclusivamente pendientes de la proximidad de esta mujer. De este nombre, para ser más exacto, ya que de tanto oirlo y de tanto leerlo, como nos sucede siempre con los nombres de prestigio universal, habíamos acabado por archivarlo en nuestro íntimo convencimiento, como una leyenda.

A las cuatro de la tarde, al fin, me prendí del brazo de Vales y me lo llevé al hotel.

Telefonema:

—¿El señor Répide?—Inquiero yo.

—Sí señor, un momento.

Pausa.

—¿Quién es?

—¿Répide? Soy Don Galaor, ¿puedo entrevistar a La Argentina?

—¡Cómo no! Suba usted, apartamento 670.

Subimos.

Aquí están, rodeando a La Argentina, su secretario, el señor Meker. Répide que hace las presentaciones. Teresita España y Víctor Correa, que fueron a saludar a la antigua compañera de andanzas artísticas.

Teresita España irrumpió en el apartamento y dijo: —Ahora conmigo...

(FOTOS DE VALES, PARA "BOHEMIA")

La mano de Antonia Mercé, pequeñita y suave se pierde en mi mano, y mientras yo le digo unas palabras de saludo y de emoción, sus ojos claros, (verdes, azules, grises?) me miran muy fijos, muy abiertos, pero muy cordiales.

Todavía ahora mientras escribo estas impresiones para los lectores de BOHEMIA, tengo en los míos, como esos puntitos de luz que se quedan encendidos en el fondo de la retina, las dos manchas claras, cordiales y comunicativas de los ojos de Antonia.

Nos dejaron solos.

Antonia Mercé es una mujer que obliga a la camaradería franca y confidencial tan pronto se cruzan con ella dos palabras. Su voz de ricos matices guturales baraja frases y teje recuerdos.

Yo le pregunté:

—Ese nombre de La Argentina, ¿es porque realmente nació usted en la República del Plata?

—Sí señor. Aunque al año y medio de nacida me llevaron a España. Soy, sencillamente, una española que nació en la Argentina. Mi padre castellano y mi madre andaluza, maestros de bailes los dos, de ellos recibí desde pequeñita la intuición de la danza, y con ella la afición loca, el concepto preciso, en fin, eso que se llama el sino de las criaturas.

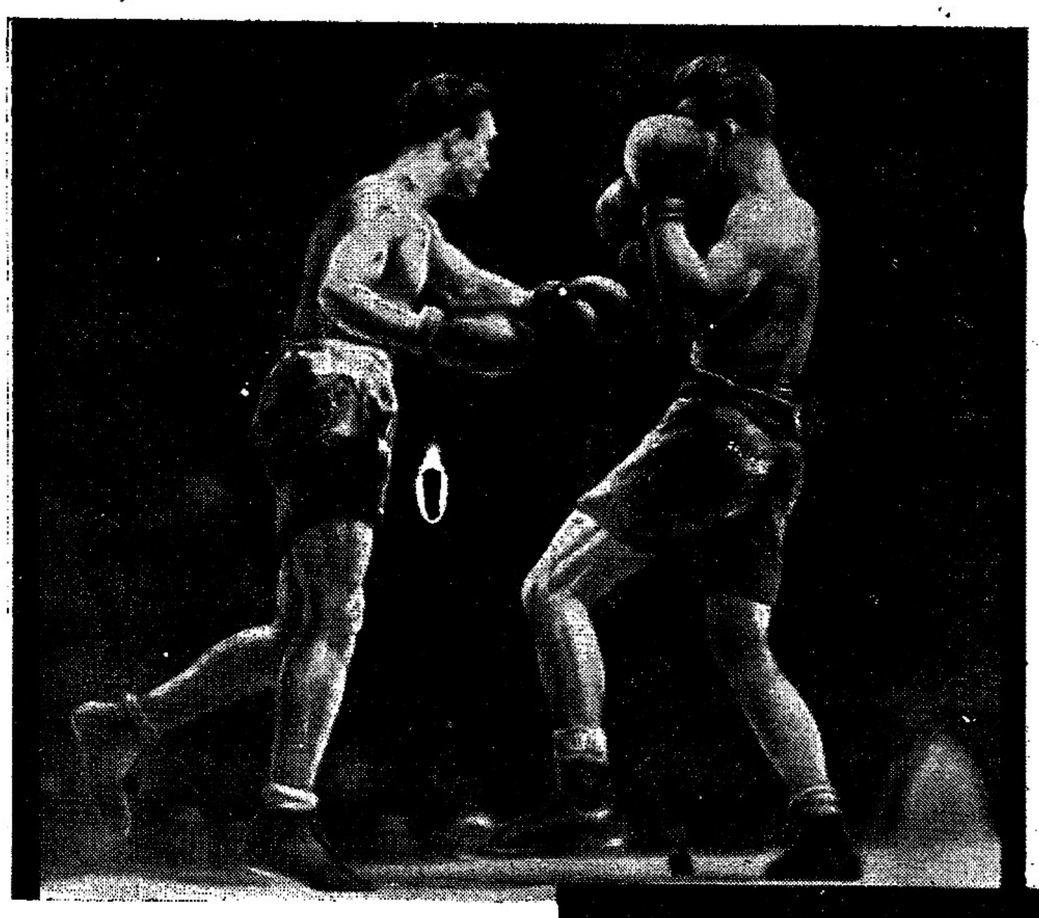
—¿Y siempre cultivó el género de baile que ahora lleva usted por el mundo adelante?

—Yo debuté como bailarina clásica en una compañía de ópera. Tenía entonces nada más que nueve años. Después, a fuerza de observar y de estudiar me fuí haciendo de este estilo, que aunque enfocado en los temas folklóricos de las tierras que visito no está exento de la

(Pasa a la Pág. 41.)

DEL MOMENTO BOXEO

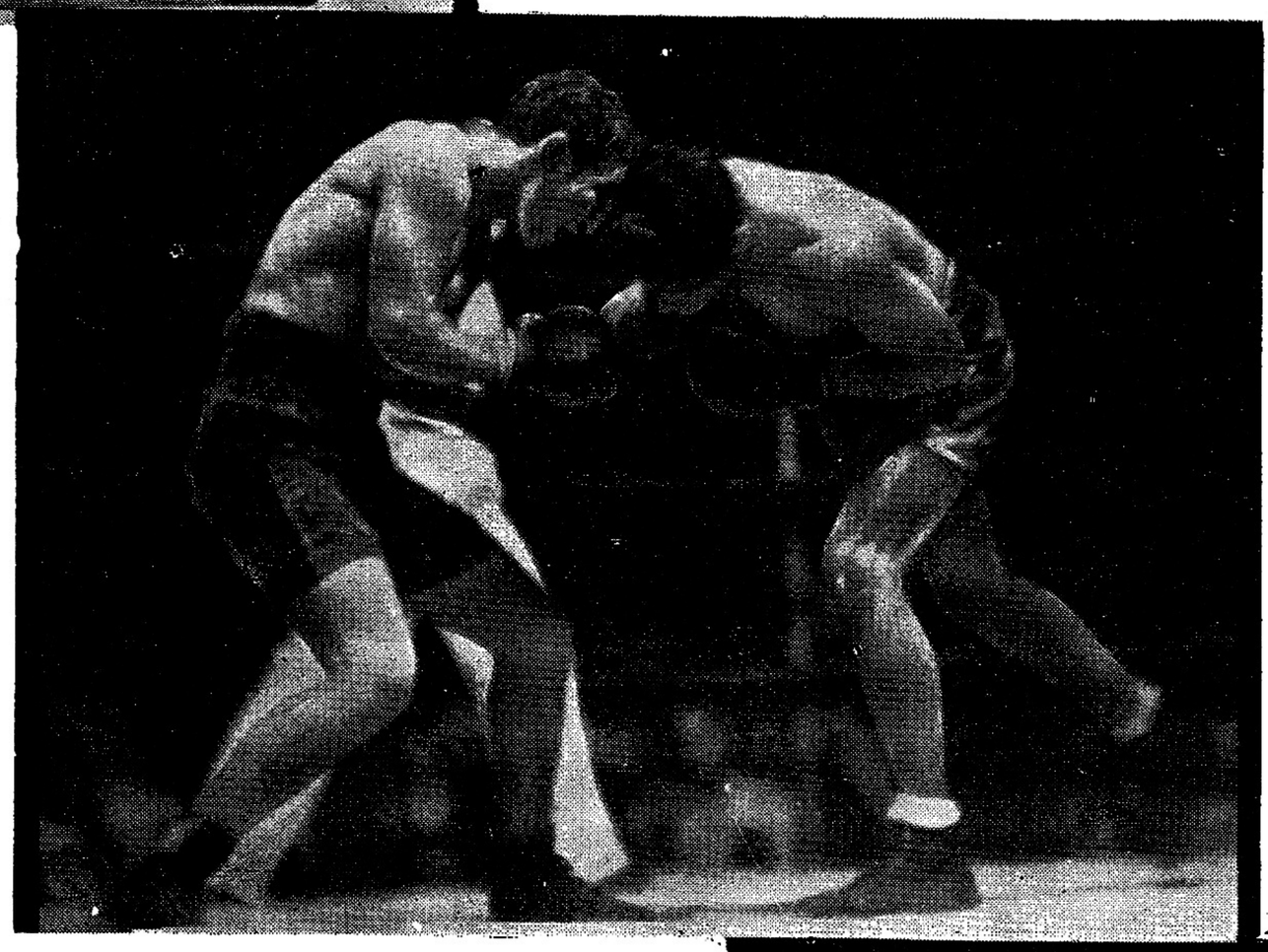
por ADOLFO



Coego-Tenorio, a la izquierda el zurdo cubano.

La temporada de invierno parece que será pródiga en acontecimientos deportivos en La Habana. Así nos lo hace pensar la brillante inauguración del programa pugilístico invernal que se desarrolló en la Arena Cristal el sábado y que llevó al ring de dicho Stadium a varios de los más destacados valores boxísticos que hoy poseemos.

Un público record, que con su presencia contribuyó al mayor lucimiento de la velada, aplaudió y aún a estas horas comentará los actos heroïcos realizados por los boxeadores protagonistas que, en busca de la victoria, realizaron sobre el tablado filigranas de gran mérito.



Quintana vs. Sixtico Morales, ''buscándose'' el estómago.

Lope Tenorio, un veterano filipino que junto con sus conterráneos Pancho Villa y Elino Flores, forman el triunvirato más destacado que su patria ha presentado al boxeo profesional en todo tiempo, fué el rival, esa noche del sábado que consignamos, de Joe Coego, un pugilista joven, de grandes arrestos, de valentía probada, que sacó la cara por los ''welters'' cubanos ya que todos, con la única excepción del campeón Relámpago Sagüero, han sido batidos por el experto veterano ya nombrado.

La labor de Coego evidenció, de una manera absoluta, la falta de buenos instructores en nuestro ambiente pugilístico. Joe sólo realizó una faena acabada en distintos instantes del combate cuando lo cierto es que ante un adversario tan experimentado y difícil debió hacer una esgrima estudiada de antemano. En esos rápidos instantes, que por intuición quizás llevó a cabo la única acción que le hubiera salvado de la derrota, lució magnífico más Tenorio, que no tiene piernas ya para recorrer el ring a zancadas sino que tiene que esperar el ataque de su rival para contra atacarlo, pudo dominarlo, señalarle el estilo de combate y a sus anchas pelearle cuerpo a cuerpo.

Nervioso, desorientado, combatió Coego desde el tercero al décimo round ya que el dominio de su contrario era evidente debido, más que a otra cosa, a la falta de tacto de los ''seconds'' o manager que lo guiaron. Veinte, cincuenta golpes de contra recibió Coego cuando, por falta de táctica trataba de imponer un ataque absurdo, sin base de éxito alguno...

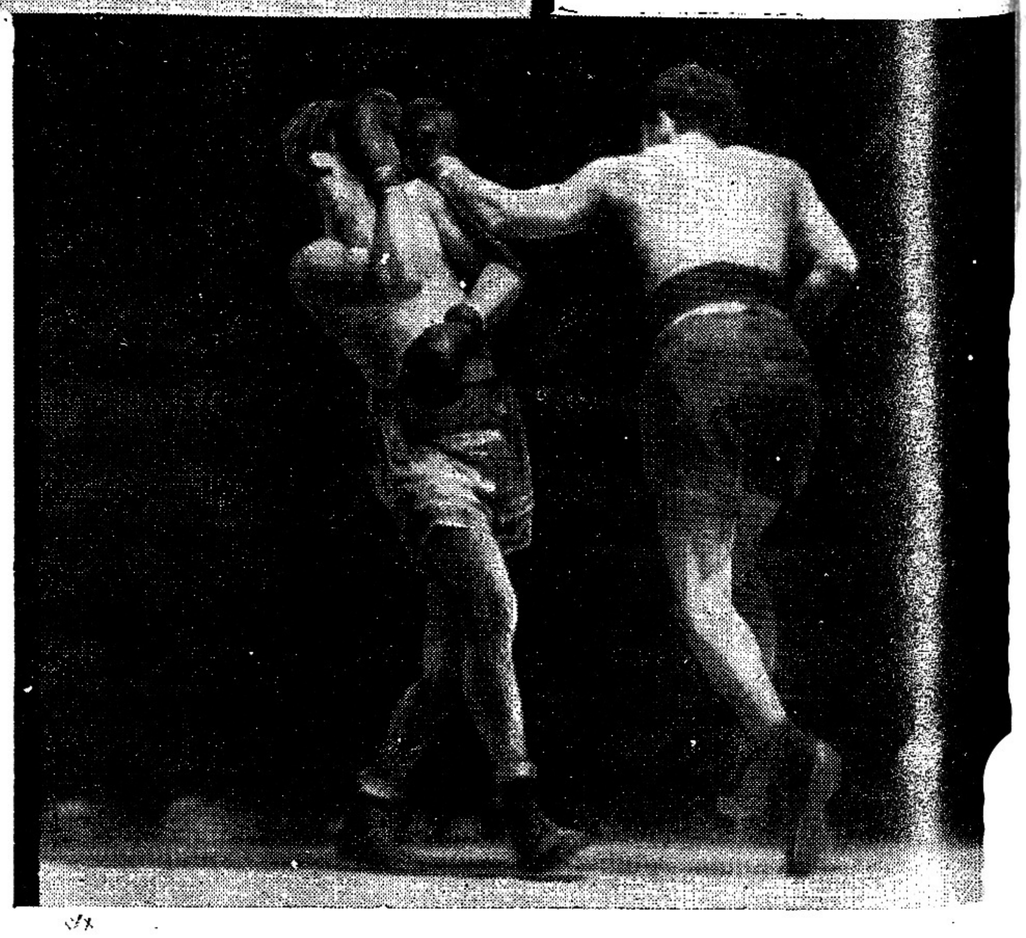
El público aplaudió. El derrotado, Coego, era el favorito y esos aplausos lo evidenciaron más todos aquellos que observaron el bout imperceptiblemente, no pudimos menos que batir palmas por el vencedor, quien, una vez más, ha demostrado en nuestros rings que la experiencia en boxeo vale mucho.

QUINTANA VS. SIXTICO.

Un ''tigre'' de nuestros rings: Baby Face Quintana, y un peleador a ratos magnífico y a ratos insufrible: Sixtico Morales, combatieron en el otro gran combate del sábado.

El ''tigre'' fué vencido por falta de preparación. Hacía muchos meses que no competía y ni su distancia, ni su potencia física, correspondían con las presentadas por su rival, quien es un ''specimen'' de la salud. Mas el vencido dió talla hasta el final y fiero siempre, sin desperdiciar un átomo

(Pasa a la Pág. 46.)



Quintana vs. Sixtico Morales, el primero atacando.

DEPORTIVO FONT

ATLETISMO

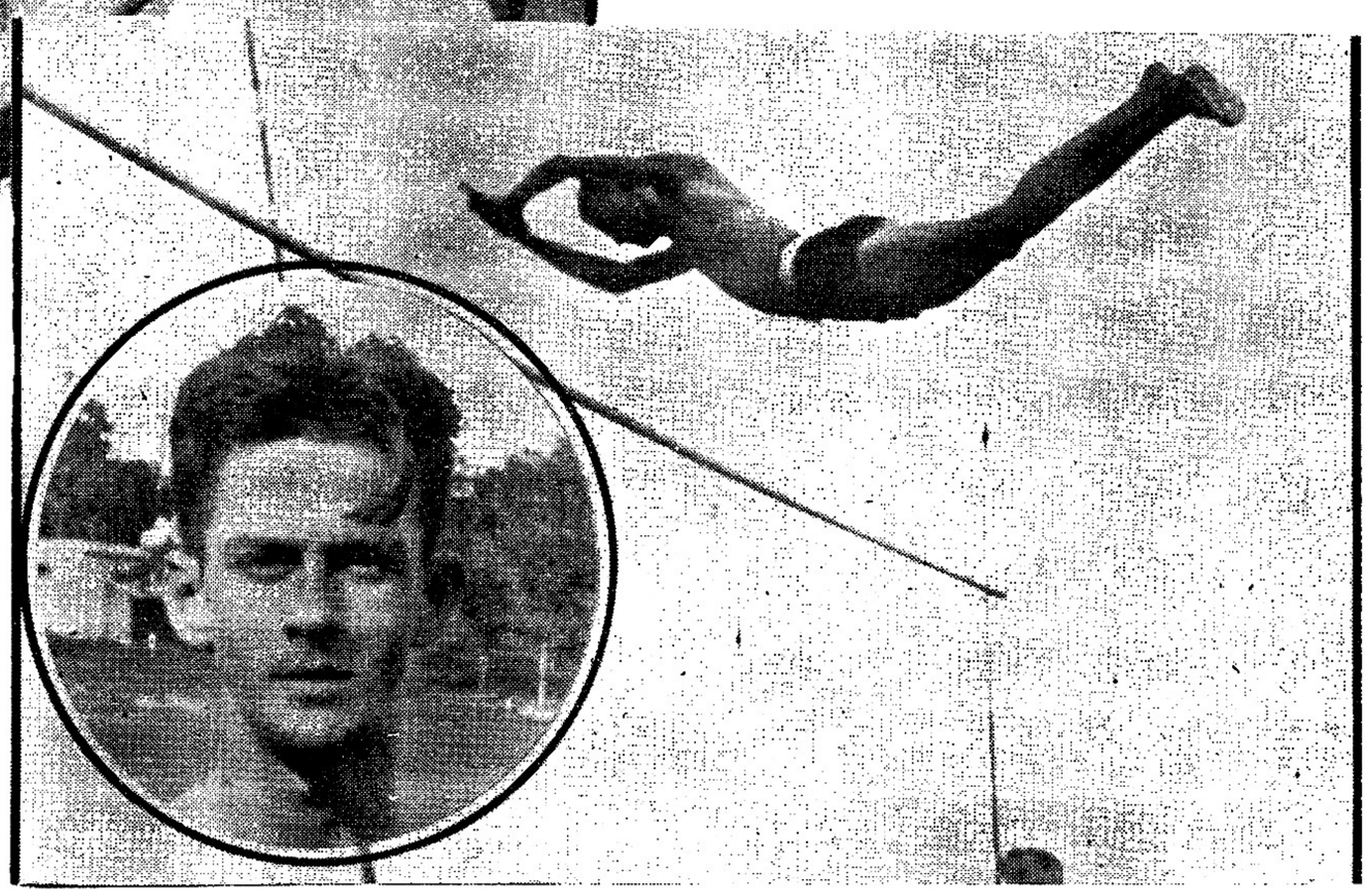
Causa pena, a todos aquellos que creemos que el sport será la base de nuestro desenvolvimiento nacional, fundándonos en el aforismo griego "mens sana in corpore sano", que nuestros gobiernos, hasta ahora, no se hayan ocupado de desarrollarlo convenientemente en todo el territorio republicano, instituyendo premios, fijándole cantidades en cada presupuesto provincial, etc., para con ellas construir parques, contratar instructores y estimularlo directa y continuadamente desde las aulas de la Escuela del Hogar hasta las universitarias. El deporte en Cuba se ha propagado y

Mr. HOGARTY, competente coach de atletismo, con LAZARO HERNANDEZ, uno de sus más destacados discípulos.

LAZARO HERNANDEZ, ganando los 400 metros con obstáculos.

J. R. CARDENAS y H. HURTADO, vencedores en los 10,000 metros planos.

(FOTOS AGRAZ).



ROJAS, saltando y en "close-up", vencedor de la garrocha.

luce una eficiencia mayor de la que debía, por la constancia y afanes de media docena de Sociedades particulares y el impulso que diariamente le presta, desde hace una veintena de años, la crónica de Sport.

Sin esos desinteresados y generosos estimulantes, la vida deportiva nacional se desenvolvería muy pobremente, tanto, que ni aun podrían acudir nuestros atletas a competencias como las Centro-Americanas cuando es lo cierto que poseemos atletas naturales que con una pequeña instrucción son capaces de conquistar maravillosos triunfos en los Juegos Olímpicos mundiales.

Esto, que menciono, tiene fácil comprobación y se demostrará en El Salvador en el mes de Marzo entrante.

Sólo ha bastado la contratación de un buen instructor, Sr. Hogarty, para que se pueda pensar, basado en la lógica y sin fanatismo o parcialidad alguna, que lo dicho no es exagerado. El Sr. Hogarty, ha logrado "fabricar" varios atletas y no dudo que mejorará su record en los próximos meses si cuenta con la cooperación unánime de los elementos que deben contribuir, de una manera directa y terminante, al triunfo de nuestra causa deportiva que de ningún modo, si es que existe una gota de patriotismo en las venas de nuestros gobernantes, puede lanzarse al fracaso y ahora menos, ya que parece que desean cooperar al resurgimiento, en todos los órdenes de la actividad humana, de nuestra querida patria. Atletas de Camagüey, Oriente, Matanzas, Pinar del Río y La Habana, han demostrado en esta capital,

(Pasa a la Pág. 49.)

EL SEÑOR PRESIDENTE Y LOS NUEVOS SECRETARIOS

MAZA

¡TENGO QUE PONERME ENERGICO!

TOREARÉ UN POCO....

CAPOTE

DESPAIGNE

HERCAR

Bohemia

Editorial

RESTABLEZCAMOS EL PODER CIVIL

La existencia política de Cuba se va pareciendo, más cada día, a la de los enfermos graves a quienes se sostiene con inyecciones y alimentación por sondas. Cada día que avanza el mal, resulta más patente la debilidad y depauperación del atacado, al extremo de que pacientes y deudos parecen sentirse ya cansados de una existencia irregular, ficticia, desdichadamente artificial. Y lo peor de todo es que ni el paciente, ni los deudos ni el médico, ignoran, en el caso de Cuba, la naturaleza del grave mal. Todos sabemos de dónde procede y todos conocemos cuál sería el más adecuado remedio. Hace tiempo ya que venimos sufriendo sus consecuencias, tan sólo por falta de ese impulso inicial de buena voluntad que rompa la inercia y restablezca la vida sobre una base racional y lógica.

Cuba padece una época de exagerado predominio militar, que muy lejos de negarla, lo que hacen los funcionarios civiles de la nación, es explicarla en sus orígenes dando paso de ese modo a una posible justificación. Nosotros no vamos a registrar el morral de las culpas en estos momentos, porque el reparto de estas da provecho en muy contadas ocasiones. Tampoco vamos a pretender encontrar la única causa de la situación imperante en formas de extralimitación de los hombres de uniforme. Vamos a partir tomando como base hechos; hechos que el propio coronel Batista, como el Presidente Mendieta y como todos los Secretarios de Despacho, dan como ciertos al admitir de una forma u otra "que frente a las debilidades y vacilaciones del poder civil, cuadra al poder militar acrecerse automáticamente para llenar la deficiencia".

La causa de todos nuestros males es esa precisamente. Le está ocurriendo a Cuba como al enfermo cuya dolencia se pretende aliviar con alcaloides, resultado a fin de cuentas, que persiste el mal con la consiguiente intoxicación. Será cierto o no que sólo las deficiencias del poder civil son las que hacen que se acrezca el predominio militar; podrá ser que los soldados se ven contrariados en sus propósitos de permanecer en los cuarteles precisamente por la agitación y desorden de las clases del pueblo; pero también es cierto que si lo que deseamos es paz y orden, jamás podremos lograrlos por este conducto. La intervención militar en los asuntos democráticos, ya se ha demostrado hasta la saciedad, es posible que ponga un orden aparente en ellos, pero jamás podrá restablecerlos hasta llevarlos a una forma de desenvolvimiento normal. Precisamente porque el medio con que el soldado impone el orden es la fuerza, factor que sitúa la existencia democrática sobre una base artificial y pone al determinismo ciudadano cortapisas que lo anulan y empobrecen. Pero vayamos a cuentas. El coronel Mendieta y sus auxiliares, según propia confesión, lo que desean es normalizar la vida nacional hasta el punto de conducirnos a unas elecciones honradas de las que advenga un régimen constitucional, estable y sancionado por la mayoría de la conciencia ciudadana. Eso mismo es lo que anhela el pueblo y eso mismo es lo que apetecen las distintas organizaciones políticas, representativas de un núcleo de opinión.

Sin embargo, con toda la cooperación de los soldados, en estos momentos esa finalidad está tan lejos de lograrse como en el momento en que Mendieta se hizo cargo del poder. Obreros y estudiantes han protestado de lo que consideran coacciones del poder militar; los Auténticos han ido al retraimiento, declarando no estar dispuestos a luchar porque les faltan las garantías civiles suficientes; el A. B. C. ha vivaqueado en sus cuarteles de invierno desistiendo de ir a una pugna comicial en que consideran que van a ser doblegados por la acción militar. Igual le ocurre al P. A. N. y a tantas otras organizaciones políticas. Y resulta de todo ello que el Censo, lejos de ser la manifestación de la vitalidad democrática de la nación, ha resultado un simple empadronamiento de Nacionalistas y Marianistas. Y vamos a suponer que éstos tengan la mayoría del electorado de la nación, como se asegura. Eso no restará veracidad a cuantos afirmen que el Censo ha resultado un empadronamiento parcial de la población, ni quitará la razón aparente a los que, si de todos modos se verifican elecciones en estas circunstancias, afirmen que ha habido un "pucherazo" electoral. Y entonces resultará que el régimen constitucional, lejos de llenar las esperanzas por las cuales se le busca tan vehementemente, tendrá, desde sus orígenes, la imputación de hijo espúreo engendrado por un golpe de mano dado a la Constitución y a la voluntad popular.

Los sectores oposicionistas, a su vez, ansian el restablecimiento de la vida constitucional sobre la base de unas elecciones honradas que permitan la libre manifestación de la conciencia popular. Por eso se han retraído ahora. Por eso permanecerán retraídos después de las elecciones. Pero hay una verdad innegable. Si a espaldas de ellos se crea un régimen pseudo-constitucional, se mantendrá la razón de su alejamiento y los partidos del poder, respaldados por la aparente normalidad del régimen, se encontrarán en condiciones de condenarlos al absoluto desplazamiento de la vida pública nacional por tiempo indefinido, si es que los oposicionistas no recurren a procedimientos violentos, siempre dolorosos y lamentables. Esta situación, además, traería aparejado el constante malestar político, con los inseparables satélites que son la depauperación económica, la falta de voluntad para el trabajo y el descreímiento suicida del ciudadano.

Por el camino que vamos, pues, resulta ineficaz el remedio adoptado por los unos y por los otros. ¿Aceptará el coronel Mendieta, que las circunstancias imperantes, conduzcan fatalmente a la nulificación de sus propios esfuerzos de llevar a Cuba a un campo de sosegada existencia constitucional? ¿Aceptarán los sectores oposicionistas el total desplazamiento de la vida política nacional que para ellos se avizora si persisten en su actitud? El que las aspiraciones de unos y otros resulten fallidas, frente a la palpitante realidad, ya lo hemos dicho, estriba en el acrecimiento del poder militar, no por culpa del soldado, si se quiere, sino por culpa endémica del sistema. El poder militar resulta un poder extraño a la masa ciudadana, no es su poder legítimo y natural, y todas las determinaciones que de éste emanen, encontrarán por esa y otras razones la misma repulsa de la conciencia popular.

¿Qué es lo que precisa, pues? ¿Qué es lo que se hace indispensable e inmediato para gobernantes y gobernados, para gobiernistas y miembros de la oposición? Urge el inmediato robustecimiento del poder civil, se hace necesaria la estabilización de la vida pública por vía democrática, es imprescindible que el Ejecutivo y sus auxiliares tengan el control de las actividades nacionales, para que todos encuentren garantías que de otro modo resultan prácticamente imposibles. Y si es cierto lo que los optimistas afirman que de nuestras propias flaquezas ha nacido este Edipo uniformado que amenaza destruir a su madre la República, como ya destruyó—aún a su pesar—a su propio padre el Gobierno Septembrista; lo indicado es que reconstituyamos nuestras propias energías, que fortifiquemos la existencia civil de la nación, porque desaparecida la causa de nuestros males no habrá razón para que el remedio perdure en su aplicación.

Es éste un empeño que atañe por igual a los que gobiernan y a los que están en la Oposición. Pongámoslo en práctica, pues, para que sobre nuestros hombros no caiga jamás la responsabilidad de un porvenir que se está elaborando sobre bases falsas que, andando el tiempo, darán lugar al fraude y a la más flagrante violación constitucional. Desde estas mismas columnas, BOHEMIA ha invitado a la formación de un frente único revolucionario, encaminado, más que nada, al restablecimiento del imperio del poder civil. Hoy reiteramos la invitación y no precisamente por snobismo. Es necesario que gobiernistas y miembros de la oposición coincidan en el empeño de restablecer el predominio del poder civil, como paso previo, como único camino de arribar firmemente a una vida constitucional que todos deseamos. Izemos la bandera blanca ante el peligro común; apretemos nuestras filas en la defensa del porvenir; Mendieta, con todos sus desaciertos no pasa de ser un accidente que la existencia constitucional borrará del tablero de la actualidad. Pero si arribamos a una vida pseudo-constitucional con el concurso del uniforme, nuestros males se agravarán, y Edipo—aún contra su voluntad—destruirá para siempre las esperanzas de sosiego y paz. Mediten los Sectores, medite el propio Gobierno; y unos y otros llegarán al convencimiento de que es preferible una y mil veces el mal menor que el peor de los males, que sería el advenimiento de una Constitución vestida de kaki o viciada en sus orígenes.

La experiencia nos ha enseñado que cuantas veces nuestros problemas se han resuelto por vía militar, lejos de arribar a soluciones, hemos penetrado en una terrible atmósfera de confusionismo. Y no es precisamente porque tengamos una sistemática aversión al militarismo, sino porque en nuestra agitada existencia de pueblo joven y engreído de su libertad, jamás se han cotizado las espadas con éxito.

COMO PIENSAN LOS NUEVOS SECRETARIOS DE DESPACHO

BOHEMIA ha querido tomar la primera impresión de lo que al frente de sus respectivos departamentos piensan hacer los nuevos Srios. de Despacho designados por el Cnel. Mendieta. Desvirtuada ya, por la propia persona a quien fueron atribuídas, las tendencias hacia la ''mano dura'' de que tanto se ha hablado últimamente, es interesante, sin embargo, saber que política y que planes lleva a su Secretaría, cada uno de los nuevos miembros del Gabinete. Ese es el motivo de esta entrevista relámpago que hemos celebrado con cada uno de los nuevos auxiliares del Ejecutivo. Las frases sintéticas, dichas rápidamente, entre un estrechón de mano a un amigo y una orden trasmitida a un subalterno—a las pocas horas de haber tomado posesión—servirá, sin embargo, para dar la más exacta impresión del terreno en que se sitúa cada uno de los hombres que tienen a su cargo carteras de tanta responsabilidad como Educación, Hacienda y Gobernación.

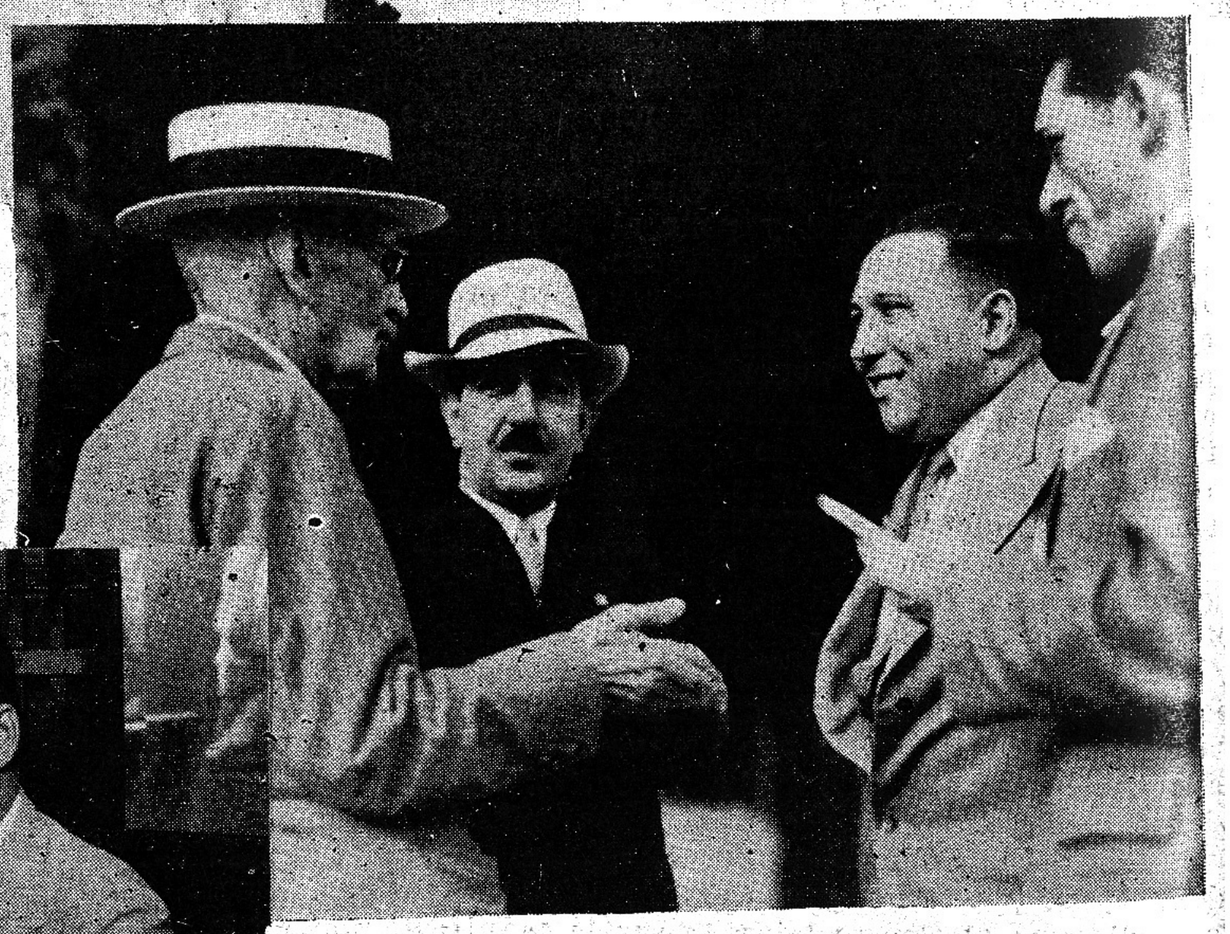
El Dr. José Capote Díaz, Srio. de Educación, que momentos después de haber firmado el acta de toma de posesión, concedió declaraciones exclusivas para BOHEMIA.

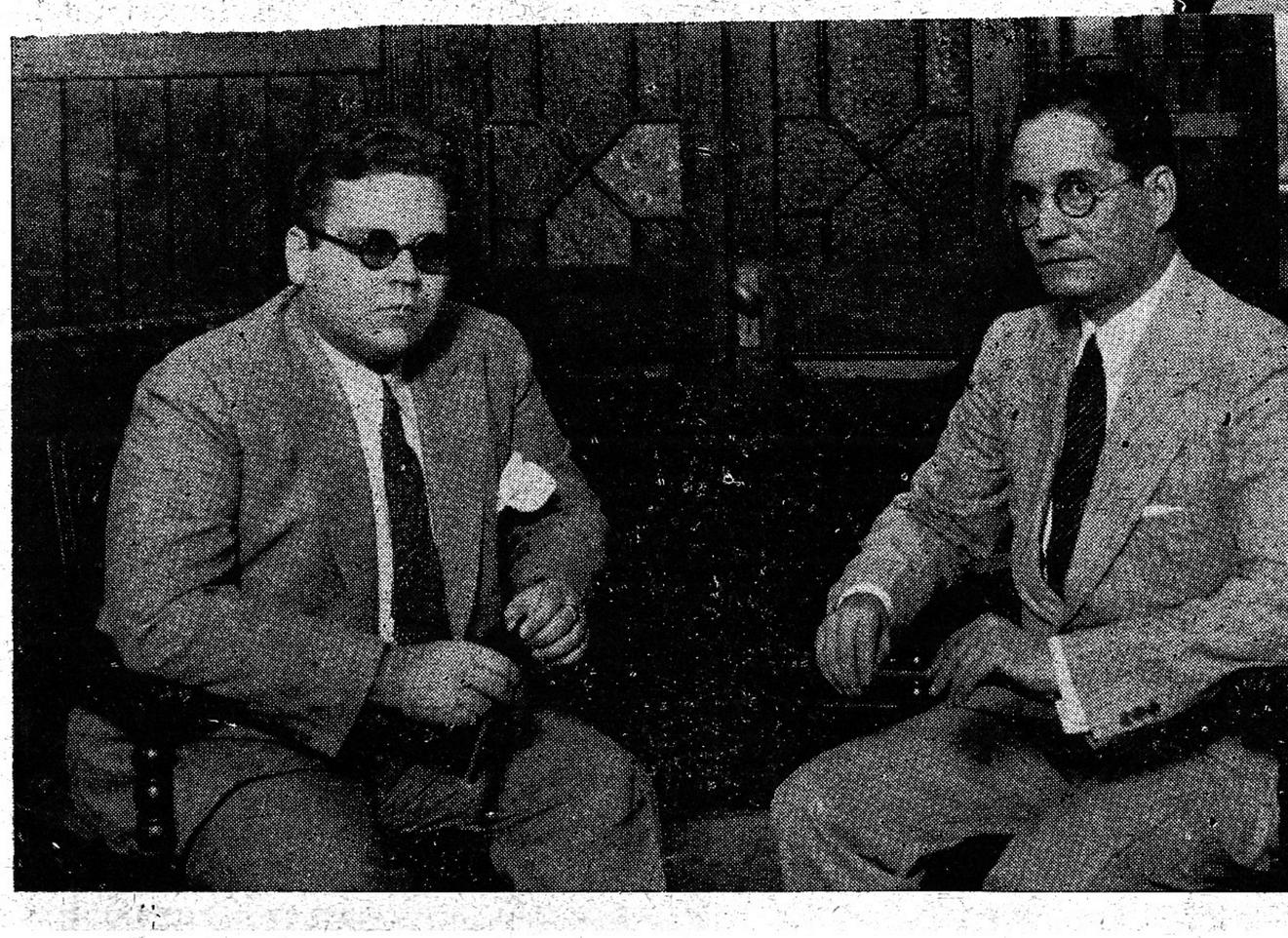
—Están contenidos en el programa de declaraciones hechas por mí el día que juré el cargo ante el Sr. Presidente de la República y en Consejo de Secretarios.

—¿Mantendrá usted, al frente de esta Secretaría, la misma independencia de criterio que ha mantenido a través de toda su vida pública?

—La mantendré cueste lo que cueste, y el día en que desdichadamente pudiera dar ocasión a que se dudara de un cambio en mi vida, de antemano reconocería el derecho que tendrían mis compatriotas de negarme el saludo. Por-

(Pasa a la Pág. 40.)





El Dr. Manuel Despaigne, más conocido por el ''Honrado Cancerbero'' charlaba, en la esquina de Palacio con el Dr. Alvarez Tavío, momentos después de haber tomado posesión de su cargo. Allí fué sorprendido por nuestro redactor, al que concedió declaraciones exclusivas para BOHEMIA.

(Fotos de VALES, exclusivas para BOHEMIA.)

Horas después de haber tomado posesión de su alto cargo, el Dr. MAZAS visitó la casa de BOHEMIA, siendo cumplimentado por nuestro Director, Sr. Quevedo.

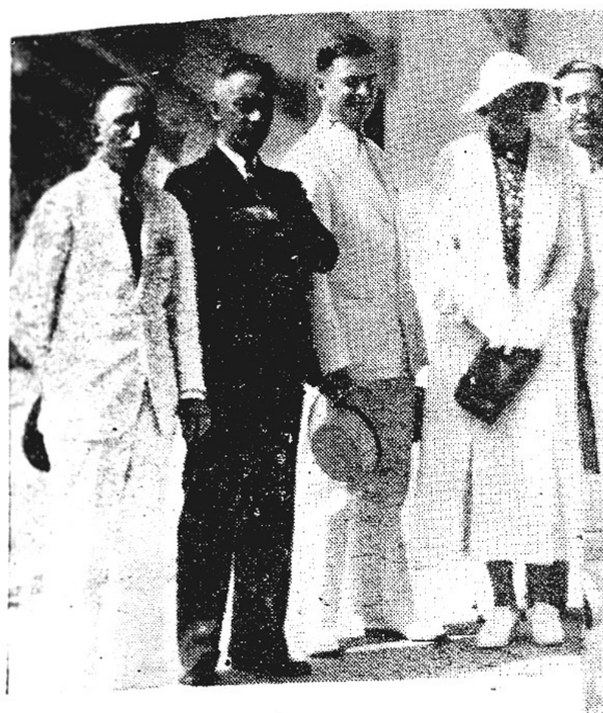
El doctor Enrique Mazas, viejo soldado del periodismo y ciudadano de integridad e independencia de criterio tales, que sus gestos y manifestaciones esmaltan todo el proceso de su agitada vida pública: es el primero de nuestros entrevistados.

Al Dr. Mazas hemos sometido tres preguntas que son cada una de ellas de dar más exacta idea de lo que en adelante será Secretaría tan importante como es la de Gobernación.

—¿Cuáles son sus planes al frente de esta Secretaría?

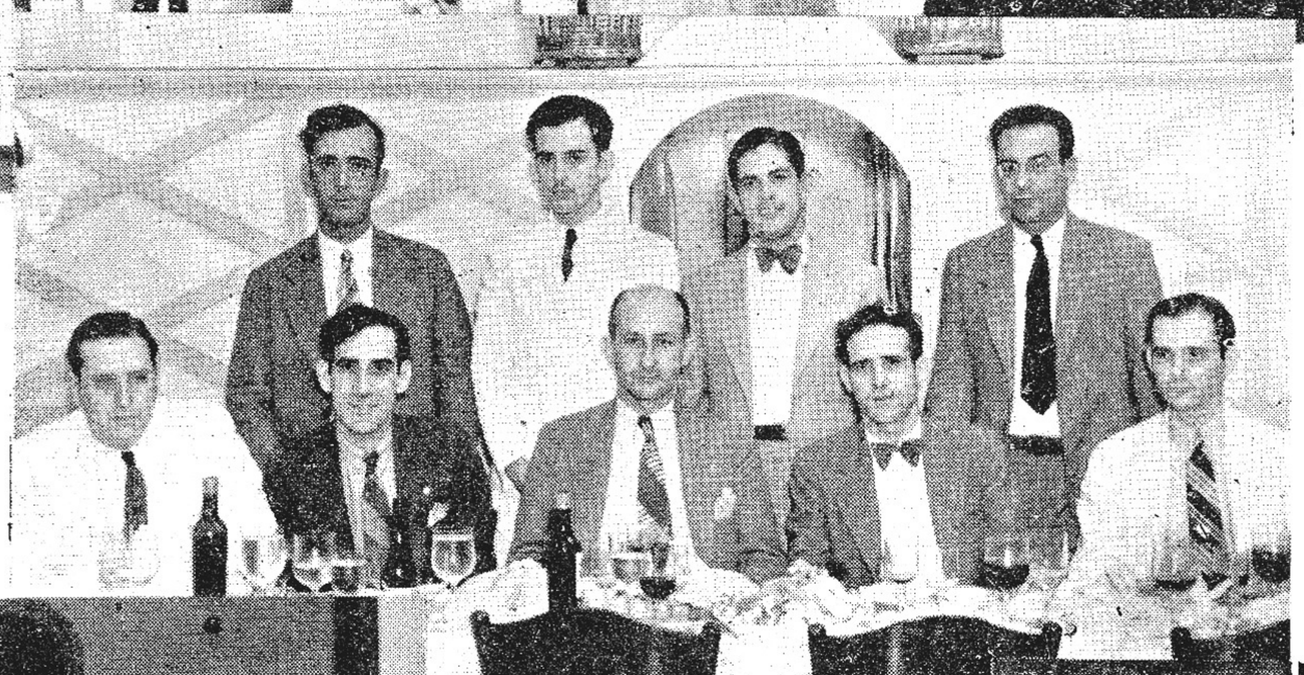
distinguido y hombre distinguido y hombre público de probada independencia de criterio, en los momentos en que recibía la importante Cartera de que le hacía entrega el Dr. Pelayo Cuervo. El Srio. de Gobernación concedió, momentos después, una entrevista exclusiva al redactor de BOHEMIA.

Actualidades



EL PRESIDENTE DE LOS LEGIONARIOS AMERICANOS RETORNA A SU PAIS.—Mr. Frank N. BELGRANO, que vino a Cuba por el "American Clipper" de la "Pan American Airways", ha regresado por la misma vía a Estados Unidos.

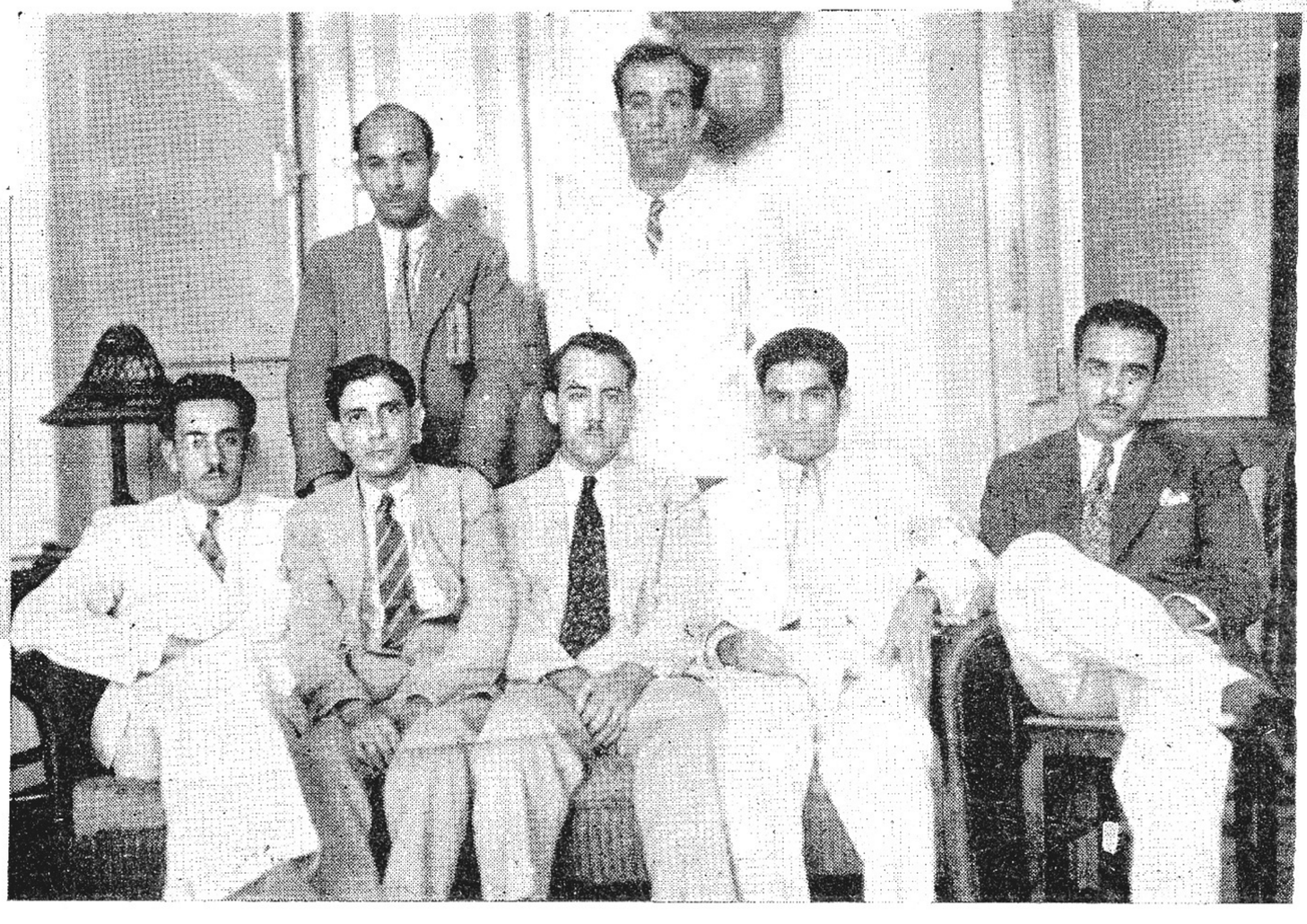
Grupo de jóvenes que tomaron parte en la interesante velada que, organizada por los ex-alumnos del Dr. Remos, se verificó en el Conservatorio Molina de esta capital.



UN NOTABLE BEISBOLERO HA RETORNADO A LA HABANA.—Mike GONZALEZ, el conocido jugador de las Grandes Ligas, que acaba de regresar a Cuba, después de la temporada de pelota americana.

Grupo de participantes en la comida que le fué ofrecida al Sr. Juan Ramón Linares, por el grupo de sus alumnos que obtuvieron ingreso en la Escuela Superior de Comercio.

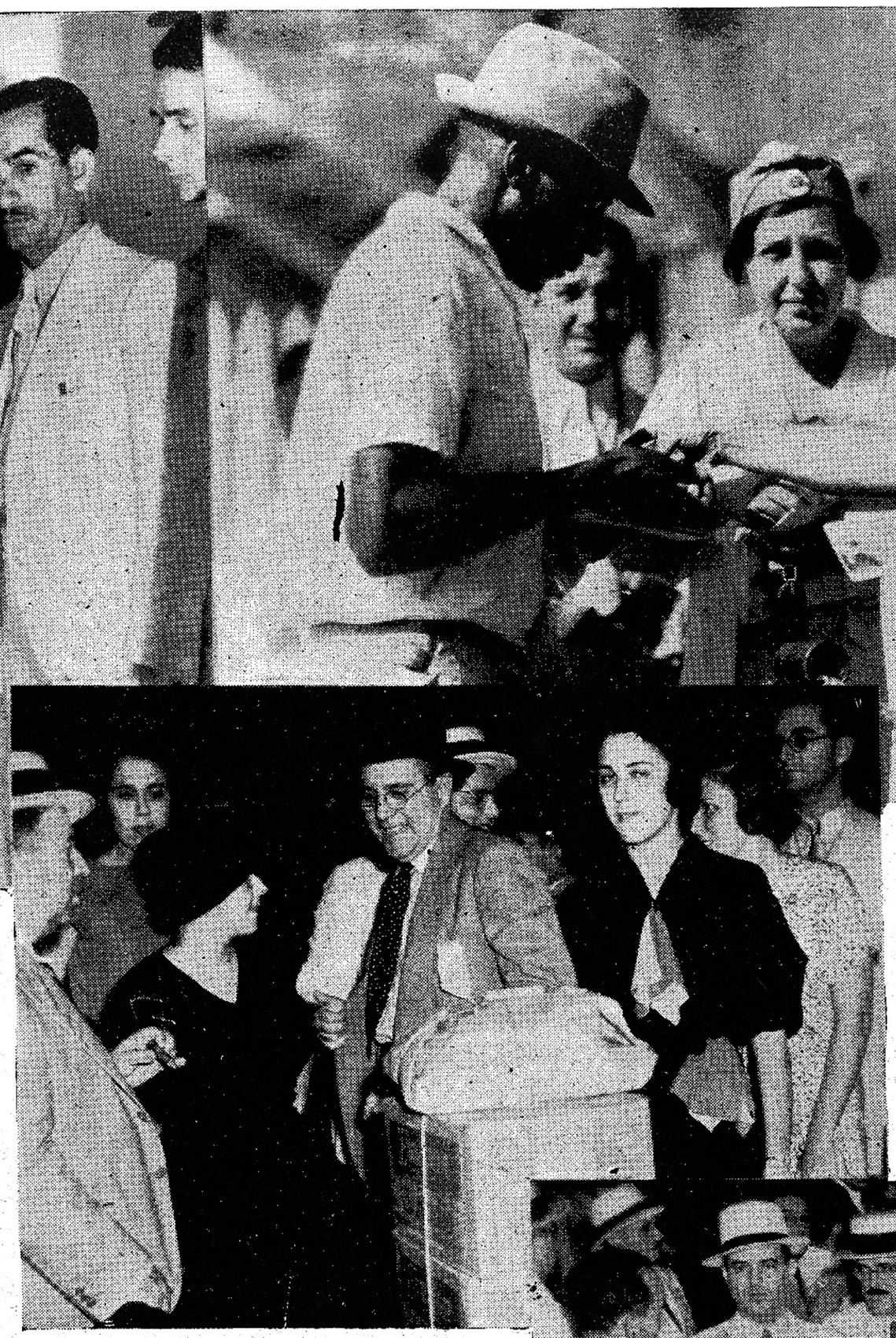
NOS VISITA UNA REINA DE BELLEZA.— Miss Nathie JACKSON, Reina de Belleza del Estado de Virginia, que acaba de llegar a esta capital en viaje de recreo.



Dr. José CADENAS, distinguido profesor de nuestra Universidad, que según rumores circulantes, tuvo un grave incidente con la Comisión Pro-Matrícula Gratis, en la mañana del día 31.

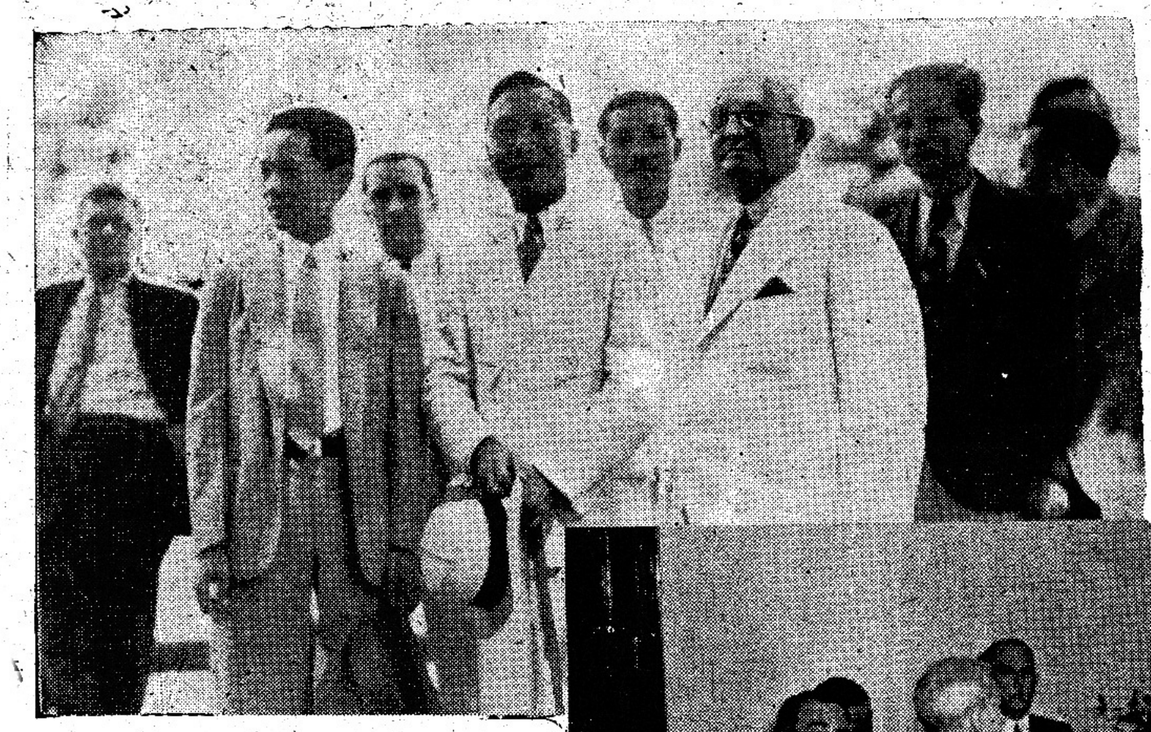
LOS JOVENES CUBANOS ACUSADOS DE ATENTAR CONTRA MACHADO EN STO. DOMINGO. —En la foto aparecen L. Quert, J. Hernández, J. Díaz Jiménez, Rafael Rivera, J. L. Bonich, Fernando Miranda, Manolo Arán. Falta en el grupo, el Ing. Carlos Hernández, de los Apristas.

LA EXPLOSION DE LA BOMBA EN EL CINE "MENDOZA".—Con motivo del tiroteo que se produjo posteriormente, fué gravemente herida de bala, la Srta. Liducina García Pérez.



LOS LEGIONARIOS AMERICANOS COMPRAN MARACAS CUBANAS.—Estas Legionarias Americanas, que sirvieron como enfermeras en la Gran Guerra, arribaron a nuestro puerto por los cómodos aviones de la "Pan American Airways". Inmediatamente después de desembarcar, su primera preocupación fué hacerse de sendas parejas de maracas criollas.

Procedente de Cayo Hueso llegó a esta capital el doctor Armando de Córdoba, que aparece en la foto, cambiando saludos con familiares y amigos que acudieron a recibirlo.



D. J. Blanco Herrera, el Gral. Chang y el Ministro Ping Ling, en el homenaje dado a los últimos en "La Tropical".

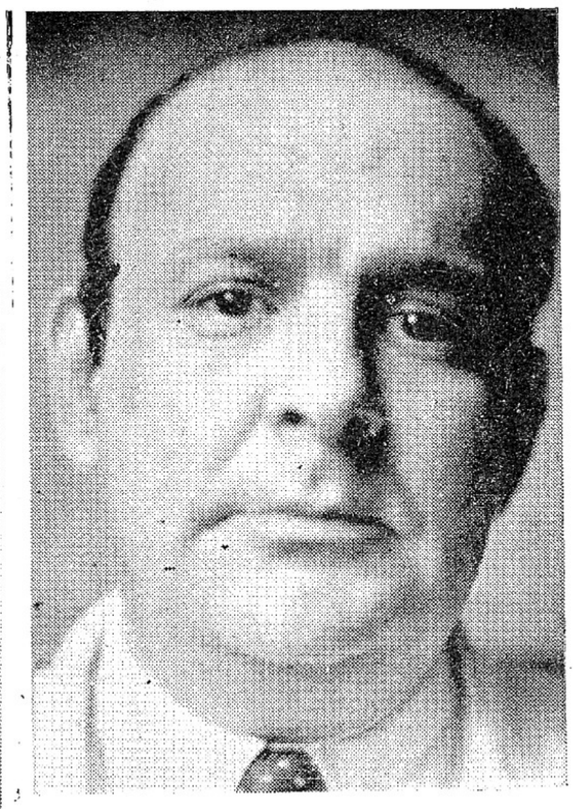
LA LLEGADA DEL DR. RAFAEL MENOCAL. —Momento en que rodeado por amigos y familiares, tomaba tierra cubana el distinguido viajero.

Sr. Alberto de J. CALVO, joven escritor y poeta que acaba de dar a la publicidad su último libro de poemas intitulado "Lo Intimo".

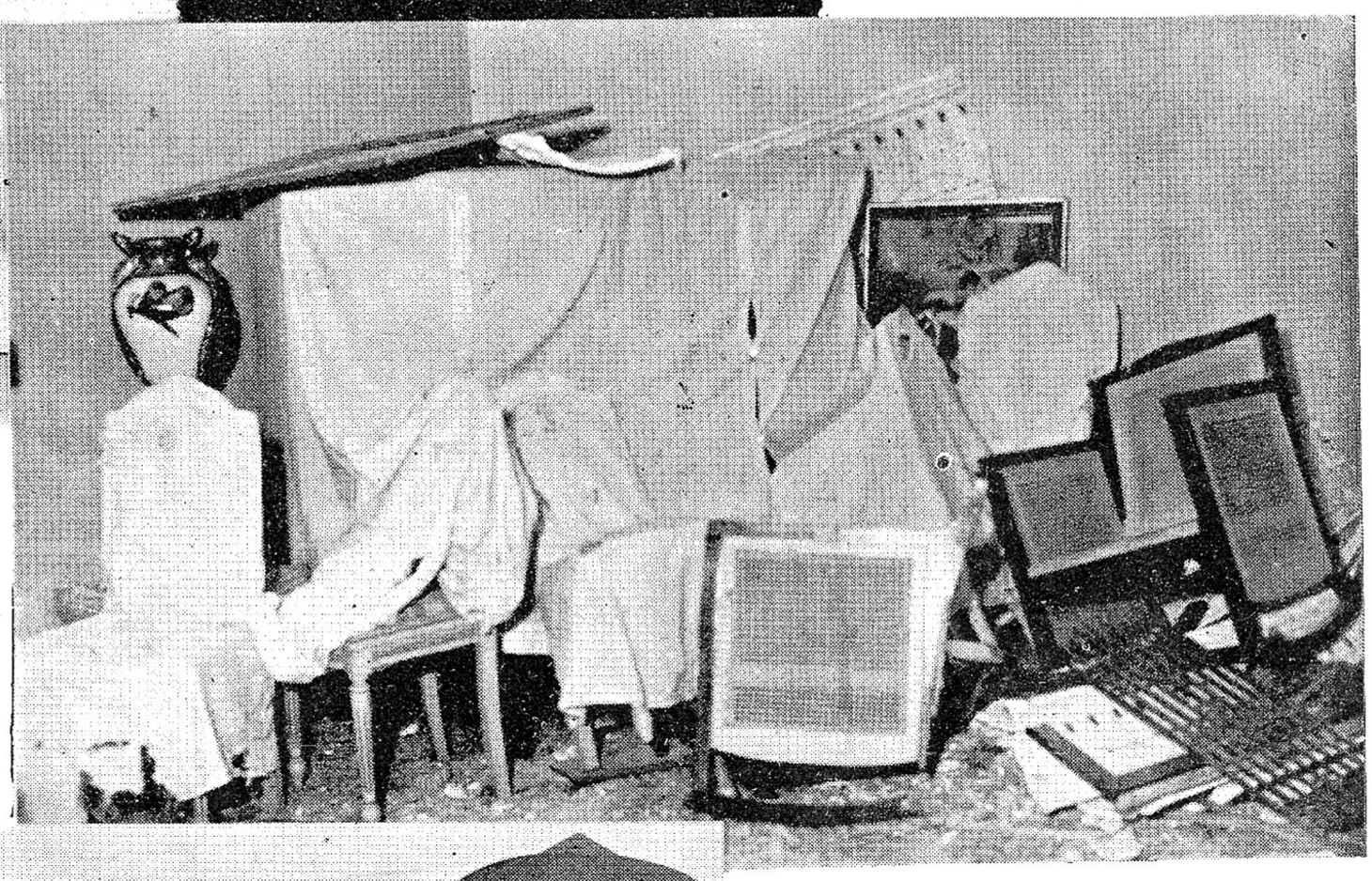
En la foto puede verse la mesa presidencial del té ofrecido al Gral. Chang por el Cuerpo diplomático en el Hotel "Nacional". Aparecen junto al Gral. Chang y al Ministro Chino, el Srio. de Estado de Cuba, el Exmo. Sr. Cravioto, las Sras. de Chang y de Ping Ling y otras personalidades.

EL LUNCH EN HONOR DEL GRAL. CHINO EN "LA TROPICAL".—Las señoras de Chang y de Ping Ling, rodeadas por distinguidas representantes de la Colonia China, durante el lunch que le fué ofrecido en los jardines de "La Tropical" al destacado guerrero.

LAS AMETRALLADORAS HAN INVADIDO TAMBIEN LOS ESCENARIOS TEATRALES.— Vea el moderno aparato destructor en una escena de la gran película "El Crimen de las Vanidades", que se estrenará en el teatro "Nacional", el próximo día 6 de noviembre.



Dr. Gabriel **LANDA**, que ha abandonado la Sría. de Hacienda, pasando a ocupar la de Defensa, en el gabinete del coronel Mendieta.

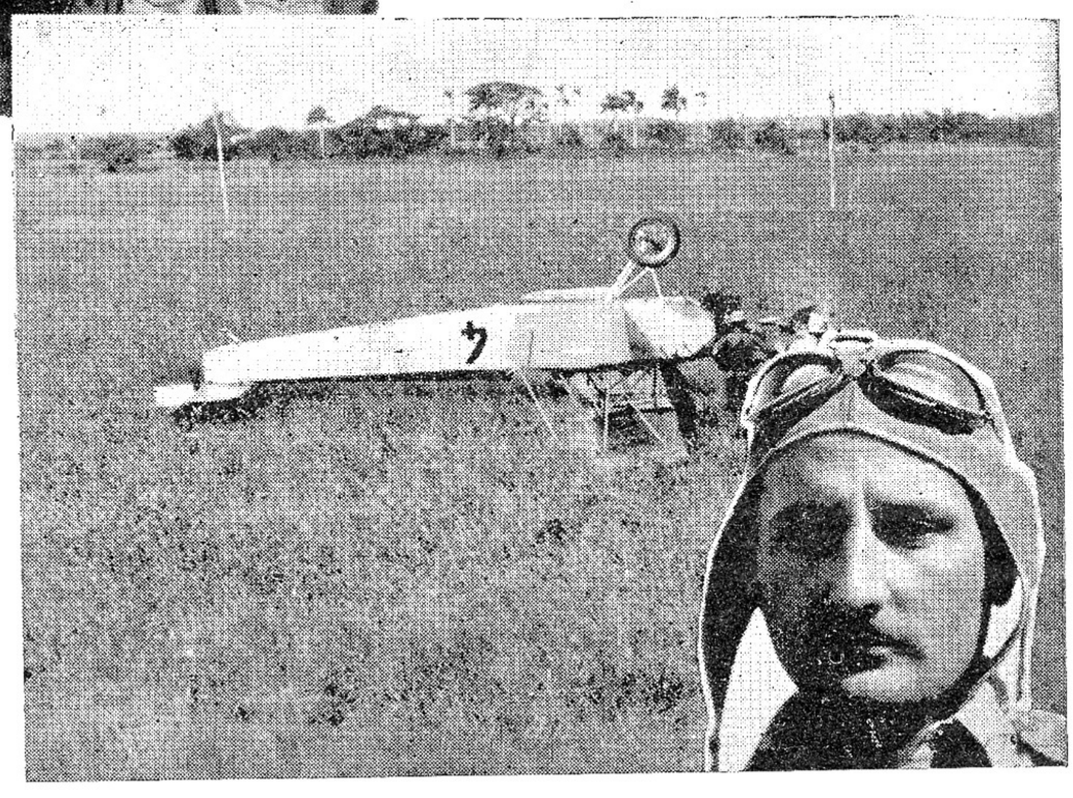


Estado en que quedó el salón de la casa del señor Nespereira, después de haber hecho explosión la bomba que los terroristas depositaron allí.

(Fotos de **VALES**, especiales para **BOHEMIA**.)

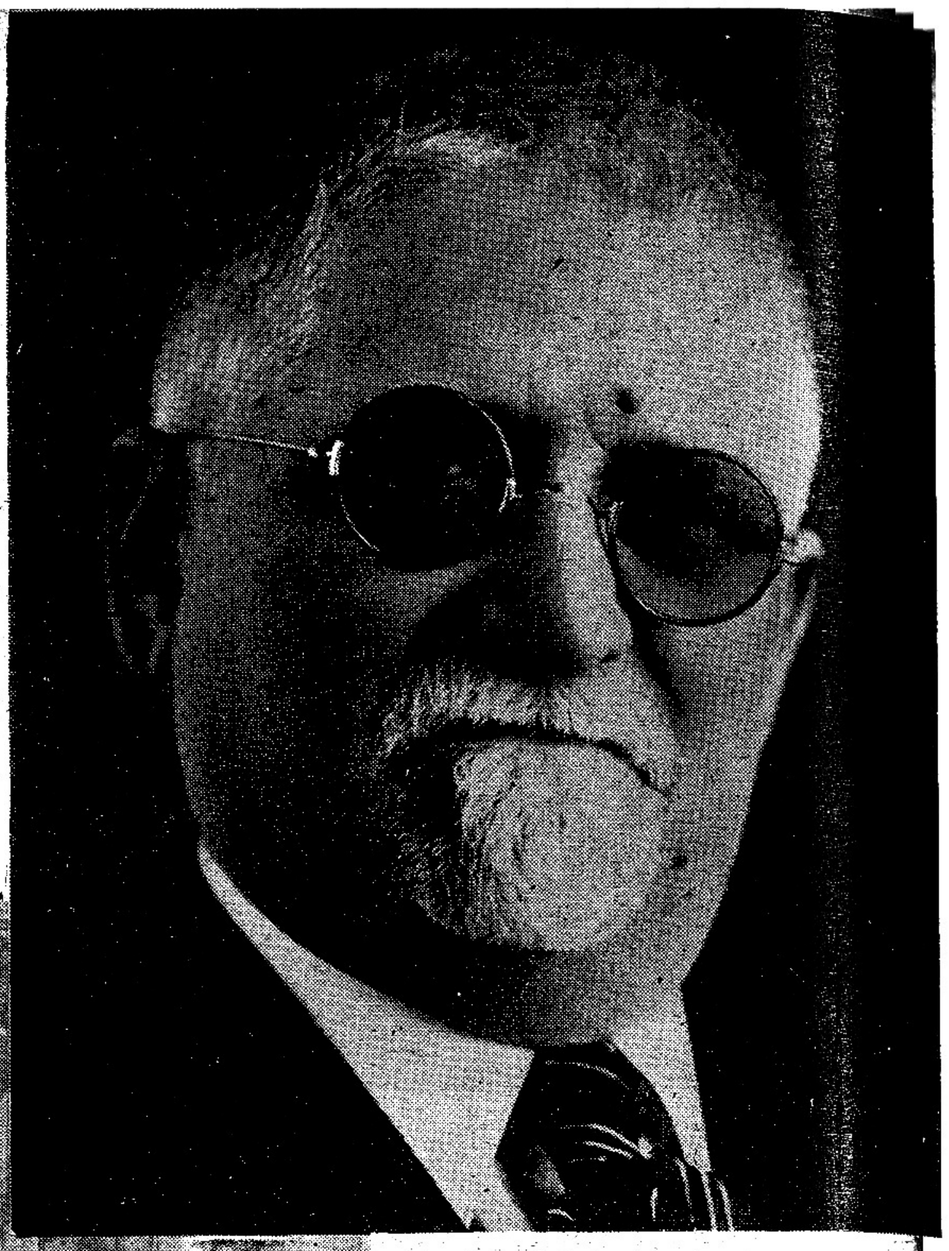
Dr. José **GUERRA** López, profesor de Derecho Civil de la Universidad de la Habana, que acaba de pronunciar una interesante conferencia en la Sociedad de Legislación Comparada.

José **IGLESIAS**, el individuo cuya novia fué víctima de un atentado dinamitero, en los momentos en que iban a casarse, aparece en unión de los policías que lo detuvieron después de haber dado muerte al presunto agresor de su novia.



Estado en que quedó el avión No. 4 del Ejército, después del espectacular aterrizaje forzoso que verificó en Rancho Boyeros. El cadete Miguel Royo salvó la vida providencialmente en el accidente.

Eugenia ZUFFOLI, tal como aparece en una de las escenas de "Los Muertos Viven", interesan comedia de nuestro compañero César Rodriguez, que será estrenada el próximo día 7.



Dr. José HERNANDEZ GUZMAN, escritor y periodista que acaba de dar a la publicidad su obra "El Viejo Libertador", consagrada a los campeones de la Independencia.

Enrique CRUCET, notable pintor, cuya exposición de trabajos, se inauguró el pasado jueves en la Casa "Borbolla", de San Rafael.

EL BANQUETE DE LA "UNION DE VILLAMEA Y VILLAODRID".—Un aspecto general del almuerzo organizado en los jardines de "La Cotorra", por los integrantes de esta progresista sociedad.

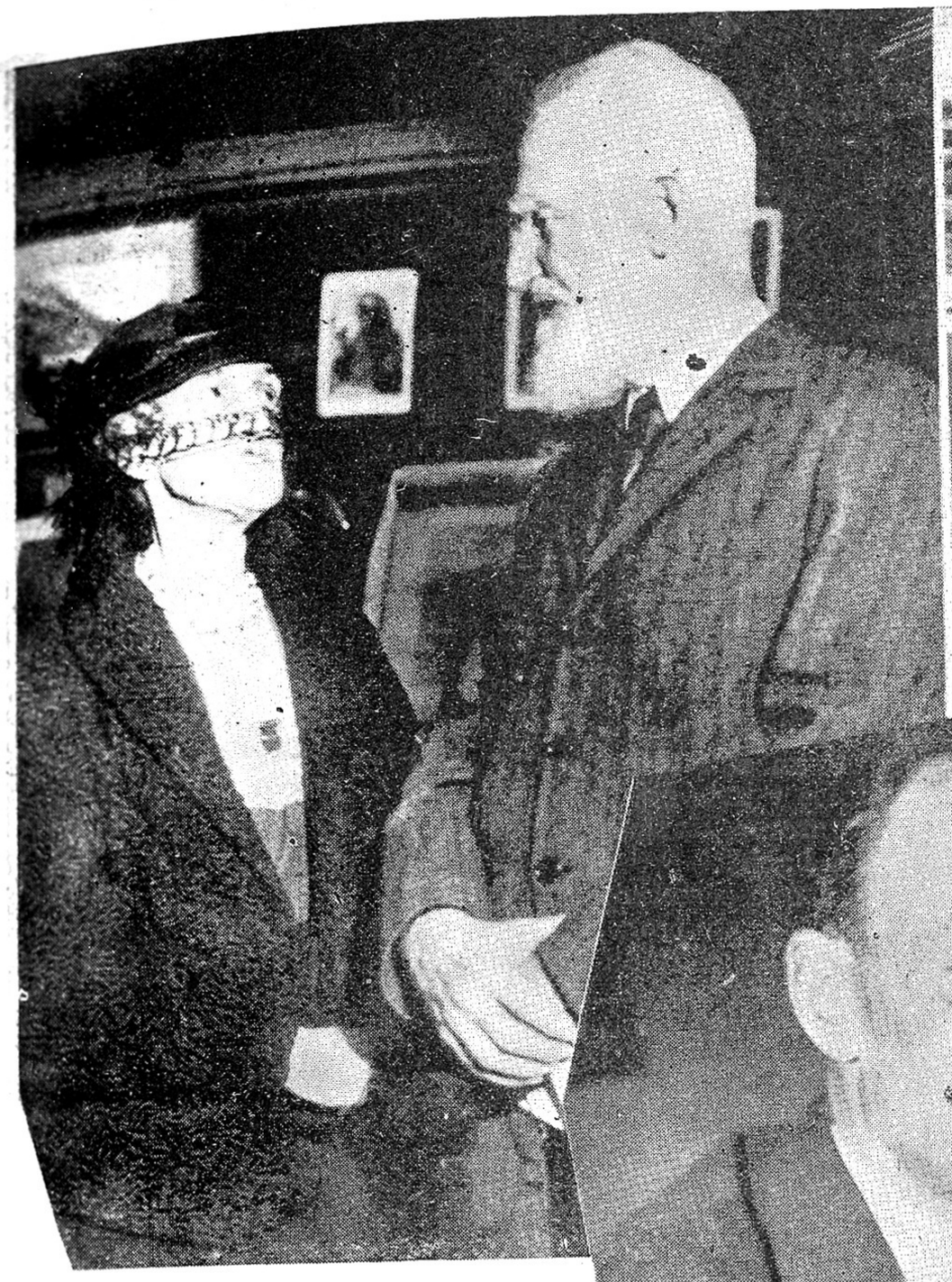
Juana Díaz Córdoba, estudiosa joven que acaba de graduarse de maestra en los últimos exámenes verificados en la Escuela Normal de esta capital.

Dr. Dioscórides ROJO VAILLANT, Director de "La Verdad", de Sgo. de Cuba, que ha visitado la casa de BOHEMIA.

Mr. Charles W. MONROE, gerente de la Charles W. Monroe Adv. Agency, que acaba de regresar de los EE. UU., donde pasó sus vacaciones.

Sr. Manuel CAMIO, distinguido compañero en el periodismo, bajo cuya dirección y administración se viene editando "El Noticiero", importante diario mercantil y de interés general.

Recoge esta foto a los miembros del Cuerpo de Policía del Término de Sgo. de las Vegas, que acusados de terroristas por la Policía Técnica, acaban de ser internados en el Castillo del Príncipe.

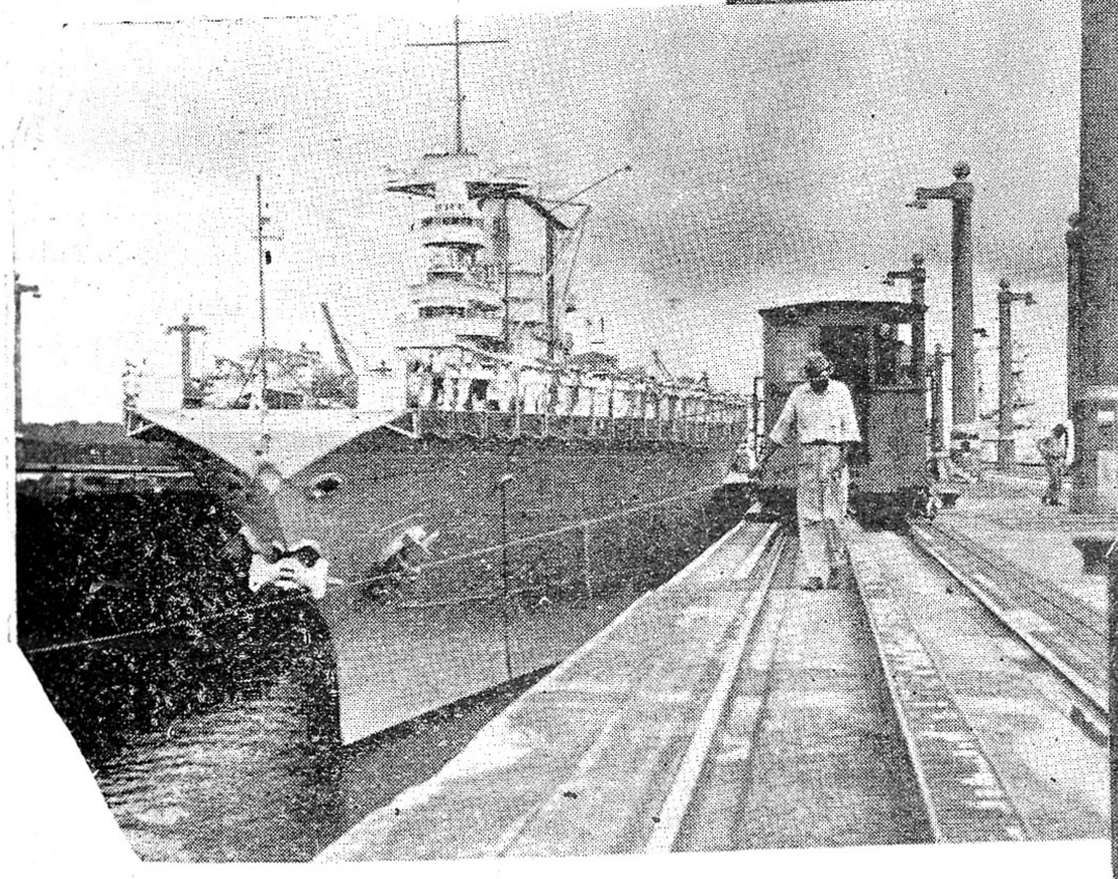


LA EXPOSICION DE LIBROS DE AUTORES BRITANICOS. — George Bernard Shaw, leader de los escritores ingleses, charla con la Condesa de Oxford y Asquith en el acto con que fué cerrada la importante exposición.

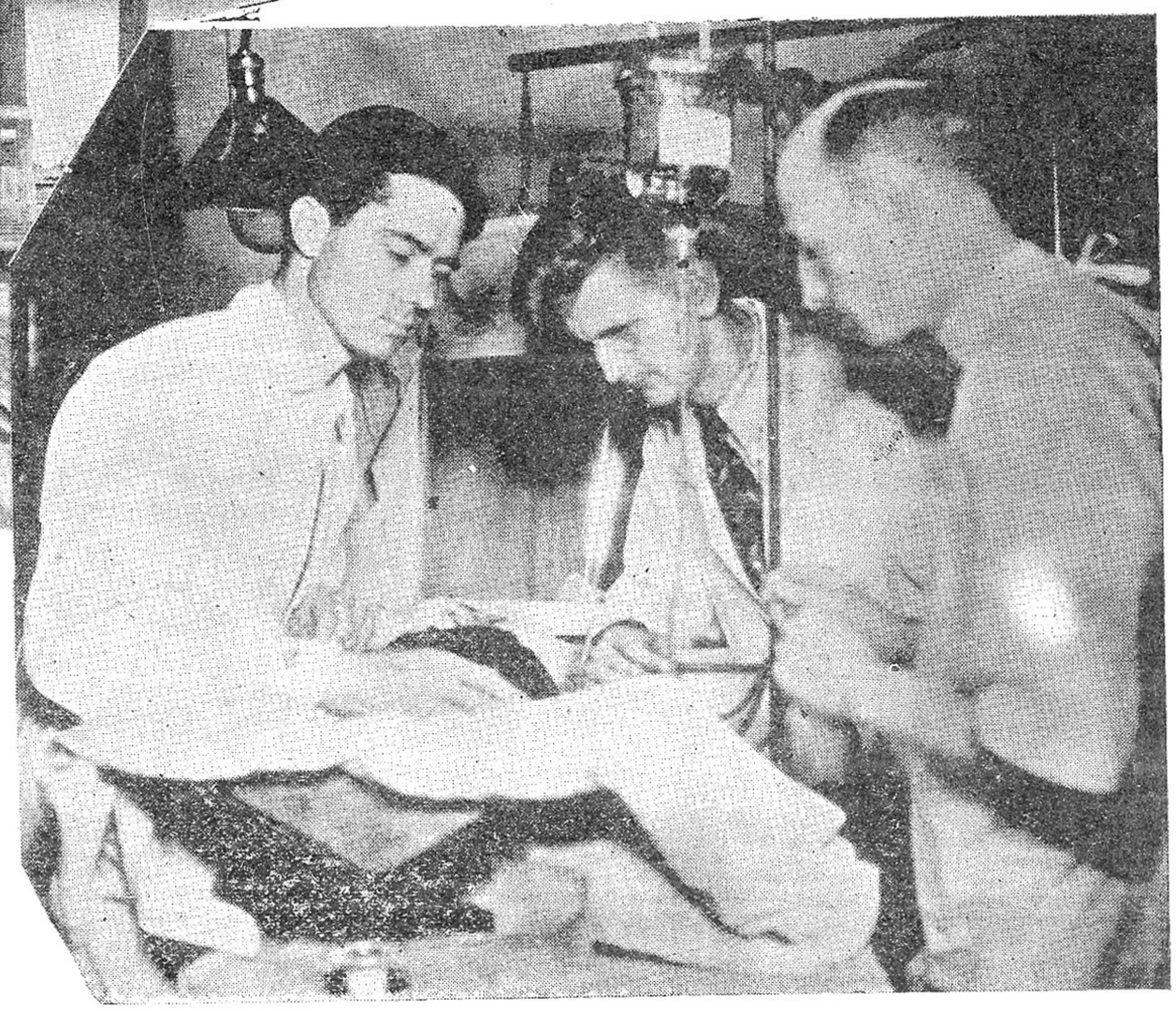
HOMBRES Y MUJERES ARRESTADOS EN LAS MINAS DE ASTURIAS. — La foto muestra una moderna Juana de Arco, que se siente orgullosa de haber sido arrestada, con 32 otros mineros, en los montes de Les Branoseras, con motivo de las actividades huelguísticas. La mujer, que no quiso dar su nombre, era una de las que más excitaba a la huelga a los mineros astures.

(Fotos INTERNEWS

CANDIDATO PARA EL PREMIO NOBEL DE MEDICINA. — Retratado con su microscopio y una preparación medicamentosa, aparece el Dr. George R. Minot, de la Universidad de Harvard, seleccionado como fuerte candidato al Premio Nobel de Medicina.



LA FLOTA AMERICANA CRUZO EL ATLANTICO EN 42 HORAS.—La foto muestra un tramo de Gatum (Zona del Canal), durante el cruce del porta-aviones "Saratoga", que conjuntamente con otros 78 barcos de la Flota atravesó la gran vía inter-oceánica llenando un supuesto táctico.



RESUCITANDO UN PERRO POR PROCEDIMIENTOS CIENTIFICOS.—La foto muestra al doctor Robert E. Cornish, notable científico californiano, que en unión de sus ayudantes realiza los últimos trabajos para resucitar a un pobre can. A las tres semanas de realizado el experimento, el animalito come y ladra.

EN EL PAIS DE LAS DECAPITACIONES

por ANDRÉ CHARPENTIER

Las cabezas de los condenados son exhibidas en una especie de jaula.

En China—tierra agitada por los torbellinos populares y sacudida por las conmociones revolucionarias—existe una provincia que se puede marcar con una cruz roja en el mapa del mundo; es Yunanfou, región de horror y de espanto, donde los verdugos no se ausentan nunca de las plazas públicas enchar-cadas de sangre. Ese país de Extremo Oriente, extraño y alucinante, es célebre por las hazañas de sus piratas, la audacia criminal de sus mendigos y los sangrientos combates que surgen entre los mandarines que disponen de cuadrillas de partidarios fanáticos. Durante las frecuentes represiones, abundan los actos de crueldad, donde las cabezas caen por docenas, bajo el filo de las cortantes espadas que cercenan los cuellos implacablemente.

Atroces historias de esos suplicios metódicos circulan en todo el territorio de China, y los viajeros que vuelven del Celeste Imperio las relatan horrorizados. Pero únicamente esas ejecuciones capitales pueden mantener un orden relativo en aquella provincia amenazada y asolada a cada instante por los terribles bandidos que asesinan, saquean y violan siempre que la represión se ablanda un poco.

Hay varios verdugos en Yunanfou; su trabajo es tan abundante que tienen que relevarse constantemente. El más célebre de todos ellos fué Hong Mong, que había sido carnicero y se había distinguido en ese oficio tanto por su fuerza como por el arte con que descuartizaba las reses. Probablemente, estaba entrenándose para su siniestra profesión futura.

Cuando la provincia de Yunanfou necesitó otros verdugos, se celebró un concurso para seleccionar a los más hábiles y más potentes. Veinte aspirantes le disputaron a Hong Mong el manejo del sable y del hacha.

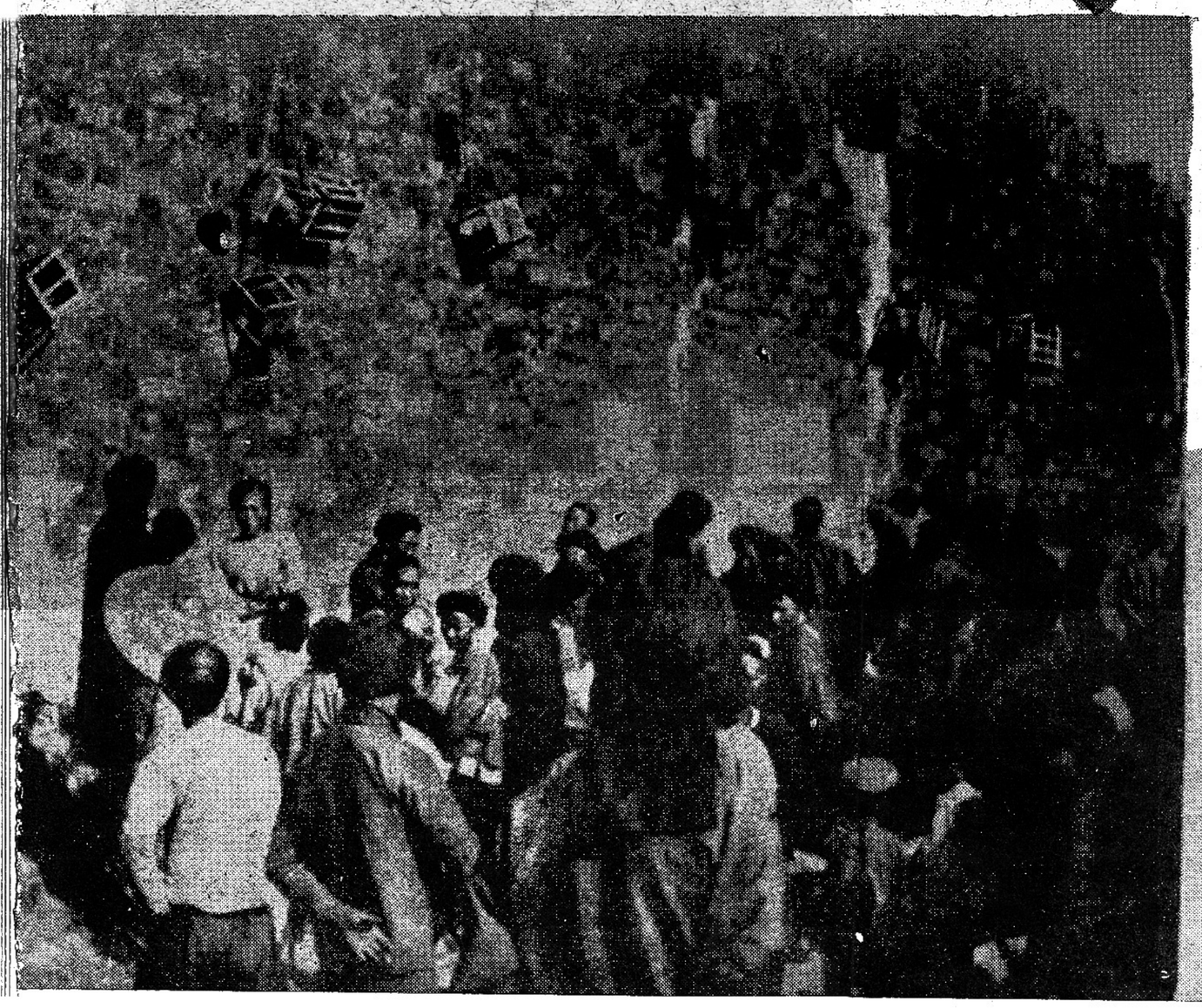
El ejercicio a que tenían que someterse los candidatos consistía en cortar un tronco de árbol en siete pedazos; esa labor tenía que ser ejecutada sin descanso, es decir, que el sable levantado siete veces consecutivas debía separar a cada golpe un pedazo del tronco. Todos los otros concursantes fracasaron en esa difícil tarea; pero cuando Hong Mong empuñó el sable, el tronco quedó despedazado en un minuto. En seguida le dieron el título de jefe de todos los verdugos.

Un día, el mandarín de la provincia logró que capturaran a una pandilla de piratas que devastaban la comarca desde hacía tiempo. Sin pérdida de tiempo, se pronunciaba la sentencia de muerte y se ordenó la ejecución inmediatamente. El mandarín, que deseaba acabar pronto, llamó a su verdugo preferido.

—¿Puedo confiar en el vigor de tu brazo, Hong Mong? Hay mucha hierba mala que cortar— le dijo empleando los circunloquios inevitables en todo buen hijo del Celeste Imperio.

—Me siento con fuerzas suficientes para decapitar al mundo entero— contestó el verdugo

Grupo de jaulas de madera donde son expuestas en público las cabezas de los decapitados.



Los condenados a muerte son conducidos al lugar de la ejecución, con la cabeza aprisionada en una canga.

A la derecha, arriba: Tres cabezas de decapitados se balancean de la rama de un árbol.

Un montón de decapitados, cerca de los cestos donde encierran sus cabezas.

—Entonces, quedarás satisfecho. El sol desciende en el horizonte: antes que se oculte, tienes que tronchar cien cabezas de piratas.

Y señalaba en el patio la horda encadenada de los bandidos.

—Será todavía de día cuando caiga la última cabeza—afirmó el verdugo.

Hong Mong ordenó a sus ayudantes que afilaran siete sables del mejor temple; luego limpió con sus propias manos la superficie del tajo. Estaba listo para la obra.

Las cien decapitaciones fueron ejecutadas en la plaza pública. La tarea fué ardua: los piratas, mocetones plenos de vida, se mostraban recalcitrantes; no inclinaban su testa sino después de muchos esfuerzos del verdugo y sus ayudantes. A veces, con un rápido movimiento lateral, lograban librarse del golpe del sable. Hong Mong vociferaba entonces como un endemoniado, y doblando bajo su rodilla musculosa el cuello rebelde, gritaba:

—¡Hijo del diablo!... ¿No quieres volver al infierno?

Pero el sol desaparecía poco a poco detrás de las colinas lejanas. Todavía quedaban veinta cabezas por cortar. ¿Hong Mong iba a faltar a su palabra? Al pensar en eso, se sentía poseído por una rabia loca y redoblaba sus esfuerzos Al fin, la última cabeza cayó. La noche se acercaba. Pero el verdugo había cumplido su juramento.

Entonces, con una mirada de estúpido, Hong Mong observó a sus ayudantes meter en los cestos de mimbre las cien cabezas cortadas; sus pies nadaban en los charcos de sangre; los siete sables estaban en el suelo, amellados, cerca del tajo de madera acribillado por todas partes. De pronto, se sintió sacudido por un acceso de hilaridad que nada podía apaciguar: se había vuelto loco. Uno de sus ayudantes quiso acercarse a él; pero el verdugo, apoderándose de uno de los sables, lo amenazó.

Después, Hong Mong huyó y se refugió en un bosque próximo. No lo encontraron hasta el día siguiente. Estaba muerto. Se había tronchado la garganta con tanta fuerza, que la cabeza estaba desprendida del cuello casi completamente.

Pero, aunque todos los verdugos chinos ejercen su función con verdadero entusiasmo, la verdad es que todos no tienen esa virtuosidad. La horrible historia de Dai Tong nos suministra una buena prueba.

Dai Tong tenía que ejecutar a uno de los bandidos más célebres de las montañas de la provincia. A la hora determinada, el verdugo, orgulloso de su fuerza, ante una muchedumbre ávida de sangre, blandía su yatagán que resplandecía bajo el sol. Impasible, la víctima esperaba de rodillas el golpe fatal.

De repente, se oyó un alarido de animal herido, al cual respondió un enorme clamor. En el puño del verdugo los espectadores vieron temblar la cortante hoja. Bajo la violencia del choque, el bandido había caído al suelo boca abajo. Tenía las manos atadas a la espalda y se retorcía en esfuerzos impotentes, mientras una ola de sangre inundaba su cuerpo. Su cabeza no había caído.

Furioso, Dai Tong volvió a levantar su arma; pero estaba tan nervioso, que el acero, hiriendo incompletamente el cuello del condenado, se clavó en el suelo silbando. Entonces brotó de la multitud una granizada de piedras. Decepcionado, enfurecido, el populacho lapidaba al torpe verdugo.

Durante un momento, Dai Tong titubeó al lado de su víctima; luego, rompiendo brutalmente la fila de los guardias, se internó en la muchedumbre. Lo vieron dar vueltas entre un grupo de hombres, con los ojos desorbitados y la boca torcida. Después se hundió en la marea humana.

En aquel instante, un muñeco trágico se irguió sobre el estrado que servía para las ejecuciones capitales. Aquel fantasma oscilante tenía la estatura de un hombre, pero un grito de horror se escapó de las primeras filas de los espectadores cuando éstos vieron su rostro. Casi desprendida del tronco, la cabeza del condenado estaba todavía pegada a los hombros por un pedazo de carne. El desgraciado, que apenas podía sostenerse sobre sus piernas, trataba en vano de alzar sus brazos para coger su cráneo martirizado. Cayendo de apoyo la cabeza pendía sobre el lado izquierdo del pecho. Sus ojos convulsos estaban fijos; de la boca horriblemente abierta se escapaba un torrente de sangre.

(Pasa a la Pág 37.)

Al centro: Enorme jaula donde los chinos exponen a la curiosidad pública, los condenados a muerte antes de ser ejecutados.

Abajo: La artista lanzó un grito de horror y cayó sin conocimiento.

VITUPERIO CONTRA LA BARRA de GUAYABA

POR MIGUEL de MARCOS

El cubano, en esta hora convulsa y tremenda, se debate alucinado entre aspiraciones confusas, que quisieran mitigar su vértigo para fijarse en una expresión precisa. Es el drama de los tiempos nuevos y ese drama va depositando en las almas selectas, mientras trama su rueca de vocablos transidos, sus jugos negros o sus filtros diáfanos. De repente, en el camino de los pastores claros que luchan por asomarse a los horizontes pulcros, se interpola un guión sombrío, que es muralla china y fortaleza mazorral dentro de la cual se anida una República caduca. Me refiero, sin una dosis excesiva de respeto, a la barra de guayaba, a esa tranca obstinada y dulce, puesta por un Destino inhóspito para reforzar la puerta desvencijada de una patria triste.

Hay espíritus elevados que aspiran para Cuba un orden justo, sin capataces hepáticos, sin dictaduras huecas, sin autoritarismos de cómitre vitrioloso; un orden que, por encima de todo, sea humano y que por eso mismo, sea escrupuloso, limpio, tutelar y noble: Pero apenas esta lucha de selección y de envergadura, de almas capaces de colectar estrellas y de afirmar principios jurídicos en las corolas fragantes, surge inmediatamente la barra de dulce de guayaba, que gravita como un leño espeso sobre la historia de Cuba.

No hay que pensar mucho en el Estado Dios, con anchas fauces de leviatan, dentro del cual queda abolida la personalidad humana. Antes que nada, hay que organizar el combate contra esa barra de guayaba, que si, ciertamente, alimentó a los cubanos en sus horas de gulas estragadas también le obliteró la noción de la ciudadanía.

El cubano, a lo largo de treinta años de vida republicana y de falsedad democrática, se acostumbró con delicia morosa y culpable al dulce de guayaba. Lo absorbió en todas las formas: en tajascas magras y en fragmentos gordos y pensó que había realizado la República perfecta cuando creó, con una fantasía asmática, el pan con timba. Era fatal: un pueblo que para andar por los caminos polvorientos utiliza como cayado benéfico la barra de guayaba, tenía que marchar, átono, titubeante, incorregible, dando tumbos caricaturales o describiendo zigzagueos cursivos. De esta manera, bajo ese signo doloroso, el cubano se tornaba banal y chabacano. Aquella barra de guayaba era un poste estúpido archivado en una estrecha caja de madera. Llegaba a todas partes, como una tromba inexorable. Estaba en los velorios y entonces para abrumar más al cubano se ligaba al queso Patagrás y el indígena, reposando su cabeza liviana sobre esos dos cabezales inmarcesibles, se olvidaba de que allá afuera, a la intemperie, desvalida, invertebrada y lista para la fiesta, estaba una pobre patria que rascaba sus costras y exterminaba sus piojos con una mano vacía y desganada.

Manuel Sanguily, que era un patricio magnífico con una bella carga de ironía en su alma bien templada y con una deliciosa insolencia de paje en sus bigotes de mosquetero, dió el grito de alarma. Varona, a su vez, sacudió los pétalos metálicos de su flor de mármol y dijo palabras ácidas de vigía inquieto. Claro está que no hicieron alusión a la barra de guayaba, porque no descendieron a la entraña plebeya de nuestra tragedia. Pero el sobresalto de aquellos dos hombres, cuya memoria yo venero, fué pulcro, fué ardido y fué noble. Recuerdo bien. Las sociedades culturales organizaron veladas herpéticas para que, a lo largo de ellas, entre versos anquilosados, los profetas se arrancaran la túnica. Yo mismo sentí el soplo que llegaba de las cimas y en una fiesta ateneista, cuando explosioné mi tenia—quiero decir, cuando emití mi discurso—eché hacia adelante, como los panales insubordinados, los puños de la camisa y desmantelando las solapas de mi frac—que era inmundamente de alquiler, lo cual agravaba mi situación—perdí los botones de la camisa, que era dura y blanca como una lápida triste.

La República pareció enderezarse. Positivamente, el cubano desertaba de la barra de guayaba. Escapaba a aquella servidumbre odiosa. Huía de aquel contagio nocivo. Eludía aquella banalidad de chancleta ruidosa y de chichipó con sirope. Fué un yerro o fué una maniobra. Porque, en rigor, si el cubano dejó entonces aquella barra dulce y perfumada, fué para entregarse dadivosamente a las minucias urbanas del casquito de guayaba. Ah, miserable casquito ligado al queso crema: cuánto daño irremisericorde hiciste a la patria. El casquito estuvo en todos los banquetes políticos y sobre su alma y sobre su almíbar se construyeron todos los falsos verbalismos, todas las logomaquias de los regímenes incorregibles y todas las mentiras democráticas hechas de bajeza, de compadrazgo interlope y de palmetazo de madrero sobre la clavícula. Aún fué más fétido el casquito: implantó en Cuba unas veladas líricas en que se hacían derroche de versos insinceros y en que siempre aparecía alguna dama venerable, repleta y con triple sotabarba, que se adhería a un harpa, como a un salvavidas y adormilándose sobre la enormidad de esa lira prolija y enfática, esparcía sus deliquios y sus sueños de abuela.

Hoy, en esta hora convulsa y tremenda, que es la hora dramática del mundo, la barra de guayaba se ha instalado nuevamente en nuestra patria. Ah, mis amigos, las pruebas están ahí bien claras, bien precisas, bien objetivas. Este es un Gobierno que cultiva, con un hediondo restauracionismo, la barra de guayaba y que resuelve sus crisis, canjeando nombres y removiendo máscaras, con un criterio de pan con timba. Cuando en una tarde canicular se organiza el hundimiento del "Panuco", eso es algo más que una bufonería sin consistencia. Eso es la resurrección tumultuosa de la barra de dulce de guayaba. Cuando Batista guerrero complicado, recibe sobre su esternón la Cruz del Mérito Naval, no busquéis en la estrategia el sentido de esa medalla coruscante. Más bien, buscadlo en el súbito reflorecimiento que adquiere en Cuba la barra de guayaba.

Vivimos un instante dramático y es posible que aún existan grandes almas de selección dispuestas a alistarse en una radiante aventura para darle a Cuba un orden justo, humano y pulcro. Quizás el cubano, bajo el influjo de una verdadera educación que le fortalezca el carácter, se decida a abandonar para siempre esa barra de guayaba, que ha pesado como una tranca de gravamen y de servidumbre, de opacidad y de ramplonería, sobre sus destinos tristes. Pero temo mucho que andando el tiempo, tenga una recaída y entonces se dedique, como forma alambicada de aristocracia espiritual, a la jalea de guayaba...

EN EL PAIS DE LAS DECAPITACIONES

(Viene de la Pág. 35.)

—¡Hay que acabar de matarlo!—gritó alguien en la multitud.

Y, a pasos rápidos, un hombre fuerte escaló el patíbulo. Con un gesto, quiso hacerle comprender al condenado que iba a desatarle las manos y sacó un cuchillo que llevaba a la cintura. El resto de la escena fué de una prontitud salvaje. De un solo brinco, el hombre saltó sobre los hombros del condenado, el cual se tambaleó antes de volver a desplomarse sobre las tablas. Con una mano, el hombre agarró la cabeza del bandido, y manejando el cuchillo con la otra, acabó de desprenderla del tronco.

Al fin, la cabeza rodó por el suelo, y el verdugo improvisado, cogiéndola por el pelo, la mostró a los espectadores, a quienes el salvajismo de tal escena había provocado un satánico delirio.

Pero cuando los guardias dispersaron a la multitud y tomaron posesión de la plaza, encontraron dos cadáveres. Uno era el del condenado y el otro el de Dai Tong. El verdugo tenía los ojos sacados y la lengua arrancada. Por no haber ejecutado debidamente a su víctima, la muchedumbre se había ensañado con él.

Casi todos los verdugos de Yunanfou han tenido un destino trágico: tomemos un postrer ejemplo en la historia de Bongtan, el sustituto de Hong Mong. Boungtan era de pequeña estatura, pero fornido y grueso, de tal manera, que de lejos parecía más ancho que alto.

Había tomado posesión de su cargo en una época bastante tranquila. La policía local apenas le daba trabajo. Y era porque estaba demasiado ocupada en la persecución de una pandilla de piratas capitaneada por una mujer, la bella Ysiotong, que había extremado la audacia hasta robar un cofre de oro fino en el palacio del mandarín. Este último había ordenado la detención de la bandolera, y sus acólitos habían logrado apoderarse de ella. La persecución había sido bastante ardua, pero después de una caza encarnizada que duró más de dos meses, la linda pirata cayó en una trampa. La llevaron inmediatamente a presencia del mandarín, quien, sin dejarse enternecer por su belleza, decidió que le troncharan el cuello. Y se la entregaron al verdugo.

—Cuando hayas ejecutado la sentencia, me traerás la cabeza de Ysiotong—dijo el mandarín al verdugo—. Quiero exhibirla en el extremo de una pica a la entrada de mi palacio, a título de ejemplo.

Bongtan se prosternó en señal de asentimiento. Llevó a la linda cautiva hasta la celda donde tenía que esperar para ser ejecutada el día siguiente.

La bella Ysiotong lloraba su triste suerte, y las lágrimas la hacían más encantadora, más deseable.

Aquella mujer conmovió el corazón de roca de Bongtan. El, que no había amado nunca, se sintió conquistado por los encantos de la joven pirata.

—¿Cómo podré salvarla?—se preguntaba a sí mismo.

De pronto, recordó que un viejo edicto estipulaba que cada tres años podría dispensar un perdón. Entonces decidió reclamar esa condición en favor de la mujer que lo había cautivado. Y fué a ver al mandarín:

—Señor, vengo a pedir que sean cumplidas todas las condiciones de mi compromiso en calidad de verdugo—le dijo.

—Nadie puede discutir tus legítimos derechos, y yo seré el primero en exigir su aplicación integral.

De esa manera, Bongtan había asegurado el consentimiento de su amo. Pero cuando el mandarín se enteró del derecho que reclamaba el verdugo y a favor de quien lo reclamaba, experimentó una negra indignación. Llamó a Bongtan y le dijo:

—Pídeme que te deje ejercer ese derecho de perdón sobre una docena de condenados a muerte, pero Ysiotong debe pagar con su vida sus numerosas fechorías.

El verdugo dejó pasar la tempestad de rabia. Y luego volvió a reclamar la legitimidad de su derecho, empleando las paráfrasis más respetuosas. El mandarín, que antes hacerse impopular pronunciándose contra un derecho tradicionalmente adquirido, acabó por consentir, pero con esta condición:

—Está bien. Te concedo el perdón de Ysiotong, pero con el requisito de que tiene que casarse contigo.

Bongtan aceptó la condición impuesta. Fué a la celda y expresó su determinación a la cautiva. Contrariamente a lo que esperaba el mandarín, la condenada a muerte admitió la proposición.

Al dar su consentimiento el mandarín contaba con la invencible repugnancia que inspiraba a las mujeres la idea de casarse con un verdugo, y esperaba que la muchacha prefiriera la muerte a semejante unión.

—Seré tu esposa—dijo Ysiotong coquetamente al siniestro personaje enloquecido de amor.

Las bodas se celebraron tres días más tarde en la más estricta intimidad. No había más invitados que los dos ayudantes del verdugo. La comida se efectuó en la aislada cabaña del verdugo, a dos kilómetros de la ciudad.

Bongtan parecía el marido más feliz del mundo. Bebió y cantó alegremente. La bella Ysiotong aparentaba compartir su felicidad y estaba realmente encantadora.

Al fin, llegó la hora de acostarse. Bongtan despidió a sus dos amigos con un saludo cordial.

El día siguiente, al mediodía, los postigos de la cabaña del verdugo permanecían todavía cerrados. Al principio, nadie dió importancia a eso. Pero llegó la noche sin que la puerta se abriera. Algunas personas llamaron la atención a los ayudantes del verdugo, los cuales no se preocuparon, pues encontraban todo aquéllo perfectamente normal. Sin embargo, el día siguiente dirigieron sus pasos hacia la casa de su jefe.

—¡Abre, Bongtan!—gritaron golpeando la puerta con sus puños.

Nadie respondió en la humilde morada. Entonces forzaron la puerta y entraron en la cabaña. Un espectáculo terrible se ofreció a sus miradas. Sobre el lecho nupcial yacía el cuerpo sin cabeza de Bongtan. La bella Ysiotong había decapitado a su marido y había huído llevándose la cabeza.

Ysiotong volvió a ser capturada dos meses más tarde. Naturalmente, el verdugo que sustituyó a Bongtan no pidió que le dejaran ejercer su derecho de perdón. Ade-

(Pasa a la Pág. 39.)

CONSERVE SUS DIENTES BLANCOS
Y EL ALIENTO PERFUMADO

Se garantizan los mejores resultados si sigue el tratamiento de dos minutos.

EMPIECE desde hoy mismo a darle una blancura más linda a sus dientes. Haga desaparecer todas sus manchas como por encanto, cepillándolos durante 2 minutos con la Crema Dental Colgate.

Colgate contiene un *nuevo* ingrediente pulidor muy eficaz que dá a los dientes una blancura ideal. Su espuma antiséptica penetra entre los dientes limpiando AUN donde el cepillo no toca.

Compre hoy mismo un tubo grande de Colgate de 20 centavos. Pruebe el tratamiento de 2 minutos, por la mañana y por la noche. Luego, admire con placer el nuevo y encantador matiz de sus dientes más blancos. Note cuán fresca queda la boca y cuán puro y perfumado el aliento.

Usese Colgate con el cepillo mojado

D-3410-S

Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Las tapitas de los tubos de la Crema Dental COLGATE, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO"

De Ultima Hora

El terrorismo, ese mal de moda en Cuba, que lo mismo hace víctimas de inocentes niños que de indefensas mujeres, siempre hiriendo a los menos culpables y siempre hiriendo traicioneramente; ha pasado a la categoría de arma vengadora de todas las diferencias y de todas las discordias. Un día es ''El Encanto'', otro ''La Casa Grande''; siempre será un lugar donde acuda el público y donde las más inocentes víctimas son escogidas, aquel en que manos criminales colocan las mortíferas máquinas. Se hace necesario, en beneficio de la sociedad cubana, que después de todo permanece apartada de los problemas que tan vivamente preocupan a los terroristas; que se utilicen procedimientos que impliquen fuertes sanciones para los que impunemente hace tiempo que se permiten disponer de la vida de los semejantes. He aquí a Graciela Caiñas Milanés, la obrerilla pobre y laboriosa, que acaso desconociendo la razón de tan criminal empeño, es curada de las heridas y del síncope mortal, producido por el capricho de algún malvado.

Recogen estas cuatro fotos, varios aspectos de los incidentes registrados en la Universidad Autónoma de la Habana, con motivo de la exaltación del grupo de estudiantes que gestionaba la Matrícula Gratis. El local del Ala Izquierda donde parece haberse librado una campal batalla, y varios grupos de estudiantes que respaldan al doctor Cadenas junto a éste. Lamentamos que sea la Universidad precisamente, el escenario de estos hechos; porque es en la Universidad donde la armonía y el buen entendimiento entre profesores y alumnos resulta más indispensable, para que no se derrumbe lo poco que resta ya al pueblo de Cuba: la esperanza en la Juventud.

(FOTOS DE VALES, ESPECIALES PARA "BOHEMIA".)

EN EL PAIS DE LAS DECAPITACIONES

(Viene de la Pág. 37.)

Más, aquel ejecutante, que se nombraba Dukoqui, tenía un poder misterioso; era una especie de magnetizador. Tenía ojos de serpiente hundidos en su frente aplastada. De tal modo fascinaba a los condenados a muerte que le confiaban, que estos últimos, con la voluntad aniquilada bajo su fluído magnético, inclinaban con docilidad la cabeza sobre el tajo. En una inmovilidad total, se dejaban tronchar el cuello.

Ese verdugo practicaba sus ejecuciones completamente desnudo, sin un taparrabos siquiera. Su muerte fué bastante extraña: un condenado que debía perecer bajo su yatagán, refractario a su poder hipnótico, se precipitó sobre él—aunque tenía los pies amarrados y los puños atados a la espalda—y con sus dientes feroces le abrió la garganta hasta la carótida. El verdugo murió de una hemorragia imposible de contener.

Es verdad que los cuerpos de policía no dejan descansar a los bandidos de Yunanfou, pero también es cierto que esos piratas merecen el castigo supremo que les imponen. Tam Tang, uno de los jefes de piratas que sembró el terror en su provincia con sus numerosas fechorías, conquistó una rápida celebridad por la audacia que empleaba para despistar a los agentes policíacos. Este temible bandido había asesinado en circunstancias bastante curiosas a un rico personaje de la ciudad, del cual quería vengarse. Un día, el potentado en cuestión recibió un espléndido presente de un amigo anónimo: era un reloj de mecanismo complicado.

—Pongan inmediatamente este precioso objeto en mi cuarto—ordenó a sus servidores.

No se cansaba de admirar aquel reloj de gran valor y le dió cuerda en seguida. Instalado en un sillón, fumaba su larga pipa oyendo sonar las horas.

De repente, resonó una formidable explosión, y la casa del opulento personaje quedó reducida a escombros. El cuerpo del hombre había volado también en fragmentos.

Las investigaciones revelaron que el famoso reloj era una máquina infernal ingeniosamente combinada y que había explotado a una hora determinada. Detrás de la pantalla estaba Tam Tang.

El mandarín, que era amigo del rico personaje, ordenó a su jefe de policía que capturara a toda costa al temible pirata. Pero, a pesar de todos sus esfuerzos, el jefe no pudo aprisionar a aquel hombre que se burlaba de sus emboscadas y se reía de sus amenazas. Es más: un día, el mandarín recibió una carta firmada por Tam Tang, que decía: "Yo le cortaré la oreja derecha a tu boy favorito."

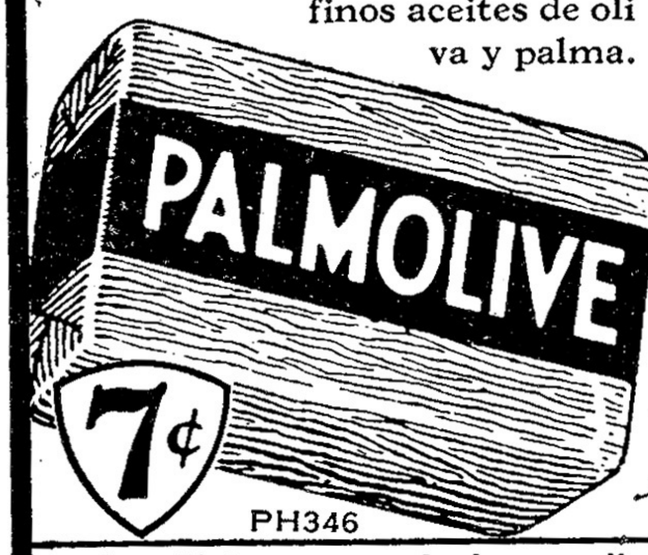
Hagase Juvenilmente Hermosa Con Cera Mercolizada

Desde hace 25 años la Cera Mercolizada ha sido factor indispensable de belleza y juvenil apariencia del rostro y del cutis. Ensáyela para que se convenza, como se han convencido millones de mujeres, de sus poderosas cualidades embellecedoras. Basta aplicarse todas las noches Cera Mercolizada golpeándola suavemente sobre el rostro, cuello y brazos, como si fuera cold-cream ordinaria. Hace caer de manera insensible y en partículas diminutas la cutícula vieja, y gradualmente aparece un nuevo, hermoso y encantador cutis, más blanco, suave y terso, y completamente libre de imperfecciones. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta.

¡QUE NENE TAN LINDO!

A todos encanta su cutis delicado y hermoso

EL CUTIS de los niños es increíblemente suave, fino. Sólo el jabón más puro y suave debe tocarlo. Por éso cuando el doctor dice: "Lo mejor es un jabón hecho de aceite de oliva"—usted escoge siempre el Palmolive, hecho de una mezcla secreta de los finos aceites de oliva y palma.



Esta mezcla secreta es la que hace del Palmolive el jabón embellecedor sin igual.

Compre hoy mismo 3 pastillas del Palmolive. Empiece el tratamiento de belleza para usted y su hijo; frótese la rica espuma de manera que penetre bien en los poros—enjuáguese bien y séquese suavemente. Así obtendrá el resultado de poseer un cutis limpio, lozano, hermoso y juvenil.

Siga los *"Consejos de Belleza"* contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

el jabón embellecedor

Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO"

El mandarín creyó que se trataba de una broma. Pero el día siguiente por la mañana, su joven doméstico llegó con la cabeza ensangrentada. Por la noche, mientras dormía, le habían cortado la oreja derecha, y el golpe había sido tan rápido que la víctima no pudo reconocer al agresor, el cual había emprendido la fuga precipitadamente. El bandido que perseguían en la selva había penetrado en el palacio del mandarín. Este último se enfermó durante tres días. Apenas levantado, convocó a su jefe de policía para anunciarle que, si no lograba apoderarse de Tam Tang, lo haría perecer en los más horribles de los suplicios. El interesado, que conocía los mil y un refinamientos de las torturas chinas, redobló sus esfuerzos. Y descubrió que Tam Tang figuraba entre los componentes de la milicia del mandarín. Desfigurándose hábilmente el rostro y proveyéndose de unos papeles usurpados, había participado como policía en todas las rebuscas organizadas contra él.

No pudieron detenerlo tampoco. Adivinando que su estratagema había sido descubierta, pudo fugarse a tiempo. Este atrevido pirata murió poco después; pero no bajo la mano de las autoridades, sino bajo el puñal de uno de los hombres de su pandilla.

Por las calles de Yunanfou desfila a veces un macabro cortejo que atrae a una multitud de curiosos. El turista extranjero que se aventura en aquella región de China, se aleja con horror cuando ha visto el espectáculo de que se trata, pero los indígenas observan todo eso con un placer mórbido. Ese espectáculo consiste en el transporte de los cestos que contienen las cabezas recientemente cortadas por el verdugo: cada cesto encierra una cabeza, de la cual se distingue el gesto macabro, los ojos desorbitados y el cuello chorreando sangre.

A propósito de eso, el incidente que le aconteció a una artista parisiense que estaba de temporada en Pekín, merece contarse. Aquella comediante, no queriendo irse de China sin visitar algunas de sus provincias más curiosas, llegó a Yunanfou. Se hospedó en el mejor hotel de la ciudad, y como su equipaje demoraba demasiado, llamó al boy y le ordenó:

—Averigua por qué no han traído mi equipaje.

Al volver de un paseo por la ciudad, la artista encontró en el hotel sus baúles, pero con ellos un paquete que atrajo su atención

—¿Qué será ésto?—preguntó cogiendo el curioso bulto.

Y quitó con sus propias manos la tela gris que lo cubría. Un grito de horror brotó de su garganta. Uno de sus compañeros de viaje acudió en seguida.

El paquete que había recibido la artista era uno de esos cestos donde el verdugo encierra la cabeza que acaba de tronchar.

EFICIENCIA MÁXIMA-- *costo mínimo*

EL PLACER QUE le proporcione su automóvil depende de su cuidado en la elección del aceite lubricante.

El hombre previsor reconoce la conveniencia de usar solamente "Standard" Motor Oil. Es en esta forma que el motor marchará suavemente y sin recalentamientos, sin necesidad de entrar en el taller de reparaciones. Piense en lo que significa estar siempre seguro de que su automóvil le "llevará" y le "traerá" sin asomo de desperfectos. Esta es la seguridad que consigue Ud. usando "Standard" Motor Oil con regularidad. Vacíe su cárter y llénelo a intervalos regulares, para mayor seguridad y economía.

Donde pudiera existir fricción, brinda el "Standard" Motor Oil protección eficiente.

"STANDARD" MOTOR OIL

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

433

(Viene de la Pág. 28.)

que es hora ya de no engañarnos más, ni de engañar a un pueblo bueno y generoso, que está ansioso de que sus funcionarios, sean no otra cosa que cumplidores de sus deberes; y el día en que por cualquier motivo estimen que no puedo yo cumplirlos, sepan, sin vacilaciones, que estoy dispuesto a volver a la obscuridad de mi hogar; pero con la frente levantada y el corazón libre de todo sentimiento impuro.

En este punto la entrevista, y cuando el doctor Mazas se disponía a contestar nuestra tercera pregunta, llegó al despacho el Tte. Coronel Pedraza, Supervisor de la Policía Nacional. Ello fué motivo para que el doctor Mazas se disponía a contestar sus palabras, se dirigiera al recién llegado militar, diciéndole:

—Casualmente, estoy contestando unas preguntas a estos periodistas. La que iba a contestar en estos momentos es "Robustecerá usted el poder civil o se apoyará, para dar efectividad a sus determinaciones, en el poder militar?" 'y me alegra contestarla delante de usted.

COMO PIENSAN LOS NUEVOS SECRETARIOS DE DESPACHO

Después, más como si hablara más con Pedraza que con el periodista, el doctor Mazas contestó:

—Esta pregunta se contesta por sí sola. Como elemento civil consciente y conocedor de las facultades constitucionales que me asisten, no vacilo en declarar que no hay por qué formular semejante pregunta.

—El poder civil, como el militar, tienen en nuestras leyes funciones destacadas y regulares. Estas se quiebran cuando el poder civil es deficiente y el poder militar resulta eficiente. Entiendo por eficiencia todo lo que signifique orden, paz moral, paz material, garantía a la vida, garantía a la propiedad. Pero cuando el poder civil cumple con eficiencia sus deberes y de la misma suerte el poder militar lo hace, en este caso, no cabe formular la pregunta, puesto que cada uno realiza los fines para los cuales han sido creados. Basta ya de cobardías. Si tenemos que aceptar que sean los militares los que resuelvan los asuntos de orden civil, dada la crisis de la ciudadanía que hemos contemplado, por qué quejarnos? El soldado, es lógico y humano, quiere permanecer en sus cuarteles, consciente de la noble misión que se le ha confiado; comprende, en un elevado concepto del interés público, que su cooperación es necesaria, pero necesita también que el poder civil, apoyado por el ciudadano, ejercite amplia y cumplidamente sus deberes, de modo que la acción militar resulte solo elemento preventivo y de protección. Imputarle otros

(Pasa a la Pág. 42.)

El uso continuo del exquisito jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, imparte al cutis frescura y belleza, conservándolo bello y seductor.

Olga de la Cerda
Señorita Instituto
CAMAGÜEY

LA ARGENTINA

(Viene de la página 23).

estilización que le presta la escuela aprendida de mis padres.

—He podido leer en alguna parte que vive usted muy bien.

—Y es verdad. No lo niego. Tengo un pisito frente al Bosque de Bolonia en París en el que suelo refugiarme en mis temporadas de descanso, que no son abundantes por cierto y aunque yo le llamo descansar el estarme de noche en mi casa leyendo y creando mentalmente algo nuevo, que más tarde he de expresar en la escena...

—Quiere decir, ¿qué usted no descansa nunca?

—En realidad, así es. Un poco distante de mi pisito del Bosque de Bolonia, tengo mi taller, donde se desarrolla mi verdadera existencia. Trabajo todo el día en él.

—¿Y mientras viaja?

—Mis viajes no tienen otra excusa que el trabajar también. Ahora vengo de la América del Sur. Voy a México, a California, al Canadá. Después tengo que regresar a España.

—¿Y no va usted a actuar en La Habana.

—Por ahora no puedo. Tengo los días contados. Acaso en Febrero logre darme una vuelta por acá. Está en mis proyectos por lo menos. Tengo muy bellos recuerdos de esta tierra, en la que he estado dos veces, durante las cuales he tomado impresiones, puramente subjetivas, desde luego, del baile de la rumba.

—A propósito de la rumba. ¿Es verdad que tiene usted una rumba que ha estrenado en España?

—Sí señor. Aunque le parezca exagerado, diez años estuve concibiéndola, adoptando aquellas impresiones que me he llevado de mis viajes anteriores, adentrándome en ese misterio entre sensual y alocado de la rumba cubana. Cuando los diplomáticos y residentes cubanos de Madrid y París me vieron bailarla, hicieron gestiones para que se me concediese la Cruz de Carlos Manuel de Céspedes.

—Algo he leído de eso. ¿Llegaron a concedérsela al fin?

—No sé. Creo que no cristalizó en definitiva porque el gobierno que había tenido en cuenta aquellas gestiones se derrumbó y no me hizo el envío de la documentación. Por consiguiente, no me doy por condecorada.

Y agrega:

—Cuando el gobierno de Francia me condecoró con la Legión de Honor tardó algunos meses en enviarme los documentos. Fué entonces cuando usé oficialmente las insignias.

—¿Tiene usted alguna otra condecoración?

—Sí señor, la primera concedida por el gobierno de la República española: la de Isabel la Católica.

—2—

Vales se pasea un poco nervioso por el departamento. Se asoma a la ventana que da al mar. Me mira interrogante. Al fin se acerca a nosotros y dice:

—Queda muy poco tiempo de sol. ¿Quiere que aprovechemos un momento?

—Anda, pues es verdad. Vamos a hacer unas fotos, Antonia.

—Las que usted guste.

Una, dos, tres... Teresa España surge con Correa de la pieza contigua:

—Ahora conmigo...

—Sea.

Solos de nuevo, acomodados en las butacas de mimbre.

—Antonia. Ahora que hemos entrado en confianza. ¿No sintió usted la caída de la monarquía?

—¿Con sinceridad? Ni lo he notado. Nos levantamos un día republicanos, y eso fué todo.

—Pero en el fondo de su corazón, ¿no siente usted una pena por el derrumbe de todo aquel aparato de colorinescos penachos, de pendones fastuosos, de marcha real y tronía fachendoso y castizo?

—Pues aunque le desilusione un poco, no. Los reyes eran seres como cualesquiera otros, que cuando no podían ir a su palco a verme bailar, me invitaban a hacerlo en Palacio pagándome. Por lo demás, el aspecto de España es el mismo. A los pocos días de establecida la República, daba la sensación de que no había habido cambio de régimen. Los teatros se llenan de público, los paseos lucen un gentío inusitado de noche... ¡Todo igual!

Y mientras me habla de estas cosas, las manos chiquitas de Antonia se están quietas sobre el muslo que cabalga la pierna izquierda, y que se adivina bajo la fina tela del traje discretamente modelado. Su boca de grandes labios pálidos insinúa una sonrisa que ilumina la blancura brillante de la dentadura. Sólo los ojos claros, (¿verdes, azules, grises?) rubrican las palabras de la genial danzarina.

Sólo sus ojos, contrastando con el fondo obscuro de sus ojeras, se mueven inquietos y ardientes o tranquilos y serenos, ofreciendo la impresión precisa y magnífica de toda la personalidad enérgica, creadora, extraordinariamente genial de Antonia Mercé.

SI DIGIERE MAL
Tome MAGNESIA BISURADA
Neutraliza el ácido excesivo... Evita la indigestión, pesadez, eructos, agruras y flatulencia.
ALIVIA EN 3 MINUTOS

HOTEL INGLATERRA
PRADO Y SAN RAFAEL
PRUEBE NUESTROS TABLE D'HOTE A 75¢.. 7 PLATOS A ESCOGER

Modo agradable de adelgazar

¿Cómo le gustaría perder siete kilos de gordura con la seguridad y sin peligro en un mes y al mismo tiempo aumentar su energía y mejorar su salud?

¿Cómo le gustaría ver desaparecer su papada y sus caderas prominentes, disminuir el volumen del abdomen y al mismo tiempo lograr que su epidermis quede tan limpia y suave que sea admirable?

Pésese hoy mismo y vea cuánto pesa.

Después, compre una botella de Sales Kruschen, que cuesta muy poco y que le bastará para cuatro semanas. Tome media cucharadita de las Sales en un vaso de agua caliente por la mañana, coma menos pastelería y carnes con gordo, así como menos patatas, mantequilla, crema y azúcar. Cuando haya tomado el contenido de la primera botella, pésese otra vez. Después de éso, querrá usted ver a sus amigas y decirles: "Una botella de Sales Kruschen vale cien dólares a cualquier persona gorda".

Pero resguarde su salud rechazando imitaciones. Con las Sales Kruschen adelgazará usted con SEGURIDAD.

En las principales boticas están de venta las Sales Kruschen.

COMO PIENSAN LOS NUEVOS SECRETARIOS DE DESPACHO

(Viene de la Pág. 40.)

fines que no sean los de cooperar a la paz y el orden, es padecer injusticias. Y basta de palabras: **Orden, orden y orden y el imperio de la Ley.**

Hasta aquí las palabras del nuevo Srio. de Gobernación, que parecen constituir una promesa para el pueblo de Cuba, promesa grata, ya que llena las aspiraciones de quienes hace mucho tiempo que ansían un régimen de honradez y de levita, sin ingerencias de uniforme.

El Cnel. Despaigne, el simpático anciano que siempre tiene una frase en ristre para cualquier interlocutor, lo mismo mordaz que chistosa, hiriente que demoledora, ha sido la segunda "víctima" seleccionada por el periodista.

Pero el nuevo Ministro de Hacienda, el "celoso Cancerbero" de los caudales de Liborio, no aparecía por parte alguna. Ya desesperábamos de encontrarle. Cuando por tercera vez acudimos a la Sría. de Hacienda e hicimos ver a los empleados de servicio en la puerta, la urgencia que teníamos por ver al Coronel hacendista, uno de ellos, a guisa de consuelo y promesa al mismo tiempo, nos dijo algo que parece retratar al anciano Coronel:

—No se desespere, amigo periodista, venga por aquí mañana de seis y media a siete de la mañana. Conozco bien al Cnel. Despaigne, he trabajado varias veces a sus órdenes, y le aseguro que a esa hora podrá usted sorprenderle en la tranquilidad de su despacho.

¡Por lo menos—pensó el periodista—entre tantos motivos de desconsuelo que existen, hay un motivo de satisfacción y regocijo: saber que hay un Secretario que acude a su despacho al amanecer! Será posible que Despaigne no figure ya en algún **AUNQUE USTED NO LO CREA** del famoso Ripley?

Pero encontramos al Coronel, en la acera de Palacio, en amable charla con el Dr. Alvarez Tavío. Al vernos llegar sonrió con el compañero de conversación y con un gesto adecuado preguntó: —¿Saco el revólver, Tavío? ¿No crees que debo defenderme de este asalto en plena vía pública?

Cuando nuestras preguntas empezaron a precisarse, el Coronel contestó interrumpiéndonos:

—Ya hice declaraciones en el momento de la toma de posesión. Ya le dije a los muchachos que la Hacienda es un rosario de problemas y que la situación económica del país es lo principal, para que siendo halagadora se resuelvan los problemas políticos.

—¿Y cuáles son sus planes al frente de la Secretaría?

—Hasta ahora no he hecho más que ver al público que esta mañana invadió la Secretaría. Ya ustedes saben lo que es eso, mucha gente cuando uno entra, poca o ninguna cuando uno se va. Por lo demás, tengo la cabeza llena de planes. Ahora, de tenerlos almacenados a que cristalicen, también ustedes saben lo que va. Veremos a ver que se hace.

—¿Con qué título viene usted a la Secretaría de Hacienda?—preguntó el repórter, recordando que fué el Coronel Despaigne el que estuvo al frente de ese departamento durante el gobierno del Dr. Grau San Martín.

—Vengo a la Secretaría de Hacienda a título de apolítico. No pertenezco a ningún sector. No soy más que un veterano de la independencia de Cuba que tiene a honor y gloria el serlo.

—¿Y qué tal le han recibido sus antiguos empleados de Hacienda?

—¡Bah!—dijo el Coronel, y sonrió—. Me han recibido en apariencia amables y encantados. También vino mucha gente de fuera a felicitarme. A todo el que llega se le felicita. Falta saber si le felicitarán a uno cuando salga.

—¿Qué piensa Vd. hacer con respecto a los llevados y traídos adeudos del "Chase National Bank" de New York?

—De eso no quiero decir una sola palabra. Tengo mis ideas y tengo mis planes. Pero no quiero que mis palabras sirvan para la especulación. No quiero dar ya la oportunidad para que pierdan los crédulos ni para que ganen los audaces.

Y después de dichas estas palabras, el Coronel se despidió del periodista, marchándose charlando con Alvarez Tavío de problemas bancarios.

Al doctor José Capote Díaz, Presidente de la Asociación Farmacéutica de Cuba, profesor de la Universidad y uno de los más entusiastas luchadores por la "Federación Profesional de Cuba", lo hemos sorprendido unos minutos después de haber tomado posesión de su cargo.

Rodeado todavía por la muchedumbre de amigos y subalternos que concurrieron a presenciar el acto, responde nuestras preguntas entre apretones de manos y frases de despedida.

—¿Cuáles son sus planes al frente de la cartera de Educación?

—Compenetración para traer el orden, porque estimo que muchas veces nuestros problemas no tienen solución porque no hay inteligencia—y entiéndase que no me estoy refiriendo a mi capacidad, desde luego, sino que quiero significar acercamiento.

—¿A título de qué viene usted a la Secretaría? Pertenece a algún sector político?

—No me oculto en decirlo. Precisamente con los compañeros Portela y Viamonte aquí presentes, he escrito el Programa del Partido Nacionalista. En mi designación concurren una serie de factores. Creo que en ella ha influído tal vez más el afecto que mi propia condición de Nacionalista.

—¿Tiene alguna idea especial en favor de la clase profesional de Cuba?

El doctor Capote Díaz sonrió picarezcamente y nos dijo:

—Comprendo el sentido de sus palabras, lo comprendo. Permítame que le diga que tengo los mejores deseos para la solución de los problemas que confrontan las clases profesionales de Cuba. Eso es todo.

Y así terminó la última de nuestras entrevistas relámpagos con los nuevos Secretarios de Despacho.

MARCOS NOROÑA

VENTA, ALQUILER Y REPARACION DE MAQUINAS DE OFICINA DE TODAS CLASES

PAPEL STENCIL, TINTAS Y ACCESORIOS "EDISON-DICK" PARA MIMEOGRAFOS

ADRESOGRAFOS, GRAFOTIPOS MULTIGRAFOS Y SUS ACCESORIOS

CINTAS Y PAPEL CARBON

MUEBLES DE OFICINA

HABANA 65.—TEL. A-9995

D E S N U D O

(Viene de la Pág. 7.)

Mademoiselle Adorée Villany, procesada en Munich y más tarde desterrada de los salones parisienses, se sentía disminuída cuando se hablaba en su presencia del desnudo casto.

—Yo soy un apóstol—exclamaba.

Y decía: ... "Yo sostengo que el cuerpo, con sus recursos infinitos de expresión, tiene un poder mayor que el rostro para experimentar los estados de ánimo. Yo bailo con todo mi ser, y no sólo con mis brazos y pantorrillas. Mi cuerpo desnudo es el reflejo de mi alma. El ritmo del espíritu se comunica a la carne, que palpita, en la expresión de las pasiones, con una exactitud científica..."

Si el mal es del

ESTOMAGO

hígado, VESICULA,

úlcera gastro-duodenal,

COLITIS ó intestinos

BISMAGEN

lo sanará.

Pida 'Bismágen' en buenas Farmacias

¡¡CUIDADO!! Cualquier imitación que le ofrezcan es un engaño. Nada en el mundo iguala en eficacia al prodigioso "Bismágen".

Ensaye con un frasco y

bendecirá la hora en que decidió tomarlo.

✣

Todas estas precursoras del desnudo vienen a la mente del cronista ante la ingenua desnudez de Danna Lisa. Ingenua, sí, señores, y tanto, que si fuerais a preguntar qué sensación experimenta cuando muestra frente al foco de luz la blancura total de su desnudez, no sabría contestaros como aquéllas que buscaban un pretexto intelectual o extravagante para sus danzas.

✣

—Todo lo que expuso cuando le dije que la traía a Cuba para hacer desnudos—nos contaba una noche Dorothy Byton a Becali y a mí—fué el temor de que sus padres no se lo permitiesen...

—¿Y los padres qué dijeron?

—Que estaban seguros que conmigo su hija podía venir a hacer desnudos con más garantía que trabajar vestida con cualquiera otro empresario...

Los razonamientos no pueden indicar mejor la época que vivimos. Danna Lisa en otra época y bajo auspicios más refinados, habría ensartado una rara teoría filosófica, hubiera mencionado unos cuantos nombres exóticos y se haría rodear de un misterio casi sagrado.

Pero Danna Lisa es norteamericana. Tiene diecisiete años de edad, y su desnudez no tiene más prestigio que la clara transparencia de su piel modelando primorosamente su cuerpo. Miradla, si alguna preocupación pecaminosa os asalta, a la cara. En su sonrisa inmaterial, en la mirada inmóvil de sus ojos, en la serena y despreocupada expresión, hallaréis la verdad de su ingenua, de su infantil desnudez.

Que ensueño es, y no aparición.

G. BARRAL.

M I S T E R I O

(Viene de la Pág. 5.)

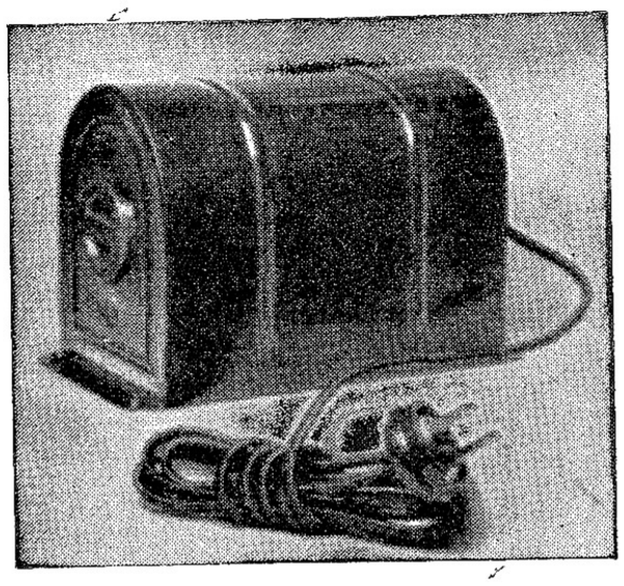
nación suficiente para que pudiera abrirse por sí misma desde que le quitasen el picaporte.

Noté así mismo que aquel picaporte estaba metido pocos milímetros en la cavidad del marco de la puerta, de manera que, sacudiéndola un poco, podía zafarse fácilmente. Quedaba por determinar cómo, todas las noches a la misma hora, el tabique recibía una sacudida capaz de hacer saltar el picaporte fuera de la cerradura. Resolví esperar hasta la noche y observar.

Después del almuerzo, durante el cual intenté en vano hacer hablar a la criada, aproveché el resto del día visitando cuidadosamente la habitación. Palpé las paredes, principalmente aquéllas en que se producía el fenómeno luminoso. Esas investigaciones me llevaron a descubrir, cerca del cielo raso, una pequeña abertura redonda y enrejada, una de esas aberturas que colocan muchas veces los arquitectos en sus construcciones para la ventilación de las habitaciones. Trepándome sobre un mueble, alcancé a mirar por aquel agujero, Pero, contra lo que yo esperaba, la vista estaba obstruída por una casita que yo no había notado aún y que me pareció colgada sobre una pequeña elevación, a unos 50 metros de mi observatorio.

Era la hora de cenar, y me fué preciso bajar. Cuando me levanté de la mesa, me instalé en el patio, con la vista alerta, el oído en acecho, fumando un cigarro.

A las nueve, la criada salió de la casa, atravesó el patio y se dirigió hacia la bóveda por la cual se llegaba a la carretera. Entonces la ví abriendo con dificultad una sólida puerta. Después, al cerrarse, los pesados batientes chocaron el uno contra el otro, violentamente. Los vidrios de la ventana se estremecieron. Corrí a la habitación del señor Breat Kergen, cuya puerta estaba abierta.



$ 5.00

Transformador para reducir la corriente 220 a 110 volts.

150 watts de capacidad, resiste hasta aparatos de Radio de 12 bombillos.

Precios especiales en cantidades, para Comerciantes y Talleres de Radio.

CASA EDISON

ENRIQUE ANCA

Reina 42. Telf. A-9276.

Se admiten solicitudes de agencia.

Volví a ocupar mi puesto de observación, delante del agujero que había descubierto. Me hallaba allí, desde unos instantes, cuando una especie de destello me deslumbró. Era el rayo luminoso que parecía haber brotado bruscamente de las ventanas de su casucha abandonada. El fenómeno volvió a repetirse causándome la misma impresión.

SISTEMA NERVIOSO

NEUROSINE PRUNIER

RECONSTITUYENTE ENERGICO

6, Rue de la Tacherie, PARIS

e farmacias.

Bajé apresuradamente al patio, corrí el cerrojo del portal y me subí a la cuesta del pequeño terraplén sobre el cual estaba edificada la otra casa. Era esa proyección, reverberada en los vidrios de la cabaña, lo que me había deslumbrado hacía un momento; era esa proyección el destello

(Pasa a la Pág. 44.)

COOPERATIVA MEDICA DE DEPENDIENTES

FUNDADA POR EX-MEDICOS DE LA ASOC. DE DEPENDIENTES

QUINTA PROPIA

Dr. FERNANDO MENDEZ CAPOTE

INSTALADA EN LA ANTIGUA "BALEAR"

OFICINAS - CONSULTORIO — REINA Nº 91

LABORATORIO-FARMACIA — TELS. M-2255

INSCRIBASE HOY MISMO — X-1213

MISTERIO

(Viene de la Pág. 43.)

que noté la noche anterior sobre la pared de la habitación, dándole la impresión de que veía a la señora de Breat Kergen.

El día siguiente, antes que regresara el señor Breat Kergen, tuve tiempo de tapar con cuidado la abertura de la pared y de consolidar, lo mejor que pude, los goznes de la puerta. Estaba resuelto a curar de su peligrosa ilusión a un hombre, que era tan culto y tan razonable cuando trataba otros asuntos.

Cuando llegó el señor Breat Kergen, me preguntó cómo había pasado el tiempo, y si no me había aburrido. Le aseguré que había paseado y tomado algunos apuntes. Por mi parte, le pregunté acerca del éxito de su viaje. Me contestó que estaba satisfecho, pero no me ocultó sus vehementes deseos de encontrarse de nuevo con su querida mujercita. Le rogué que me permitiera una segunda iniciación, que no se atrevió a negármela, y por la noche, esperé con impaciencia. Nos instalamos como el primer día delante del retrato de la difunta. El se recogió en sí mismo, y yo buscaba la manera de prepararle lo que tenía que decirle.

Dieron las nueve en el reloj de Polgoet. Oí a la criada cerrar el portal, pero esa vez el picaporte de la puerta del cuarto resonó.

—¡Tarda hoy!

—Tal vez no venga ya.

Breat Kergen sacudió la cabeza.

—Desde hace dos años, no ha faltado nunca a la cita.

Seguimos esperando. Yo no me animaba a revelarle nada.

—¿Qué le habrá ocurrido?—dijo con una dolorosa ansiedad.

—Tranquilícese—me decidí a decirle—. Ella no vendrá. Estoy seguro.

—¿Cómo lo sabe usted? ¿Es usted, entonces, quien le ha impedido que venga?

Y se levantó amenazante.

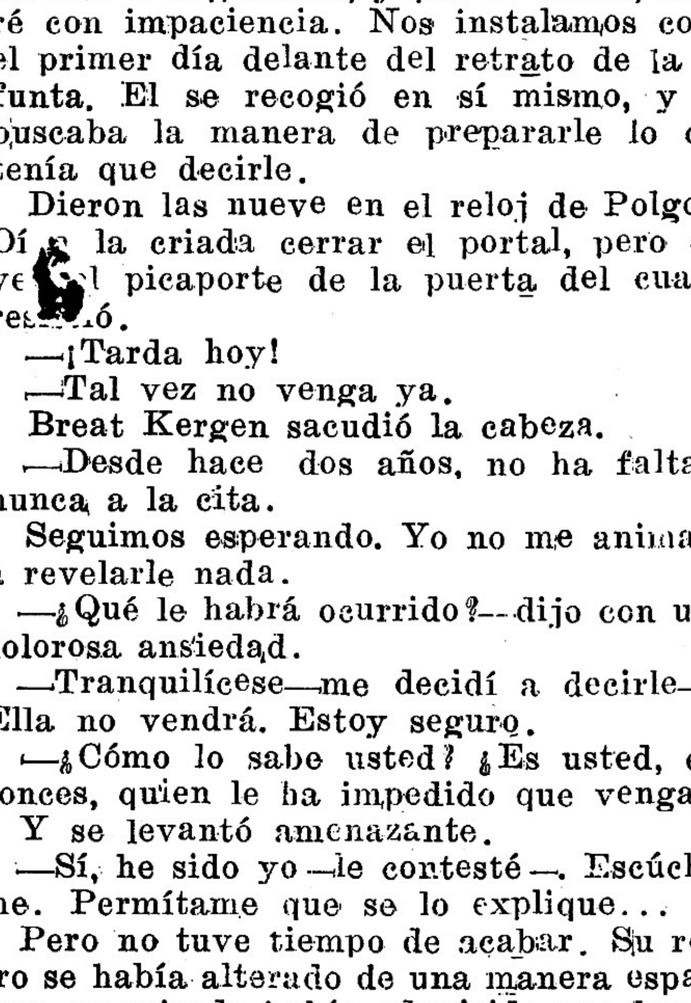
—Sí, he sido yo—le contesté—. Escúcheme. Permítame que se lo explique...

Pero no tuve tiempo de acabar. Su rostro se había alterado de una manera espantosa, su mirada había adquirido una horrible expresión de locura. Sus manos se abatieron sobre mi garganta, mientras me gritaba:

—¡Miserable! ¡Miserable! ¡Es preciso que mueras para que ella pueda volver!

Me empujaba contra la ventana, la cual cedió, abriéndose. Me sentí perdido. No obstante, me fué posible darle un empujón y hacerlo rodar por tierra. Corrí a la puerta gritando socorro; pero él se levantó invocando a su mujer, jurando que sabría reunirse con ella. Y, antes de que pudiera impedírselo, se precipitó por la ventana. Su cuerpo dió vueltas un momento en medio de la noche, y no pude oír sino el murmullo de las olas.

Y me fuí pensando que también estuve a punto de ser víctima de una alucinación, provocada por un simple fenómeno luminoso.



LOS ULTIMOS ACUERDOS DE LA O. C. R. R.

Las "BES" (Guías iniciales de la O. C. R. R., teniendo en cuenta la rebeldía de algunos de sus Miembros Ejecutivos, que disociados de los celulados, a quienes en ningún momento se les ha consultado, han tomado el acuerdo de convertir esta Organización en "Partido Liberal Agrario", constituyendo ésto un manifiesto atentado al más elemental principio programático, acordaron separar de la Organización a determinados miembros de su Ejecutivo y reorganizar los Ramales, quedando el Ejecutivo Central de la O. C. R. R. constituído en la siguiente forma:

Jefe del Ramal 1. Miguel Orta.
" " " 2. Guillermo Ara.
" " " 3. Conrado Castell.
" " " 4. Alberto Arango.
" " " 5. René Moreno.
" " " 7. Anselmo Lozano
" " " 8. Evaristo Fdez.
" " " 9. Juan Ramírez.

Se acordó designar Secretario Gral al Sr. Conrado Castell, así como al Sr. Nicanor Menéndez, Jefe de la Provincia de la Habana.

ACTA DE JUNTA

En el día de ayer, reunidos el Ejecutivo Central de la O. C. R. R., con la asistencia de todos sus miembros, con el objeto de trazar la línea de conducta a seguir por la Organización, se tomaron los siguientes acuerdos:

PRIMERO: El Sr. Emilio Cancio Bello, Jefe del Ramal No. 3, significa que teniendo que ausentarse del país, hubo de reunir a las "BES" (Guía iniciales de su Ramal), con el objeto de conocer la persona que debía sustituirlo, resultó designado el señor Conrado Castell, quien toma posesión de la Jefatura de este Ramal, acto seguido, recibiendo la documentación correspondiente.

SEGUNDO: La O. C. R. R. no se ha convertido ni se convertirá en Partido político, conservándose tal cual hasta ahora ha sido, es decir, como Organización de ideología Revolucionaria, de cuyos principios será decidida mantenedora.

CONRADO CASTELL,
Srio. General de la O. C. R. R.

Habana, 9 de octubre de 1934.

(Viene de la Pág. 9.)

puñetazos de Ladislao serán devueltos oportunamente. Llegará el momento. Castigará en él sus viejas ofensas reiteradas y la deslealtad de Fara. Piensa, obseso:

—¡Finisterre!

El pequeño destacamento de San Juan ve pasar los días aburridamente. De día se ocupa la tropa en desecar lentamente los terrenos inmediatos al cuartel. De noche, en contar las estrellas. Hay un mínusculo hospital donde media guarnición espera, ardida de fiebre, el relevo. La luna pasa sombríamente sobre aquel punto perdido en el mapa. Aúlla un perro jíbaro, extraviado en las malezas. De una vena tana parte un tiro de fusil. El perro se calla. Los enfermos se incorporan en sus lechos empapados de sudor frío. Luego, silencio. La luna ilumina los picos de un monte lejano.

¡Sra. a usted le interesa!

LA FAMILIA, revista mexicana de labores para el hogar. Sale mensualmente y es la publicación femenina de mayor circulación en la América Latina. Cada ejemplar contiene 3 modernísimos patrones de mucha utilidad a las bordadoras. LA FAMILIA trae siempre más de 68 páginas profusamente ilustradas, 16 en rotograbado, modas, trabajos manuales, artes domésticos, etc.
LA FAMILIA es de un valor inapreciable para el hogar, por ser una verdadera fuente de información y recreo para las amas de casa. Se vende a 20 cts. Solicitamos agentes de ambos sexos.

MADIEDO = Linea 82
ENTRE A. y PASEO - HABANA

Ladislao ha logrado sobrevivir en aquel naufragio donde muere toda esperanza, donde se ahoga, con la perspectiva desolada, toda remota posibilidad de salvarse. Un correo a caballo ha llevado ese día los haberes de las tropas. Y el aviso de que está próximo el relevo. En el tren del domingo siguiente,—es jueves—, llegarán los hombres para sustituir a los enfermos. El correo entrega al jefe del puesto, un sargento primero, el telegrama con la noticia. Y una comunicación concediendo licencia a Ladislao. El Sargento lo felicita calurosamente. Siente perder por unos días a aquel auxiliar valioso, en quien los miasmas, ni las fiebres ni el tedio irresistible del lugar han podido hacer una brecha. Ladislao se ha fortalecido en el destacamento. Ahora es capaz de tirar al suelo al caballo más cerril, hacerlo caer con la sola presión de sus piernas, derribarlo con un solo golpe de su puño grueso, casi disforme. El, con el sargento, son los únicos hombres que han podido soportar meses enteros los venenosos miasmas del puesto de San Juan. Un verdadero milagro.

Cuando Ladislao entra en la ciudad de Oldin, son las cinco de la tarde. Estalla el uniforme bajo su extraordinaria corpulencia. Cae el sol sesgadamente sobre los tejados. Juegan en la calle los perros y los chiquillos. El viento alza nubes de polvo, que ensucia las fachadas de las casas y tiñe de gris las hojas de los árboles que oscilan blandamente a la brisa llena de susurros. No lo esperan, pero Fara lo recibe como si le hubieran avisado de su llegada inminente. Hay fiesta en la casa, y Fara susurra a su oído palabras de maternal intimidad, y enrojece. Por el cielo de sus pensamientos ha cruzado una cigüeña.

Negro de sol y de intemperie, Ladislao, tendido en el lecho donde se tira a descansar de la jornada fatigosa, parece un dios ciclópeo. En la blancura de las sábanas parece un bárbaro de oscura epidermis, arrancado de la selva. Y, cuando se afeita, parece que ha entrado en la civilización, súbitamente. Fara arriesga la observación y él sonríe. Afuera, en el patio, aroman los saúcos. Trepa un bouganville por la ventana enrejada. Canta un gallo. Cuando aroman los saúcos, el amor se hace más impetuoso. Y hay en la alcoba un estremecimiento de cariño indisciplinado.

—Tuve miedo, de noche, muchas veces, dice Fara.

—¿Miedo?, —dice Ladislao—. Miedo... ¿a qué?

—A la soledad, al silencio, a la noche. No me gusta lo oscuro. Por la sombra trepan los malos espíritus.

—¿No duermes bien?

—Duermo bien, hasta el alba.

—¿Hasta el alba nada más? - dice Ladislao, y ríe.

—¿Tú no dormías?

—¡Oh, sí! Yo dormía, también hasta el alba.

—¿Y después?

—¿Después? Pues trabajaba, hacía guardias, recorría la zona.

—Estás hecho un salvaje. ¡Cómo has cambiado!

Fara lo palpa como para convencerse de que aquel hombre no es de hierro. Canta el gallo otra vez. Aroman los saúcos. El sol desciende en el crepúsculo amarillo. Al fin corren la cortina de la ventana que cae sobre la calle y entra un vaho cálido. Ambos están de pie en el centro de la alcoba. La vida provinciana pasa por la calle. Estremece el empedrado un camión que sale de la ciudad cargado de bultos de tabaco. Un olor a factoría oscila en la brisa y llena el aire de un penetrante aroma persistente.

Jorge también ha llegado a la ciudad. Hace dos días que disfruta de vacaciones. Va a reposar al lado de los suyos, en la tranquila población decadente que se muere sin remedio. Pasea las calles, va al parque de sus antiguos juegos infantiles. Bebe un licor cualquiera, en la barra del café junto a la plaza. De pronto, le tocan un hombro, familiarmente. Es Miguel, su antiguo vecino.

—¿No sabes? También Ladislao está aquí.

—¿Lo has visto?

—No. No le he visto. Pero... viene de "Finisterre", ¿sabes?

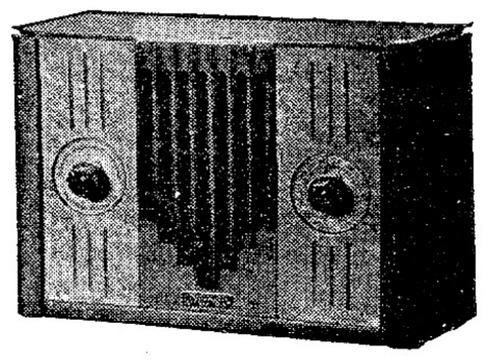
—Sí. de San Juan. ¡Cómo debe estar, el pobre!

—Destruído, seguramente. Aquéllo destruye los hombres. Y, dicen, ni las bestias alargan allí mucho su vida.

—Este es su primer relevo. Seis meses de hospital, seguramente.

—Vendrá a convalecer.

GRATIS RADIO



Vd. puede poseer uno de estos maravillosos Radios, sin entregar un solo centavo. Vd. poseerá el Radio gratis, simplemente ayudándonos en su localidad. Es sencillo—cualquiera puede hacerlo—joven o viejo. No se necesita experiencia. El Radio está completo, con bombillos y opera en ambas corrientes A.C. y D. C. No necesita antena. Solamente apriete el botón y el Radio operará. No necesita accesorios extra. Sea Ud. el primero en su localidad que posea este Radio.

CUPON

Home Pan Corp., 100 5th Ave. Dept. 117,
New York, E. U. A.
Envíeme detalles de su oferta gratis.

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad ..... Pueblo .....

—Eso es. Vendrá a convalecer.

—¿Malaria, será?

—O paludismo, tal vez.

En la imaginación de Jorge se ha fijado la figura de Ladislao; enteca, derrumbada, triste. Un guiñapo, seguramente. Medio año aspirando los miasmas de aquel pantano terrible de San Juan. Esta puede ser su hora. Miguel se va. Marcha por la calle, hacia el mercado. Jorge se siente poderoso, invencible, como una torre de acero. Da un puñetazo sobre el mostrador, que hace vacilar las botellas. Sale a la calle, alumbrada ya por los faroles de servicio público. La casa de Ladislao es aquella de techo rojo, en el camino que sale al puente. La de las enredaderas floreciendas.

Inmediatamente se dirige a la casa de Ladislao. La respiración, anhelante, levanta su pecho. Siente que crece, dentro de él, una extraordinaria seguridad en sí mismo. La noche es de una serenidad maravillosa. Como antaño, es día de retreta y al parque comienzan a llegar los músicos de la banda, con sus uniformes desteñidos, aunque se conoce que han sido azules. Recuerda que él también, una vez, había aspirado a ser músico de la banda.

(Pasa a la Pág. 46.)

limpia más rápidamente

Desde que empiece a usar la Crema Dentífrica Listerine sus dientes tendrán mejor aspecto — una nueva blancura — un lustre admirable. E78

...PURIFICA EL ALIENTO

CREMA DENTIFRICA LISTERINE

TRABAJE *con alegría!*

Tome una Coca-Cola bien fría con su almuerzo y volverá usted al trabajo fresca y fortalecida para las labores. La efervescencia de la Coca-Cola se transforma rápidamente en energía y el trabajo se realiza más fácilmente. Por eso la Coca-Cola se encuentra en los refrigeradores de muchos miles de hogares. *Muy fácil de servir a las visitas.* Pídala a su detallista y tenga siempre unas cuantas botellas en el refrigerador.

Coca-Cola Company

Habana Santiago de Cuba

TOME Coca-Cola BIEN FRIA *y renueve sus energías*

C-42

M I E D O

(Viene de la Pág. 45.)

Entonces, la debilidad de su constitución física no se lo había permitido. Dos hermosas muchachas cruzan por su lado y dejan al pasar un intenso olor a esencia de rosas.

Toca fuertemente a la casa de Ladislao.

El antiguo operario estará a esa hora, tal vez, medicinándose. Lo que le ha dicho Miguel: una ruina, seguramente. Le dará la lección tanto tiempo deseada. ¡Aquellos puñetazos de la herrería! Maquinalmente toca su nariz. Está fría, aunque la noche es cálida. Toca nuevamente, hasta que al fin, abre Fara:

—¿Quién?

Jorge la mira un momento. Ciertamente, está más bella. Una ráfaga de odio atraviesa su corazón como una saeta.

—Yo, Jorge.

—¿Qué?...

—¡Fuera!

Forcejea un momento con la mujer, que no quiere dejarle entrar. De pronto, se encuentra en el medio de la sala. La luz de la calle ilumina suficientemente la estancia. Es una habitación modesta, amueblada y decorada al estilo campestre. Jorge cierra los puños, contrae los brazos.

—Ladislao no está, dice Fara, en voz baja, presintiendo un drama.

—¿No está? ¿No está?, —dice Jorge, excitado—. ¿Se oculta, pues? ¿Tiene miedo?

La puerta de la alcoba se abre repentinamente. Dentro del marco, semi-desnudo de la cintura hacia arriba, como un gladiador, se encuadra la figura de Ladislao. Hace luz. Fara se echa a un lado estremecida de espanto.

—¿Quién?,—dice Ladislao—. Y advierte inmediatamente la figura de Jorge, que se alza en medio de la sala.

—¡Ah, tú?,—chilló salvajemente—. ¿Tú? Avanzó.

Jorge quedó sobrecogido. Inexplicablemente se siente pequeño, pequeñito, minúsculo, insignificante. ¿Qué es aquéllo, pues? Recuerda, como si un relámpago rememorativo iluminara de pronto su cerebro, cuando Ladislao, en la herrería, avanzaba sobre él, como un felino, se le acercabá, lo miraba fijamente y le asestaba un puñetazo en el rostro. Este es aquel mismo, con su puño brutal, sus ojos de acero. Más alto, más fuerte, más terrible en su expresión de fiera sorprendida por el adversario. No puede más...

La puerta ha quedado abierta. De la calle llegan rumores de coches que cruzan velozmente, de gentes a caballo, de chiquillos que juegan a policías y ladrones, se tiran piedras y se dan estacazos. Los saúcos aroman insistentemente. Un miedo irresistible, un miedo inexplicable, pero efectivo, encoge el corazón de Jorge. El espíritu se empequeñece, queda reducido a nada. Ve la puerta, la calle, el azul de la noche a través de las hojas por donde entra, también, la brisa. No dice una palabra. Se lanza a través de la puerta, y corre por la calle iluminada, corre largamente, fugitivamente, hasta entrar en la sombra donde no existe alumbrado público...

¿Por qué pagar más?

Pida TINTA PERMANENTE CHAMPION NEGRA-AZUL

Pídala al teléf. A-5361

B O X E O

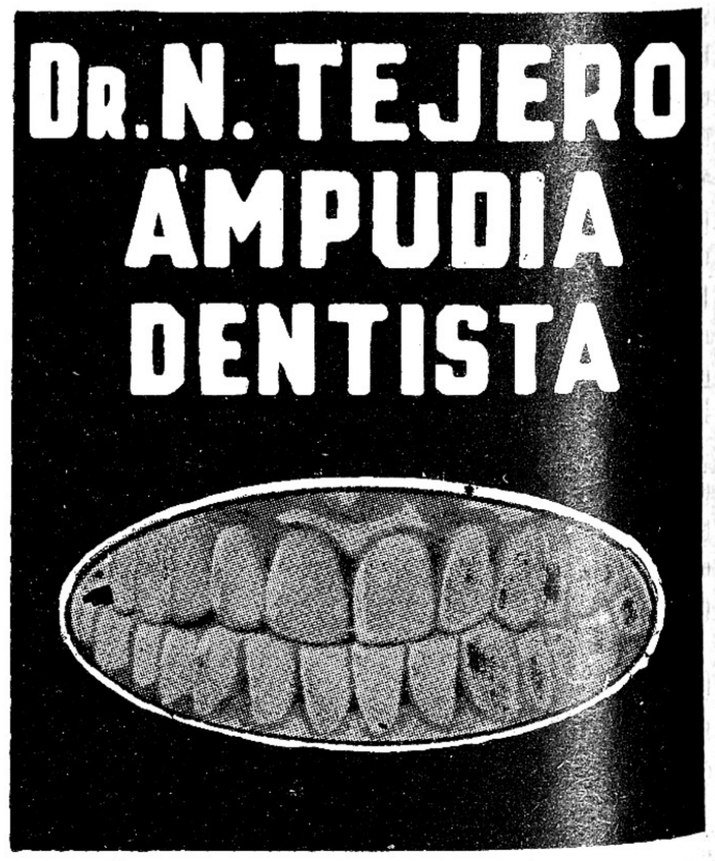
(Viene de la Pág. 24.)

energía en balde, acosaba a su adversario cuando éste, cayendo en una ataxia incomprensible, le daba a ello ocasión.

Fué una pelea formidable, sangrienta y gustó sobremanera. El público quiere sangre en nuestros espectáculos de boxeo, no gusta de los boxeadores, en la verdadera acepción de esta palabra.

La inauguración de la temporada invernal ha sido brillante; ojalá que los próximos programas que nos esperan puedan ser comentados por la crónica como ha sido el del sábado en la Arena Cristal.

DR. N. TEJERO AMPUDIA DENTISTA



Consultas diarias de 8 a. m. a 10 p. m. Arreglo toda clase de planchas y puentes. Tratamiento de las enfermedades de la boca. Garantía en los trabajos.

Consultas gratis.

Trabajos modernos, dentaduras artificiales. Extracciones sin dolor y por anestesia conductiva.

REINA NUM. 114, altos, esquina a Gervasio. — Teléfono A-6825.

EL GRAN MISTERIO DE LOS ENVENENAMIENTOS EN AUSTRIA

(Viene de la página 22).

hasta el sábado día 12. El perro de Hofrichter, para matar cuyas garrapatas decía Hofrichter que había comprado las cápsulas, había sido visto en Linz en la segunda semana de Noviembre, y fué reconocido en Viena a la semana siguiente. Parecía lógico que el teniente hubiese llevado el perro a su esposa, que entonces estaba en casa de su madre en Viena, esperando el nacimiento de su primer hijo.

Los oficiales del ejército en sus uniformes azul-cielo, eran vistos frecuentemente en las calles de Austria. Pero los perros airedales escoceses, no. Y por eso, por medio de "La Prensa Libre de Viena", se preguntó si alguien recordaba haber visto a un teniente haciendo el viaje de Linz a Viena con un airedale en el fin de semana de Noviembre 12.

Muchos se presentaron para informar que habían visto a Hofrichter y a su perro. El conductor del tren de las 12:01 a. m. de Linz, el día 13, informó que un teniente con un airedale había ocupado un compartimiento de primera clase. Y un hombre que compartió el mismo con el oficial, un empresario de Viena, no sólo comprobó la historia, sino que en un grupo de fotografías, reconoció a Hofrichter, como la persona que fué su compañero de viaje.

◇

Después dos ancianas comparecieron ante el Bureau Criminal y dijeron que cuando iban a misa en Viena, en la mañana del día 13, a eso de las 6:30 habían pasado a una cuadra de la estación a donde llega el tren de Linz. Atravesando la calle, habían visto a un oficial con su perro, un airedale. El perro había husmeado sus faldas, y estaban seguros de poder identificar al animal.

Varias líneas de tranvías terminan sus rutas en esa estación y más de una atraviesa la calle en la cual las dos ancianas habían visto al oficial. Los detectives localizaron a un conductor de tranvía, quien recordaba que el oficial y el perro subieron a cuatro cuadras de la estación. Se consideró un detalle interesante el hecho de que en esa esquina había un buzón de correos. El correo recogido allí a la hora en que el oficial fué visto en los alrededores, necesariamente tenía que llevar el matasellos idéntico al que tenían las cartas del veneno! También fué muy interesante el descubrimiento de que ese tranvía pasaba a dos cuadras de la casa de la suegra del teniente Hofrichter.

El airedale, Troll, resultaba una prueba demasiado valiosa para dejarla a la custodia de los Hofrichters. El perro fué trasladado de la casa de Viena a un hospital de veterinaria. Como la mayoría de los testigos que habían salido de sus casas en las primeras horas de la mañana del 13 recordaban a "Troll" mejor que al oficial, se decidió que el perro fuese identificado en "rueda de perros airedales de la misma manera que se hubiera hecho la prueba en una "rueda de presos". Se pidieron prestados varios airedales, y en conjunto se reunieron ocho.

A primera vista había poca diferencia entre "Troll" y los otros. Sin embargo, el compañero de viaje de Hofrichter en el tren desde Linz, las dos ancianad que vieron el perro el Viena, y el conductor del tranvía, tenían que decir cuál era Troll.

La diligencia fué solemne. En un extremo de la habitación estaba el grupo de airedales, con sus correajes sostenidos por policías. Cada testigo entraba en la habitación separadamente, y se le daba tiempo suficiente para inspeccionar a los perros y estudiar sus señales. Con gran deleite de los detectives, cada uno de los cuatro testigos reconoció a Troll como el airedale que acompañaba al teniente!

Una segunda prueba a la que fué sometido Troll, resultó valiosísima para el Bureau Criminal. El teniente Hofrichter insistía en que había comprado las cápsulas para dárselas al perro. "Bien—dijo el jefe del Bureau—, veamos si el perro se traga una cápsula".

Cápsulas del mismo tamaño como las usadas para enviar el veneno, se compraron. Se le ofreció una a Troll en la fuente donde acostumbraba a comer. El perro se acercó, olfateó la cápsula, la lamió, la tomó en la boca y la botó con un movimiento de desagrado!

Seguramente, era claro que Troll no estaba acostumbrado a tomar medicinas en esta forma!

◇

Allá en Linz, otro grupo de detectives se había posesionado del piso de Hofrichter. Allí encontraron amplia justificación para su silencio respecto a Hofrichter durante la investigación preliminar. Porque las habitaciones estaban en el mismo estado en que el oficial las había dejado en la mañana en que supo por primera vez que se sospechaba de él.

Hasta ese momento los detectives estaban seguros de que sus pruebas sólo demostraban un punto—que el teniente Hofrichter estuvo en Viena durante el fin de semana en que se puso en correo el veneno. Sabían que no había la más mínima prueba que pudiera relacionar al joven oficial con la escritura y el envío de los paquetes de veneno. Ni habían podido descubrir dónde había obtenido el cianuro.

La sala del piso del oficial, amueblada con piezas baratas, fué inspeccionada primero. Los detectives no encontraron nada que les interesase hasta que llegaron a un buró antiguo en el cual había un cuaderno de papel de escribir.

Uno de los detectives sacó del bolsillo una hoja de papel, una de las muchas cartas circulares firmada "Charles Francis" que habían acompañado a las cápsulas de

(Pasa a la Pág. 48.)

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio
Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

LAS REVISTAS DE LA MUJER

NEGRO y BLANCO y LABORES
LA MUJER EN SU CASA
EL ARTE DE BORDAR
FEMINA ILUSTRADA
MODA y BORDADO
ROSALINDA
MARIBEL

Se envían muestras a solicitud. Se solicitan Agentes
DISTRIBUIDORES EN EL PAIS.
AGENCIA "PAPELES"
Apartado 333. Stgo. de Cuba.

SEÑORA PARA SUS CANAS USE:
Manzanilla Alemana "EL SOL DE ORO"
GARANTIZAMOS QUE PONE EL CABELLO RUBIO Y LO CONSERVA RUBIO *Producto Inofensivo y Vegetal*
FRASCO CHICO 80¢ FRASCO GRANDE $1.50
EN DROGUERIAS, *'El Encanto'-'La Casa Grande'*

EL GRAN MISTERIO DE LOS ENVENENAMIENTOS EN AUSTRIA

(Viene de la Pág. 47.)

veneno. La colocó en el cuaderno. El papel era de idéntica medida, y un examen minucioso reveló que la clase era idéntica.

No era improbable que las cartas circulares se hubiesen escrito en hojas de papel arrancadas de aquel mismo cuaderno. Pero era el laboratorio en Viena el que tenía que dar la prueba concluyente.

Detrás del buró, completamente fuera de la vista, los detectives hallaron una tabla de amasar pan. Un examen cuidadoso reveló que en la misma había cuatro agujeritos. Tomando cuatro "chinches" de una pequeña caja azul que había en la mesa, uno de los investigadores descubrió que venían perfectamente con los agujeritos. Entonces colocó una hoja del cuaderno bajo los bordes de las cuatro "chinches" que de ese modo la sostenían sin dejar marca en el papel. De este modo el teniente pudo tener sostenido un montón de hojas y papel carbón sujetas mientras él escribía un mensaje acerca de la potencialidad de energía de sus cápsulas llenas de cianuro!

Continuando el registro por el piso, los detectives pronto descubrieron algunas cartas circulares extra—que parecían ser una prueba decisiva.

En la tabla de amasar pan había varios borrones de tinta. A la luz, los borrones resultaban ser un poco morados, el mismo tono de tinta de la que se usó para escribir las direcciones en los sobres que contenían las cápsulas letales.

Y en una gaveta hallaron un lápiz tinta, rojo, que el autor de las circulares, tuvo que utilizar para hacer las copias de car.

La conclusión de que estas cosas se habían usado por el asesino se comprobó más tarde en el laboratorio del Bureau Crimi-

◇

. Un eslabón aún más comprometedor entre la campaña de envenenamientos y el teniente, fué un ejemplar del folleto dando cuenta oficial de los traslados, promociones y nombramientos, enviado a los oficiales el 1o. de Noviembre.

El ejemplar de Hofrichter fué hallado en el piso, tras la cabecera de su cama. Posiblemente lo había tirado allí después de echarle una ojeada antes de dormirse. O quizá, en un momento de precaución poco corriente, lo había puesto allí para que ninguna persona curiosa mirase sus páginas.

Uno de los detectives comenzó a hojearlo. De pronto sus ojos brillaron, porque ante la más mínima irregularidad se emocionaba. Había encontrado pequeños puntitos en distintos lugares del folleto, siempre al final de un nombre.

El detective tomó nota mental de los nombres seguidos de un puntito. Entonces tomó la lista de todos los que habían recibido las cápsulas envenenadas, y la estudió.

La comparación fué sorprendente. Todos los oficiales que figuraban en la "lista de la muerte de Charles Francis" tenían un puntito tras su nombre en el ejemplar de la lista de traslados oficiales de Noviembre, del teniente Hofrichter.

Las pruebas se reunieron cuidadosamente, la tabla de amasar, el lápiz tinta, el cuaderno y el ejemplar del boletín semestral, y el piso de Hofrichter en Linz, fué sellado.

Ahora no había dudas de que el eslabón entre las circulares del veneno y Hofrichter se había establecido.

Aun quedaba un punto por resolver, sin embargo. ¿Dónde había obtenido el oficial sus 40 o 50 gramos de cianuro?

Hasta mediados de Marzo el Bureau Criminal no pudo dar respuesta a esta pregunta importante.

Entonces, como ocurre con frecuencia, el culpable mismo dió el eslabón perdido. Adolf Hofrichter, orgulloso y confiado, gustaba de mostrar su desprecio por la inteligencia de sus carceleros. Sus esfuerzos evidentes de impresionar a los demás de que estaba loco, fracasaron totalmente. Pero por algún tiempo logró establecer una correspondencia secreta con su esposa.

◇

Las cartas de los prisioneros a sus familiares, y vice-versa, se permitían a regulares intervalos. Y por supuesto, esta correspondencia era examinada. Pero en Marzo el gobernador de la prisión se dió cuenta de que las cartas de Hofrichter no iban por los canales autorizados.

El camarero que le traía a Hofrichter las comidas de un restaurant próximo fué vigilado. Las bandejas de alimentos eran cuidadosamente registradas. Los detectives no hallaron nada.

Entonces se estableció una vigilancia sobre todas las personas que en la cárcel tenían contacto con Hofrichter. Finalmente, las sospechas se fijaron sobre un carcelero que hacía que sus visitas a la celda del prisionero coincidiesen con el cambio de guardia, quedando en esa forma varios minutos con él solo.

El carcelero fué visto echando cartas al correo después de una de esas entrevistas. Sacadas del buzón, las cartas fueron enviadas inmediatamente al Bureau, donde fueron examinadas rápidamente, y cerradas de nuevo y enviadas al correo otra vez.

Hasta el quinto día no encontraron los detectives una carta que tuviese algo de interés. Una carta dirigida a Frau Hofrichter, tenía esta oración: "No está de más recordar a W. A. en F. que se esté callado acerca de lo que me mandó. El comprenderá lo que quiero decir".

Este mensaje, pensaron los detectives que se refería al veneno. Pero ¿quién era W. A. y dónde estaba F.? Inmediatamente se inició una de esas búsquedas intensas y persistentes que hacen famosos a los detectives de primera clase.

El cianuro, el veneno que había usado Hofrichter sólo lo podía haber obtenido de fotógrafos o de químicos. Por eso se hizo una lista de todos los comerciantes de esos ramos, en Austria y Hungría, al por mayor y al detalle, con la esperanza de encontrar una firma cuyo dueño tuviese las iniciales W. A. en una ciudad que empezase con F.

Pero no apareció tal combinación. No había un solo W. A.

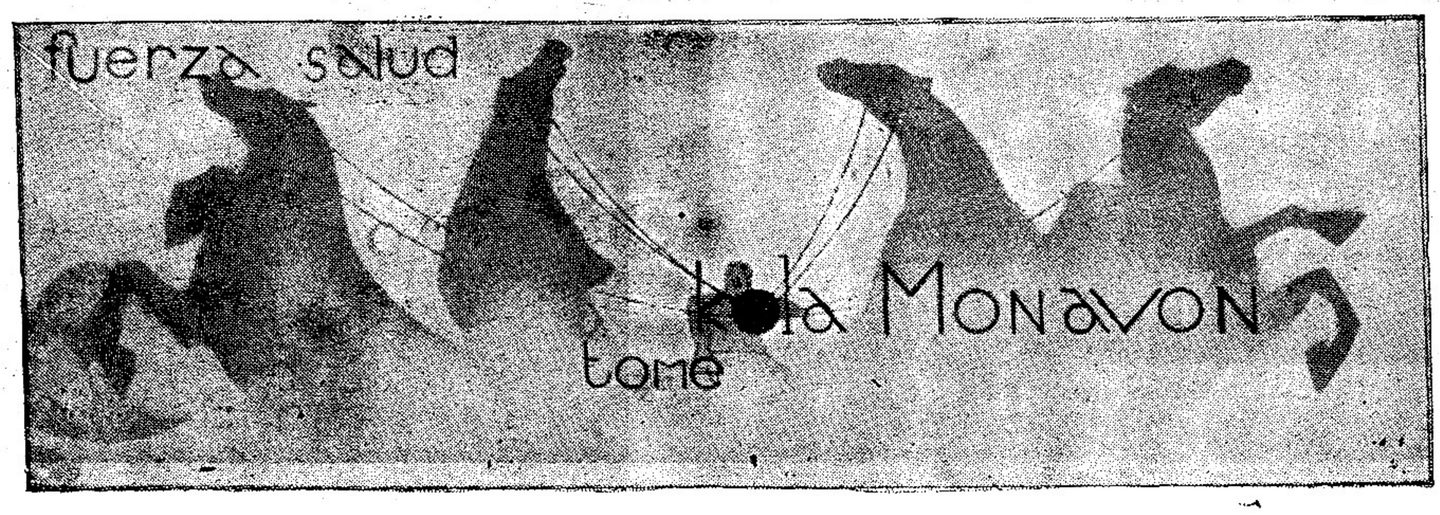
Los detectives extendieron la red sobre un territorio más amplio. Aún un estudio de las listas de fotógrafos y químicos en Alemania, Italia, y Suiza, no dió mejores resultados. Pero cuando comenzaron a estudiar la Silesia, encontraron la combinación adecuada de iniciales.

Wilhelm Appelt de Freudenthal, un boticario, respondía a las indicaciones.

Los detectives se apresuraron a tomar el tren para Silesia y localizarle. Aunque el boticario se negaba a hablar, los rumores en los cafés locales produjeron excelentes informes. ¡El boticario era tío de Adolf Hofrichter!

Conociendo esto, e indicando que podía acusársele como cómplice, los investigadores indujeron a Herr Appelt a confesar que había enviado a su sobrino Adolf varios paquetes de cianuro, una cantidad mayor de seis gramos, el mes de Octubre anterior.

(Pasa a la Pág. 49.)



EL GRAN MISTERIO DE LOS ENVENENAMIENTOS EN AUSTRIA

(Viene de la Pág. 48.)

El boticario insistía en que él no sabía el uso que su sobrino iba a hacer del veneno. Tenía la impresión de que estaba haciendo unos experimentos de fotografía militar y necesitaba el veneno para propósitos de laboratorio.

Aunque parecía curioso a todo el mundo que Hofrichter tuviera que mandar a buscar a Silesia el cianuro, su tío declaró que no veía nada extraño en ello.

Y aunque el Tío Wilhelm había sido un poco demasiado complaciente no había nada que pudiera relacionarle criminalmente con la campaña de envenenamientos.

Cuando Adolf Hofrichter supo la confesión de su tío, se dió cuenta de que la misma haría fracasar cualquier defensa que él hiciera. Lo que determinó su proceder inmediato es difícil de comprender. Pero el teniente guapetón, y confiado en sí mismo, mandó a buscar al gobernador de la prisión y serenamente anunció que estaba dispuesto a confesar.

"Yo envié las cápsulas de veneno. Yo lo hice todo. Yo solo. Eso es cuanto tengo que decir".

Del por qué hizo eso, habló Hofrichter después. Había ansiado, como todos los demás oficiales jóvenes, un nombramiento en el staff del Departamento de la Guerra.

Había pasado los tres primeros años después de su graduación en el ejército de acuerdo con el reglamento. Al año siguiente vendría el ansiado nombramiento, si había de venir. Hofrichter, graduado en la clase de 1905, había esperado el anuncio de Noviembre ansiosamente, y lloró de rabia al no encontrar su nombre entre los de los elegidos.

Había estado incubando su plan algún tiempo. Y lo llevó a la práctica cuidadosamente. Sólo tenía una oportunidad más de lograr el nombramiento para Viena, el próximo Junio. (Después de esa fecha, tendría preferencia la clase de 1906). Si pudiera eliminar a los más recientemente nombrados para el Departamento de la Guerra y a los que tenían buena oportunidad de ser favorecidos al año siguiente, entonces su elección al ansiado puesto sería inevitable!

◇

Así razonaba este envidioso Adolf. Y se puso a enviar las cápsulas llenas de cianuro a casi cincuenta compañeros oficiales, con la esperanza de que seguirían el consejo de las circulares.

Hofrichter fué presentado a juicio por asesinato en la última semana de Mayo. Como correspondía a un subteniente fué juzgado por un Consejo de Guerra, con un jurado de oficiales, a puertas cerradas para el público.

Ni una palabra de las actuaciones pudo escurrirse. Durante siete días el mundo exterior—y en este mundo estaban los detectives que trabajaron en el caso—no podía imaginarse lo que pasaba.

A mediados de la mañana del octavo día, un público curioso aglomerado fuera del tribunal vió premiada su paciencia. Se abrieron las puertas de par en par. Sonó una llamada de clarín.

Nadie sabía lo que iba a pasar, y el silencio envolvió a la multitud, curiosa, que con los cuellos estirados quería verlo todo.

No se escuchó una palabra cuando Adolf Hofrichter, aún de uniforme, pero sin su espada, apareció.

Se abrió una ventana, a la derecha de la puerta principal y desde esa tribuna se leyó al público el veredicto del consejo de guerra.

El teniente Hofrichter había sido declarado culpable de asesinato. Y había sido condenado a morir en la horca dentro del mes.

Parecerá con esto que el Bureau Criminal triunfó. Pero aún estaba la última carta de triunfo en manos del Departamento de la Guerra. Pocos días antes de la fecha señalada para ahorcar a Hofrichter, las autoridades militares informaron que el preso convicto, había retirado su confesión.

¿Anulará eso el fallo?—se preguntó la población enfurecida.

El Departamento de la Guerra, respaldado por el Emperador Francisco José, hubiera querido llegar a tal conclusión, pero no se atrevió a tanto.

Hofrichter no iba a ser libertado. La retirada de su confesión sólo permitía al Departamento de la Guerra el conmutar la pena de muerte por la de veinte años de presidio.

De ese modo, el Departamento de la Guerra quedó bien. La desgracia de un oficial ahorcado, hubiera minado el prestigio militar en grado sumo.

Así es que, por el momento, Adolf Hofrichter desapareció de escena.

Diez años más tarde, sin embargo, cuando Austria-Hungría necesitaba cada vez más y más oficiales para los frentes de combate, las puertas de la prisión se abrieron para el teniente cuya ambición desmedida le llevó al crimen. Cambió el traje de presidiario por un nuevo uniforme azul de cielo, se ciñó nuevamente la espada, y fué enviado a toda prisa al frente italiano.

Allí, en lo que se ha podido saber, se limitó a matar sólo a enemigos, se dice que terminó la guerra sin haber sido herido, y que hoy vive retirado fuera de la prisión.

CUANDO UNA PERSONA SE ENCUENTRA CON UN CALVO O CAMINO DE SERLO, ¿QUE DEBE RECOMENDARLE?

Debe de recomendarle que use el "Newsprout".

REGALAMOS $2,000.00 a cualquier persona que usando nuestro producto para la calvicie "**NEWSPROUT**" con constancia y de acuerdo con nuestras instrucciones, no lograra curar radicalmente el **MICROBIO** de la **SEBORREA, CASPA**, parte **GRASOSA** o **RESECA** la piel, y hacer **RETOÑAR** nuevamente la **RAIZ** del pelo caído.

NO garantizamos las calvicies que se hayan unido los poros y brillan como bolas de billar.

Con un poco es lo suficiente para el tratamiento si la caída del pelo es reciente y su **PRECIO** es de ..... $3.00.

Enviamos pedidos por correo certificados a todos los países que vengan acompañados con su importe en dólares. Más 20 cts. para el franqueo.

PEDIDOS: The Newsprout Ch. W. Inc., Obispo 56. Telf. A-9508, Habana.

Oficinas de Ventas en Camagüey: "El Bazar Español", República. 125

Oficinas de Ventas en Santiago de Cuba: Bajos de la Catedral No. 18.

¡NUEVOS PRECIOS!

25c el tubo grqnde

15c el tubo pequeño

PHILLIPS

la única pasta dentífrica que contiene más de 75% de Leche de Magnesia

ATLETISMO

(Viene de la página 25).

en las últimas eliminaciones nacionales celebradas, que poseen la intuición que es base de éxito en las contiendas deportivas. Sin contar apenas con recursos económicos, ni con grandes conocimientos del deporte, han batido records muy notables, guiándose tan sólo de las instrucciones recibidas en pocas horas.

¿Qué no podrán hacer esos muchachos al preparársele como las Leyes del deporte exigen?

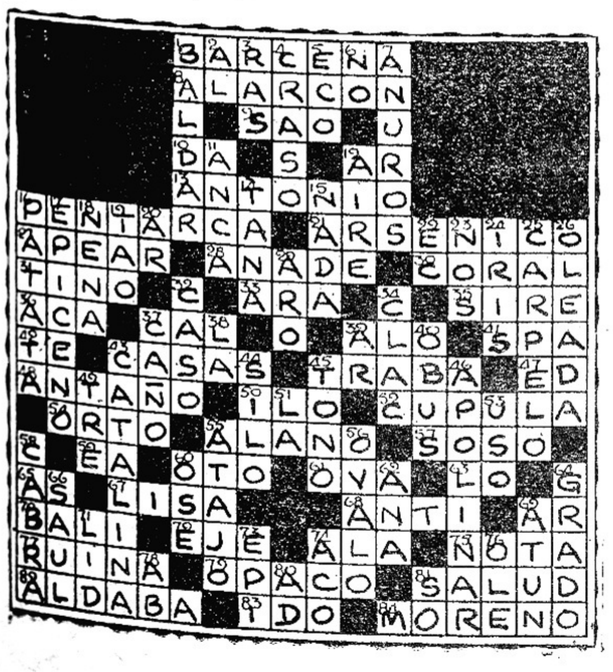
Pero, con excepción de un crédito, que no cubre más que escasamente los gastos que ocasionarán los próximos Juegos Deportivos de El Salvador, no hay cantidad alguna presupuestada para fijarle una alimentación adecuada ni un régimen de vida especial, ni la tranquilidad económica necesaria a esa pléyade de jóvenes que, en muchos casos, han tenido para concurrir a las eliminaciones, que costearse sus gastos personales o dejar en descubierto créditos en sus hogares al faltarle el diario recurso a los mismos.

Los Consejos provinciales, sin embargo, podrían cooperar al éxito deportivo de sus provincias incluyendo en sus presupuestos cantidades que únicamente se extraerían para beneficio del deporte.

Cuando esto ocurra, el atleta cubano se impondrá en el mundo.

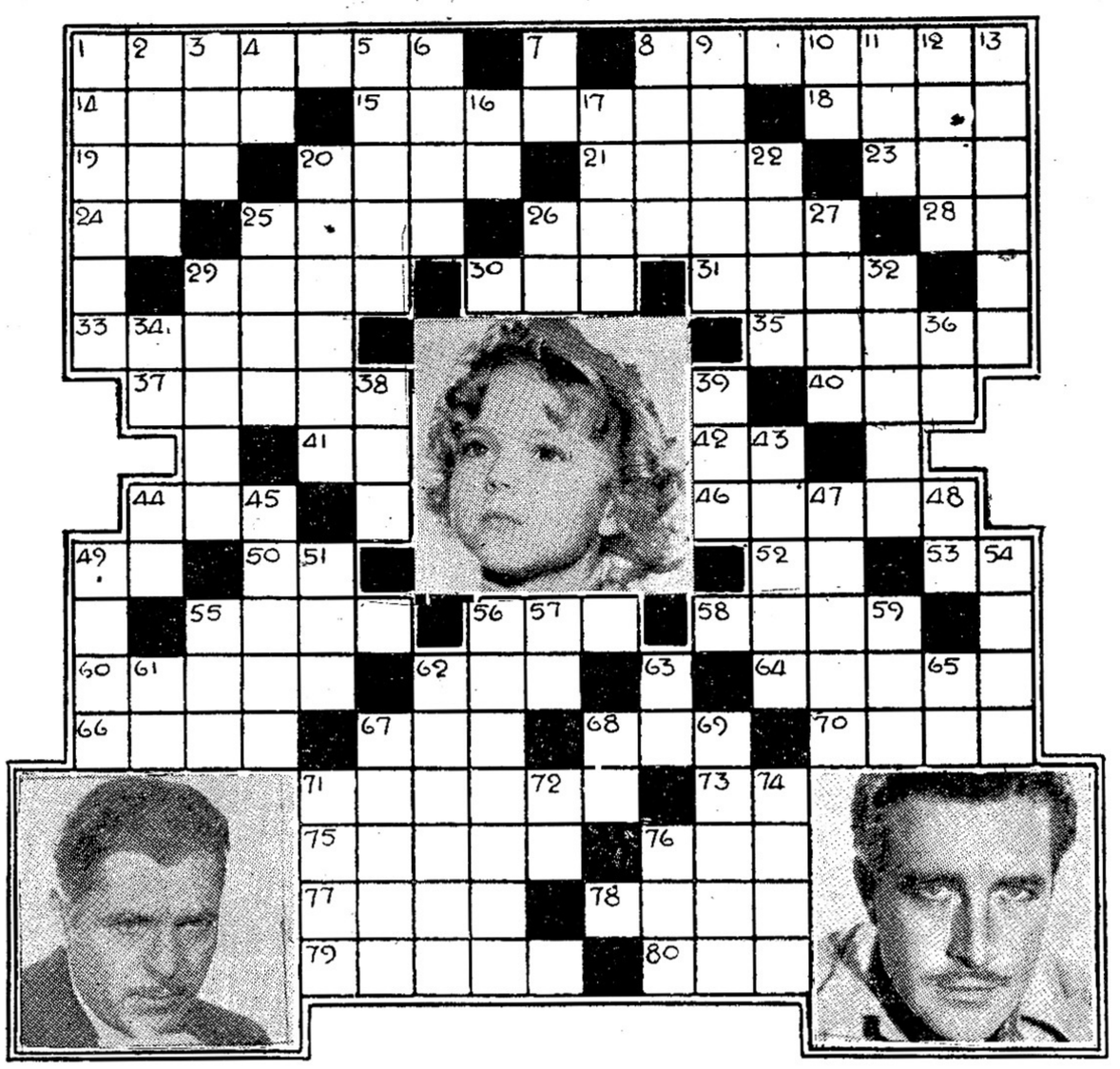
Las publicaciones diarias, han glosado las magníficas demostraciones rendidas, últimamente, por nuestros atletas. Mas no quiero en estas líneas dejar de ensalzar la labor de todos y muy especialmente de los 'record-men" José M. Monzón, de Pinar del Río; Luis Vázquez, de la Habana; José Acosta, R. Cárdenas, Norberto Verrier, Flores Alfonso y Lázaro Hernández, quienes con sus magníficas facultades sostendrán nuestro pabellón patrio en Centro América.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



Postdatimpos

C R U C I G R A M A



HORIZONTALES

1—Metaloide descubierto por Muller de Richenstein, en el año 1782.
8—Nombre de la encantadora actriz que aquí aparece.
14—Río de Checoeslovaquia, afluente del Elba.
15—Conjunto de los conocimientos relativos a un objeto determinado.
18—Flúido.
19—División de tiempo.
20—Provincia de Finlandia, muy importante.
21—Instrumento para mover las embarcaciones.
23—Del verbo ser.
24—Río de Italia.
25—Del verbo dar.
26—Barco que dió mucha guerra para hundirlo.
28—Pronombre personal de la tercera persona.
29—Viento que sopla de Oriente.
30—Arbusto de hojas medicinales.
31—Río de Africa.
33—Del verbo estar.
35—Flojo, descuidado.
37—Bajos, despreciables.
40—Aféresis de ahora.
41—Nota musical.
42—Carta de la baraja.
44—Insignia en forma de T.
46—Apellido de uno de los actores.
49—Exclamación.
50—Símbolo del sodio.
52—Letra griega.
53—Nombre antiguo de la nota "do".
55—Barro cocido que se emplea para techumbres.
56—Flúido.
58—Lago de Italia y ciudad donde nació Volta.
60—Intento, amenaza.
62—Sitio donde se expenden bebidas.
64—Caballo de poca alza.
66—Embobada, tonta.
67—Cloruro de sodio.
68—Puerto de la Isla de Masbate, en Filipinas.
70—Ninguna cosa.
71—Nombre propio de varón.
73—Orden Real (abr.)
75—Sierra de Asia Central.
76—Adverbio de lugar.
77—Provincia de España.
78—Nombre de uno de los actores.
79—Planta graminosa muy alimenticia.
80—Del verbo leer.

VERTICALES

1—Apellido de la pequeña actriz.
2—Mar entre Grecia y Turquía asiática.
3—Caso de un pronombre, (plural).
4—Ciudad de Caldea.
5—Hijo de Dédalo que huyó con él del laberinto de Creta.
6—Río de Francia, afluente del Sena.
7—Preposición.
8—Nombre de las dos partes laterales de la frente.
9—Gran lago pantanoso en la frontera de Persia y Afganistan.
10—Dios del Sol.
11—Flor heráldica.
12—Nombre griego del amor.
13—Parte del intestino delgado.
16—Interjección para estímular.
17—Muesca de los caracteres de imprenta.
20—Nombre del otro actor.
22—Descanso, inacción.
25—Que designa dos personas o cosas.
26—Nombre de letra.
27—Arbol de madera sólida.
29—Parte de la filosofía que estudia la moral.
32—Del verbo oir.
34—Sociedad Vedadista (inic).
36—Sociedad anónima.
38—Verbo auxiliar.
39—Coche inglés de dos ruedas.
43—Sueño morboso.
44—Exclamación que significa comprensión.
45—Río de Rusia que desemboca en el mar Blanco.
47—Fruta.
48—Adjetivo posesivo.
49—Pronombre relativo de ambos géneros.
51—Planta cuyo bulbo se usa como condimento.
54—Nopal.
55—Semejante, parecido.
56—Emperador romano del 260 al 268.
57—Terminación de verbo.
59—Ave.
61—Pronombre personal.
62—Apellido del otro actor.
63—Afirmación.
65—Imperativo de ir.
67—Echar sal.
68—Negación.
69—Espacio de tiempo durante el cual está el sol debajo del horizonte.
71—Culebra grande no venenosa.
72—Nota musical.
74—Batracio.
76—Alabanza (inv.)

RESUELVA ESTE CRUCIGRAMA Y OBTENDRA UNA RECOMPENSA

Aparecen hoy: el retrato de la lindísima niñita que interpreta la colosal cinta "Párese y grite" (Seamos optimistas), así como los de los actores que la secundan. Dicha cinta se exhibirá en el gran teatro "Encanto", del 15 al 18 de Noviembre.

Los nombres y apellidos de dichos artistas están mezclados en el texto del crucigrama, según se indica en las referencias. Entre todas las soluciones correctas que se reciban se sortearán diez entradas para presenciar dicha cinta en cualquiera de los días que se exhiba.

Envíe su solución rápidamente para que pueda entrar en el sorteo de los premios, claramente escrita en esta misma hoja, dirigida al señor Joaquín de Posada, Revista BOHEMIA, Trocadero entre Galiano y Blanco, Habana, junto con su nombre y dirección.

Se recibirán soluciones hasta las doce del día del martes 6 del corriente, hora en que se verificará el sorteo.

Rogamos a nuestros solucionistas concurran a presenciarlo, para evitar cualquier duda sobre la legalidad del mismo.

A NUESTROS CONCURSANTES

Toda solución debe venir en sobre cerrado.

Cada concursante podrá enviar solamente una solución.

Los empleados de esta Revista no podrán enviar soluciones al mismo.

EL SORTEO DE LOS PREMIOS

En la tarde del miércoles 31, a las 3 de la tarde, a presencia de numerosos solucionistas, se sortearon las entradas para la película "La Ciudad de Cartón", tocando en suerte a las personas siguientes:

Luis García Alvarez, Calle 9 número 5, Vedado.
Piedad López, Obrapía 71, Habana.
Edmundo González, Reparto Mantilla (barbería), Habana.
José Gutiérrez Cordoví, Aguila 50-A, por Animas, 2do. piso.
Plácido Pacheco, Industria 49 (altos), Habana.
Pedro Fernández Roig, Calle 3ra. letra A, entre E y F, Vedado.
Catalina Texidor, Calle 11 número 146, Vedado.
Enrique Bernal Acosta, San Miguel 270-A (altos), Habana.
Manuela Núñez, Virtudes 16, Habana.
Julio Arias, Industria 119, fuente de soda "Lido", Habana.

(VEASE EN LA PAGINA 49 LA SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR.)

EL CRIMEN DEL CASINO

(Viene de la Pág. 13.)

tido, quedando perfectamente probado. Sin embargo, tengo que decirle, para su satisfacción, que me dió considerable trabajo y preocupación hasta el momento en que mi atención fué atraída por el frasco de colirio que estaba en el cuarto de baño y dentro del botiquín.

Después que usted había tomado el frasco de colirio y lo había vaciado, el domingo por la mañana, cuando regresó del hospital, lo volvió a colocar de lado, de manera que la etiqueta no quedaba visible. Yo me dí cuenta de que algo estaba mal, que estaba de distinta manera—aunque no podía precisar qué cosa era. Después usted fué a la farmacia, el domingo por la mañana,—¿no es así?,—e hizo que la botella de colirio le fuera rellenada con su original e inofensiva solución.

—Todo eso está bien—interrumpió Llewellyn—. Continúe.

—Le agradezco mucho—continuó Vance, —haber puesto nuevamente la botella en el botiquín, con la etiqueta vuelta hacia el frente. Eso me dió la pista—y el análisis químico verificó mi teoría.

—Está bien. Eso es un paso. Pero yo supongo que usted cree que Amelia y yo fuimos envenenados con belladona también.

—Oh, no, no. No con belladona. Usted se envenenó con nitroglicerina.

La cabeza de Llewellyn tembló un poco.

—¿Cómo supo usted eso?—preguntó.

—Simple deducción— le contestó Vance. El Dr. Kane me informó que usted tenía el corazón un poco mal y que él le había prescripto tabletas de nitroglicerina. Probablemente usted tomó más de una de esas tabletas en alguna oportunidad y eso le puso un tanto mareado. De esta manera conoció usted la acción de la nitroglicerina en dosis un poco elevada y se dió cuenta de que una dosis fuerte era capaz de hacerle caer en un colapso sin producirle mayor daño. Así fué que después de preparar el escenario en su casa, usted se suministró una fuerte dosis de esas tabletas y temporalmente se colocó fuera de la escena, en presencia de toda la audiencia. No había manera de darse cuenta de cuál era el veneno, desde luego. Simplemente, lo único que se veía en usted eran los síntomas del colapso.

—¿Y Amelia?

—La misma cosa. Sólo que lo de ella ocurrió por otro procedimiento. Usted no intentaba envenenarla a ella. Usted había planeado que fuera su madre quien tomara el agua de la garrafa en donde usted había disuelto una porción de tabletas de nitroglicerina.

—¿Cree usted que yo quería envenenar a mi madre?

—Oh, no—dijo Vance—. Todo lo contrario. Usted quería que ella apareciera como una de las víctimas del plan—como usted mismo—de manera que fuera eliminada como una presunta sospechosa.

—Sí—dijo Llewellyn mientras una curiosa luz brillaba en sus ojos. Era necesario proteger a mi madre... Eran demasiadas las personas que sabían que a ella le era antipática mi mujer.

—Eso parece casi indudable—devolvió Vance. Y cuando usted supo que su hermana había tomado la nitroglicerina, usted buscó otro medio de eliminar las sospechas que pudieran recaer sobre ella. Cuando usted nos escuchó subiendo las escaleras el domingo por la mañana, usted reprodujo una escena de Edipo en su beneficio, pretendiendo que usted pensaba que su madre pudiera ser culpable. Ello tendía a eliminar las sospechas de usted al mismo tiempo que a dar a su madre la oportunidad de convencernos de que ella era inocente. Procedimiento un tanto cobarde porque no podía haberla envuelto a ella.

Llewellyn hizo un gesto malicioso por un momento. —¿Qué pensó usted de las tabletas de rinitis de que hablaba la nota de la "suicida"?

—Justamente lo que usted quería que yo pensara—dijo Vance.— Usted quería que yo aceptara a Kinkaid como la realidad; pero inmediatamente le reconocí como la víctima escogida por usted.

Llewellyn se estremeció y sus ojos se dilataron amenazadoramente.

—¿De manera que usted comprendió lo que había en el fondo de la nota de la suicida? ¿Y la sugerencia de Kinkaid y del agua doble llegó a usted inmediatamente?

—Eso le siguió a la primera sugerencia, naturalmente—contestó Vance — una vez que hube pensado un poco, como usted lo deseaba. Todo su plan, sin embargo, resulta transparente, toda vez que uno o dos de los principales factores habían sido descubiertos. Perfectas niñerías fué todo lo que usted añadió. Desde el principio yo le había tenido in mente como una posibilidad.

—Usted está mintiendo—gruñó Llewellyn. Vamos a escuchar su razonamiento.

Vance suspiró profundamente y se encogió de hombros. Cuando habló su voz era fría y dura.

—Su carta para mí, demandando mi presencia en el Casino en la noche del sábado, fué su primer error. Era una carta hábil, pero no lo bastante hábil para producir los resultados que se esperaban. Abso-

(Pasa a la Pág. 52.)

INDIGESTION?

Tome el antiácido laxante ideal

Leche de Magnesia de PHILLIPS

SUAVE, AGRADABLE, EFICAZ

AGRADECIDA HASTA LA MUERTE

Después de muerta, si hay otra vida, estaré agradecida al hermano Douval; fué mi salvador por un Talismán que me dió, pues peligraba mi vida; hoy agradecida, publico este testimonio para que todos mis hermanos sepan dónde encuentran su salvación. Pues me saqué en la Lotería, este Sorteo, 9.000 pesos; hoy agradecida publico este testimonio para que todos mis hermanos, puedan llegar a ser tan felices como lo soy yo. Recibe desde las 8 de la mañana hasta las diez de la noche y los domingos también.
A los del Interior también les manda informe gratis, por correo, mandando 10 sellos rojos para gastos de franqueo. Y también manda informes a todas partes del mundo, por correo. Escríbale usted hoy mismo, no lo deje para mañana, que quizás le resulte tarde.

Dosinda TORRES.

MARIO DOUVAL
SAN LAZARO 106 Altos
ENTRE CRESPO y AGUILA

Cicatriza cortadas, quemaduras y ampollas

El UNGÜENTO ZONITE, es una crema blanca, germicida y calmante que alivia enseguida. Destruye los microbios que causan las infecciones, limpia quirúrgicamente y cicatriza las cortadas o quemaduras.

No es grasienta . . no mancha.

(Viene de la Pág. 51.)

EL CRIMEN DEL CASINO

lutamente insincera, era sin embargo, suficiente para revelar el carácter de su escritor. Un cerebro desequilibrado, nervioso y afeminado fué el que la concibió, dando, con toda exactitud, el tipo de la persona a quien había que buscar. Usted escribió esa carta, lo mismo que la nota suicida, deliberadamente mal para acusar cierta falta de familiaridad con la máquina de escribir. Finalidad: denunciar la posibilidad de que el escritor fuera Kinkaid.

—Después usted puso la carta en correo en Closter para dirigir la atención hacia el pabellón de caza de su tío que estaba en las proximidades. Pero eso también fué exagerado; porque si Kinkaid había enviado la carta, nunca la habría puesto en correo en Closter. La habría depositado en cualquier otra oficina menos en aquella. Ese fué otro fallo de usted.

—El contenido de la botella de rinitis

Muebles en Ganga
Juegos de Cuarto, Sala, Comedor, Caoba.
Ultimas Creaciones $3.00 Mensuales.
Grandes Facilidades al Cliente
La Eminencia
NEPTUNO, 188

fué vaciado para dar un poco de sustanciación de mano izquierda en contra de Kinkaid. Usted sabía perfectamente que no se había de encontrar ningún rastro de belladona en el estómago y naturalmente el hecho había de hacer pensar en un envenenamiento por un sistema nuevo o no bastante conocido. Su manipulación con las garrafas de agua iba dirigida a dar la impresión de que fué por medio del agua que el veneno fué administrado. Ese, desde luego, fué el segundo fallo de usted—siendo la primera la marquilla de correos de Closter —que según su deseo habría de llevarnos a pensar en el procedimiento del agua para verificar el envenenamiento. Una vez que la teoría del suicidio había sido explotada y que el hecho de que Kinkaid estaba fabricando agua doble había sido descubierto, las sospechas contra él hubieran sido sumamente fuertes. Estoy correcto al razonar de este modo?

—Sí—admitió Llewellyn de mal talante.

—Nadie, desde luego,—continuó Vance—sabe los efectos tóxicos del agua doble en la naturaleza humana porque todavía no se ha obtenido suficiente cantidad de ella para verificar experimentos. Pero mientras no se hubiere probado que el agua doble le había sido suministrada a usted, a su esposa y a su madre — de haber tomado ella el agua de la garrafa en lugar de su hermana—habría una fuerte presunción en contra de Kinkaid. Y esta presunción, reunida con las demás evidencias que usted había fabricado, le habría colocado a él en una situación de la que resultaba demasiado difícil poder salir. Así que su querido tío Ricardo estaba cogido en la red. Entre paréntesis, ¿cómo se enteró usted de la empresa privada que Kinkaid tenía establecida en el pabellón de caza de Closter?

Los ojos de Llewellyn brillaron llenos de vanidad. —Hay una chimenea cuyo tubo pasa de mi habitación a la de él, y muchas veces me ha sido posible escuchar por allí lo que él y Bloodgood hablaban en su habitación.

—Ah—dijo Vance sonriendo con disgusto—. ¿De manera que a sus crímenes ha añadido usted el más asqueroso espionaje?

—Al cabo yo he ido a mis fines—devolvió el hombre.

—Eso parece. Pero hay una cosa que tengo que admitir que no he comprendido. Por qué usted no envenenó simplemente a su esposa y a Kinkaid.

—Eso no hubiera sido tan fácil de hacer. Kinkaid estaba siempre en guardia. Mas aun, su muerte unida a la de mi esposa hubiera puesto todas las sospechas sobre mí. ¿Por qué habría de correr el riesgo?

—Sí—afirmó Vance—. Veo su juego. Juego al seguro. Pero de esa manera nosotros no habríamos seguido la pista del agua doble.

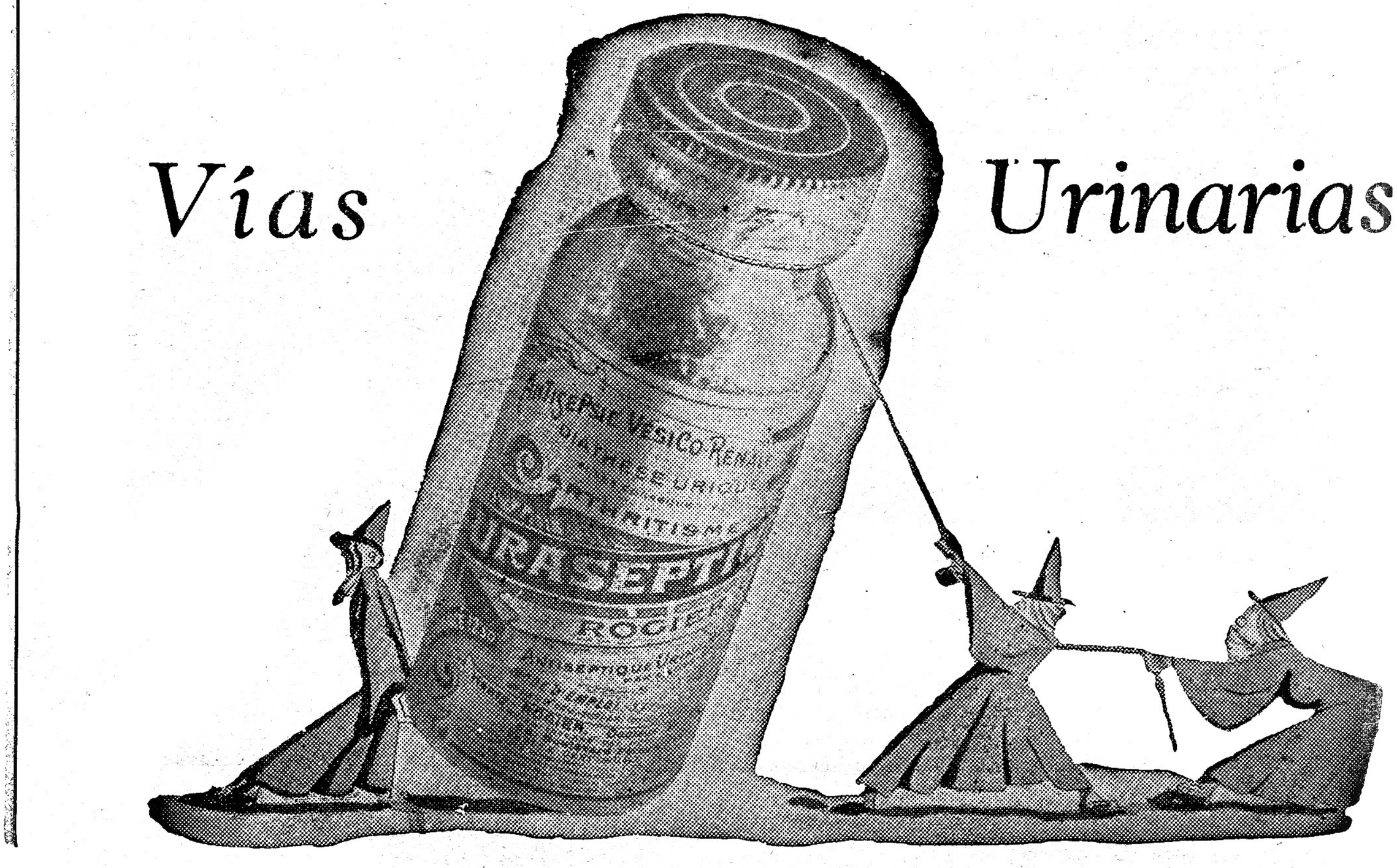
—Si ustedes no hubieran seguido esa pista yo les habría ayudado a tomarla. Pero confiaba en usted y en su habilidad. Es por eso que le envié la famosa carta. Yo sabía que la policía no era capaz de darse cuenta de la existencia de la planta de agua doble; pero siempre he admirado la forma en que su mente trabaja en las distintas investigaciones que le he visto hacer. Usted y yo tenemos en realidad muchas cualidades en común.

—Soy abominablemente adulado—murmuró Vance—. Y usted señaló, tengo que confesárselo, el agua como motivo, admirablemente bien. Pero Kinkaid y Bloodgood efectivamente fueron juguetes en sus manos en el primer acto de su sorprendente drama representado aquí en el Casino.

Llewellyn produjo con la boca un sonido en señal de satisfacción. —¿De veras? Es no fué más que un golpe de suerte. Pero no hubiera importado si hubiera ocurrido de otro modo. Ya yo había ordenado que se me trajera agua natural, de modo que usted pudiera oírlo. Y ya iba a protestar enérgicamente de que se me sirviera agua de seltz de no haberse interpuesto Bloodgood para hacerlo.

—Usted jugó sus cartas admirablemente bien—comentó Vance. Es una lástima

(Pasa a la Pág. 53.)



EL CRIMEN DEL CASINO

(Viene de la Pág. 52.)

que no hubiera leído un poco más y mejor los tratados de toxicología.

—Eso no importa ahora—gruñó Llewellyn. Ha salido mejor el juego así. Kinkaid tendrá tres cadáveres precisamente aquí, en su oficina, de cuya procedencia tendrá que dar la más cumplida explicación. No le quedará ningún chance en el mundo ahora, porque aunque tenga una perfecta coartada para sí, no podrá negar la posibilidad de que haya alquilado algunos de sus puntos para que los asesinaran a ustedes, con vista del sesgo que las investigaciones iban tomando.

—De manera que nosotros también estamos siendo juguetes en sus manos?

—Bellamente por cierto—ripostó Llewellyn.

El criminal le dió una larga mirada de satisfacción a Vance y luego añadió: —Las cartas están de mi parte hoy.

—Absolutamente. Y cuando usted nos haya asesinado aquí, se reunirá con su madre en el campo para establecer una definitiva coartada. Pero usted olvida que el Secretario de Mr. Markham testificará que Kinkaid hizo una cita con nosotros para las dos de la tarde aquí. Usted podrá dar testimonio de mi conversación con Bloodgood anoche y Mr. Kane también la testificará. Usted también dirá todo lo que sabe acerca del agua doble y Bloodgood tendrá que admitir que yo estuve en el pabellón de caza de Kinkaid. Nuestros cadáveres serán encontrados aquí, y como que todo se señalará y se conjurará contra Kinkaid, él será arrestado inmediatamente—comentó Vance con el más admirativo de los tonos. Si, como usted dice, Kinkaid no tiene el menor chance de salvarse. Todo eso es admirable. No veo un solo fallo en su razonamiento ni en su plan.

—No—admitió Llewellyn con sonrisa de satisfacción—. Todo ha sido admirablemente previsto y me siento orgulloso de ello.

Markham miraba fijamente al hombre.

—Usted es odiosamente malvado—gruñó.

—Palabras, Markham, simples palabras—le devolvió el otro con una aterrorizante suavidad.

—Sí, Markham—dijo Vance—. Tales epítetos sólo sirven para enorgullecer y ufanar al caballero.

Los labios de Llewellyn se entreabrieron con satisfacción. —Hay algo más, Vance, de lo que usted se hubiera dado cuenta?

—No—dijo Vance sacudiendo la cabeza en gesto negativo.

Llewellyn se irguió con triunfante e incontenible satisfacción.

—Pues todo eso lo hice yo, exclusivamente yo. Yo sólo lo planeé todo desde el principio hasta el fin. Llevé la táctica del crimen un poco más allá de lo acostumbrado.

—Pero olvida usted que le hemos encontrado al cabo—dijo Vance como por casualidad.

—Pero ese es mi mayor triunfo—reclamó Llewellyn. Fallé en uno o dos de los menores detalles, dándoles a ustedes una pista. Pero hice frente a sus sospechas de una manera habilidosa y poco acostumbrada. He transformado lo que ustedes consideraban mi fracaso en la mayor culminación de mi triunfo.

En los ojos del hombre había un brillo diabólico de satisfacción mientras pronunciaba estas palabras. —Y ahora, mi querido Vance, vamos a terminar, vamos a cerrar la última página de este interesante libro.

Los músculos de su rostro se relajaron, dándole el aspecto a todos sus rasgos de una máscara pálida e infernal. Casi había un resplandor hipnótico en sus ojos de color pálido azul. Dió un paso decidido aproximándose a nosotros, y con marcada deliberación apuntó con su revólver. El cañón apuntaba directamente al centro del estómago de Vance.

Vance se agitó un poco en su silla y luego se inclinó hacia adelante. Pensé por un momento en que iba a saltar sobre Llewellyn para defender su vida amenazada como pocas veces lo había estado. Pero si tal fué su intención, se había producido demasiado tarde. En esos precisos momentos se produjeron dos ensordecedoras detonaciones dentro del pequeño local de la oficina; y acompañándolas, dos lenguas de fuego salieron del cañón del revólver de Llewellyn.

Los ojos de Vance se cerraron lentamente. Una mano fué dirigida hacia la boca. Tosió y después se dejó caer de cabeza hacia adelante.

Llewellyn le miró en el suelo sin cambiar de expresión. Se detuvo un momento mirando hacia un lado y después tomó cuidadosamente la puntería a Markham.

En esos momentos escuché un curioso y poco familiar deslizamiento en la parte opuesta de la pequeña oficina e instintivamente miré en aquella dirección. Uno de los paneles había desaparecido aparentemente y en la abertura que se había producido estaba Kinkaid con una gran pistola automática, también de acero azul, en sus manos.

MUEBLES
DE SU GUSTO
FACILIDAD DE PAGO
Adquieralos en
"EL CAPRICHO" NEPTUNO 64 Esq. a S. Nicolás

Llewellyn también había escuchado el ruido, porque medio se volvió rápidamente. Después se escucharon dos sonoras explosiones. Pero esta vez vinieron del revólver de Kinkaid. Llewellyn se detuvo en mitad de su movimiento. Sus ojos se abrieron y miraron con sorpresa mientras el revólver que empuñaba caía de sus manos. Se quedó paralizado por espacio de unos dos largos segundos. Después su cabeza cayó y el hombre rodó por el suelo.

En el breve y terrible silencio que sucedió, una sorprendente y extraordinaria cosa había ocurrido. Vance se puso de pie de un salto y sacando el pañuelo del bolsillo interior de su levita, había empezado a sacudirse el polvo.

DESPUES DE UNA SUCULENTA COMIDA
si el exceso de acidez en el estómago le causa malestar pruebe la Magnesia Bisurada.
Es una receta simple pero eficaz.
Da pronto alivio.

—Muchas gracias, Kinkaid— murmuró. Usted nos ha evitado una porción de molestias. Yo traté de mantener al tipo tranquilo hasta tanto usted llegara aquí. Pensé que usted escucharía los disparos y se encargaría de intervenir. Es por eso que le dejé pensar que me había matado.

Kinkaid medio cerró los ojos. —¿Quería usted que yo le disparara a él? Entonces he hecho bien... Muchas gracias pues por haberme dado la oportunidad. Lamento no haber llegado aquí más temprano, pero el tren llegó un poco retrasado.

—Haga el favor de no dar explicaciones —dijo Vance—. Usted llegó justamente en el momento oportuno.

Después de dichas estas palabras, Vance se arrodilló junto a Llewellyn y le pasó la mano a lo largo del cuerpo. —Está completamente muerto—dijo—. Su disparo le atravesó el corazón. Es usted un excelente tirador.

—Siempre lo fuí—devolvió Kinkaid secamente.

Markham estaba todavía parado como un hombre que no sale de su asombro, que retorna de otro mundo, pero sin proferir una sola palabra.

—Está usted... seguro... seguro.... Vance—dijo al cabo—de que está perfectamente bien?

—Absolutamente — le contestó Vance sonriendo. Nunca mejor. Aunque no hay

(Pasa a la Pág. 54.)

VALDA
UN RESFRIADO MAL CUIDADO
es una puerta abierta
à todas las ENFERMEDADES de la GARGANTA, de las BRONQUIOS y de los PULMONES
¡ NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO !
PUEDE V. CUIDARLO
EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO
con el empleo de las
PASTILLAS VALDA
Pero, sobre todo, no emplee V. sino las
VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
las que se venden solo
EN CAJAS
col el nombre VALDA
en la tapa y nunca
de otra manera

EL CRIMEN DEL CASINO

(Viene de la Pág. 53.)

que preocuparse; de todos modos, alguna vez tendré que morir! Pero no debe usted imaginar que yo iba a dejar que un degenerado patológico como Llewellyn, escogiera esta oportunidad para despacharme para el otro mundo.

Los ojos del detective se volvieron contristados hacia Markham.

—Créame que me siento profundamente contrariado—dijo—por haberles hecho a usted y a Vance participar de tanta agitación. Pero tenía que obtener la confesión de Llewellyn a todo trance.

—Pero... pero.. — tartamudeó Markham.

—Oh, el revólver de Llewellyn no tenía nada más que seis cartuchos vacíos—explicó Vance—. Me ocupé de eso esta mañana cuando visité el domicilio de los Llewellyn.

—¿Sabía usted lo que iba a hacer?—preguntó Markham mirando a Vance con incredulidad.

—Me lo sospechaba—, dijo Vance.

Markham se dejó caer en la silla como un hombre que se sintiera exhausto.

—Voy a tomar un poco de cogñac—anunció Kinkaid. Todos podemos tomarnos un trago si ustedes lo desean.

Dichas estas palabras, salió del local.

Los ojos de Markham estaban todavía fijos en Vance. —¿Qué quiso usted significar ahora cuando dijo que tenía necesidad de tomar la confesión de Llewellyn para los records?—cuestionó.

—Justamente eso—devolvió Vance. Y eso me recuerda que es necesario desconectar el dictáfono.

Y diciendo estas palabras se acercó hacia una pequeña pintura que colgaba de la pared sobre el escritorio de Kinkaid y la desmontó dejando ver un pequeño disco de metal que en ella estaba insertado. —Esto es todo, muchachos,—dijo dirigiéndose a la pared en apariencia.

—Vea usted, Markham,—aclaró—después que usted me habló esta mañana de la supuesta llamada de Kinkaid por teléfono, inmediatamente se me ocurrió que no había sido Kinkaid precisamente quien había telefoneado sino Llewellyn. Era de Llewellyn y no de otro, de quien yo estaba esperando algún movimiento, después de las informaciones que yo había dejado caer en sus oídos anoche, durante la conversación con Bloodgood. Y una vez que la idea me asaltó, pude darme cuenta de que el movimiento que tenía que producir era lógico y sutil. Usted y yo nos encontrábamos en su camino. Conclusión: usted y yo debíamos ser puestos fuera de él. Y desde el momento en que se nos citaba para el Casino, no era difícil ver en ello los movimientos de Llewellyn y su razonamiento.

—Ahora estaba absolutamente seguro de que él había ido a Atlantic City a hacer la llamada telefónica, ya que es cosa muy difícil simular una llamada de larga distancia desde una estación local. Por tanto, me dí cuenta de que sólo tenía unas pocas horas para hacer mis arreglos y preparar mis asuntos. Llamé a Kinkaid por teléfono, a

Atlantic City, le informé de todas las circunstancias existentes y le rogué que viniera inmediatamente a New York. También me informé con él de cómo podría penetrar en el Casino y colocar el dictáfono. Es por eso que visité al impulsivo Sargento Heath. El y algunos de los muchachos del Bureau de Investigación Criminal y un estenógrafo, están en estos momentos en una habitación de la esquina del hotel y han tomado taquigráficamente cuanto se ha dicho aquí esta tarde.

Ahora Vance se sentó en una silla de frente para Markham.

—Admitiré—continuó—que no estaba plenamente seguro acerca de cuál sería el método que Llewellyn utilizaría para separarnos de su camino y hacer recaer las sospechas sobre su querido tío. Pero pensé que acaso **podría** utilizar su revólver; fué por eso que compré una caja de cartuchos vacíos, fuí a su casa esta mañana en una visita perfectamente tonta, con un pretexto más tonto todavía, y cuando estuve solo en su dormitorio, sustituí los cartuchos vacíos por los que tenía su revólver. Había la posibilidad de que él se diera cuenta de la sustitución si examinaba el revólver por el cañón; pero me fijé bien que los cartuchos vacíos estaban en su sitio, ahora, momentos antes de ocupar asiento junto a usted. De haber sido de otro modo, habría practicado un poquito de jiu-jitsu con él.

Kinkaid volvió a entrar en la oficina con cuatro vasos y una botella de brandy. Poniendo la bandeja sobre su escritorio, llenó los vasos y nos invitó con la mano a acercarnos a ellos.

En estos momentos nos llegó el ruido de una puerta que se cerraba, seguido de pesados y muy precipitados pasos en la escalera. Kinkaid se encaminó a la puerta de la oficina que conducía hacia el Salón Dorado y la abrió. En el dintel de la puerta estaba Heath, con un revólver Colt en su mano. Detrás de él, pisándole los talones, estaban Snitkin, Hennessy y Burke. Los ojos de Heath se fijaron en Vance, con marcada sorpresa infantil.

—¿No está usted muerto?—pudo apenas pronunciar.

—Muy lejos de eso, Sargento—devolvió Vance.

Las manos de Heath cayeron pesadamente a los lados del cuerpo.

—Yo sé, Mr. Vance—dijo—que usted me advirtió que no me inquietara por nada que escuchara a través del dictáfono y que continuara en mi labor hasta que usted me diera orden de terminar. Pero cuando oí lo que ese tipo decía, y después escuché los disparos y el ruido de su caída, creí que la cosa era más seria de lo que me imaginaba.

—Me complace su interés—interrumpió Vance—pero era innecesario.

Después Vance apuntó con su mano en la dirección del cadáver que estaba sobre el piso. Ahí está el tipo. Sin dificultades de ninguna clase. Una bala le atravesó el corazón. Ustedes tendrán que llevarlo al necrocomio. Pero eso es todo.

Dudo mucho que Heath haya oído cuanto dijo Vance.

—¿Está usted seguro de que no está herido?—fué lo que preguntó. Sus palabras salían de sus labios con una inevitable expresión de terror.

Vance dejó sobre la mesa su copa de cogñac y acercándose a Heath, poniendo la mano, afectuosamente, sobre el hombro del otro.

—Absolutamente seguro—dijo con suave tono. Después hizo un gesto de chistosa conmiseración: —Siento mucho disgustarle y contrariarle en este sentido, Sargento.

El crimen de Virginia Llewellyn, como ustedes quizás recuerden, ocupó la primera plana de la prensa del país durante varios días. La mayor parte de los incidentes del proceso se hicieron públicos en aquella oportunidad. Pero no todos. Kinkaid fué, desde luego, exonerado de toda culpa por haber matado a Lynn Llewellyn. Markham se ocupó de eso.

(Pasa a la Pág. 55.)

BROMO-SELTZER
PARA DOLORES DE CABEZA
En uso desde 1889
ALIVIO RAPIDO Y SEGURO PARA
Dolores de Cabeza y Neuralgias.
Una sola cucharadita basta generalmente para quitar el dolor.
No deprime, no afecta al Corazón ni a los Riñones.
Representante: L. Sánchez Leal. — Habana.

EL MISTERIO DEL AGULUCHO

(Viene de la Pág. 18.)

ción, a los secuestradores, el doctor Condon, que se ofreció en una entrevista publicada en el "Bronx Homes News" el 8 de marzo a actuar como mediador, había establecido contacto con los secuestradores.

Fué el 9 de marzo que el cartero le llevó una carta, con cuño de correos de la parte superior de Manhattan. Esta carta también reproducida en BOHEMIA, decía:

"Estimado señor: Si usted desea actuar como mediador en el caso Lindbergh, haga el favor de seguir estrictamente estas instrucciones. Entregue a mano la carta adjunta personalmente a Mr. Lindbergh. Esto lo explicará todo.

"No le diga a nadie nada acerca de ésto, pues tan pronto sepamos que se ha notificado a la policía, cancelaremos todo y habrá más demora. Después que obtenga el dinero de Mr. Lindbergh publique estas tres palabras en el "New York American".

"EL DINERO LISTO".

"Después del anuncio, le daremos nuevas instrucciones. No tema. No queremos

N. GELATS y CIA.
BANQUEROS
Aguiar 106. — Habana.

sus $1,000. Guárdeselos. Sólo actúe estrictamente, según las instrucciones. Esté en su casa todas las noches de 6 a 12, a esa hora tendrá noticias nuestras."

EN SU OFERTA de actuar como mediador el doctor Condon había ofrecido dar a los secuestradores $1,000, los ahorros "de mi vida".

Con esa carta llegó otra nota para el coronel Lindbergh, en la cual se le informaba que el doctor Condon podía actuar como mediador, y también dándole instrucciones acerca del dinero del rescate. Esta nota fué publicada también por BOHEMIA.

El doctor Condon llevó esta carta al coronel Lindbergh, quien le aceptó como mediador.

¿INDIGESTO?
Tome MAGNESIA BISURADA
Suprime el malestar y restablece la normalidad del estómago porque neutraliza la acidez.
ALIVIA EN 3 MINUTOS

El doctor Condon anunció:

"DINERO LISTO. VENGA A VERNOS JAFSIE."

No recibió noticias de los secuestradores hasta el 12 de marzo. Esa tarde recibió un mensaje telefónico diciéndole que esperase noticias esa noche. A las 8-30, el chauffeur de un taxi llegó con una nota, explicando que el autor no iría a la casa de Jafsie, y dándole tres cuartos de hora para llegar a un lugar designado, y para que buscase instrucciones bajo una piedra. También le aconsejaba que llevase el dinero. Esta nota junto con las instrucciones halladas bajo la piedra, las reprodujo BOHEMIA.

Jafsie encontró al secuestrador, "John" habló con el durante una hora y 15 minutos, y el resultado de esta conferencia fué que el secuestrador enviaría al coronel Lindbergh alguna señal para mostrar que tenía al niño en su poder. El secuestrador pidió a "Jafsie" que pusiera un anuncio en el periódico, "El niño está vivo y bien."

No hubo más noticias del secuestrador hasta el 15 de marzo, cuando llegó un paquete con el trajecito de dormir del niño y una nota que decía:

"Estimado señor: Nuestro hombre no ha podido cobrar el dinero. No habrá más conferencias confidenciales después de la de marzo 12. Estos preparativos son demasiado peligrosos para nosotros. Las circunstancias no nos permiten tranzarnos como usted quiere. ¿Para qué vamos a trasladar al niño y correr peligro? El llevar a otra persona al lugar a donde está, es cosa fuera de toda posibilidad. Parece que usted teme que no somos los secuestradores, y por la seguridad del niño. Bien. Usted tiene nuestra señal que es siempre la misma que la primera, especialmente los tres agujeros.

"Ahora le enviamos el trajecito de dormir del niño, que representa $3 más de gastos, pues hemos tenido que comprar otro.

"Dígale a la señora Lindbergh que no se preocupe que el niño está bien. Sólo tenemos que darle más alimento, como indica la dieta.

"¿Está usted dispuesto a pagar los setenta mil pesos—no $50,000—sin ver primero al niño, o no? No lo haremos de otro modo porque no vamos a entregarlo. Si está dispuesto a aceptar este trato, publique en el periódico:

"ACEPTO, EL DINERO LISTO".

El doctor Condon anunció. "DINERO LISTO." EL PAQUETE RECIBIDO ESTABA O. K." Pero los secuestradores, evidentemente no vieron ese anuncio, porque el lunes 21 de marzo se recibió una nota, echada al correo en Manhattan, preguntando si se había recibido el paquete e insistiendo en el plan del secuestrador para el pago del rescate, cuyo plan había que seguir. Esta nota con su texto completo, fué publicada en BOHEMIA.

*

El Dr. Condon de nuevo anunció:

"Gracias. El paquetico que usted envió se entregó inmediatamente y se aceptó como artículo real. ¿Comprende mi situación? Más de cincuenta años en los negocios y cree que pueda pagar sin ver la mercancía? El sentido común me hace confiar en usted. Haga el favor de comprender mi situación."

Los secuestradores no respondieron, por lo que Jafsie varió su anuncio en esta forma:

"EL DINERO LISTO. DEME UNA CLAVE SENCILLA PARA USARLA EN EL PERIODICO."

El martes 29 de marzo, Jafsie recibió la carta reproducida en BOHEMIA que co-

(Pasa a la Pág. 56.)

EL CRIMEN DEL CASINO

(Viene de la Pág. 54.)

El Casino estuvo permanentemente cerrado por espacio de un año, y la antigua casa fué destruída para dejar espacio a la construcción de un moderno rascacielos.

La Sra. Llewellyn logró recobrarse del golpe producido por la muerte de su hijo, en mucho menos tiempo del que todos esperábamos. Se entregó, con más afán que antes, a las obras de caridad pública. Blodgood y Amelia Llewellyn contrajeron matrimonio a la semana siguiente de haber sido cerrado el Casino y actualmente se encuentran residiendo en París.

(Versión de L. González del Campo, especial para BOHEMIA).

— F I N —

La próxima semana, iniciará BOHEMIA la publicación de una de las más interesantes y emotivas series que con el título de EL CHOQUE DE LOS MUNDOS, presenta a los lectores mil situaciones creadas por la posibilidad de que nuestro mundo choque con otro de los viajeros de los grandes espacios siderales. Lea EL CHOQUE DE LOS MUNDOS y encontrará usted la versión más realista de cuanto ocurrirá si tal cataclismo tuviese fatal verificación.

EL MISTERIO DEL AGULUCHO

(Viene de la Pág. 55.)

menzaba: "Estimado señor: No es necesario el dar clave alguna..."

La respuesta de Jafse a ésto, fué anunciar:

"ACEPTO. DINERO LISTO."

El viernes, el doctor Condon recibió una carta de los secuestradores, con un adjunto para el coronel Lindbergh. La carta para el doctor Condon decía:

"Estimado señor: Es en interés de Mr. Lindbergh, no notificar a la policía. No hable a nadie por el camino. Si dan una alarma por radio a las perseguidoras, le advertimos, que tenemos el mismo equipo. Traiga el dinero en un paquete. Le damos tres cuartos de hora para llegar al lugar."

El sábado por la noche, 2 de abril, esta nota fué entregada por el chauffeur de un taxi:

"Estimado señor: Tome un auto y siga la Avenida Tremont hacia el Este hasta llegar al número 3225 Este de Tremont Avenue. Es una creche. Verja. Casa verde de una florista. Hay una mesa fuera a la derecha de la puerta, encontrará una carta bajo la mesa cubierta por una piedra. Léala y siga las instrucciones."

Mientras el coronel Lindbergh, permanecía sentado en su auto en aquel lugar, Jafsie encontró esta nota, como se le indicaba:

"Atraviese la calle y vaya a pie a la próxima esquina y siga la Avenida Whitemore hacia el Sur. Lleve el dinero con usted. Venga solo y a pie. Le encontraré."

Jafsie pagó el rescate y recibió esta nota, la palabra final en las cartas del secuestro:

"El niño está a bordo del "Nelly". Es una pequeña embarcación de 28 pies de eslora. Hay dos personas a bordo, son inocentes. Encontrará el barco entre Horsenecks Beach y Gay Head, cerca de la isla Elizabeth."

UNA MENTE REDACTO LAS CARTAS

Como ya se ha indicado, las cartas exigiendo el rescate ofrecen considerable información sobre el tipo del secuestrador y asesino del niñito Lindbergh, y algo acerca de sus procesos mentales.

Surge la pregunta: —¿Quién las escribió?—¿Las escribió el mismo secuestrador, o tuvo alguien que se las escribiese?

Basta mirar las cartas para tener la seguridad de que fueron escritas por la misma persona. ¿Fueron dictadas a alguien o escritas por la persona que las redactó?

Antes de tratar de responder estas preguntas, consideremos nuevamente el símbolo usado como firma. ¿De dónde procede tal símbolo, y qué clase de mente lo creó?

El verdadero símbolo NUNCA se ha reproducido. Está guardado como una de las verdaderas pistas reales que pueden llevar a la identificación cierta del secuestrador. No trataremos de dar aquí mejor idea de lo que es tal símbolo, que la que hasta ahora se ha publicado.

Pero hay un hecho que puede establecerse. Como la escritura y la síntaxis de las cartas, el símbolo en sí es alemán.

Como hemos notado anteriormente, los expertos en símbolos mantienen que al crear un símbolo una persona inconscientemente muestra sus tendencias inherentes y su nacionalidad.

De ahí que parezca fácil llegar a la conclusión de que como el símbolo revela influencia alemana, es el producto de un alemán.

Eso sería cierto, si no fuese por otro hecho, que el símbolo podía haber sido copiado.

Prácticamente, todos los signos de este símbolo se pueden encontrar en los libros alemanes sobre simbolismo. Es verdad que nunca se habían combinado anteriormente en una figura. Sin embargo, sería posible a cualquiera el tomar varios signos y ponerlos en uno solo, sin ser nada más que un copista.

Puede argüirse que aún la consulta de libros de simbolismo alemán es en sí una prueba de las tendencias alemanas. También puede argüirse que se hizo con el mismo propósito deliberado de engañar que se ha notado en las cartas. No hay aún nada que muestre que el secuestrador no previó prácticamente todas las posibilidades de interpretación de los vestigios que dejó a su paso.

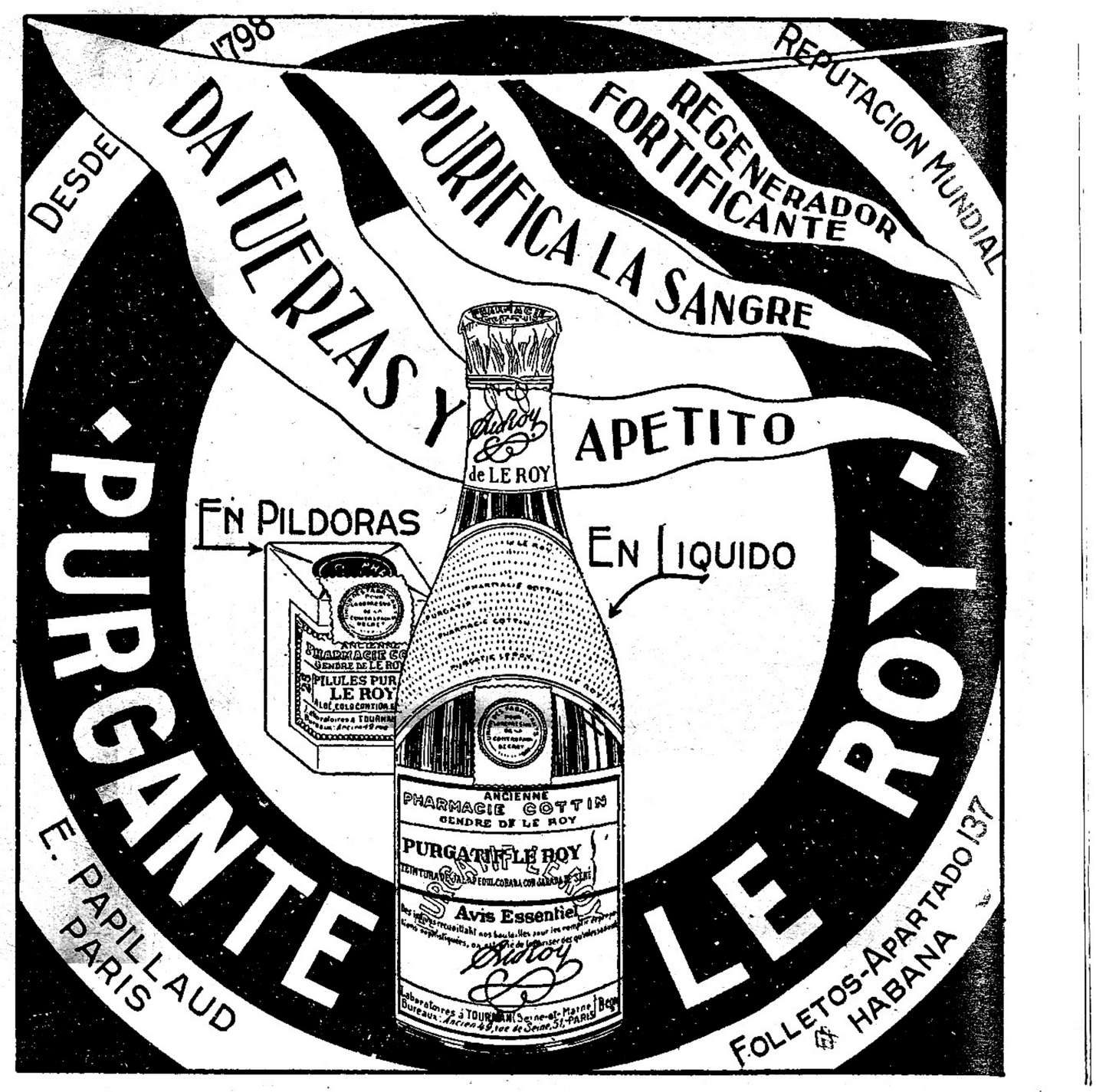
Sin embargo, hay una conclusión sobre la cual hay poco desacuerdo y ésta es que la misma mente que reunió los símbolos, redactó las cartas. Y esa mente fué EL CEREBRO del secuestro.

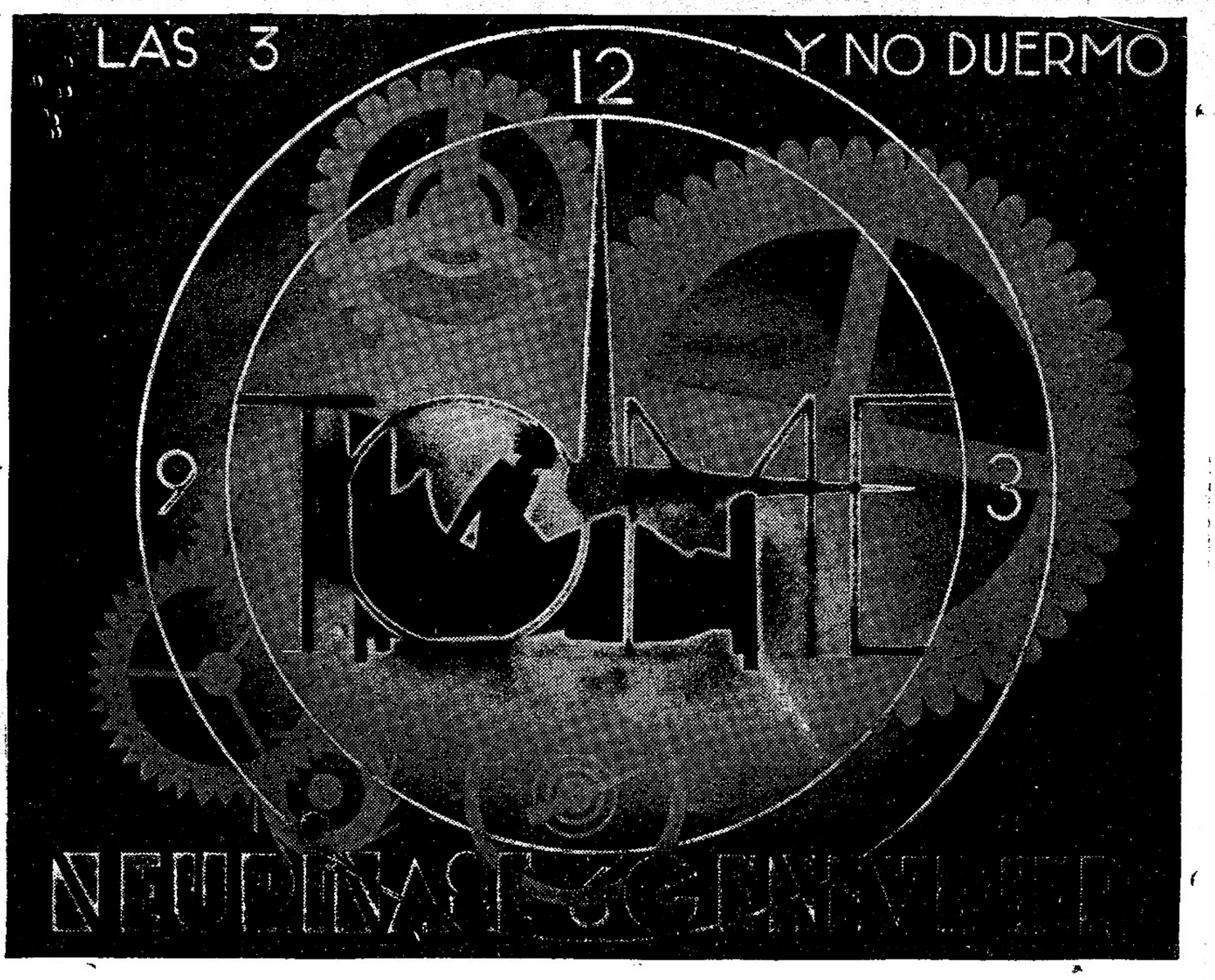
Esa firma y la escritura hacían imposible a cualquiera, a no ser el más grande falsificador, que tuviese conocimiento de todos los secretos, el presentarse a Lindbergh como el secuestrador verdadero, a pesar de los engaños de Curtis y Gastón Means. Y, desde luego, eso era exactamente lo que EL CEREBRO tenía presente cuando compuso el símbolo.

✣

El doctor John F. Condon, fué informado por "John", que había tres hombres y dos mujeres en "el negocio". No tenemos que creer a John. De hecho, lo reducido del rescate, el no exigir a última hora los $20,000 adicionales que estaban en sus manos, prueban a muchos, que mintió. Cuando se podían ganar $100,000 o cosa así por señalar a los verdaderos secuestradores y entregar las pruebas a la policía, como ocurría en la época de las negociaciones de Jafsie, no es razonable creer que

(Pasa a la Pág. 57.)





EL MISTERIO DEL AGUILUCHO

(Viene de la Pág. 56.)

los secuestradores hubiesen mezclado a un desconocido.

¿Qué podían pagar los secuestradores a un nuevo cómplice, que éste no hubiera obtenido duplicado simplemente dando la información a las autoridades? No parece tampoco razonable el mantener la convicción de que un miembro de una pandilla se atreva, por su buen corazón, a reducir el rescate, de hecho devolver los $20,000 a Lindbergh, a costa del resto de una pandilla tan feroz como decía John, que le "mataría" si trataba de llevar a Jafsie, en quien confiaba, cerca de ellos.

Puede presumirse por todo ésto, que John actuaba por voluntad propia, y que él mismo era el CEREBRO del crimen. Supongamos que él redactó las cartas, ¿quién podía habérselas escrito?

Además del testimonio del propio Jafsie, hay otras dos pruebas de que JOHN existió. La primera ya la hemos dado. La declaración del sereno del Cementerio de Woodlawn, que le vió escalar la verja. La otra, las huellas que dejó en el cementerio de Saint Raymond, después que Jafsie pagó el rescate.

✣

Hasta este punto tenemos prueba— que está muy lejos de ser convincente—de que una o dos mujeres estaban mezcladas en el asunto. Tenemos la mujer misteriosa que vió Jafsie en el bazar de caridad y más tarde en Tuckahoe, cuyos mensajes enigmáticos podían o no podían ser de los secuestradores. Hubo aquella frase casual de la mujer identificando **Whittemore Street**, la noche del pago del rescate.

Pero ahora podemos aportar más informes que indican que otra mujer estaba mezclada en el asunto.

Como se ha notado, el chauffeur del taxi que llevó la nota a casa de Jafsie la noche del pago del rescate, nunca ha sido localizado.

Pero el primer chauffeur de taxi que entregó una carta en casa de Jafsie, preparando la primera entrevista en el Cementerio de Woodlawn, fué hallado. Hicieron falta varias semanas de chequeo y hábil trabajo detectivesco para localizarlo. Era Joseph Perona, vecino de la Avenida de Powel 2010, en el Bronx.

¡Aquí por fin la policía pensó que podía saber algo vital! ¿Quién le había dado la carta entregada en casa de Jafsie?

Toda la información que Joseph Perona pudo dar fué, que una mujer se la había dado. La mujer le había llamado en Fordham Road, no lejos de la casa de Jafsie, le había entregado un dolar, y le había dicho que llevara la carta a aquella dirección, que ella le dió. Era de noche, no podía decir cómo vestía, ni si era rubia o trigueña. Y ésto, aún hoy, es la mejor prueba que se tiene de que una mujer fué cómplice de John.

El hecho de que el chauffeur del taxi que llevó las instrucciones para el pago del rescate no se haya presentado, se toma como indicación de que podía ser un cómplice. Ni el soborno representaría para él guardar el secreto, nada, pues hoy, si su declaración llevaba al arresto de los verdaderos secuestradores, podría reclamar los $25,000 de premio ofrecidos por el Estado de New Jersey. Su nerviosismo en el momento de entregar la carta dió a Jafsie la impresión de que él sabía de qué se trataba.

De ésto puede sacarse la conclusión que las nuevas pruebas no han eliminado: en el secuestro tomaron parte John, una mujer no identificada, y posiblemente otro hombre. Cualquiera de los tres podía haber escrito las cartas, pero la mayoría de las pruebas indica que fué John mismo quien las escribió.

Una comparación de la letra, muestra que las instrucciones que Jafsie encontró bajo las piedras al establecer contacto con John, tienen la misma letra que las demás cartas.

Estas instrucciones pudieron haberse escrito mucho antes de las citas..., pero hay indicaciones de que se redactaron a toda prisa en el momento preciso. No parece probable que el secuestrador las depositase bajo las piedras, ni siquiera planease el terreno y se asegurase de todo, para considerar el momento favorable para la cita.

El haber llevado las instrucciones con él al lugar de la cita, hubiera aumentado considerablemente el peligro de ser descubierto. Siempre había la posibilidad de que fuese detenido por un policía por su estancia en aquellos lugares, y un registro ordinario, le hubiera identificado como un miembro del grupo de secuestradores.

Sabemos que John conocía el barrio del Bronx. Esto no sólo lo indican las instrucciones detalladas, sino la selección de los lugares de cita.

✣

John también mostró estar familiarizado con los lugares elegidos. Ahora bien, la última carta a Lindbergh revela un error inconsciente, que indica que no sólo se escribió a toda prisa, sino bajo una tensión emocional.

En la nota que publicamos con este trabajo, nótese la palabra "Gay". El autor originalmente escribió "Gun". Nótese cómo la "u" se cambió en "a" y la "n" en "y". Hasta ahora estaba escribiendo nombres de calles en el Bronx, como Tremont, Jerome, Whitemmore y Calle 233. Inconscientemente, según me informan los expertos, posiblemente iba a escribir Gun Hill Road, y después lo cambió.

La confusión se dice que es perfectamente explicable si se considera que tenía que llevar esa nota a Jafsie y arriesgarse de nuevo a ser detenido, lo cual él sabía, que en aquel momento podía llevarle a la silla eléctrica.

La presunción por ésto es que John mismo fué el secuestrador y el redáctor y escritor de las cartas.

No hay pruebas en contrario, y los nue-

(Pasa a la Pág. 58.)

¡VEN ACA HIJITO!

Con una tableta de Laxativo Bromo Quinina Grove, cesará esa horrible tos.

¿Por qué exponer sus niños a los graves peligros de los catarros, grippe y toses, cuando el Laxativo Bromo Quinina Grove asegura alivio inmediato? El catarro es una afección interna y sólo un remedio interno puede cortarlo de manera rápida y segura. El Laxativo Bromo Quinina Grove estimula el movimiento de los intestinos, mata los gérmenes del catarro y de la fiebre y tonifica el organismo. El Laxativo Bromo Quinina Grove obra de la noche a la mañana, pero siempre que sea el legitimo que se vende en la cajita blanca con la firma Grove y en el nuevo empaque económico "El Sobrecito".

E. W. Grove
BROMO QUININA
LAXATIVO

CANAS

Haga Ud. la Mejor Tintura

No pague dinero por agua. Por pocos centavos compre en la botica una caja de Compuesto de Barbo, añádale el agua y glicerina según las instrucciones, y obtendrá la mejor tintura para el cabello. Para los bigotes es también magnífica: inofensiva, eficaz y fácil de aplicar. Sus años de uso son su mejor garantía.

PARA LAS CANAS, BARBO

Los Períodos de Melancolía

Adelgazan a algunas mujeres haciéndolas quisquillosas e insociables. Otras toman el Compuesto Vegetal cuando presienten un ataque de melancolía. Calma los nervios excitados . . . contribuye a tonificar la salud en general . . . les da más vigor . . . las hace más atractivas.

COMPUESTO VEGETAL DE LYDIA E. PINKHAM

Se vende en todas las farmacias. Compre un frasco hoy mismo. Reciba Ud. también esta ayuda.

2502 S

EL MISTERIO DEL AGUILUCHO

(Vine de la Pág. 57.)

vos acontecimientos tienden a apoyar esta teoría.

He tratado de revelar los puntos principales en las negociaciones de Jafsie, y por un estudio de las cartas, y la conducta del secuestrador, presentar una idea, del tipo del hombre que se buscaba.

Hay otro aspecto en este cuadro que debemos tratar antes que agotemos esta faceta del caso, la historia de Jafsie.

Jafsie ha sido un punto básico de la investigación. El, y sólo él, puede identificar a John, el secuestrador. A menos que el caso se aclare por una confesión, la prueba caligráfica, y las circunstanciales no pueden ser tan abrumadoras que dejen lugar a dudas, y no es probable una condena sin su declaración.

Como quiera que él fué el instrumento en la estafa de los $50,000 al pagar el rescate, ha estado laborando intensamente para localizar al secuestrador. Ha estudiado los retratos de miles de criminales, en los archivos de la ciudad, estado y galerías federales, tanto en este país como en el Canadá, con la esperanza de identificar a "John". Confiesa Jafsie que hasta han surgido sospechas sobre su buena fe en las negociaciones.

¿Quién es el doctor Condon? ¿Por qué lo escogieron los secuestradores como mediador, con preferencia a otras personas de fama nacional que ofrecieron sus servicios como intermediarios? Esto y otros muchos aspectos interesantes de la investigación que terminó con la detención de Richard Bruno Hauptmann, se expondrá en el próximo número de BOHEMIA, que continuará publicando esta serie.

jamones ferris famosos desde 1836

PACTO DE CABALLEROS

(Viene de la Pág. 15.)

depiladas cejas, ya francamente molesta— y ser además, en lo futuro, menos descorteses.

A medida que hablaba, chispeábanle los ojos, achicados de indignación, hasta que, ya en pie, taconeando el bruñido piso, hubo de increparlos:

—¿Qué derecho tienen ustedes de acusarme; acaso no hube de pedirles que me dejaran en paz? Por algo resolvimos que yo hiciese sola este viaje. Pero cada uno de ustedes se creyó el más listo. Y ahora, en vez de darme tiempo de reflexionar, ambos se me aparecen y me asedian; vuelven a poner nuestra situación igual. ¡Ah, y de contra pretenden insultarme, pues no

taba más! ¡Vaya una pareja de Don Ju

nes!

Girando en redondo, con un gesto d desprecio, ganó rápidamente la puerta, per diéndose sobre cubierta, en tanto los do hombres se miraban perplejos, olvidándose por una vez, de sus mutuos recelos.

Jorge, el mayor, abrió su pitillera, ofre ciéndole al otro un cigarro.

—Bueno—dijo Antonio fumando a gran des bocanadas—¿qué hacemos?

—Eso mismo—contestó el otro con má calma—es en lo que yo también estoy pen sando.

—Pero ésta es una situación ridícula insostenible...

—Y a lo mejor nos deja en su furi por un tercero—sonrió Jorge.

—¡Ah, eso no!—exclamó Antonio, herid en su amor propio.

—¿Y por qué no—le preguntó su riva nuevamente en guardia, clavándole un mirada frí ay hosca—. Lógicamente ell debía estar ufana de nuestro insólito co tejo y, sin embargo, parece ser todo contrario...

—Al estar, en realidad, uno de los dos

—¡Demás!

—¡Exactamente!

Ante la insinuación, Jorge cerró los p ños

—Sin embargo, amigo mío,—dijo, al fi con sequedad—Maricusa, que yo sepa, s ha acabado por resolverse...

—En cuyo caso—adelantóle Antonio, i paciente—nuestro deber es ayudarla...

—¿Con un duelo, quizás?—ripostó Jorg burlón—¡Qué romántico! ¡Dos caballer batiéndose, en pleno siglo veinte, a med noche, sobre la cubierta de un vapor m derno, por una dama! Me parece vernos agregó, simulando imaginarios pases—

INGLES CON DISCOS FONOGRAFICOS

Oiga la viva voz del profesor en su cas

La enseñanza está garantizada.

O UD. APRENDE

O NO LE COSTARA UN CENTAVO

Pida Lección de Prueba Gratis.

INSTITUTO UNIVERSAL (20).

1265 Lexington Avenue. New York

espaldas centelleantes y afiladas; los til rones aguardando el resultado...

—¡No veo en ello nada cómico!

—Ni yo lo vería tampoco, si fuéram pero no lo somos, mosqueteros. Francam te, querido—continuó Jorge, fingiendo tono paterno—, ¿no se le ocurre nada m original?

Enojado, Antonio, sin saber qué cont tar, tamborileando los dedos sobre la me acabó por decir:

—Sea lo que sea, esta noche, Marie tiene que sacarnos de la duda.

—¿Y eso lo llama usted un plan?

—No he oído todavía el suyo.

—Pues yo estaba pensando—repuso l tamente Jorge—, que esta noche es el b le de despedida; ella no faltará. Lo dem es sencillo; cada uno de nosotros que valga de sus mañas a ver hasta dónde ga. Ahora bien, suceda lo que suceda, da de escándalos ni de tontas escenas, que gana ganó y listo.

—Aceptado.

—Magnífico.

Y, como si fuesen los mejores amigos despidieron con un fuerte apretón de nos.

Afuera, una tormenta traicionera co zaba a destruir la calma, encapotán de negras nubes el cielo, sin que nin de los dos se diera apenas cuenta, tan traídos iba cada cual pensando cómo cer al otro.

(Pasa a la Pág. 60.)

Modas y Labores

Por la Srta MERCEDES SAAVEDRA

La blusa rusa tiene siempre gran aceptación, debido sin duda alguna a lo práctica que resulta, pues puede llevarse sencillamente con una saya, o acompañando a un traje de dos piezas. Tiene además, el encanto de ir bordado en vivos colores, en la combinación y contraste de los cuales quedará demostrado el gusto de la ejecutora.

El modelo que hoy ofrezco a mis queridas lectoras es de raso blanco, si bien puede hacerse igualmente en crepé corrugado, flat, etc.

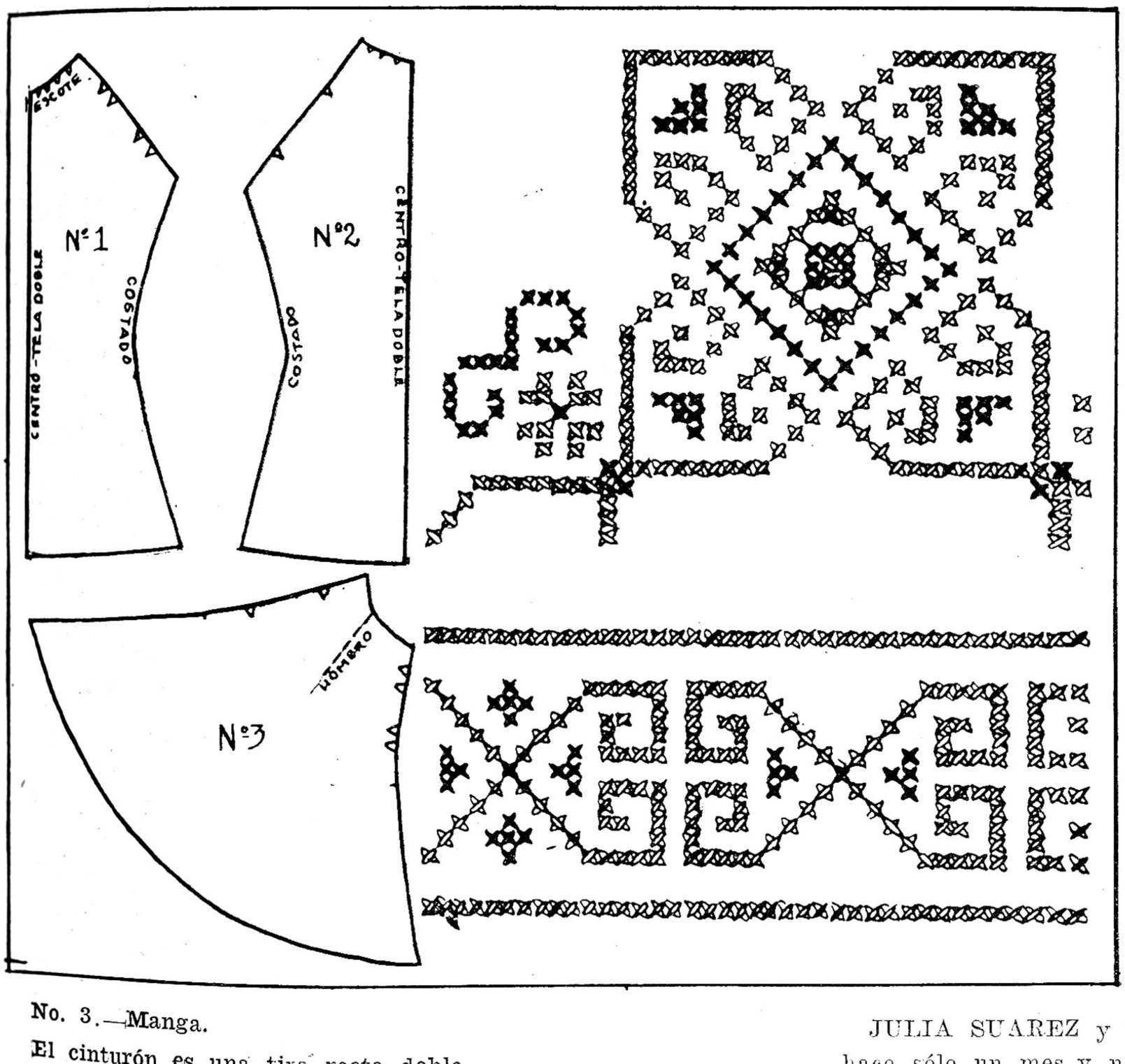
Es sencilla y de líneas modernísimas. La manga es del tipo "raglán" muy amplia, llegando hasta el codo.

El escote va ligeramente plegado, detalle éste muy simpático de este tipo de blusas.

Lleva la blusa bordados al frente, en los bordes de las mangas, y en el cinturón. En el dibujo se verán tres piezas que constituyen el molde de la blusa, y que son:

No. 1.—Delantero de la blusa.

No. 2.—Espalda de la blusa.



No. 3.—Manga.

El cinturón es una tira recta doble.

No creo necesaria la menor explicación en cuanto a su corte, excesivamente sencillo, buscado especialmente por mí para las aprendizas

Se ve igualmente en el dibujo el motivo que adorna el frente de la blusa y la cenefa de la manga y cinturón.

El punto empleado en el bordado es el de todas conocido punto de "Marca" o "Cruz", y el material indicado para ejecutarlo es seda de madeja en los colores rojo, negro, azul y beige subido. Debe predominar el rojo.

Creo que el modelito agradará a todas las lectoras que gustan contar en su guardarropa con prendas atractivas y originales.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS

Dirija su correspondencia a la Srta. Mercedes Saavedra. Apartado 2169. Habana.

TAMARA.—He leído la novela y como a tí, me gustó mucho. Cuando has escogido el nombre de la protagonista supongo que será porque te le pareces. Te felicito. Me he adaptado lo más posible a tu deseo y espero que quedará complacida con la blusa.

INES SANTANA.—Le agradezco mucho su carta tan amable. La semana próxima me propongo publicar un traje de dos piezas; por correo le envié el nombre del catálogo.

JULIA SUAREZ y "NENITA" DIAZ.—Publiqué un sweater hace sólo un mes y no me es posible repetir tanto, así es que tendrán que esperar un poquito.

HABANERAS Y ELEGANTES.—Antes que nada las felicito por ser habaneras y por ser elegantes y después les digo que han quedado complacidas con la publicación de la blusa rusa. La semana próxima publicaré un traje de dos piezas para acompañarla.

ENCANTADA.—Envíeme sobre franqueado con su dirección y tendré mucho gusto en contestarle.

Haga cómodamente su viaje a New York en los lujosos turbo-eléctricos QUIRIGUA, VERAGUA y PETEN, que salen de la Habana todos los jueves a las 7 p. m.

La Gran Flota Blanca, es popular por las espaciosas cubiertas de sus barcos donde el pasajero (espectador o participante) goza de las actividades y juegos de a bordo. Pasatiempos de suerte y de destreza, "bridge", golfito, etc.), piscina de natación al aire libre, baile y carreras de caballos en miniatura son algunas de las atracciones que imparten salud y restauran vigor a los nervios cansados. Conviene recordar que en la Gran Flota Blanca sólo hay una clase (primera clase.)

Pasaje a New York $ 75.00
Ida y Vuelta . . . $110.00

UNITED FRUIT CO.

Oficina General: Muelle de Sta. Clara. Teléfono M-6975. Oficina de Pasajes: Prado 110-A. Teléfonos M-8268 y M-7238.

PACTO DE CABALLEROS

(Viene de la Pág. 58.)

Con impaciencia esperaron el **gong** de la cena, entrando casi juntos en el adornado comedor, sentándose simultáneamente en la pequeña mesa donde ya se hallaba Maricusa.

Encerrada en un glacial mutismo, ella, como presintiendo la existencia del singular duelo, habíase compuesto sabiamente para ser más que nunca deslumbrante y codiciado trofeo, brillándole los ojazos verdes complacidos por la íntima certidumbre de que aquellos dos hombres, no obstante tildarla de veleidosa y coqueta, al disputarse sin tregua su amor, eran sus esclavos.

La orquesta, en una plataforma rodeada de arecas, ahogaba con sus notas el ruido de la lluvia, el murmullo de las olas embravecidas.

—Bailemos—aventuró Jorge en un susurro, desengañándolo ella con un ligero gesto negativo de su linda cabeza.

Avanzando cautelosamente un pie, debajo de la mesa, Antonio también procuró establecer con Maricusa un furtivo contacto, viéndose igualmente rechazado.

Sobre el piso de roble bruñido, en el centro, iban girando las parejas, fingiendo la muchacha por el espectáculo, para mejor impacientar a sus acompañantes, marcado interés.

—Es un vals—dijo, ofreciéndole a Jorge por toda excusa una sonrisa, mientras le daba el brazo a Antonio y se alejaban.

Herido por el desprecio, royéndole los celos, Jorge seguía cada movimiento de la pareja, estrujando alterado, entre las manos, migajas de pan, cada vez que espiaba la figura grácil y cimbreante de Maricusa unida a la de su rival, cuando suponía ver, en los rostros casi tocándose, la satisfacción de haberse burlado de él.

Fumando, trató de serenarse sin lograrlo, y si bien aparentaba indiferencia, cuando a ruego de ella también la sacó a bailar, hubo de sujetarla entre sus brazos sin entusiasmo.

Exasperábale el enigmático silencio de Maricusa, entregándose por entera, muda, a la danza, interpretando su mismo gesto de alternar las distintas piezas entre Antonio y él como un nuevo ardid perverso de su inveterada coquetería, de su engreimiento de hermosa mujer resuelta a dominarlos a ambos, sobre todo, de humillarlo, llevándolo, sumiso, a sus pies.

¿Por qué si no bailaba ella más a menudo con Antonio, concediéndole una ostensible preferencia?

Intentó inútilmente razonar: ¿no había él acaso propuesto ese civilizado duelo a su contrario?; y, sin embargo, ahora se sentía indignado, deseoso de terminarlo todo, de una vez, primitiva y salvajamente.

¡Qué antipáticos iban resultándole, por momentos la música, el baile, todo aquel moderno festival!

De pronto, la orquesta paró de tocar; sobre la plataforma la figura descompuesta de un oficial trataba de imponer, en medio del barullo, silencio.

—Lamento —anunciaba— tener que suspender el baile con la penosa noticia de haber muerto repentinamente el Capitán.

A la impresión de franca consternación, siguió un murmullo de voces confusas, renaciendo alguna calma al asegurar:

—No hay motivo para alarmarse: El primer oficial está actuando ya de Capitán interino. Llegaremos mañana sin novedad.

Poco a poco, el comedor fué vaciándose, quedando casi solos Maricusa y los dos jóvenes, sorbiendo lentamente, meditabundos, un viejo, rubio y espumoso vino.

De reojo, ambos hombres se medían hostilmente, sin perder de vista el semblante enigmático y palidecido de mujer que, como absorta ante algún obscuro presentimiento, fijaba las pupilas en el lienzo negro y azuloso de la noche desapacible y relampagueante trasluciéndose por una ventana.

Encendiéronse, al cabo, los ojos verdes de ella, tiñiéndose ruborosas sus mejillas, mientras sus finos dedos asían lentamente el tallo de su copa.

Para Alimentar a los Niños:

DRYCO

LA LECHE SEGURA

Pura —— Digerible
—Nutritiva—
ESTA IRRADIADA
CON LOS RAYOS ULTRA VIOLETA

Por ello protege a los niños contra el raquitismo y les forma huesos derechos y fuertes y buenas dentaduras

DRYCO se vende en las Farmacias

PARA ACABAR CON EL ESTREÑIMIENTO

Una combinación de productos vegetales, que lo corrige eficazmente

Seis valiosos productos naturales traídos de seis distintos países, han sido científicamente combinados en la preparación de las famosas Píldoras de Brandreth — que son, por esta razón, el remedio de confianza para corregir el estreñimiento de acuerdo con la Naturaleza.

Son píldoras *puramente vegetales*, que pueden tomarse durante toda la vida—todas las noches, si necesario—sin temor de malos resultados. De efecto lento, suave, pero seguro e inócuo, las Píldoras de Brandreth obran solamente sobre el intestino grueso y así no afectan la digestión.

Líbrese de la esclavitud de catárticos y purgantes. Ponga las Píldoras de Brandreth a la prueba por dos semanas y vea los resultados.

—¡A la vida!—brindó, temblándole ligeramente la barbilla, escudriñando, con una extraña sonrisa a flor de labio, a los dos hombres a su lado.

Ambos levantaron maquinalmente sus copas, esforzándose por disimular la tensión con algunas palabras triviales; parecíanles los minutos eternidades hasta que ella habría de darles lo que ellos anticipaban sería, al fin, su decisión.

—¡Brr!—excamó ella estremecida por un soplo de aire húmedo—. ¡Qué noche más desagradable, quizás lo mejor será irse a acostar!

¡De pie, hizo un gesto de despedida; se quedó largamente, vacilante, mirando a Jorge, hasta virarse, como contrariada, hacia Antonio.

—Acompáñame—pidióle en tono ambiguo, saliendo rápidamente del comedor con él.

Lívido de cólera, Jorge fué a seguirlos, mas, sobreponiéndose, buscó, acodado sobre la barandilla de la mojada cubierta, sosiego para sus encontrados sentimientos, turbios y encrespados como las olas fustigando los altos costados del barco.

En vano clavó sus ojos febriles en la negrura de la noche y del mar; nada ofrecíale resignación, al imaginarse a Maricusa definitivamente perdida para él.

Enloquecido, clavó las uñas en la madera: Con un solo salto...—pensó contusamente.

Retrocedió borracho de ira: ¡Ese sacrificio ella no se lo merecía!

Llegó, sin saber cómo, hasta su camarote; tiróse sobre la cama vestido, resonándole ahora en los oídos, como un diabólico barrenillo: ¿Y si todo no fuera más que un golpe audaz suyo de coquetería, no la perdonarías, no intentarías...?

Un estampido, luego otros, lejanos, confundiéndose con los aullidos del viento y del mar bravío, acabaron bruscamente con sus meditaciones; ¿estaba soñando, sería una pesadilla?

Un reflejo rojizo, un olor penetrante a humo, invadiéndole el camarote, disiparon sus dudas.

De un salto abrió la puerta; retrocedió ante la hoguera abrasando el pasillo poblado de figuras huyendo despavoridas, lanzando gritos helantes de auxilio.

Titubeó, por un instante, anonadado aún por el espectáculo dantesco, anudada la

(Pasa a la Pág. 61.)

PACTO DE CABALLEROS

(Viene de la Pág. 60.)

horrendo temor de no llegar a tiempo para salvar a Maricusa.

Abriéndose paso entre las lenguetas de fuego, cegado por el humo; dando traspiés, fué en su busca, respirando con algún alivio y esperanza al ver que las llamas en aquella dirección ofrecían todavía menos peligro, ante la posibilidad de poder aún rescatarla.

Intentó abrir la puerta del camarote, encontrándola cerrada: golpeando la madera con ambas manos, conminó a la muchacha, con acento ronco, a salir, en tanto las llamas y el humo se acercaban.

¡Debe estar loco!—le oyó a ella decir sobresaltada, y también de adentro a Antonio, tras de una interjección de enojo, asegurándole a la mujer: ¡Te convences ahora que es incapaz de respetar ningún pacto!

—¡Abran, hay fuego!—gritó de nuevo, martillando, como loco, con los puños, hasta que hubo de ceder la puerta, abierta, al fin, por la pareja.

—Los salvavidas, pronto—dijo, encaminándose, luego, los tres, a tientas, hasta ganar la primera escalera ya retorcida por el calor, alcanzando en un supremo esfuerzo la cubierta.

Aislados por las llamas, por la obra destruída de la gran nave, de los demás pasajeros, un cuadro imponente y macabro saltóles a la vista; mujeres, niños, hombres en pleno pánico, algunos rezando, otros gritando, los más atropellándose en locas carreras de salvación.

Y en medio de aquel volcán rojizo, caían torpemente lanzados, los botes al agua, virándose muchos al chocar con las olas, desde las barandas y las ventanillas tirábanse náufragos desesperados al mar.

—¡Vamos!—ordenó Jorge, dirigiéndose a Maricusa—. Toma tu salvavidas.

—¿Qué esperas?—instóle ahora Antonio, extrañado de verla inmóvil, como una fría estatua.

Ella miró fijamente a los dos hombres, bajando los ojos con muda elocuencia, sin hacer ningún ademán por ajustarse el cinturón: ¡a sus pies sólo quedaba uno!

—¡Ah!—exclamó Jorge, agachándose, tomando del suelo el otro salvavidas—. Coja, Antonio... Por Dios, sálvela...

Un extraño sentimiento de serenidad lo había invadido, maravillándole la ausencia de todo espíritu de rencor por el siempre tan odiado rival; ante el gran misterio de la muerte, su único anhelo era verla a ella salvada y a la vez feliz; ¿y acaso no había ganado Antonio?

—No—respondióle emocionado el joven—úselo usted mejor.

—¡Gracias—respondióle Jorge con fingida dureza—sé nadar bien! Además, ya Maricusa...

Interponiéndose entre los dos, con voz trémula, ella pidió:

—¡Quedémonos los tres!

Avanzaban las llamas, aumentando por instantes el peligro.

Decididos, Jorge y Antonio se miraron, animados de un mismo pensamiento.

—Ven—le dijeron, ajustando el salvavidas a su desmadejado cuerpo—. No temas por nosotros; ya nos socorreremos.

Tomándola por los brazos la llevaron hasta el bordo del vapor inclinado.

—¡Salta!—le ordenaron.

MUEBLES DE LINEA
Y ALTA CALIDAD A PRECIOS INFIMOS
NUESTRO LEMA
"MAS CALIDAD-MENOS PRECIO"
LA GRANADA NEPTUNO 191-193 TEL. U-4490

Muchachas—sigan mi consejo si desean tener dientes blancos y seductivos, al instante

Usen este dentífrico especial que elimina las manchas amarillentas

103H

Ahora casi todas las personas que tienen los dientes amarillentos y manchados y se abochornan de reírse, pueden limpiarlos y blanquearlos —pueden darles el seductivo brillo de las joyas finas, con Kolynos.

Resultados Rápidos

Una sola limpieza con Kolynos, según el método exclusivo Kolynos, y quedará usted convencida de la importancia de usar una crema dental antiséptica que destruye las bacterias bucales que manchan los dientes y causan la caries dental.

Su dentadura adquirirá lindo brillo y atractivo, con sorprendente rapidez. Pronto se le blanqueará de modo que usted nunca creía fuese posible.

Convénzase usted ahora de porqué Kolynos es más eficaz. ¡Empiece hoy mismo a usar este dentífrico admirable!

CREMA DENTAL
KOLYNOS

Como debatiéndose en un horrible sueño, ella se asió a ellos, balbuceando:

—Ayúdense...

Luego, estrechó las manos de ambos; retuvo largamente la de Jorge, aguándosele los ojos al sentir sobre sus finos dedos el calor de sus labios.

Demudados, mirando hacia abajo, ellos veían su figura, como un diminuto punto blanco, a merced de las olas.

—A prisa, póngase este cinturón; es suyo—apremió Jorge.

—¿Me tiene usted por un cobarde?

—Eso no, pero sí como un afortunado retador.

—Y si le asegurase que está equivocado..., que Maricusa...

—Diría que usted miente por lástima o con la idea de convertirse en un héroe o un mártir.

—De todos modos, yo tampoco quiero su piedad—respondió Antonio con énfasis irónico.

—¡Ah, sí, pues ahora veremos si me obedece!

Mientras hablaba, Jorge había extraído del bolsillo un revólver, encañonando al otro.

—¡Salte!—le mandó al joven.

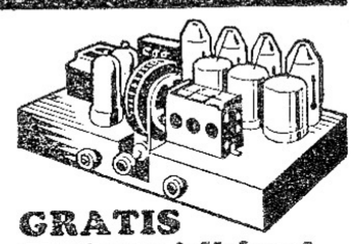
—Máteme—dijo éste, palideciendo; pero con pasmosa sangre fría—. ¡Qué puede importarme ya la muerte; ella lo ama, le juro que es verdad!

Un brillo extraño iluminó los ojos de Jorge; por unos instantes se quedó vacilan-

(Pasa a la Pág. 65.)

Aprenda RADIO TELEVISION-PELICULAS PARLANTES

Prepárese—EN SU PROPIA CASA—para trabajar durante su tiempo libre u ocupando todo su tiempo disponible. Mis estudiantes ganan de $25.00 a $100.00 Dls. por semana. Se necesitan urgentemente individuos bien preparados. Le envío 10 Equipos de Radio GRATIS para su laboratorio práctico experimental. Envíe el cupón inmediatamente, por mi Folleto GRATIS, "Sus Oportunidades en Radio."



GRATIS
Sin Costo Adicional

INSTITUTO DE RADIO 37-G.
1031 So. Broadway, Los Angeles, California, E. U. de A.

Agradecería me enviara su Folleto GRATIS, "Sus Oportunidades en Radio."

NOMBRE _____
DOMICILIO _____ CIUDAD _____
EDO. O PROV. _____ PAIS _____

BABY: FELIZ SOY

Música de
LEW BROWN
y JAY GORNEY.

Tema musical de la película
"PARESE Y APLAUDA"
Se estrenará en el teatro "Encanto" el día 15.

Arreglo y Palabras
de
VALCAYO

Modto

mp

f

p

Ca-so nadie a mí me hacia has-ta que yo te vi yentonces todo ha ca

bia-do desde que es-tás a-quí. El mun-do en-te-ro ya me sa-

lu-da pe-ro yo o-ser-vo que so-lo por

tí ha-blan de mí Todos vienen sobre mí ¡Conven-i-do en

un gran hombre estoy! Re-presento gran poder Ba-by: fe--liz soy!

Todo el mundo di--ce a-sí: "e--sa gan-ga donde la en-contró" Re-presen-to

gran poder Ba-by: fe---liz soy E----llos co-mentan

con un to-no pe--cu-liar siempre a-ten---tos cumplidos son yo me sien

to fe--liz, y contento di--go: ¡Yey! les pre-sen-to a lady Hem-ming-way!

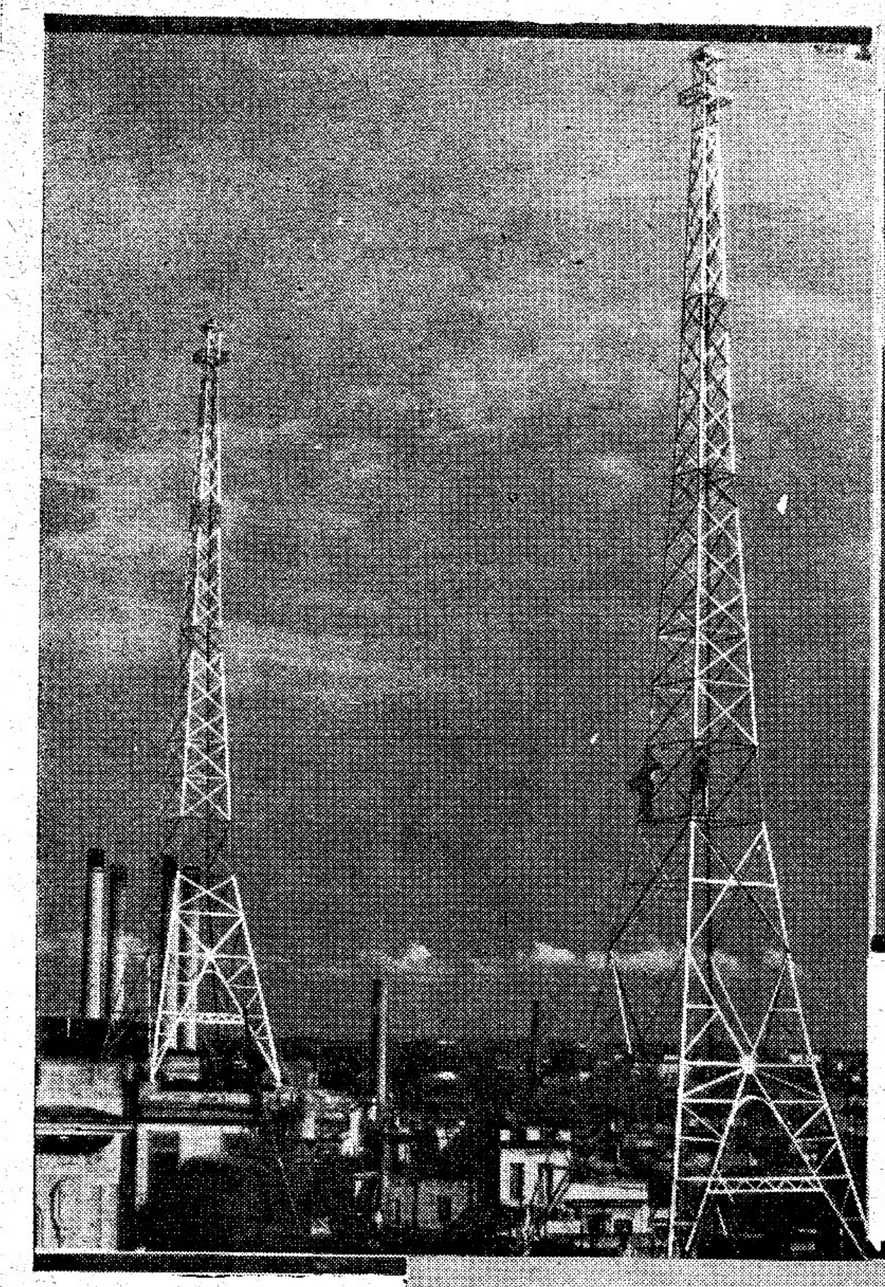
Re-presento gran poder. Ba--by: fe--liz soy! fe-liz soy!

1ª 2ª

RADIO

COMMENTANDUM

POR RAFAEL PIÑEIRO DEL VILLAR



ANTONIO GIL CUZA, actor cómico que se deja oir por las principales emisoras del patio.

Sin tener nada que envidiarle a las más gallardas del mundo, las nuevas torres de la C. M. B. C. de ''El Progreso Cubano'' lucen su arrogancia por encima de la calle de Monte.

Orquesta 'Ideal', de Guáimaro, que cons tan temen te es aplaudida por los ''fans'' de la provincia de Camagüey.

Miguel M Balais y el Dr José Gastón Caturla, que trasmitieron desde los estudios de la C. M. H. D. de Caibarién los encuentros de la Serie Mundial,

Toma de posesión de la directiva de la Asociación de Periodistas de Radio, efectuada en días pasados.

En la arena radio-telefónica ha apare cido una nueva entidad. La Asociación d Periodistas de Radio.

No sabemos cuáles son sus fines ni qu pretenden, pero nos imaginamos que s habrá constituído con el fin de hacer qu esa rama de la profesión ocupe en el plan nacional el sitial que hace tiempo le debie ra de pertenecer.

Porque suponemos que se habrán un do para hacer del radio-periodismo alg que sirva de orgullo a los que laboramo desde hace algún tiempo, por el mejora miento del Radio, ya que si hemos de se sinceros, son pocas las excepciones en qu entran los que se colocan delante del m crófono con autoridad suficiente para ell

Nosotros tenemos fe en que esta nue asociación haya nacido con la suficien entereza, no sólo para defenderse contr los que pretenden arrebatar el derecho la libre expresión del pensamiento, sin para eliminar también de sus filas a los que deshonran a la clase haciendo del anó nimo en que los encierra la invisibilidad del estudio un arma para atacar—sin ra zón—el prestigio de determinados enemi gos personales o hacer comentarios que en cierta forma encierran amenazas preli minares que los lleve al disfrute de la bolsa ajena.

Estamos convencidos que se habrá fundado para impedir a toda costa los chistes de mal gusto y reducir a la propor ción lógica los interminables rosarios de anuncios.

Creemos con firmeza que la novel so ciedad tampoco habrá echado en olvido que no deben de leer absolutamente una noticia los que no sepan pronunciar con corrección el idioma oficial de este país (aunque lo hagan muy bien en inglés).

Y tampoco nos parece posible que n se hayan acordado que en obsequio a tranquilidad de cada hogar deben de tra mitir exclusivamente aquellas noticias qu estén perfectamente confirmadas para qu no suceda el caso corriente que nos dig que le pusieron una bomba a un policía luego suceda que el policía fué el que colocó.

Porque de lo contrario no se hubier tomado el trabajo de organizarse una se rie de señores cuya vida pudiera deslizar con placidez sin los quebraderos de cab za que representan estos modernos tie pos revolucionarios, para las asociacione

De todos modos y como quiera que se saludamos a la nueva compañera deseán dole más vida y mayor identificación qu la que llevaron sus colegas del Radio.

EL CONQUISTADOR

(Viene de la página 10).

Y agregó:

—Es un autor teatral que quiere leerme una obra.

El camarero, que no tenía nada de tonto, se inclinó.

—Ahora, escuche bien lo que voy a decirle,—prosiguió Colette—. El importe de todo lo que consumamos, cárguelo a mi cuenta; pero como ese joven escritor es muy susceptible y no aceptaría que yo sufragara los gastos de esta invitación, muéstrele una suma de cuarenta francos, cuando le pida la nota.

El camarero volvió a inclinarse, sonriendo.

—Perfectamente...

—Abra el reservado. Voy a seleccionar el menú.

Jaime llegó un cuarto de hora más tarde. Colette tenía deseos de reir. Y aquel almuerzo hubiera sido mucho más delicioso si el muchacho, a pesar de los dos billetes de cincuenta francos que tenía en el bolsillo, no hubiera temido que los gastos de aquella invitación fueran superiores a sus recursos.

Pero al terminar la comida, Jaime olvidó su preocupación. Después, la artista le dijo que podía verla en su casa al día siguiente.

—Mi amigo parte mañana para Inglaterra en avión. Telefonéame a las tres. Allí estaremos bien tranquilos.

Se abrazaron apasionadamente y Jaime pagó la cuenta. Sin demostrar su alegría, comprobó la insignificancia del costo teniendo en cuenta la excelencia del menú.

Nunca Colette había tenido tantos deseos de reir a carcajadas, lo cual tradujo en una frase bastante corriente:

—Te juro, querido Jaime, que te adoro...

Y lo adoró así durante quince días, tres semanas, un mes.

Después, vinieron otras emociones más interesantes para una artista como Colette.

El joven autor conoció el lancinante dolor de la decepción amorosa.

Luego, cansada ya de reir en el escenario del Odeón, Colette fué a pasar una temporada en la Costa Azul con su amigo el banquero.

Jaime no sabía cómo consolarse. Pero entonces conoció a una joven bailarina, vivaracha y coqueta, de la cual se enamoró perdidamente. Era una mujercita alegre y casquivana, a quien había que conquistar con halagos constantes y locos entretenimientos.

Para preparar el terreno, Jaime la invitó a comer en el mismo restaurant donde había almorzado con Colette. Sabía lo que arriesgaba.

Y sucedió lo que debía suceder. Cuando, después de comer, le presentaron una cuenta de ciento noventa francos, Jaime se puso rojo, lívido, pálido, y sintió que la tierra se abría bajo sus pies, pues tenía solamente un billete de cien francos.

Delante del camarero, que sonreía maliciosamente, la bailarina tuvo que sacar de su cartera otro billete para completar modestamente la suma.

En la acera, la muchacha abandonó al autor dramático, diciéndole a guisa de despedida un montón de palabras irónicas e insultantes.

—Yo le devolveré ese dinero—le dijo el pobre Jaime, consternado.

—¡No me hace falta!—replicó ella.—Váyase por su lado y no me moleste más. Ya sé quién es usted. Usted es uno de esos vividores que tratan de explotar a las mujeres con idiotas palabras de amor y promesas estúpidas.

Y se fué en el primer auto de alquiler que pasó por allí.

Pero, cuando la bailarina se alejó, Jaime quiso obtener una explicación.

Entró violentamente en el restaurant para pedir una aclaración.

—¡Eso es una estafa!—gritó—. Hace poco tiempo, cuando estuve aquí con Colette Taberny, del Odeón...

El camarero recordó la combinación de la artista, pero no quiso traicionar el secreto. Habló con el dueño, enterándolo de todo, y volvió a acercarse al cliente.

—Efectivamente, nos hemos equivocado —le explicó—. Tenga; le devolvemos cuarenta francos. Perdone. Yo no recordaba que se trataba de un cliente conocido.

Estaba seguro que el muchacho no volvería.

El joven escritor cogió los cuarenta francos con gran dignidad. Y cuando se marchó, el dueño los agregó a la cuenta de Colette.

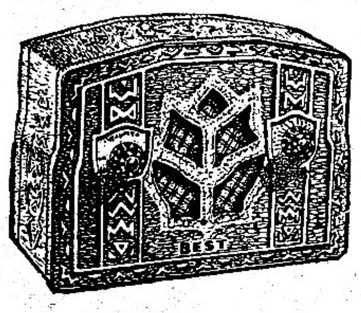
Jaime comprendió que había fracasado irremediablemente con la bailarina. Guardó en sus bolsillos los cuarenta francos y murmuró, para consolarse:

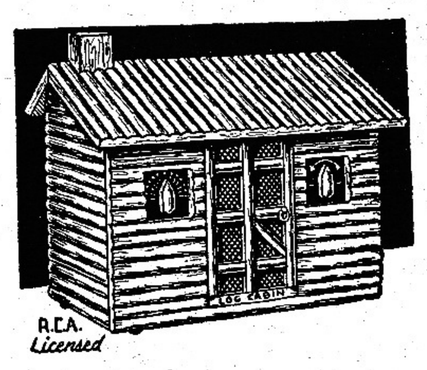
—Después de todo, no he perdido mucho...

GANE HASTA $ 100.00 SEMANALES

NUEVO Y LUCRATIVO PLAN PARA AGENTES VENDEDORES Y DISTRIBUIDORES:

Necesitamos agentes para distribuir estos radios y otros 30 artículos útiles. Con este plan, un buen vendedor puede ganar cien pesos o más semanales.





Estos radios portátiles funcionan con corriente alterna o directa. Maravillosa sonoridad y tono. Recepción a largas distancias. Escriba por detalles de este lucrativo plan. Comerciantes: Solicítennos la exclusiva y listas de precios. BECO MANUFACTURING CO.—844 W Adams St. Dept. C-34 Chicago, Ill. U. S. A

PACTO DE CABALLEROS

(Viene de la Pág. 61.)

te, en tanto las tablas a su alrededor comenzaban a ceder, lamidas por las voraces llamas.

De un salto abalanzóse sobre el joven. Derribándolo de un certero golpe luchó, con fuerza sobrenatural hasta ponerle el salvavidas, y al comenzar Antonio a volver en sí lo lanzó al agua con un rápido empujón tirándose tras de él.

Agotado por el cansancio, el solo pensamiento de Maricusa era lo único que le impedía no flaquear, dándole nuevos bríos para sostenerse sobre las encrespadas olas.

A lo lejos, parecíale divisar las luces de un barco, ¡ya tan cerca, y no podía más!

Cuando abrió los ojos, estaba en una blanca litera, delirando:

—El que gana ganó...

Al borde de la cama, una mujer, arrodillada, aunque definitivamente feliz, lo velaba con angustia.

Entre los dorados cabellos de Maricusa, la tragedia y el dolor habían entretejido hilos de plata; en sus profundas pupilas brillaba un nuevo sentido de la vida, una luz infinita de ternura.

Levantándose, puso sus labios temblorosos sobre la frente febril de Jorge en un largo beso de su misma alma.

—¡Perdóname—le rogó—nunca he de volver a ser tan loca!

En la penumbra del camarote, la figura de un hombre se movió calladamente, ganó la puerta.

Allá afuera, con mirada extraviada, Antonio observaba el amanecer: el cielo límpido, el mar cínicamente tranquilo, después de la tempestad fatal y el nocturno drama.

Puso un pie para escalar la baranda, fué a saltar, reteniéndolo dos musculosas manos rojas y encallecidas.

—¡Qué mentecato!—musitó el corpulento marino que lo condujo a viva fuerza a la enfermería—. ¡Salvarse de semejante naufragio, y si es que no ando listo, Dios sabe ahora a qué peces estaría sirviendo de comida!

USTED TAMBIEN PUEDE TENER

La Belleza Que Fascina Al Hombre

● ¿Anhela usted tener un cutis liso y suave—radiante y juvenil como una mañana de primavera?

La belleza que usted tanto envidia en otras mujeres no se consigue con sólo el deseo de tenerla. Pero *sí hay* un método muy fácil y económico para embellecerse—un método usado por millones de mujeres atractivas.

Empiece hoy mismo a usar el Polvo para la Cara, el Colorete y el Lápiz para los labios OUTDOOR GIRL . . . los únicos productos de esta naturaleza elaborados a base de *aceite de oliva* puro. Vea como estos maravillosos auxiliares de la belleza mejoran el cutis, haciendo resaltar sus encantos naturales. Su rostro adquirirá una textura aterciopelada y sus mejillas y labios tendrán nuevos encantos.

Los productos OUTDOOR GIRL se venden en paquetes económicos de buen tamaño a 50c y 25c, en las principales farmacias y tiendas. En las tiendas de F. W. Woolworth Co. se venden también en tamaños más pequeños a 15c. Remita el cupón al pie y recibirá cinco de los famosos productos OUTDOOR GIRL.

OUTDOOR GIRL
{Diga Audoarguel}
PRODUCTOS DE BELLEZA
de Aceite de Oliva

General Distributors, Inc.
360 San Lázaro, Habana. 93

Remito 10 ¢. en sellos de correo. Sírvanse enviarme las muestras que ofrecen de los productos OUTDOOR GIRL: Polvo para la cara, creyón de labios, Crema para limpiar, Crema de Aceite de Oliva y la Combinación Polvo-Crema.

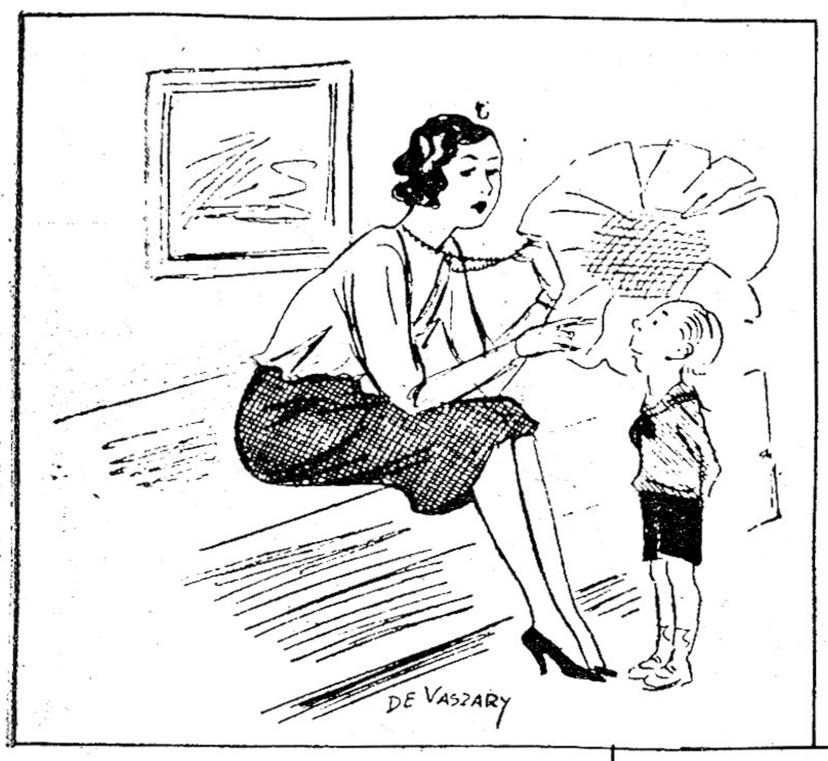
*Nombre*_____

*Dirección*_____

*Ciudad*_____

humorismo

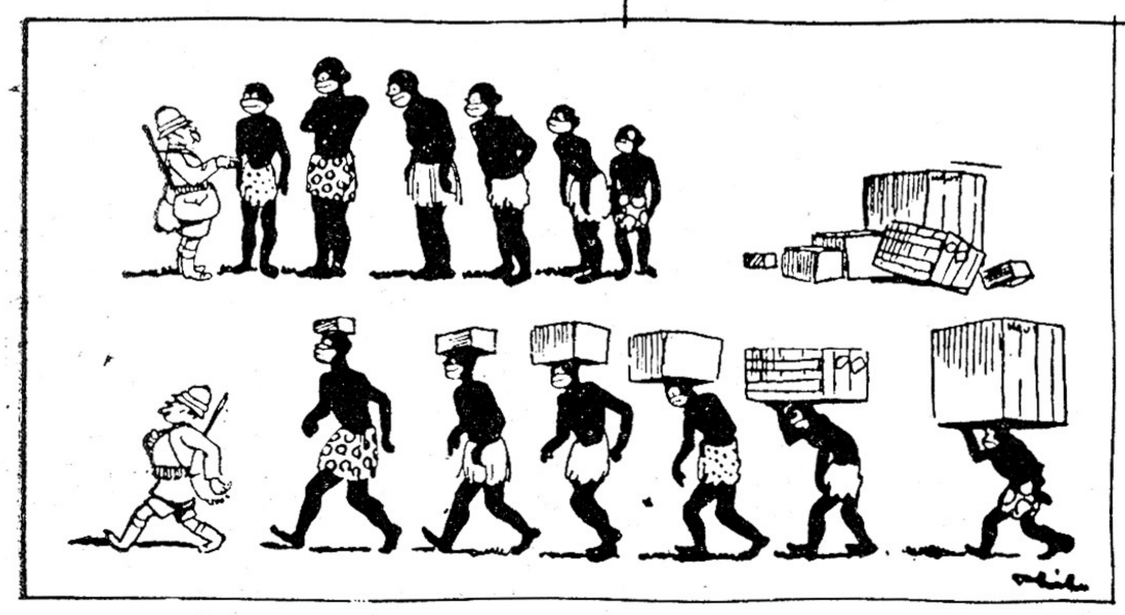
EL CONDENADO A MUERTE.—Espere un momento... Déjeme comunicar a Ginebra mi plan sobre el desarme, y vuelvo en seguida.



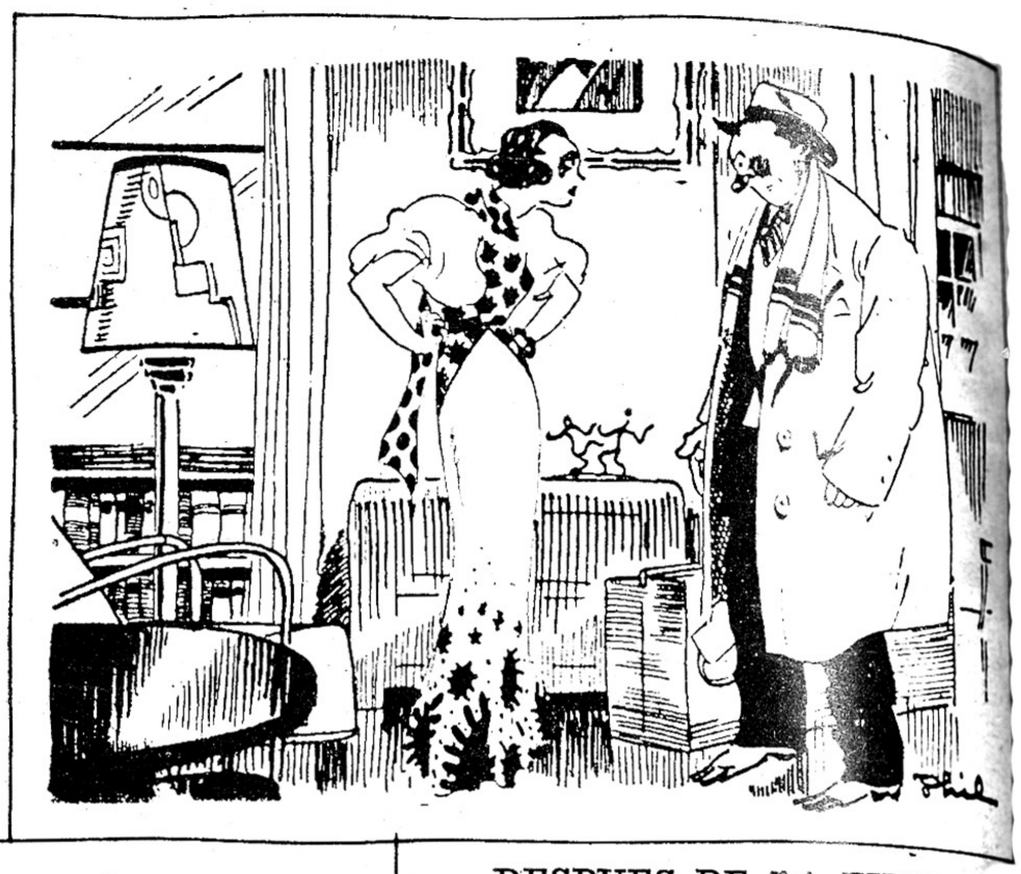
—Un niño de siete años debe acostarse a las siete; un niño de ocho, debe acostarse a las ocho...
—Entonces, mamá, tú no debes acostarte nunca...

EN LA EDAD DE PIEDRA

—¿Su hijo está construyendo una casa?
—No; su profesor le ha ordenado que copie cien veces su lección de Historia.



EMAGEN DE LA VIDA



DISTRACCION DE SABIO

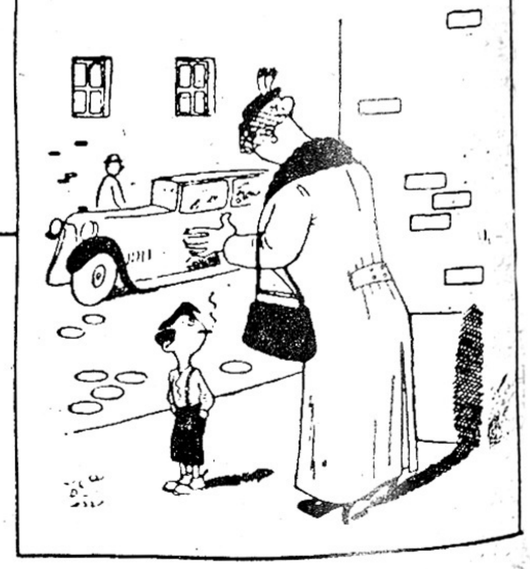
—¿El señor profesor me llamó?
—Sí, Fermín. Tráigame mi paraguas.

DESPUES DE LA FIESTA

—Fué una fiesta magnífica... Antes de empezar, nos obsequiaron con licores deliciosos...
—¿Y después?
—No recuerdo lo que hubo después.

LOS CONDENADOS A 20 AÑOS DE PRESIDIO

—¿Qué esperas?
—No podemos fugarnos; está lloviendo.

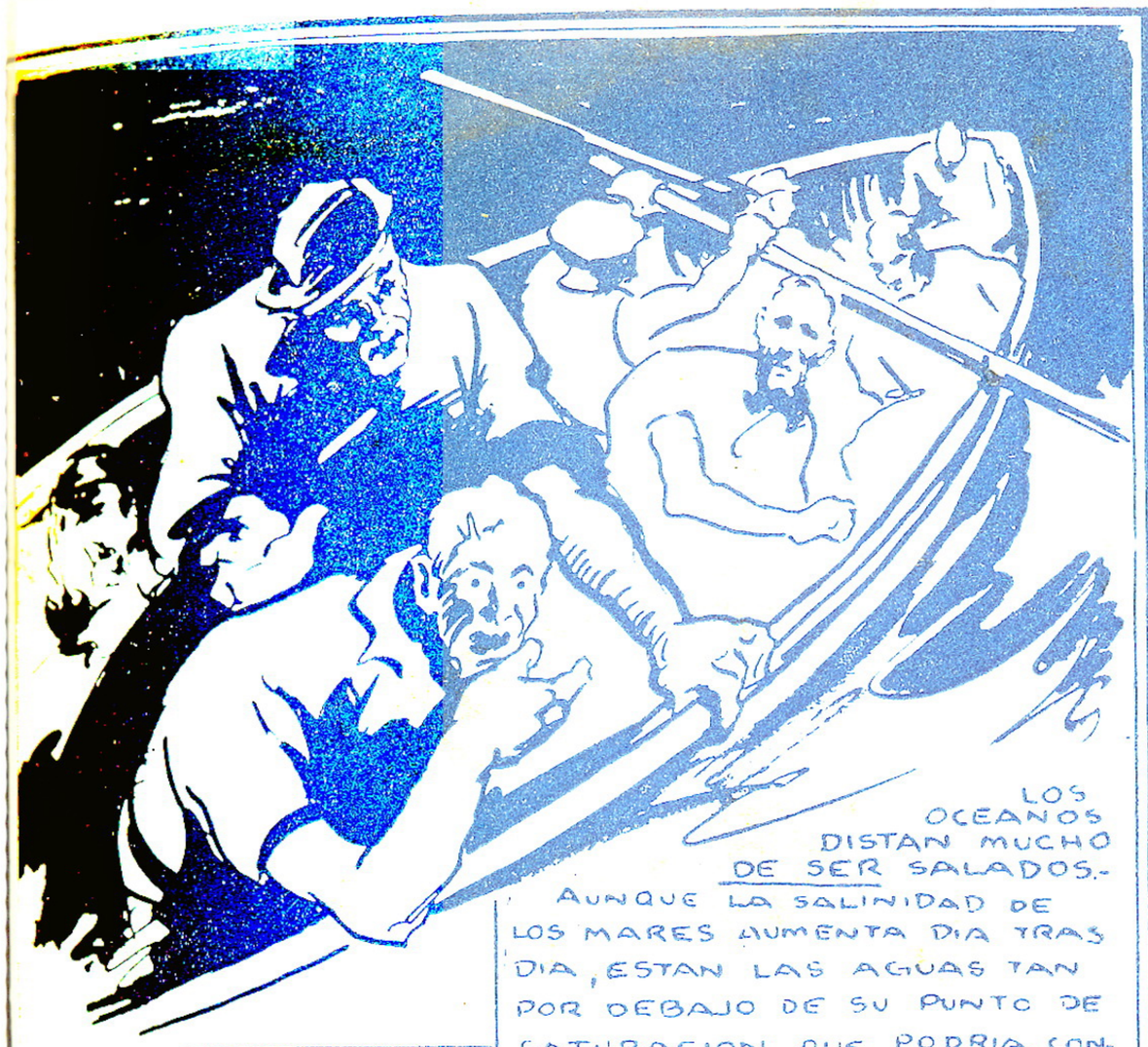


RETORNO DE VACACIONES

—Es un lugar espléndido, pero el hotel es horrible... He engruesado tres libras.

—¿No te da vergüenza? ¿Tú, un niño tan pequeño, andar por la calle con un cigarro en la boca?
—¿Y dónde quiere usted que lo lleve?

CURIOSIDADES CIENTIFICAS



LOS OCEANOS DISTAN MUCHO DE SER SALADOS.-

AUNQUE LA SALINIDAD DE LOS MARES AUMENTA DIA TRAS DIA, ESTAN LAS AGUAS TAN POR DEBAJO DE SU PUNTO DE SATURACION QUE PODRIA CONTENER 9 VECES LA SAL QUE AHORA CONTIENEN.

GASES PERFUMADOS

LOS PERFUMES ARTIFICIALES UTILIZADOS COMO ANESTESICOS, PRONTO HARAN POSIBLE QUE LOS PACIENTES PASEN EL ESTADO DE INCONSCIENCIA AGRADABLEMENTE.

UN MARTILLO DE LIQUIDO

EL MERCURIO LIQUIDO ES FACILMENTE CONGELABLE Y CON EL SE PUEDE HACER UN MARTILLO BASTANTE DURO PARA CLAVAR UNA PUNTILLA.

CORRIENTES VOLCANICAS

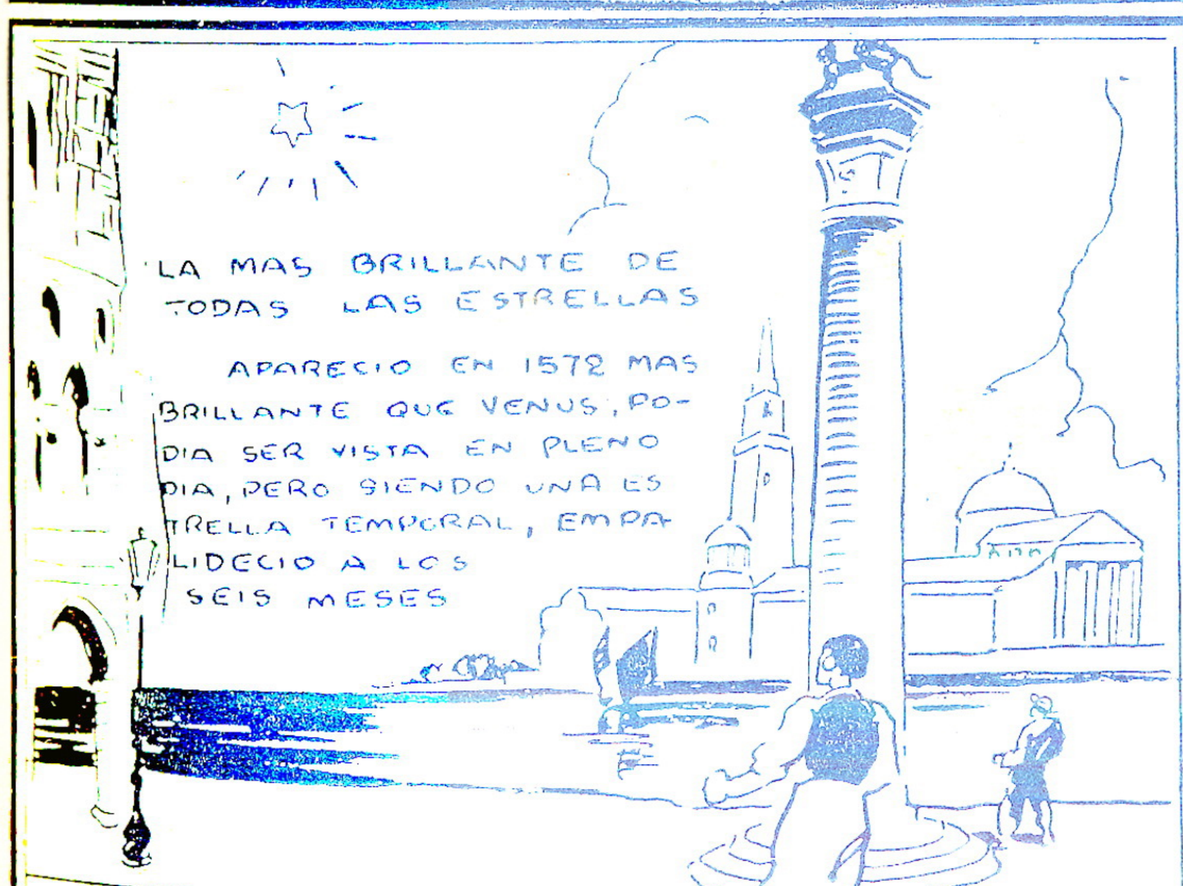
UNO DE LOS CONOS DEL MONTE ETNA HA DESCARGADO EN 100 DIAS, 450 MILLONES DE GALONES DE AGUA EN FORMA DE VAPOR.

AZUCAR DE MAPLE

CADA UNO DE LOS ARBOLES, A LOS QUE SE HACE INCISIONES PARA EXTRAER AZUCAR, PRODUCE UNOS 40 GALONES DE SAVIA APROVECHABLE.

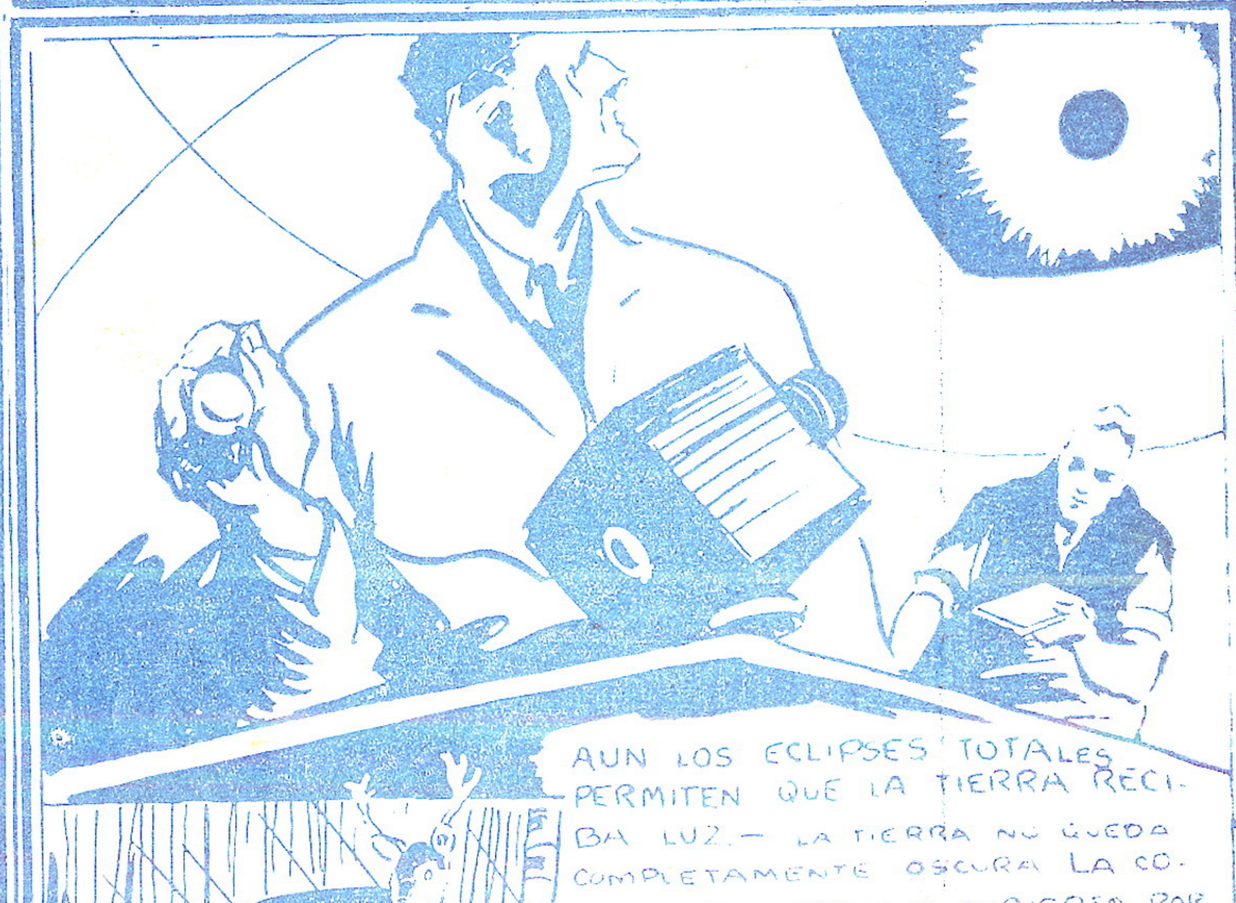
LA TIERRA DE LOS MUSEOS

ESTAN SIENDO CONSTRUIDOS EN E.E.U.U NUEVOS MUSEOS EN PROPORCION DE 1 POR MES

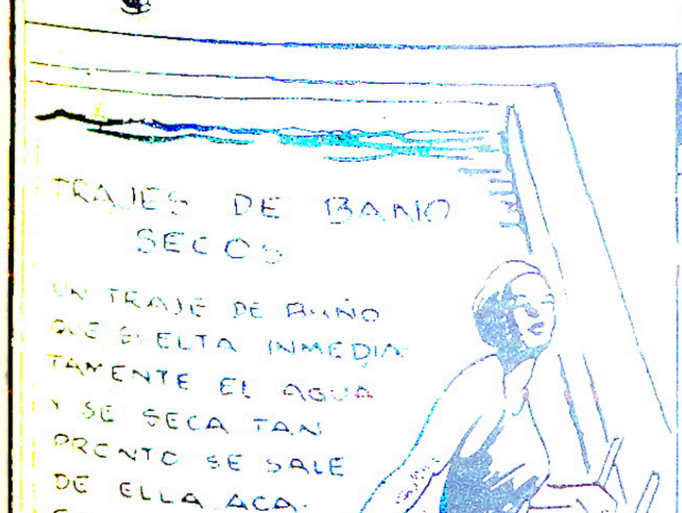


LA MAS BRILLANTE DE TODAS LAS ESTRELLAS

APARECIO EN 1572 MAS BRILLANTE QUE VENUS, PODIA SER VISTA EN PLENO DIA, PERO SIENDO UNA ESTRELLA TEMPORAL, EMPALIDECIO A LOS SEIS MESES



AUN LOS ECLIPSES TOTALES PERMITEN QUE LA TIERRA RECIBA LUZ.— LA TIERRA NO QUEDA COMPLETAMENTE OSCURA LA CORONA DEL SOL, NO CUBIERTA POR LA LUNA, DA UNA CANTIDAD DE LUZ EQUIVALENTE A MEDIA LUNA LLENA

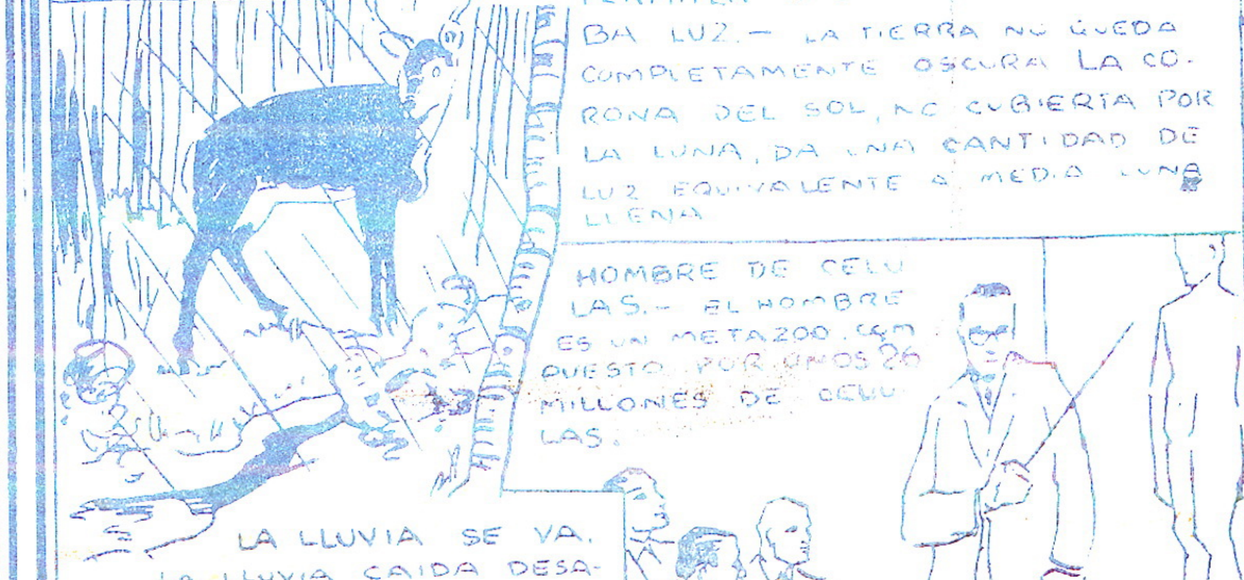


TRAJES DE BAÑO SECOS

UN TRAJE DE BAÑO QUE SUELTA INMEDIATAMENTE EL AGUA Y SE SECA TAN PRONTO SE SALE DE ELLA ACABA DE SER INVENTADO.

LA LAVA VUELA

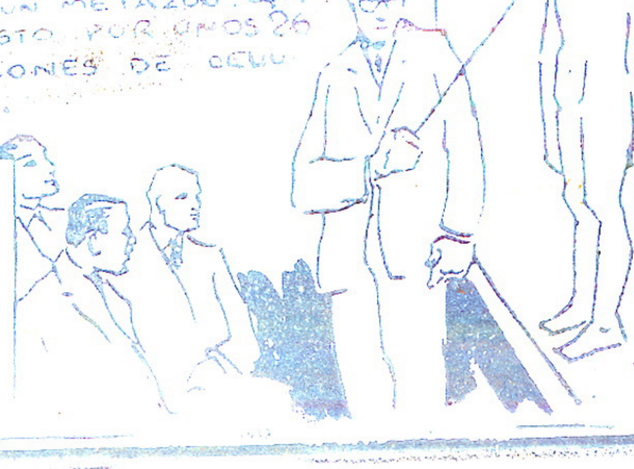
LAS CORRIENTES DE LAVA VOLCANICA SE MUEVEN CON UNA RAPIDEZ DE DIEZ MILLAS POR HORA, SIENDO MAS LENTA SU VELOCIDAD SEGUN SE HACE MAS VISCOSA.



LA LLUVIA SE VA.

LA LLUVIA CAIDA DESAPARECE DEL SIGUIENTE MODO: 1/3 POR EVAPORACION; 1/3 QUE CORRE DIRECTAMENTE A LOS OCEANOS Y 1/3 PARTE QUE ABSORBE LA TIERRA.

HOMBRE DE CELULAS.— EL HOMBRE ES UN METAZOO COMPUESTO POR UNOS 26 MILLONES DE CELULAS.



La Tropical y el "futbol" -dos amigos inseparables

En el Stadium o en la cantina, dondequiera que Vd. vea un amante del "futbol", ahí tendrá un entusiasta simpatizador de nuestra cerveza Tropical. Lo cuidadoso de su preparación y las exquisiteces de su contenido la han hecho la preferida de jueces, jugadores y fanáticos.

CERVEZA TROPICAL